
CARAS Y CARETAS
TODOS ASPIRAN A DIRIGIR LA ORQUESTA



BAYER



"Si Ud. no se siente bien, no ponga en peligro su salud usando productos inferiores. Elija siempre

PRODUCTOS
DE ALTA CALIDAD

garantizados por una entidad de reputación mundial como la casa Bayer."

CAFIASPIRINA

contra dolores y malestares

el producto de confianza

INVIERNO

Por Ricardo Gutiérrez

En el patio triste
que blanqueó el invierno,
como un monje se alza
mi castaño negro,
desnudo, sin hojas,
con la única rama
que señala el cielo.

La vida se oculta
dentro de su pecho,
que señala un corte
sobre el tronco viejo,
de brazos, que otrora,
bellos, florecieron.

Triste está mi patio
y el castaño negro;
mas una esperanza
trabaja en acecho,
con la fuerza oculta
de un débil renuevo.
Cuando pases — dice —
¡veremos, invierno!

Ricardo Gutiérrez

VALDIVIA. 34

DIBUJO DE VALDIVIA



"Inglés loco"

POR

SAMUEL HUNTER

Con algunos riesgos, por supuesto, parece ser que Sudamérica ofrece algunas posibilidades de buen éxito a los contrabandistas, como se demuestra en esta pintoresca narración en que un "inglés loco", como le llamaron en ciertas circunstancias, se aprovechó y lo aprovecharon para contrabandear por estas latitudes.

Con despreocupado buen humor, el protagonista, al contarnos sus experiencias, no nos juró que no volvería a reincidir.



HABIENDO cobrado un premio de mil pesos en la administración de la Lotería Nacional, lo que espero sirva de esperanza para los que se lamentan de que nunca les toca, resolví ir a bañarme a las playas de Montevideo, aprovechando diez días de vacaciones que, en pleno verano, me concediera mi jefe, un conocido vendedor de neumáticos de esta plaza.

Tuve la mala idea, que no aconsejo a nadie aunque yo la practique, de querer aumentar mis pesos, disminuídos casi en la mitad al ser reducidos a moneda uruguaya, y la noche siguiente de mi arribada a la vecina orilla me fuí derecho a cierto hotel donde la ruleta y el bacará funcionan regularmente para "solaz y entretenimiento" de los visitantes. Si digo que perdí, mentiría. Salí del salón, a las tres horas de trabajosas "palpitaciones", con treinta pesos de ganancia, pero de un humor de todos los diablos por haber "perdido" más de mil cuando los ganaba. No supe retirarme a tiempo, como sucede a la inmensa mayoría de los jugadores.

Dispuesto a no cenar en el hotel, vagué por aquellas calles hasta tropezar con la puerta de un restaurante italiano de aspecto atrayente aunque de precios módicos, según pude advertir de una ojeada a la lista expuesta en la vidriera, perpendicular a una fuente llena de apetitoso pescado en escabeche.

Penetré en el comedor y me detuve para buscar una mesa desocupada con la vista. No había ninguna libre, y ya iba a retirarme cuando se acercó el patrón para decirme, con los mejores y más risueños modales, que una mesa no tardaría en desocuparse porque ya había concluído de tomar café el que la monopolizaba.

Acepté, y el hombre me condujo a un extremo del salón, separándome una silla ante una mesa en que descollaba, a pesar de estar sentado, un tipo de rostro colorado y enérgico, ojos azules y bigotito gris de cepillo.

Si no es inglés le anda raspando, pensé yo mientras me acomodaba frente a él y le saludaba con una ligera inclinación.

Me sirvieron la sopa y la tomé. El hombre fumaba su pipa calmosamente y no parecía tener prisa de irse, mirándome a veces como si quisiera dirigirme la palabra.

Bueno; este tipo ha de querer conversación para distraer su esplín, deduje yo. Y, en efecto, en un español bastante claro, oí que me decía con perfecta naturalidad:

—Le estaba esperando, señor.

—¿A mí? — dije, mirándole con sorpresa. — Sin duda me confunde con otro. Yo no tengo el gusto de conocerle.

—Ni yo tampoco a usted, pero yo no equivocarme y espero... ¿"will you"...? que me pagará la adición de esta poca cena.

Al pronto me desconcertó tan extraño pedido. Luego pensé si estaría borracho y le miré al rostro apacible y luego miré sobre la mesa. A su lado se hallaba una jarrita con agua.

No se trata de un borracho ni me parece un fresco, me dije en dos segundos de reflexión; y cuando iba a contestarle medio en broma, él se adelantó para explicarme con su imperturbabilidad sajona:

—Usted acaso pensar yo ser un sinvergüenza, pero no. Yo ser persona correcta y encontrarme ahora situación difícil dos días no más hasta que el barco sale. Yo ser inglés — agregó con el aplomo de su raza — y no gustarme pedir.

—Comprendo, comprendo — me apresuré a contestarle, adivinando sus apremiantes circunstancias: — con todo gusto le pagaré la adición... y luego le convidaré a tomar un par de copitas de whisky fuera de aquí.

—¡Oh! — exclamó con animada expresión: — usted ser un caballero.

—No lo dude — le contesté riéndome.

—Yo le deberé un gran favor, "sénior".

—Que me pagará usted con su buena conversación en el café Tupinambá. ¿Qué le parece?

—Absolutamente correcto. Usted no ser de la policía, yo espero.

Ibamos ya a irnos del restaurante, después de haber pagado ambas adiciones, y estas palabras me hicieron detener a su lado y mirarle con fijeza.

—¡Oh, no es nada, "sénior"! Yo ser antes contrabandista. Excúseme.

Me reí de buena gana porque saber que se roba a los gobiernos no suele producir sentimiento alguno de deshonor en los esquilmados ciudadanos que más o menos directamente contribuímos al aumento de las rentas del erario.

—No tengo por qué excusarle. Ni soy de la policía ni siquiera funcionario público. Soy porteño.

—¡Oh! ¡Buenos Aires! Yo gastar allí muchas libras últimamente. Yo le voy a contar, si usted gusta.

▼

EN el café tomamos un par de copas de whisky (dobles), y como hacía mucho calor y la gente metía mucha bulla, decidimos irnos al parque Rodó y sentarnos al fresco en uno de aquellos bancos.

Más de dos horas le escuché plácidamente y he aquí, un tanto abreviadas, las aventuras de mi flamante amigo el inglés, a quien llamaremos míster H.

▼

EN diversas ocasiones, siendo bastante joven, he contrabandeado sedas, tabaco, pieles de chinchilla, alcohol, armas y municiones, así como otros artículos sujetos a los aforos aduaneros. Sin embargo, he dejado esas actividades por considerarlas antipatrióticas. No agradándome hacerlo con Inglaterra, mi patria, no debo hacerlo más con las naciones extranjeras. Unicamente una vez tuve ingerencia en el tráfico de estupefacientes. No fuí descubierto, ni mis compañeros tampoco. En esa ocasión trabajé para cierto sindicato paraguayo conduciendo un cargamento de hojas de "tabaco" a través de la frontera con la Argentina. Acompañado de dos leales gauchos, hice el viaje a caballo, pasando por el Chaco y cruzando el Pilcomayo.

Llevamos a cabo nuestra empresa con éxito durante varios días hasta que en cierto lugar, a unos doscientos kilómetros al este de la ciudad de Corrientes, hube de entregar la mercadería al representante del sindicato que allí me

esperaba. El hombre sin duda alguna conocía más que yo de tabaco porque me dijo:

—Esos fardos traen consigo todo un cargamento de dulces sueños.

Y señaló hacia los vagones cargados.

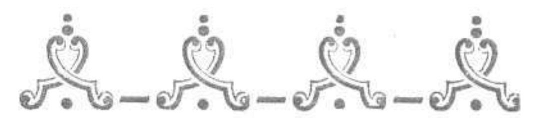
Sorprendido, le pregunté qué quería decir.

—Esas son hojas de coca que van para la ciudad de Buenos Aires — me explicó. — Son hojas muy codiciadas, pero no tan peligrosas como la cocaína que se extrae de ellas.

Me sentí confundido porque esa vez creía realmente conducir tabaco. Me guardé el dinero que tenía instrucciones de entregarme y me apresuré a partir para la ciudad de Corrientes con el propósito de meterme en cualquier embarcación e irme río abajo hasta alcanzar la frontera del Uruguay. No deseaba pasarme varios años en la frígida cárcel de Ushuaia.

Mi segunda aventura como contrabandista consistió en pasar tabaco del Brasil al Uruguay. Esta vez no tuve sorpresa alguna acerca de la mercadería, pues yo mismo la adquiriera en Bage para venderla en el pueblo de Vergara, a unos trescientos kilómetros al sur del Uruguay. La operación resultó desastrosa, pero esta experiencia no me previno de atender una nueva e ingeniosa proposición que me hizo un carpintero alemán del pueblo de Rivera. A Frasen (le llamaremos así) se le ocurrió la brillante idea de utilizar los vagones que regresaban vacíos del Uruguay al Brasil, pues él prestaba sus servicios en un frigorífico que disponía con frecuencia de trenes de carga para cruzar la frontera con sus carnes. Ahora bien; la tarifa de la aduana brasileña para las sedas es de carácter absolutamente prohibitivo, y sin embargo, las lindas morochas de aquel país insisten en lucir medias y vaporosos vestidos del rico tejido, y por eso el contrabando es rendidor. Frasen, que trabajaba en la reparación de vagones destinados a la empresa, dispuso en muchos de ellos ingeniosos dobles fondos en los cuales podía ocultar la seda. En seguida vi la posibilidad del negocio en combinación con el alemán y con otro tipo del lado de allá de la frontera brasileña. Al principio todo marchó bien. Las sedas las despachábamos en Santa María, Río Grande del Sur, donde yo, en combinación con otros, las iba vendiendo. Mis bolsillos se llenaban de rollos de billetes; pero, como dice el refrán, la plata es la raíz de mal... cuando se quiere ganar a montones, digo yo. Frasen era aficionado con exceso a la cerveza y a las mujeres, y lo malo fué que el alcohol le soltaba demasiado la lengua. A una amiga brasileña le confió sus "negocios" en secreto y ésta, en secreto también, lo contó a algunas amigas, las cuales, muy reservadamente por cierto, participaron la noticia a varios amigos.

Bueno. Afortunadamente para mí, yo me hallaba en Montevideo cuando el negocio se destapó, y un amigo de confianza, empleado en el ferrocarril en tierra brasileña, me avisó por telégrafo que no regresase mientras no llegase su carta, que recibí a los dos días. Me informaba en ella que Frasen estaba en la cárcel y que el secreto de los dobles fondos de los vagones se había descubierto. Temiendo complicaciones desagradables, me embarqué para el Paraguay aquella misma noche en un velero pintoresco y saltarín dedicado a la pesca. Al llegar a Asunción me informé de que el Gobierno intentaba por todos los medios, en aquellos años, calmar los frecuentes disgustos en que se enredaban los agricultores y habitantes de las tierras fronterizas con Bolivia y los nativos de este país. Los viejos pleitos que han causado la deplorable guerra de ahora. El envío de armas y municiones a la frontera estaba estrictamente prohibido, habiéndose tomado las rigurosas disposiciones del caso para evitar todo contrabando. El gobierno del Paraguay parece que esperaba la decisión de la Liga de las Naciones acerca del embrollo del Chaco, no deseando perturbar el veredicto con incidentes sangrientos.



Una noche hallábame tomando el fresco sentado en una mecedora a la puerta de mi hotel. Fumaba con placer el largo cigarro que la hija de la dueña habia torcido con sus propias manos para regalármelo. A mi lado, formando tertulia amigable, escuchaban mis aventuras en Sud América algunos conocidos, y de episodio en episodio vinimos a parar a la prohibición de introducir armas en la frontera.

—¡Bah! — dije yo; — acaso algún día intentaré ese negocio para ganarme la vida.

Uno de los tres hombres que me escuchaban miró a su compañero de al lado significativamente. Luego se cambió de conversación. Al despedirnos hasta el día siguiente y yo cruzar el patio colonial en dirección a mi pieza, sentí que me tocaban en el brazo delicadamente, y al detenerme y volver el rostro me enfrenté con uno de los tres hombres con quien platicara momentos antes. Era un tipo alto, de expresión enérgica y pálida.

—Don Guillermo — comenzó explicándome; — la historia de sus aventuras me ha hecho pensar. Yo creo que puedo hacerle una proposición interesante.

Tuve como un presentimiento del "negocio" y le invité a que de nuevo nos sentáramos. Después de encender nuestros frescos cigarros, le dije:

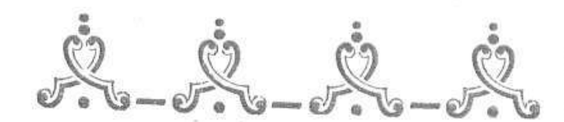
—Estoy dispuesto para cualquier cosa.

Mi amigo sonrió para decirme a su vez:

—Perfectamente. Comprendo que se halle fastidiado de esta vida monótona en Asunción. Por mi parte, tengo unas tierras heredadas que defender a unos cincuenta kilómetros al sur de Bahía Negra; y como deseo defenderlas a todo trance, a pesar de la prohibición del Gobierno, necesito municiones en abundancia porque armas y personal ya tengo. Mi proposición, en pocas palabras, es la siguiente: que usted se decida a proveerme de esas municiones conduciéndolas hasta mis pagos, fijándome el precio. Yo le facilitaré las garantías necesarias. Esas municiones las podrá usted adquirir y recoger en cierto lugar de la frontera que le indicaré, si acepta el trato.

Discutimos el proyecto y sus posibilidades durante dos horas y terminé por aceptar su oferta. La operación se llevaría a cabo a fines del mes, pues él necesitaba disponer de algunas semanas para arreglar varios detalles con sus amigos del Chaco.

Al día siguiente advertí que mi popularidad había crecido de un modo extraño. La hija de la dueña del hotel, que siempre se había portado conmigo con grandes atenciones, ahora las redoblaba, confundiéndome a fuerza de



servicios y cordialidades generosas. Los huéspedes y amigos de la casa igualmente me trataban con singular simpatía. Entonces le pregunté a mi amigo si había hablado con otros acerca de nuestro plan y me contestó afirmativamente, con toda franqueza.

—No tema nada por ese lado, don Guillermo — me explicó con suavidad: — esta gente es amiga de verdad. Están tan lejos de traicionarle a usted como a sus propios hijos y ya le consideran a usted como un hermano más. Por lo demás, el Gobierno nunca sospechará de que un inglés se haya metido a contrabandista de municiones porque todos los compatriotas de usted con los cuales sostiene relaciones son de la índole más seria y apacible: banqueros, comerciantes y diplomáticos. Ingleses aventureros no se conocen por estos pagos. Esa fué la razón que me movió a proponerle el asunto. Hay centenares de paraguayos que con todo entusiasmo se encargarían del negocio, pero con noventa y cinco probabilidades de fracasar, pues se harían sospechosos inmediatamente y nosotros no podemos perder ni las municiones ni el tiempo...

Llegó el día fijado para mi partida. La hija de la dueña empaquetó mis cosas con servicial esmero y me informó dónde había colocado las más necesarias en el viaje para que yo las tuviese a mano sin revolver en las valijas. Casi me despidió con lágrimas en los ojos. ¡Linda y noble paraguaya! Hasta me regaló una medallita de oro de la Virgen de las Angustias, advirtiéndome, sin quererlo, las que yo iba a tener al pasar las municiones.

Tuve la precaución de obtener un permiso de técnico buscador de minas y de proveerme de un par de martillos y otros instrumentos que utilizan los geólogos, pretendiendo representar la típica figura de un ingeniero inglés a la búsqueda de minas. A su debido tiempo presenté la carta de mi amigo a un caballero del otro lado de la frontera. Dos días después, acompañado por un peón, que desconocía la naturaleza de la carga, me puse en camino de regreso. Las municiones fueron cuidadosamente metidas en cajas de madera revestidas de lona y las marqué con varios nombres minerales y procedencias, de modo que los curiosos observadores se dieran cuenta, a simple vista, de que se trataba de muestras geológicas.

Llegó el gran día en que hube de pasar la frontera con las mulas cargadas y de nuevo pisar tierra paraguaya. Las autoridades no intentaron examinar la carga en el desembarcadero. En breve y mal español, intencionadamente, contesté a los empleados, explicándoles el contenido de las cajas, y seguí adelante, correspondiendo a sus corteses despedidas. Proseguimos el viaje sin mayores incidentes, hasta que ya en el territorio del Chaco, ahora ensangrentado con sangre de hermanos, tuve un peligroso tropiezo. Yo había tenido el cuidado, durante todo el viaje, de recoger algunas piedras... especímenes minerales que justificaban mi profesión y que a mi acompañante le confirmaban en la creencia de que yo era un "inglés loco". De este modo acumulaba evidencias de que yo era un geólogo, sin asomo de dudas. Aquel día desmonté en cierto paraje para arrancar nuevas piedras justificativas cuando mi peón se me acercó para anunciarme una tropa montada a la vista.

—Soldados, señor — me dijo señalando a los que se acercaban.

Observé con el natural disgusto que eran soldados paraguayos.

—¡Buen día! — me saludó placenteramente el oficial de caballería.

—¡Buen día! — le contesté mirándole a través de mis lentes.

—¿Va usted lejos? — me preguntó.

—No lo sé. Depende — le repliqué encogiéndome de hombros con naturalidad.

—Sus mulas aparecen muy cargadas — me dijo echando una mirada sobre mis animales.

Una luminosa idea me asaltó.

—¿Sabe usted lo que he encontrado? — le pregunté con animación.

El militar elevó las cejas con un gesto de sorpresa y movió la cabeza negativamente.

—Se lo mostraré — exclamé yo. — Un momento nada más.

Diciendo esto, me acerqué a una de las mulas y la descargué de una caja trasera, extrayendo de ella piedras y más piedras que iba examinando con mirada técnica para luego colocarlas en el suelo. Al fin tomé una en mis manos.

—Aquí tiene — le dije, alargándole el espécimen.

—¿Pero qué es esto? — inquirió el oficial tomándola en sus manos con un político interés que estaba muy lejos de sentir.

Por dos segundos rebusqué en mi cerebro.

—Feldspato — le contesté en inglés con marcada pronunciación.

—¿Es de valor? — inquirió.

—No de valor — le informé; — pero un raro ejemplar.

—¿Y todas sus mulas están cargadas con ese mineral? — volvió a preguntarme.

—Seguro que sí. Si usted se molesta en detenerse algunos minutos le mostraré otros muchos ejemplares.

El oficial agitó su mano para decirme sonriendo:

—No se moleste, señor. Debemos continuar nuestro camino. ¿Va a enviar usted esa mercadería a Inglaterra?

—Sí. Va consignada al Museo Británico de Londres.

Apenas si pudo contener una sonrisilla burlona, ladeando la cabeza para murmurar algo al sargento que estaba a su retaguardia. Mi fino oído percibió las palabras "inglés loco", y nunca sentí tanta satisfacción.

Al otro día entregué mis mulas cargadas a los leales gauchos que le respondían a mi amigo de Asunción, y partí para ese puerto. Mil trescientos cincuenta dólares fué la comisión por mi corto, pero peligroso viaje. No era, ciertamente, poca plata para un hombre con alguna imaginación y de carácter resuelto. Y, bastante curioso, señor: por miedo de casarme con la hija de la dueña del hotel, que me estaba ya electrizando con el fulgor de sus ojazos negros... por miedo de perder mi libertad y de acostumbrarme a una vida regalona entre buenos amigos, pretexté un asunto urgente y me embarqué para Buenos Aires, el París de América, en el vapor "Misiones". Y como la plata

se va con la facilidad que viene, a los dos meses me encontré con los bosillos limpios.

—¿Y qué hizo? — le pregunté yo, aprovechando una pausa del aventurero.

—Me dediqué de nuevo al contrabando de las pieles de chinchilla, arriesgándome a radicarme contra mi voluntad en la Tierra del Fuego, pues ese tráfico ilegal es muy castigado. Y fracasé, como tantas otras veces. Por algunos días, con sus noches, vagué por la Boca, el "Limehouse" porteño, viviendo como pude hasta que cierto mayordomo de un barquito costero accedió a llevarme a la otra orilla. Aquí, en Montevideo, llevo algunas semanas viviendo con mucha dificultad de algunos trabajos ocasionales, pero la semana pasada me encontré con un viejo amigo y compatriota que, al enterarse de mi situación y después de favorecerme con unos pesos, me preguntó:

—¿Conoces algo del manejo de las máquinas Diesel?

—Apuesto que sí — le contesté intentando convencerme a mí mismo.

—¿Y...? — le pregunté riéndome y mirándole con jovial curiosidad.

El hombre aceptó un nuevo cigarro y lo encendió con toda calma, girándolo entre los dedos sobre la llama del fósforo, muy atento a que se quemara parejamente. Luego, dando dos chupadas profundas y despidiendo azulencas volutas de humo por boca y narices, me contestó:

—Acepté el puesto de ayudante del segundo maquinista y pasado mañana abandonaré Sud América. Necesito descansar algo después de siete años de aventuras. ¿No le parece?

—Sí, sí. Muy acertada medida y... es de lamentar que no se haya enriquecido ejerciendo el casi siempre lucrativo oficio de contrabandista.

—Mala suerte — me contestó con filosófica conformidad. — Ahora voy a ver qué se puede hacer por Inglaterra.

—¿Contrabando?

—¡No, no! — me contestó con alguna vivacidad. — Excepto el negocio de las municiones, todos me salieron mal. Tengo un hermano en Liverpool encargado de los muelles de una fuerte empresa.

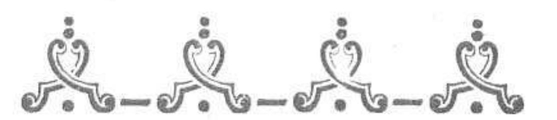
—¿Y no piensa volver por estos pagos?

—Depende. Me gustan estas tierras. Son fáciles... si se tiene un poco de suerte.

—Y más para un geólogo inglés — exclamé yo riéndome. — Abunda el feldspato...

—Eso estuvo bueno, pero las endiabladas pieles de esos roedores andinos y las sedas del Japón y de Francia arruinaron todos mis planes.

—Me parece adivinar que eso le ha sucedido a causa de su odio a las mujeres, o al menos, de su despego para con ellas. El negocio de las sedas lo arruinaron sus "enemigas"... las amigas de Frasen. El contrabando de las chinchillas... esas pieles son para las mujeres. Recuerde que, cuando le fué bien con las municiones, es



porque le sonreía la bella paraguaya, y si se hubiera casado con ella...

Me interrumpió con una risotada, estirando sus largas piernas.

—¡"Hell"! Pienso dar muchas vueltas por el mundo antes de confinarme en un rancho. Tengo la sangre de mi padre que, a los diecinueve años, ya conocía la India, el Japón y las Filipinas, y a los veinticinco se radicaba en Australia para pasar luego al Transvaal y hacer toda la campaña contra los boers y por el año 98 establecerse en Yonkers, cerca de Nueva York, como peletero... y terminar en Marruecos como teniente abanderado de la Legión extranjera... para morir en Siria después de haber servido en los ejércitos del zar de Rusia en la guerra contra los japoneses...

—¡Demonio! Su padre ha sido una especie de Judío Errante y el hijo se le parece.

—En lo de judío por supuesto que no, porque mi padre era irlandés; en lo de errante, espero imitarle.

—Pues buena suerte, amigo. ¿Quiere que caminemos hacia el centro? Son las dos de la madrugada y comienza a picarme el sueño. ¿Y a usted?

—Hace dos noches que no duermo... en cama, pero soy hombre aguantador.

Acabé de comprender su precaria situación. Al llegar cerca de mi hotel metí disimuladamente la mano en el bolsillo y al tendérsela y estrecharle la suya cordialmente, el hombre estableció contacto con ciertos dobleces de papel cuya identidad era fácil de presumir.

—Le deseo una feliz travesía y que se desempeñe con acierto en su puesto técnico.

—El hombre sonrió agradecido, apretó en la mano los billetes que yo le colocara discretamente y con su imperturbable acento de pura cepa sajona me contestó con jovialidad:

—Bueno; soy tan técnico en motores Diesel como en minerales, pero ahora no corro riesgo alguno. No me van a tirar al mar.

—Además de un crimen, sería una gran lástima, porque la madera de usted es excelente, míster H.

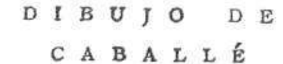
Y con un nuevo apretón de manos nos despedimos definitivamente.

La había dado los treinta pesos uruguayos que ganara en la ruleta.

Pensando con egoísmo en que toda buena obra es pagada con creces por la Providencia, tomé allí mismo un taxi y me hice conducir a la sala de juego del hotel P.

Eran cerca de las cinco de la mañana cuando salía, después de pelearla dos horas, con treinta y cinco pesos de ganancia, exactamente el importe de la cena, de las copas de whisky y de los cigarros, además de los billetes que había "invertido" en mi obra de misericordia.

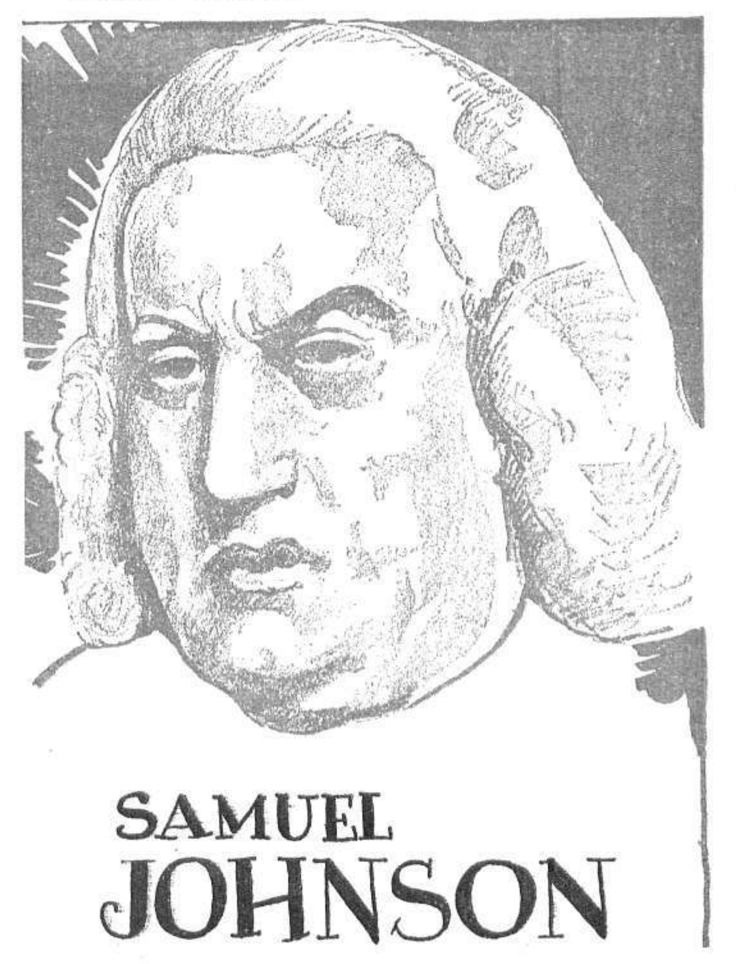
SAMUEL HUNTER





DIBUJO DE CABALLÉ

MOMENTOS DE GRANDES VIDAS



SAMUEL JOHNSON

Ensayista, lexicógrafo y poeta inglés, nació en septiembre 18 de 1709. Hijo de un librero, recibió, sin embargo, educación en el Pembroke College, de Oxford. A la muerte de su padre, quedó sin recursos, abandonó los estudios y, para ganarse la vida, debió ejercer de pasante. Llegó a Londres en 1737 y, desde entonces, vivió de su pluma. Allí publicó su "Londres", la "Vida de Richard Savage" y completó su famoso diccionario. En una semana escribió su obra "Rasselas", para costear el sepelio de su madre. Vivió toda la existencia de un torturado corporal, y, para aumentar sus padecimientos, diremos que tuvo la poca fortuna de casarse con una mujer coqueta y que era veintiún años mayor que él. Fué un hombre altivo y digno, y su famosa carta a Chesterfield, es un ejemplo de probidad que los literatos de todos los tiempos deben tener en cuenta. Falleció el 13 de diciembre de 1784.

BOSWELL es el que refiere la anécdota: Toda la ciudad de Litchfield habíase congregado en los espaciosos salones de lady Warwick. Estaban allí para agasajar a uno de los hombres más célebres de Inglaterra y de su tiempo, al doctor Samuel Johnson, que, después de larga ausencia, regresaba a la ciudad natal.

Llovía y era mucho el frío. Pasó la hora de cenar y el doctor no apareció. Se aguardó aún una hora, dos... Al fin, se decidió cenar sin él.

Estaban tomando el té cuando uno de los criados anunció la presencia del ilustre visitante. Penetró en el salón y todos quedaron sorprendidos por su extraño aspecto. No era el suyo ese aire ceñudo y duro que tantas enemistades le deparara a despecho de sus excelentes cualidades. Estaba pálido, tembloroso, abatido. Sus ropas aparecían en desorden y cubiertas por la nieve y el lodo. Le contemplaron en silencio mientras él se aproximaba al ama de casa:

"Milady — dijo — suplico a usted me excuse. Cuando me comprometí con usted no pensé que esta recepción tendría lugar hoy 21 de noviembre... ¿Es posible que no lo sepa usted? ¿Quizá no lo saben ustedes?... Voy a confesarlo. Será una expiación más.

"Hace hoy cuarenta años, día por día, el 21 de noviembre, mi padre me dijo:

"Sam, no me siento bien. Toma el coche y márchate al mercado de Wallstall; vende allí los libros en mi lugar acostumbrado.

"Yo, milady, torpemente envanecido por la sabiduría que había alcanzado; yo que hasta entonces no había comido sino el fruto de ese trabajo; yo, que, luego, he llegado a pasar hambre... me resistí a obedecerle. Entonces, con una dulzura cuyo recuerdo me mata lentamente, mi padre insistió:

"Vamos, Sam, pórtate como un buen muchacho. Hazlo por esta vez. Sería una lástima perder un día de mercado y quedarnos con esos libros sin vender.

"Y yo, orgulloso de mí, me resistí nuevamente.

"Entonces mi padre decidió ir él mismo. El tiempo se parecía al del día de hoy. Salió y... murió, mi padre... Falleció a los pocos días.

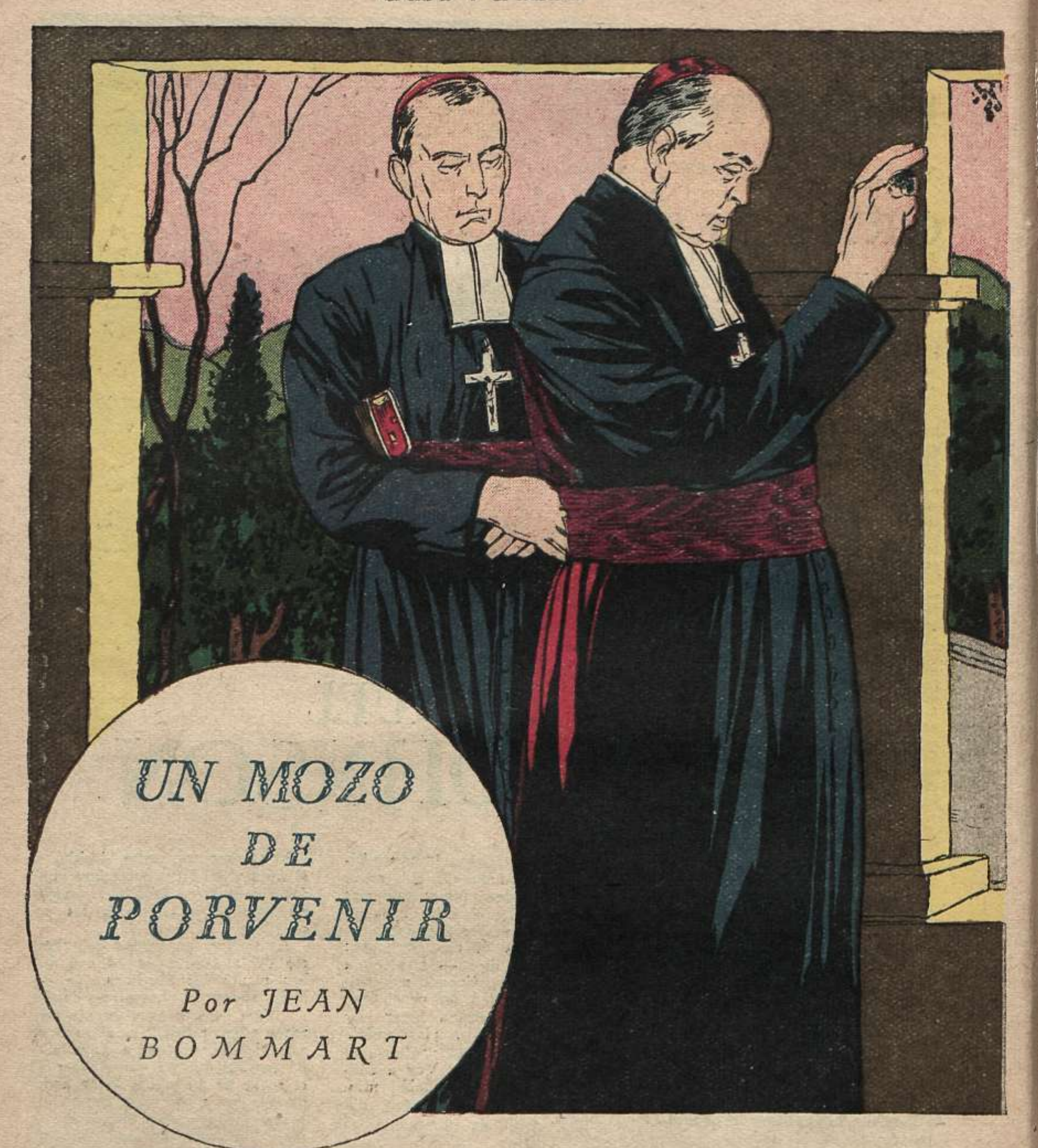
El doctor, en medio del silencio del auditorio, ocultó con ambas manos las lágrimas que cubrían su rostro. Luego prosiguió:

"Hace de esto exactamente cuarenta años, milady, y, al cabo de este tiempo, regreso a Litchfeild. El camino que no quise hacer en el coche de mi padre, lo he andado esta vez a pie y sin comer. He permanecido cuatro horas en la plaza del mercado de Wallstall, descubierta la cabeza, en el mismo lugar donde mi padre establecía su puesto de libros con el que ganaba el escaso dinero con que me alimentaba y educaba".

El venerable maestro calló. Ninguno de los presentes intentó consolarle. Y las lágrimas de todos los que allí estaban se asociaron a su intenso dolor.



EL CORAJE ESTA RECONOCIDO COMO LA MAXIMA DE LAS VIRTUDES, PUES SOLO CUANDO EL HOMBRE LO POSEE ESTA SEGURO DE CONSERVAR LAS OTRAS.



UN MOZO DE PORVENIR

Por JEAN BOMMART



En aquel tiempo (era exactamente el año del Dragón, en el mes de la Pava) monseñor Laurent, obispo de Fou-Tou-Hiag, Manchuria, leía su breviario antes de acostarse, cuando escuchó golpes violentos en la puerta de la misión.

No sin renegar contra aquellos que transforman un bastón herrado en llamador, monseñor tomó una linterna, atravesó la especie de claustros que forman el patio y miró por la mirilla.

Era un hombre armado de un fusil. A decir ia verdad, el misionero no esperaba ver otra cosa. Hasta esos momentos el convento había sido respetado, a pesar de que el país pupulase de soldados regulares o irregulares, difíciles de distinguir y además igualmente terribles.

Aislado, aquel era inofensivo. Monseñor Laurent abrió y el hombre se precipitó en el interior. Habiendo cerrado de nuevo la puerta, el obispo tornó de nuevo a la casa pataleando en la nieve licuada.

Al llegar al vestíbulo, un gran cuerpo se alzó delante suyo. Era su segundo, el padre Rupín.

—¡Monseñor, estoy acongojado! Me desperté muy tarde, y usted ha tenido que abrir la puerta... ¡Esto me esperaba!

—De todos modos, no importa. No me había acostado aún.

—¿Y qué era, monseñor?

—Un hombre que daba golpes de bastón en nuestra nueva puerta. Debe andar por ahí.

Levantó su linterna. El chino permanecía inmóvil. Tiritaba, metido en un traje azulado y acolchado de algodón que se escapaba por múltiples roturas. Un gorro con orejeras, de piel gastada, le cubría la cabeza. Debajo de él, una cara color limón podrido, surcada por arrugas sucias.

—Da la impresión de estar helado, monseñor.

—No hace frío, padre... Está enfermo, o bien tiene miedo. ¿Quiere interrogarlo? Usted habla mejor que yo el "patois" de esta gente... Coloquémonos cerca del fuego de la cocina.

El hombre contó una historia. Paisano arruinado por la guerra, había estado enganchado en una banda armada. Había huído. Perseguido, había llamado a la puerta de la misión. Si los "hombres de Occidente" no lo guardaban entre ellos, lo colgarían. Sus viejos camaradas los acechaban.

—¡Hum! — dijo monseñor Laurent. — La última parte debe ser verdad. Pero nosotros no podemos hacer nada... Dígale que partirá mañana, después de haber comido. Está todo lleno. Nosotros sólo recibimos cristianos. Si fuésemos a albergar a todos aquellos cuyos pescuezos están en peligro, una ciudad no sería suficiente.

—Dice — tradujo el padre Rupín, — que él quiere hacerse cristiano.

El obispo de Fou-Tou-Hiang levantó por segunda vez la linterna para examinar el rostro del *neófito. Lo hizo maquinalmente.* Desde hacía largo tiempo, en ese país, sabía que el razonamiento de un cerebro chino es para un cerebro de Occidente cosa inasible y que es inútil querer leer cualquier cosa en una fisonomía.

—Desde el momento que manifiesta ese deseo, nosotros no podemos, evidentemente, rechazarlo. Póngalo en el abrigo del cerdo, puesto que éste ha comido. Explíquele que es esto lo único que nos

queda como alojamiento. Y confísquele el fusil, claro está. Déle una pluma y que escriba su nombre en el registro, si puede hacerlo. Y le llamaremos Nicolás.

DURANTE tres meses Nicolás fué personaje poco encumbrado. Por la mañana, saliendo del abrigo del cerdo, asistía a la mesa, luego al catecismo. Al mediodía se le veía en las distintas instrucciones. Era puntual y de una conducta irreprochable.

Un día, el padre Rupín dijo a su superior:

— Comienzo, monseñor, a creer que Nicolás será un buen alumno. Es inteligente, se interesa por los ejercicios piadosos. Es serio, casi aseado... Ha pedido permiso para hablaros. ¿Acaso para lograr el bautismo?

Monseñor Laurent sonrió con melancolía.

— Dudo que sea para eso... En fin, que venga.

Nicolás apareció. La influencia de sus educadores había ciertamente gravitado sobre él, pues no usó, en mérito a la verdad, circunloquios sutiles exigidos por la educación china. También es verdad que no se trataba sino de un rústico.

— Mi padre — dijo, — me voy... ¡Devuélvame mi fusil!

El padre Rupín, felizmente, no estaba allí. Se habría indignadó ante esa falta de veneración. Monseñor Laurent la apreció en su justo valor. Habló al hombre con interés:

— Hijo mío — díjole dulcemente, — esperaba que pudieses ser de los nuestros, que comprenderías la verdad de lo que te hemos enseñado... ¡En fin! Acuérdate de lo que te hemos dado.

— Me acordaré de eso y de otras cosas también — respondió Nicolás, bruscamente.

— En cuanto a tu fusil, no sé si debo devolvértelo... ¿No harás con él mal uso?

Un relámpago brilló en los ojos del catecúmeno.

— ¡Mi padre! ¡Es mío!

Luego su rostro, en el cual monseñor vió por un instante una expresión feroz, se distendió.

— Yo te lo confié y tú eres un hombre justo. Vas por lo tanto, a devolvérmelo. Y no haciéndolo inmediatamente serás responsable de mi muerte. Si estoy sin defensa, mis camaradas me asesinarán.

Monseñor Laurent hizo un signo de aquiescencia.

— Tómalo — le dijo, — pero no te sirvas de él sino para defender la vida. Si la verdad que nosotros hemos sembrado germina, no la destruyas. Nuestra puerta te será abierta siempre... Vete en paz.

El hombre se puso de rodillas, el fusil en la mano, y recibió la bendición del obispo. Luego se fué.

Monseñor Laurent reconfortó a su segundo:

— Pensad por un instante que no ha intentado mentir, padre. Eso me parece un éxito, si no hubiese esperado nada más... Pero creo, habiéndole dejado su fusil, haber dado a este país un bandido más.

— ¡Y yo, que lo creía un muchacho de porvenir! — gimió el padre Rupín.

EN los años que siguieron la potencia del Hijo del Cielo se desplomó. "También — dirán los analistas — cae la cima de una alta montaña".

La minuciosa y delicada administración china desapareció, del mismo modo que una momia intacta después de varios siglos se deshace en polvo bajo un golpe. Una anarquía sangrienta la reemplazó.

Ejércitos, hordas, bandas de paisanos arruinados, erraron de norte a sur, de oriente a occidente, cada una seguida de un verdugo llevando su cortacabezas envainado en seda roja. Poco a poco, sin embargo, fué estableciéndose una calma relativa. En Manchuria y en la China del norte, Tsang Solin, feroz jefe de banda, había resuelto suprimir a todos sus rivales. Imponía el orden por el terror.

En esa época una nueva consternó la comunidad de Fou-Tou-Hiang, hasta entonces verdaderamente privilegiada.

Los cristianos de los alrededores se juntaron, multitud enloquecida, alrededor de monseñor Larent, bastante enfermo y quebrantado. No parecía muy conmovido con el incidente, lo que, según algunos padres, podía atribuirse a la indiferencia característica de la edad.

— ¡Es Fen-Siang, lugarteniente de Tsang So Lin, quien ha dado el golpe! — gimió el ecónomo. — ¡Cinco de nuestros padres, prisioneros de esos bandidos! Los van a torturar hasta que mueran, o pedirán un rescate formidable.

— Desde el momento que no hay aún sangre vertida — dijo el obispo, — tengamos confianza. Voy a escribir a Tsang So Lin.

La carta fué enviada por un seminarista corajudo, que creía ir al martirio. Con gran asombro de todos, volvió sano y salvo, trayendo en libertad a los prisioneros. Una escolta de cien "lanzas rojas" lo acompañó hasta las puertas de la misión.

Los restituídos se abrieron camino entre la multitud de catecúmenos delirantes de alegría. Llegaron hasta monseñor, que les dió afectuosamente la bienvenida.

— ¡Monseñor, yo no sé qué contenía su carta, pero, gracias a Dios, el efecto fué rápido!

"¡Esperábamos la hora del degüello puro y simple, cuando nosotros y nuestro raptor fuimos trasportados al pie del trono del poderoso Tsang So Lin!

Un murmullo de admiración subió de la multitud.

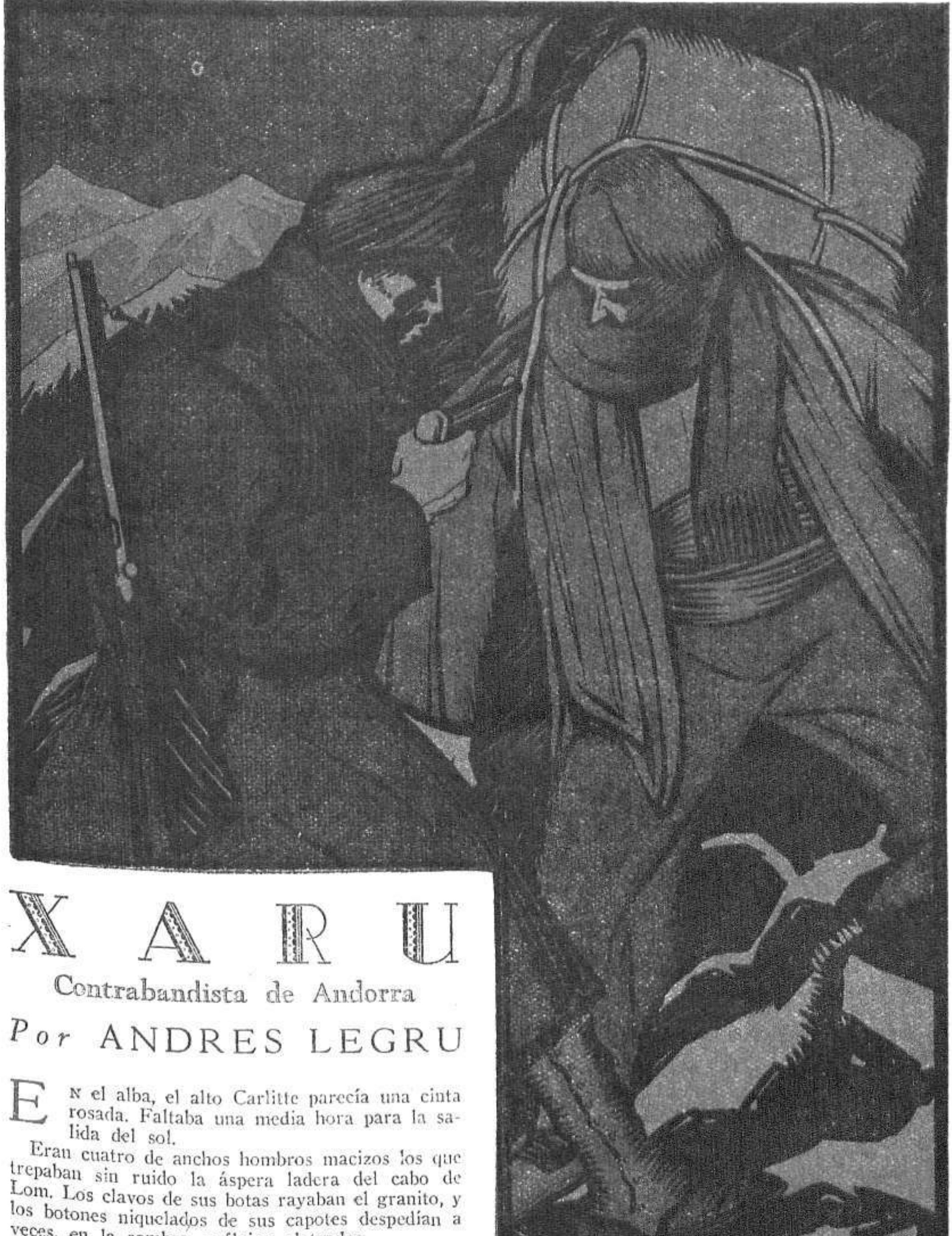
— Fen Hsiag, monseñor, ese general cruel y altanero, se prosternó como un simple culí, la nariz en el polvo. Recibió una dura reprimenda... Después, como me aprestase a hablar, el Señor de la Guerra lanzó sobre nosotros una terrible mirada. Dijo con brusquedad: "¡La habitación del cerdo en Fou - Tou - Hiang es muy húmeda!" Repito textualmente esa frase bizarra, monseñor, de la cual no sé qué pensar... No puede ser un insulto, puesto que la acompañó con una donación de diez monedas de oro y con nuestra libertad.

Monseñor hizo un gesto negativo. Después, en tanto que el misionero, entre la alegría de todos, narraba el viaje de retorno, pensó:

— Padre Rupín, si no nos hubiera dejado, citaría hoy el proverbio tibetano que tanto amaba: "No hagas sin reflexión un acto en el mundo, ni arrojes una piedra en el lago: ¿sabes acaso dónde irán las ondas?" Desde que un cierto Nicolás franqueó, armado, nuestra puerta, han corrido torrentes de sangre... A pesar de ello una paz aproximada reina sin embargo en China, gracias a él... Si no le hubiese dado su fusil, ¿qué habría acontecido?

JEAN BOMMART 

TRADUCCION DE I. J. ◆ DIBUJO DE VALDIVIA



XARU

Contrabandista de Andorra

Por ANDRES LEGRU

En el alba, el alto Carlitte parecía una cinta rosada. Faltaba una media hora para la salida del sol.

Eran cuatro de anchos hombros macizos los que trepaban sin ruido la áspera ladera del cabo de Lom. Los clavos de sus botas rayaban el granito, y los botones niquelados de sus capotes despedían a veces, en la sombra, reflejos plateados.

Rodó una piedra quebrando el silencio. El sargento que marchaba primero se dió vuelta:

—¡Torpe! — refunfuñó. — Su guía está probablemente no muy lejos de nosotros. Si nos oye hemos fracasado.

Un aduanero agachó la cabeza. Continuó la ascensión. Alcanzaron pronto la cima del cabo de Lom. Era un monstruoso caos de rocas cubiertas de hielo.

—¡Alto! — intimó el sargento en voz baja. — Espérenme aquí.

Llegó a una estrecha terraza rocosa desde donde, en cuanto asomara el día, podía vigilar el valle de Andorra.

Se había apenas acurrucado cuando sus ojos percibieron en la sombra una forma humana. El hombre subía hacia él. Llevaba adherido a la espalda un bulto voluminoso: la carga. No era posible la duda; el aspecto del individuo era el de un contrabandista. El sargento los conocía demasiado para equivocarse, pero se asombró:

—¡No es el guía!

Quince años de práctica le habían puesto al tanto de las astucias de los contrabandistas. No ignoraba que el guía de una caravana no se embara-

za jamás con carga. Camina adelante, a cien pasos de los demás; con la ayuda de un cigarrillo, cuya lumbre quiebra la obscuridad de la noche, señala el peligro. Perplejo, el sargento recordó los términos precisos de la denuncia anónima: "Una caravana de diez hombres pasará al amanecer por la cumbre del cabo de Lom..." y el hombre que es piaba subía solo. Sin duda una nueva astucia...

El sargento retrocedió arrastrándose y habló al oído de sus subalternos. Un aduanero se deslizó entre das rocas, de centinela. Los demás prepararon la emboscada.

Cuando el hombre llegó a la cima de la montaña se detuvo jadeando. Una bufanda le protegía el rostro, pues el viento a esa altura es cortante. La boina catalana cubría su cráneo hasta el nacimiento de las cejas tapando completamente las orejas. El hombre restregó sus manos entumecidas sobre los costados del pantalón de terciopelo y se puso en marcha.

Repentinamente fué arrastrado hacia atrás y una voz cuchicheó:

—¿Qué llevas?

El contrabandista con gesto rápido soltó la carga que cayó al suelo y echó a correr. Una zancadilla brutal lo derribó y los dedos del sargento se incrustaron en sus hombros. Luchó con valentía, pero eran dos contra uno, dos montañeses también, de músculos recios, de puños tenaces como mandíbulas de lagartos verdes. Súbitamente por un desgarro de su blusa se insinuó el caño de una pistola. Sintió su contacto tembloroso y helado sobre su piel desnuda.

—Ríndete.

Cedió. Su bufanda y su boina estaban hechas trizas. El primer rayo de sol al desgarrar la sombra iluminó su cara.

—¡Xaru! — exclamó el sargento bajando el arma.

El contrabandista contestó en un catalán más sonoro que ecos de montañas:

—¡El mismo, sargento Mataréu!

Vivían en la misma aldea y se conocían desde años. Cuando coincidían sus horas de descanso iban a pescar juntos las truchas bronceadas en los torrentes impetuosos, o bien jugaban al truco en la taberna impregnada de olor a anís. Buenos camaradas y francos enemigos. Estaban seguros de cumplir el propio deber si la casualidad los llegara a poner frente el uno del otro. Por lo mismo se estimaban.

Xaru, contrabandista, sonrió. Ayer a esa misma hora pescaba en compañía de Mataréu.

El aduanero hundió las uñas en la carne de sus brazos.

—Suéltame — dijo Xaru, — no huiré.

El sargento miraba fijamente al contrabandista.

—Jura — ordenó.

Xaru esbozó la señal de la cruz sobre su frente, sus labios, su pecho:

—Nuestra Señora de las Escaldas ha recibido mi juramento.

—Quítenle sus armas y déjenlo.

Cuando el sargento tomó su navaja, Xaru esbozó un gesto. Amaba a esa arma como a un compañero fiel. Le debía la vida... Pero permaneció impasible. Se sentó en un peñasco y armó un cigarrillo.

—¿Dónde están sus compañeros?

—No sé — respondió el contrabandista.

—Escucha: no me mientas. Debían pasar diez por aquí. ¿Por qué estás solo?

Xaru se interesaba por las espirales de humo. Los habían traicionado... "Un traidor más que castigar" pensaba. Dijo en alta voz:

—Los otros están en Soldéu. No los tomarás. Sabían que nos habían denunciado. Quise partir lo mismo. He ahí todo.

El sargento sacó el reloj.

—Tienes dos minutos para decidirte a contestar. Después...

El contrabandista no reclamó detalles. Sabía que los aduaneros le atarían al tronco de un pino... y esperarían.

El sol de marzo le marcaría con innumerables puntas de fuego.

Pero Xaru era valiente. Resistiría una hora, el tiempo necesario para que sus compañeros estuviesen a salvo.

—Vamos — dijo Mataréu — escucho.

El aduanero que estaba al acecho llegó en ese momento.

—Acabo de encontrar esto, sargento.

Era un cigarrillo a medio consumir. Mataréu observó que la helada no había tenido tiempo de alterarlo. Rasgó el papel de una uñada:

—Tabaco andorrano — dijo.

Una idea acudió a su mente, clara como una revelación.

Soltó un juramento que, rebotando por las laderas del cabo de Lom, se explayó en el valle.

—¡Han pasado!...

La risa de Xaru pareció el ruido de huesos de un esqueleto golpeado.

—Sí han pasado... ¡y están lejos!

—¡Tú!... — amenazó el sargento.

Añadió desdeñoso:

—Te han dejado. Ya no eres capaz de llevar la carga de un niño.

El contrabandista miró al suelo para que los demás no sorprendieran sus ojos húmedos. La verdad lo anonadaba. En otros tiempos los sardaneses decían: "Fuerte como Xaru". Ahora los años lo consumían...

—¡Ya no soy joven, Mataréu! Tuve que detenerme a sujetar una correa. Se me adelantaron.

Decía verdad. A pesar de sus esfuerzos, no había podido reunirse a la caravana. Sus hermanos lo habían abandonado.

Xaru no se lamentaba. Conocía las leyes de los contrabandistas. Se resumían en tres palabras que en catalán adquirían un sentido singularmente poderoso: obedece, camina o muere.

El sargento reflexionaba. Una sola salida se ofrecía a los contrabandistas: el paso de Capsir. Desde allí ganarían el valle del Auda y se dispersarían. Pero el trayecto era penoso y no podrían llegar al desfiladero de Capsir antes de mediodía. Mataréu ordenó a uno de los aduaneros:

—Corre al paso de la Masa; llegarás dentro de media hora. Telefonea al sargento de Malemate. Dile que los espere en el Capsir.

Y a otro:

—Baja a la aldea. Junta a tus compañeros. Si al anochecer no he regresado, vengan a mi encuentro. Trataré de ganarlos en ligereza. Cargados no pueden tomar el camino más corto. Xaru me guiará siguiendo las huellas de las gamuzas. ¡Vayan!

El contrabandista parecía ocupado en atar las cintas de sus alpargatas. Bajo su piel bronceada se extendió una súbita palidez; Xaru calculaba mentalmente: "Deben de estar en la Porteille Blanca. No llegarán al Capsir antes de las doce, a tiempo para caer en la emboscada... Es necesario prevenirlos."

Para salvarlos se habría hecho perjuro. ¡No dudaba de la piedad de Nuestra Señora! No tenía más que abalanzarse y correr derecho delante de sí... Pero estaba viejo y cansado. Mataréu le agarraría en seguida sin dificultad o quizá, más

simplemente aún, un balazo acabaría con su fuga. Podría surgir en el camino una mejor oportunidad. Quizá el sargento conociese mal la montaña, los precipicios, lo traicionero de las masas de nieve suspendidas, listas para desmoronarse al menor ruido...

Mataréu se había sentado a su lado y le hablaba bajo:

—¿Comprendes, viejo camarada? Tú me guías hasta la Porteille Blanca... "Ellos" no lo sabrán nunca, no temas... Sé que si te vieran conmigo tu cuenta estaría saldada... ¿Es eso lo que te retiene? Te repito, necio, que hasta la Porteille Blanca, sin ir más lejos. No pueden verte. ¿Qué arriesgas por los atajos, hombre?

Xaru miraba al sargento a través de los párpados.

El rostro duro, la frente arrugada, dijo:

—¿Lo harías "tú" Mataréu?

—¡Imbécil!... Piensa en la prisión. Eres viejo, morirás en ella. Y en lugar de dormir en tierra sagrada, cerca de tus padres, serás arrojado en un agujero y ningún contrabandista vendrá a rezar sobre tu tumba... ¡Hemos hablado demasiado! Ya sabes que mi paciencia es corta. Guiarme o seguirme: elige.

Xaru se puso lentamente de pie. Ajustó a sus caderas la ancha faja de franela colorada cuyo extremo colgaba como una lengua de perro.

—¡Sígueme! — dijo, y se puso en marcha.

A sus espaldas, Mataréu, con un gesto a la vez de repugnancia y desprecio:

—¡Cobarde! — refunfuñó.

La luz del día era tenue y el sol helaba sobre la nieve. Caminaban silenciosos. Habían llegado a la proximidad de las cumbres blancas. A veces una perdiz de las nieves levantaba vuelo bajo sus pies. Cortaba con su ala nerviosa la blancura inmaculada y su sombra desmesurada se agitaba en una danza fantástica. Xaru, que llevaba alpargatas, adelantaba con las manos en los bolsillos. Oía detrás el maullido de las suelas clavadas, sobre la superficie endurecida, y luego, de improviso, el ruido sordo de una caída. Mataréu maldecía el calzado con clavos.

—¿No hay otro camino?

—No hay.

Xaru indicó con la mano los precipicios abiertos como fauces asombradas, los amontonamientos de nieve, el cataclismo blanco.

Las huellas tortuosas, entorpecían y retardaban la marcha. El sol subía indolente en el cielo, pero sus rayos rebotando en la nieve herían los ojos.

—¡Ah! — dijo de repente el sargento; — percibo la Porteille Blanca.

—La misma — contestó Xaru.

Mataréu consultó su reloj. Tuvo un gesto de impaciencia.

—Habrán pasado — gruñó. — Perdemos un tiempo precioso sobre estas laderas heladas.

Avanzaban ahora por un terreno menos accidentado. El sargento no dejaba de los ojos el sendero que habían debido seguir los contrabandistas. Aparecía en la lejanía, pero claro y perceptible como dentellada de serrucho en el declivio de la montaña.

—¡Alto! — ordenó bruscamente.

Enfocó los gemelos.

—Me he equivocado — dijo al cabo de un instante. — Había creído ver moverse algo. Es un peñasco.

Xaru, parpadeando, miraba intensamente en otra dirección. La reverberación le enceguecía. Veía mal. Sin embargo allá abajo...

—¡Avanza! — gritó el sargento. — En llegando a la Porteille bajarás a la aldea... ¡Dirás lo que quieras!

Después de caminar un cuarto de hora Xaru trepó por una estrecha cornisa pegada a una muralla escarpada. Llamábase el lugar la Roca del Hombre Muerto. La nieve helada se incrustaba en todas partes. De vez en cuando algunos pinos erizaban sus agujas.

—¡Feo país! — soltó el sargento a las espaldas de su guía.

Xaru se dió vuelta.

—Mataréu, me has dicho de tomar por el atajo. ¿Lo has dicho o no?

—Sí.

—¡Bueno, entonces! — gruñó el contrabandista.

La huella que seguían desaparecía bajo un tapiz de copos. Xaru avanzaba sin titubeos. Por momentos los dos hombres se hundían hasta el vientre. Con un esfuerzo lento y preciso volvían a ponerse de pie.

A su derecha la pared rocosa se sumergía en un abismo colmado de sombra, que el sol de invierno no calentaba jamás.

A su izquierda enormes cúmulos de nieve se adherían a las asperezas de las rocas.

Bruscamente al llegar cerca de un pino, Xaru se abalanzó, anudó sus brazos alrededor del tronco y voceó:

—¡Aouououououououou!...

Aquello fué instantáneo y espantoso. La nieve alrededor tembló, resbaló. La montaña pareció sacudir de su dorso el manto blanco. Salió un ronquido de las fauces abiertas de los precipicios. Una tromba deslumbrante pasó en un galope aterrador, extirpó los granitos monstruosos, rellenó el abismo.

Xaru, bajo el rodar de la avalancha, confiaba en la dócil resistencia del pino. Se encontraba en una noche quebrada por blancos relámpagos. Detrás del tronco estaba al amparo de la metralla rocosa. Solamente un peñasco de grandes proporciones podría romper el árbol. ¡Un riesgo que era necesario sortear!... Los párpados quemados, el pecho sin aliento, los dedos y las rodillas en carne viva, Xaru resistió. De repente, golpeado debajo de una rama principal, como un boxeador debajo del mentón, el árbol se doblegó casi desarraigado. Aturdido, el contrabandista aflojó el apretón de sus rodillas y fué arrojado al vacío. Sus uñas ensangrentadas se dieron vuelta en la corteza, pero no se soltó. Con la nariz tapada por la nieve podía respirar tan sólo entreabriendo tímidamente los labios. Estaba al cabo de sus fuerzas... Lancetas de hielo cortaban su ropa, escarificaban su piel. Una piedra le lastimó el hombro. Xaru crispó las mandíbulas, imploró a la Virgen y resistió aún. Finalmente la retaguardia del alud pasó con impetuosidad de caballería mora y reapareció el sol. La nieve concluía de amontonarse en el abismo con ruidos sordos.

Xaru respiró a plenos pulmones y miró a su alrededor. El suelo, limpio, quedaba marcado por estrías paralelas. Mataréu había desaparecido. El contrabandista murmuró:

—Así está bien.

Temeroso del menor ruido, se irguió, ayudado por su brazo válido, hasta la huella devastada. Se sentó. El abismo, cual un ancho pote de mermelada, se había rellenado de un cúmulo color de saín de donde emergían, semejantes a enormes aves desplomadas, trozos de piedras amarillas.

"¡Pobre Mataréu"!, pensó Xaru.

No se quitó el saco para curarse el hombro; armó un cigarrillo, pero antes se puso un poco de tabaco en la boca; escupió al rato una saliva color piel de gitano. El masticar tabaco estimulaba sus

energías. El dolor contraía sus músculos, pero lo rechazaba. Pertenecía a esa raza sardanesa que abate el sufrimiento a fuerza de nervio.

Después de quitarse el tabaco de la boca y guardarlo en un bolsillo de su pantalón, Xaru se levantó e interrogó a las cumbres con la mirada. Sus ojos de montañés descubrieron que todo peligro de un nuevo alud había desaparecido. Sujetó su faja, y, sin preocuparse de las piedras que rodaban bajo su suela de cáñamo, se dirigió hacia la Porteille Blanca. Franqueado el peñasco del Hombre Muerto, Xaru echó a correr. Sus piernas eran pesadas, jadeaba y maldecía su edad.

Cuando desembocó de la garganta escrutó los muelles valles que se extendían debajo de él hasta donde llegaba la mirada. Ni un punto sobre el desierto blanco. "Ellos" debían sin embargo ser bien visibles... ¡Nada!

Xaru no alcanzaba a comprender. ¿Dónde estarían sus hermanos? ¿Habían ya llegado al paso del Capsir en donde la brigada de Malemate los acechaba como ratas?

El sol se arrastraba perpendicularmente a las cumbres. Podía ser mediodía. Al horizonte, hacia el sur, una nube gris hería el azul del cielo. Parecía jugar con gestos de felino. "Dentro de tres horas tendremos tormenta de nieve", se dijo Xaru. Al darse vuelta miró los techos minúsculos y violetas de su aldea. Luego inició el descenso en dirección al Capsir. A medida que era menor la altura, la capa nevada disminuía; el suelo era menos áspero.

Xaru, con los músculos recalentados, aceleró el paso. A veces los redodendros se enroscaban en sus pantorrillas, pero Xaru se libraba de ellos extendiendo las piernas y continuaba su camino.

Llegó pronto a las márgenes de uno de los lagos numerosos en esa región. A esa hora la superficie del agua no estaba congelada. Era brillante y lisa como hule. Xaru costeó la orilla.

—¿Dónde vas tan de prisa?

Se dió vuelta. Un hombre salía de una cabaña de piedra baja y estrecha, en parte socavada en el suelo, que servía de abrigo a los pastores.

—¡El Tuerto! — exclamó Xaru.

—Sí, soy yo — afirmó el otro.

Era un gigante fornido y de pelo gris. Su ojo derecho estaba cerrado y el izquierdo, sin pestañas, perezosamente hundido en los párpados rígidos, vivía intensamente.

Otros dos hombres salieron de la choza. Xaru los conocía apenas. Sabía que eran andorranos y contrabandistas de la caravana cuyo jefe era el Tuerto. Nada más.

—¿Dónde están los otros? — preguntó. — Los aduaneros de Malemane han sido prevenidos.

—Sí — zahirió el jefe — y ¿quién los ha prevenido?

Xaru no contestó; tenía la mano en el bolsillo. ¿Dónde estaba su navaja? ¡Maldición!... ¡Mataréu se la había quitado!...

El Tuerto colocó sus índices sobre la lengua: un silbido sordo. Uno a uno, detrás de los peñascos, fueron apareciendo los contrabandistas de la caravana. Silenciosamente se colocaron en círculo alrededor de Xaru. Este los miró con los labios temblorosos. Muchas veces, en el curso de su vida aventurosa, él también había juzgado hombres: sus hermanos...

Silencio de ejecución. Tan sólo a los lejos el clic-clic de un águila. El jefe era sardanés, hombre de pocas palabras.

—¡Te escucho!

Xaru no protestó. Los contrabandistas le acusarán de traición. Reconocido culpable, era la muerte inmediata.

Fuerte de su inocencia, resumió en breves frases su aventura, espiando los rostros angulosos de sus jueces. Ni un músculo traicionaba sus sentimientos.

Escuchaban con las manos en los bolsillos, pues, a pesar del sol, el aire era frío.

Cuando Xaru hubo terminado, El Tuerto, con voz pausada, habló a su vez:

—¡Mientes, camarada! Cuatro de entre nosotros te vieron. Guiabas a Mataréu por el atajo que lleva al peñasco del Hombre Muerto. Lo jurarán por la Cruz. ¿Es verdad, vosotros?

Cuatro contrabandistas extendieron la mano sobre los cuchillos cruzados.

—Lo juramos.

—He atraído el sargento bajo el alud — explicó Xaru.

—Sigues mintiendo. Media hora después estaba a la Porteille Blanca. Lo he visto y éstos también.

Indicó a los dos andorranos.

El viejo contrabandista sintió como si un garrote le apretara la garganta.

¡Mataréu vivía!... ¡Apenas lo creía!...

—Al cabo de Lom cuando no te vi más — continuó el jefe — comprendí que habías quedado rezagado para traicionarnos. Ordené a los hombres venir aquí. Cuatro quedaron para vigilarte. Lo que cuentas de la avalancha es una mentira. Estabas de acuerdo con el sargento.

Se ahogó la voz de Xaru:

—Puedes ir a cerciorarte, Tuerto, y te darás cuenta si la avalancha ha o no devastado la peña del Hombre Muerto. ¡No era Mataréu el que habéis visto!...

Un murmullo sacudió a los contrabandistas.

—¡Ten cuidado! — amenazó el jefe. — ¿Nos acusas de embusteros? El sargento ha pasado a veinte pasos de nosotros. Llevaba un pañuelo atado alrededor de la cabeza... Contesta ahora: ¿lo has guiado hacia nosotros?

—Sí, pero era con astucia. Quería librarme de él. Estaba armado y yo no.

—¿Es todo lo que puedes decir?

Xaru no contestó. Había relatado los hechos lealmente. El mismo Mataréu afirmaría que el contrabandista había prometido servirle de guía. ¿El alud provocado?... ¿Cómo convencer de la verdad a esos hombres?

Se vió perdido. No tenía costumbre de hablar mucho. Era hombre de acción, no de palabras.

—No he hecho nada en contra de ustedes — dijo.

—A votar — contestó el jefe.

Cinco contrabandistas desenvainaron sus cuchillos clavándolos en la tierra. Los otros permanecieron inmóviles.

—Por cinco puntos contra cuatro, Xaru, te condenamos a muerte.

Todos se persignaron.

—Quiero hablar — dijo uno de los hombres.

—Habla.

—La ley deja al condenado una oportunidad de salvarse cuando no todos los miembros de la asamblea han votado la muerte.

—Es exacto — consintieron los demás.

Dos hombres vigilaron al condenado, mientras los otros se apartaron para deliberar. Xaru no pensaba huir: no habría dado tres pasos que dos hojas vibrarían en su espalda. Le quedaba una probabilidad de vida. ¿Por qué no sería la buena, puesto que era inocente?

Cuando cuatro manos lo sujetaron, Xaru entabló la lucha.

Fué breve. Un dolor punzante le molió el hombro y los puños pertenecían a mozos robustos. Gritó: "¡No he traicionado!... ¡No!... Lo juro

por las treinta llagas de Nuestro Señor!"... En el espacio de una maldición le despojaron de sus prendas y le ataron sólidamente los tobillos y las muñecas. Cerca de la clavícula la sangre se desgranaba en perlas azuladas. Los verdugos miraban el condenado acostado en el suelo.

Los copos de nieve continuaban cayendo incesantemente. El cielo parecía haber sido pasado a la acuarela por un aprendiz pintor; grandes manchones negros y espesos se extendían irregularmente. El lago, bajo la nieve, parecía embadurnado de espuma jabonosa. No había viento. La piel de Xaru, estregada por el frío repentino, reaccionaba. El viejo sufría pero no sabía quejarse. Los demás estaban de pie, parados delante de él, indecisos.

—¡Dénjeme pasar, cobardes! — gritó el Tuerto.

Avanzó hacia Xaru, el puño levantado. Los contrabandistas se apartaron. Valiéndose de una cuerda, el gigante amarró los pies del condenado a una piedra pesada y chata, cargó con el hombre y la piedra y entró en el agua.

—¡A mí! ¡A mí!... — clamaba Xaru.

Sus camaradas, inmóviles sobre la orilla, permanecían como espectadores.

A algunos metros de la margen el tuerto arrojó su fardo en el agua. Xaru, sofocado, abrió la boca que se le llenó de agua. Una mano vigorosa volvió a traerle a la superficie; se halló de pie sobre la piedra. El agua le rozaba el mentón.

El Tuerto estaba nuevamente con los otros.

—Xaru — dijo, — si Dios lo dispone te salvarás. Puede pasar alguien y prestarte ayuda. De lo contrario, con las horas el agua se convertirá en hielo y morirás de frío. ¡Reza!...

El viejo se puso a gritar palabras incoherentes. Luego, bruscamente, su temperamento se sobrepuso. Calló.

Los contrabandistas se fueron sin una mirada hacia atrás. Su justicia había pasado... Allá lejos, al este del Capsir, sobre la Come de Garci, la caravana no fué ya sino un rosario de cuentas negras y minúsculas.

Podían ser las tres o las cuatro. Xaru no sabía. El cielo estaba encapotado y el sol cansado. Dentro de una hora caería pesadamente el crepúsculo con despiadada lentitud. Tan sólo los lobos bajarían de las altas nieves y se arriesgarían en el agua para devorar, viva, su presa.

Xaru sentía el frío paralizar sus miembros. El agua, solapada, llegaba a su labio inferior. Debía mantener la cabeza echada hacia atrás y esa posición le martirizaba. A tres metros, la orilla. Veía los guijarros chatos, las briznas de pasto que la helada retorcía. Sus verdugos le habían dejado sus prendas que la nieve empezaba a cubrir. Su larga faja de franela dibujaba un ocho deforme. Una mano piadosa habría podido alcanzársela... La hubiera aferrado con los dientes... ¡Era la vida!... ¿Pero quién pasaría por esa región desierta? Xaru escuchaba la muerte posesionarse de su ser. Ella obraba lentamente, atenazándole las carnes. Entonces, no sabiendo ya en qué pensar, empezó a rezar. La penumbra se extendía en el valle.

De pronto Xaru vió una forma humana al alcance de su voz. En el crepúsculo reconoció la silueta y gritó:

—¡Auxilio! ¡Auxilio!...

Mataréu se detuvo. Apartó la venda que le protegía la oreja. La voz continuaba solicitando ayuda. El sargento avanzó hacia el lago. Prudente, había desenfundado la pistola. A cada momento los contrabandistas emplean astucias inéditas. Mataréu no tenía miedo. El lugar era llano y liso como el dorso de una matrona española. Tan sólo podía temerse el balazo de una escopeta. Allá abajo alguien pedía socorro y Mataréu era bueno. Sin embargo, cuando llegó a la orilla tuvo un movimiento de retroceso.

—¿Eres tú, Xaru?

El contrabandista no se asombraba nunca. Desde lejos había reconocido a Mataréu subiendo hacia la Come de Garci, hacia sus camaradas, sus hermanos... Eso sólo importaba.

—Soy todavía yo — dijo Xaru. — Te creía muerto.

—No, por esta vez. Obraste traicioneramente, pero he logrado salvar el pellejo. La avalancha me arrebató un pedazo de oreja.

Mataréu añadió:

—¿Qué te han hecho?

Adivinaba el drama.

—Me han juzgado — contestó apaciblemente el contrabandista.

El sargento guardó silencio. Los copos caían tupidos. La superficie del lago se condensaba segundo por segundo. La nieve cubría la cabeza de Xaru, soldaba sus pestañas. Un trocito de hielo se deslizaba sobre su herida.

—¡Sácame, Mataréu! — gimió el viejo.

Después de un rato el sargento tomó una resolución repentina.

—¿Dónde están?

Ninguna respuesta.

—¿Dónde están?

No se oyó más que el bramido brutal del viento.

El contrabandista, envuelto por la nieve, se asfixiaba. Le llegaba lejana la pregunta de Mataréu: "¿Dónde están?" Sin embargo, el sargento se encontraba allí, a tres metros, encorvado, con los músculos tiesos para resistir a los embates del viento.

—¡Me muero, Mataréu!

Rápida como un eco volvió a oír la frase:

—¿Dónde están?

Casi desvanecido, Xaru calculaba: "Ya deben de estar lejos, ahora. El viento habrá borrado las huellas de sus pasos. Están a salvo. Mataréu no podrá alcanzarlos"...

Su cuerpo ya estaba medio muerto. Sacado del agua, una fricción vigorosa le habría salvado, pues, a pesar de los años, su organismo era robusto. Sacado del agua...

Para no gritar su sufrimiento se mordía la lengua hasta sangrarse; tenía un sabor desconocido.

Amainó el viento. En la atmósfera amarillenta, una claridad. Surgía la luna, rubia como un pan. A lo lejos centelleaban los montes.

Mataréu sufría la agonía del condenado, pero necesitaba saber. Era su obligación.

Gritó, agitando la faja de franela:

—Xaru, si te abandono, antes de la caída de la noche serás un bloque de hielo. Dime dónde están y te salvo.

El viejo contrabandista ya no veía. Agujas invisibles cosían sus párpados. Su pecho era un brasero; sus piernas ya no le pertenecían. Pero conservaba una maravillosa lucidez. "Ahora deben estar en salvo" pensó.

Y con la plena certidumbre de que Mataréu tomaría una dirección opuesta a aquella que le indicara, Xaru movió lentamente la cabeza hacia la Come de Garci, murmurando:

—Han ido hacia allá.

Y se desplomó.

Traducción de G. L. A. — ANDRES LEGRU — Dibujo de Caballé

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

ROMANCE DE LA NIÑA MORENITA

No era ni blanca ni rubia.
La niña era morenita.
Pelo de hule charolado
brillante sin brillantina,
ondulado natural
sin ir a peluquerías.
Boca de abultados labios
recién picados de avispa.
(Cuando estaba en el colegio
las otras niñas decían:
"No juguemos con la zamba
que no es de buena familia")

No era ni blanca ni rubia.
La niña era morenita.
Tan grandes eran sus ojos
que en su cara no cabían.
Tan estrecha su cintura
que en su pulsera entraría.
Cuando iba por las calles
tempestades producía,
vendaval de admiración
con truenos de simpatía:
"¡Qué negra más estupenda!
"¡Qué mulata tan bonita!"

No era blanca ni era rubia.
La niña era morenita.
Y sin saberlo por qué,
al pensarlo, entristecía.
Hubiera querido ser
blanca como margarita.
Tener la carne color
de la pulpa de la piña.
No se oiría llamar
¡negra! ¡zamba! ¡mulatilla!
(¡Ay, no poder desteñirse
lo mismo que una camisa!)

No era blanca ni era rubia.
¡La niña era morenita!
¡Qué más galardón que ser
Venus tallada en diorita!
¡Criolla como lo fué
la Emperatriz Josefina!
¡Qué más suerte que tener
el talle leve de espiga,
el pecho firme de asfalto,
la carne canela tibia
y el corazón con ardor
de hierro en la llama viva!

¡No era blanca! ¡No era rubia!
¡La niña era morenita!
¡Morenita retrechera
de esas que roban la vida!

Abel Romeo Castillo

EL VIGIA

Sus ojos navegaban sobre la ribazón
que se adentraba al puerto.

De pronto un grito denso de sus labios
bajó veloz del rancho y se perdió allá abajo,
entre los hombres que se pusieron en actividad.

Erizadas de canaletes,
las lanchas largas y ligeras
se desprendieron de la orilla
con el balumbo del chinchorro a cuestas.

Formando un cerco extenso
se tendió la redada.
Y a las voces de mando,
se inició en tierra un forcejear de brazos
asidos a los cabos.

Con áspera algazara, una bandada de aves
maniobraba en el aire.
Y cual queriendo evadirse de las redes,
los peces hacían gala de acrobacia
sobre la cinta elástica del agua.

El lance fué soberbio.
Tal cual lo vió el vigía desde su observatorio.
Sobre el cardumen,
la descarga solar en plata rebullía.
Y en los rostros broncíneos de los hombres de mar
se acentuaba una pátina de jovial alegría.

Francisco Larez Granado

ANHELO EN LA TARDE

Se manchan los árboles con el sol de la tarde.
Los pájaros se quejan en la fronda.
La brisa se pinta de mariposas.
La tarde gira vertiginosamente en el cielo.
Y tú, alma, alma triste, crucificada
en los sueños perdidos,
giras como la tarde, vertiginosamente...

Te rozas con la brisa, apacible,
como la cabellera de una novia ausente.
Estás en el centro de los horizontes
y los horizontes giran para enlazar la nostalgia.

¡Alma, alma triste, sigue girando como la tarde
y remóntate hasta el cielo
como si fueras un pájaro en busca de una estrella!...

Vicente Gerbasi

VUELTA

Has venido, recuerdo.
a incitarme con frutos maduros
de una tierra perfecta, dibujada castillo.

Mi garganta rebosa de gritos,
que por ser tantos, se atropellan
vencidos en una mudez fértil.

¡El pedestal de una copa
arde chisporroteando,
nuestra copa!

Irás en tangentes a la Luna
porque la crees una circunferencia romántica,
y con ella y yo construirás aeroplanos
para cruzar el instante ensimismado de la Vía Láctea.

Jorge Eduardo González

El embajador argentino ante la Santa Sede, doctor Carlos de Estrada,

sintetiza en las siguientes líneas su más franco y auspicioso augurio para nuestro próximo gran número extraordinario.

Dice así el distinguido diplomático:

Sin olvidar su derecho de primogenitura entre las Revistas rioplatenses, trasmito a "Caras y Caretas" así mi buen recuerdo, como la expresión de mis mejores votos, por que el número destinado a solemnizar el Congreso Eucarístico, esté de acuerdo con los antecedentes de su propia longeva juventud, ejemplo de vida armoniosa, y con la importancia de la gran Asamblea de la Catolicidad.

Durante esos días, el mundo entero tendrá puestos sus ojos y sus oídos en la urbe, orgullo de los argentinos y de la raza, y las ondas herzianas le llevarán las sonoridades de los cánticos, el murmullo de las oraciones, las voces de las plegarias, las palabras rituales del Legado Pontificio al impartir la bendición con la Sagrada Hostia, y los latidos de la ciudad gigante al ponerse de hinojos ante el Unico Poder que sus rodillas se doblan.

Roma - Julio 16 de 1934. Carlos de Estrada
Embajador ante la Santa Sede

EL NUMERO EXTRAORDINARIO

que

"CARAS Y CARETAS"

dedicará al

XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

a realizarse en Buenos Aires, constituirá uno de los más grandes esfuerzos periodísticos del momento actual.

TEXTO DEL AUTOGRAFO

Sin olvidar su derecho de primogenitura entre las revistas rioplatenses, trasmito a "Caras y Caretas", así mi buen recuerdo, como la expresión de mis mejores votos, porque el número destinado a solemnizar el Congreso Eucarístico, esté de acuerdo con los antecedentes de su propia longeva juventud, ejemplo de vida armoniosa, y con la importancia de la gran Asamblea de la Catolicidad.

Durante esos días, el mundo entero tendrá puestos sus ojos y sus oídos en la urbe orgullo de los argentinos y de la raza, y las ondas hertzianas le llevarán las sonoridades de los cánticos, el murmullo de las oraciones y las voces de las plegarias, las palabras rituales del Legado Pontificio al impartir la bendición con la Sagrada Hostia, y los latidos de la ciudad gigante al ponerse de hinojos ante el Unico Poder que sus rodillas se doblan.

CARLOS DE ESTRADA
Embajador ante la Santa Sede.
Roma, julio 16 de 1934.

Hay doscientas mujeres de talento que escriben en nuestro país

La estadística puede ser un excelente estímulo para el patriotismo. – Un país que tiene tantas escritoras de talento, es una nación indiscutiblemente grande. – El ejemplo de Estados Unidos. – Catástrofes. – La primera escritora que hubo en América. – Isabel de Guevara. – Una carta magnífica. – La mujer en la conquista del Río de la Plata. – La primera novelista: Mercedes Rosas. – Su novela: "María de Montiel". – Una autobiografía romántica y verídica. – La Gorriti. – Juana Manso. – Dorila y Adela Castell. – Mercedes Ocampo de Argerich. – Edelmira Mitre de Rosende. – Figuras del pasado y del presente.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

¡Doscientas literatas!

Nada más que doscientas? Es posible que mis modestos medios de información hayan sido demasiado modestos. Debe de haber, entre las escritoras nacionales de talento, algo más de doscientas.

—*¿Muchas?*

Ojalá fueran más. El progreso de un país debe medirse por el tamaño de sus cifras. Doscientas mujeres que se dedican a la literatura en un país líricamente agropecuario significa un progreso que es justo celebrar. El orgullo patriótico de los norteamericanos se acredita con números. En las escuelas yanquis, los maestros mantienen vivo en los niños el amor a la patria, mediante la estadística. Imagínense ustedes el orgullo de un muchacho de Estados Unidos cuando puede deletrear en su libro:

—*"Estados Unidos tiene una población de ciento cincuenta millones de habitantes".*

No se le dice que esos habitantes son, en su mayoría, extranjeros o hijos de extranjeros. Tampoco se le advierte de que en esos ciento cincuenta millones, va incluído un millón de negros y aborígenes. ¿Para qué? Son ciento cincuenta millones de seres humanos que trabajan por el adelanto del país. Y si no todos trabajan, en cambio todos comen, que es la forma más eficaz de contribuir al desarrollo de la riqueza nacional.

En los mismos libros escolares de lectura, suele hallarse capítulos que comienzan así:

—*"En el año 1932 ocurrieron en Estados Unidos mil quinientas catástrofes. Perdieron la vida en ellas, ciento diez mil personas...*

El niño hace su deducción. Un país que se permite el lujo de gastar en catástrofes ciento diez mil personas, anualmente, debe de ser, por fuerza, una nación activa, laboriosa, dinámica, riquísima. Hace tiempo visitaba yo una pintoresca y culta ciudad santafecina — Coronda — y un vecino me dijo:

—*"Buenos Aires es una ciudad terrible. Fuí una vez a la Chacarita y me asusté de la enorme cantidad de entierros... El día anterior, un coche de tranvía, ocupado por cincuenta pasajeros, se había desplomado sobre las aguas del Riachuelo. Se ahogaron los cincuenta pasajeros. ¡Qué descuido! Esas cosas no ocurren en Coronda.*

Naturalmente. En Coronda no existen los tranvías...

Nuestro orgullo argentinista se fundamenta con razón, en la riqueza de nuestra campiñas, en los millones de hectáreas dedicadas al cultivo del trigo, del maíz, de la viña, de la caña de azúcar, etc. Nos enorgullecemos cuando evocamos los millones de animales que pueblan nuestros campos. Sentimos una intensa satisfacción de ricos, cuando vemos que en todo el territorio se realizan hallazgos de petróleo, fuentes maravillosas de trabajo, de civilización y de fortuna. También el corazón se nos ensancha cuando nos enteramos de que hay en el país, cuarenta mil escuelas; cien mil maestros y diez mil bibliotecas...

Teófilo Gauthier aconsejaba a los poetas la lectura de las estadísticas, para enriquecer el tesoro de su vocabulario. Yo aconsejaría esa lectura a todos los que quieren mantener incólume el amor a la patria.

—*"Tenemos doscientas mujeres de talento que escriben en nuestro país".*

Una nación que puede exclamar esto, ¿no está a la altura de la grandes naciones? Con todo el respeto místico que me inspiran los demás países de la América del sur, pregunto:

—*¿Qué otra república del continente sudamericano puede decir lo mismo?*

La primera escritora

Se llamaba Isabel de Guevara. Fué la primera escritora que hubo en nuestro país, allá en las lejanas noches del Descubrimiento. Poco se sabe de su biografía. No era criolla, puesto que vino con don Pedro de Mendoza, en 1536. Fué la primera mujer europea que pisó tierra argentina. Vestida de hombre asistió a la primera fundación de Buenos Aires, en compañía de su esposo, el caballero de Sevilla don Pedro de Esquivel. Había nacido en Andalucía, pero, su largo padecer en nuestro territorio, modeló su espíritu hasta convertirla en una criolla auténtica. Acompañó a su marido en todas sus briosas aventuras guerreras. Su propio esposo lo dijo en una información dirigida a los reyes de España:

—*"Pelea como un hombre; escribe como un ángel".*

Desgraciadamente, pocas páginas se conservan de esta belicosa incomparable. Mi noble compañero, el ilustre escritor argentino Héctor Pedro Blómberg, ha encontrado, en un viejo archivo español, esas únicas páginas, escritas por Isabel de Guevara hace más de tres siglos y medio. Es una carta. Sin embargo, nos enamora la belleza, la energía, el color, el sentimiento que brota de esa literatura femenina de trescientos setenta y ocho años de edad.

—*"En un siglo en que hasta los reyes apenas sabían firmar* — ha dicho Blómberg, — *Isabel de Guevara fué la primera mujer que escribió, en América, una carta. Una carta inmortal"...*

Olvido

Isabel de Guevara dirige esa carta — fechada el 2 de julio de 1556 — "a la princesa doña Juana, gobernadora de los reinos de España". En ella le cuenta con claridad y con erudición, las peripecias, las fatigas, los trabajos sufridos en veinte años de brega, a lo largo de toda la conquista del Río de la Plata. Expone, además, el heroico sacrificio de las mujeres que acompañaron a los conquistadores. Mujeres tan fecundas que bastaba una sola para poblar un pueblo. Es una lástima que a los argentinos no se nos haya ocurrido jamás la justicia de erigir a Isabel de Guevara un monumento digno de su prestancia. Ni siquiera se le ha dado su nombre a una calle porteña. Alguien me dice:

—*Existe en Buenos Aires una calle Guevara. Nace en la calle Dorrego a la altura del 1100. Muere en Triunvirato al 3100.*

En efecto. Pero esa calle Guevara honra a otra persona: al preclaro sacerdote José de Guevara, autor de una célebre historia de la Conquista y profesor de filosofía en el colegio Máximo de Córdoba. Isabel de Guevara merece un homenaje de las doscientas mujeres de talento que es-

criben en el país. Fué la primera escritora de América. Fué, además, la primera mujer que tuvo un hijo criollo...

La carta

He aquí algunos fragmentos de la carta de Isabel de Guevara — "la letrada de la Conquista" — como le llama Blómberg. Para que su lectura pueda saborearse sin el menor tropiezo tipográfico, he cometido el sacrilegio histórico — ortopedia periodística — de pulimentar su ortografía.

Dice así:

"Muy alta y poderosa señora doña Juana.

"Hemos venido a esta provincia del Río de la Plata, con el primer gobernador don Pedro de Mendoza, ciertas mujeres entre las cuales quiso mi ventura que yo fuese una de ellas. La expedición era de *mil quinientos hombres*, pero a causa de la falta de víveres fué tamaña la hambre padecida que, al cabo de tres meses, se murieron mil. Esta hambre fué tal que no puede compararse ni con la que padeció Jerusalén. Y los hombres vinieron a parar en tan flaca flaqueza que todos los trabajos recayeron sobre las mujeres. Nosotras lavábamos su ropa, los limpiábamos, los curábamos, les inventábamos comidas con las pocas vituallas salvadas de la putrefacción. También hacíamos centinela, azuzábamos las ballestas, y cuando los indios venían a dar guerra, nosotras sargenteábamos y poníamos en orden a todos los soldados. En ese tiempo, como las mujeres nos sustentábamos con muy poco alimento, no habíamos caído en tanta flaqueza como los pobres hombres. Bien creerá vuestra Alteza que fué tanta la solicitud desplegada que, a no haber sido por las mujeres, todos los hombres se hubieran acabado. Y si no fuera por la honra de los hombres, muchas otras cosas yo le escribiría poniéndolos a ellos de testigos de otras duras verdades..."

En seguida, Isabel de Guevara describe con igual relieve, la fuga de los fundadores de Buenos Aires, hacia el interior:

—"Pasada la peligrosa turbonada que incendió la población, los jefes determinaron subir aguas arriba, en dos bergantines, únicos que quedaban. Flacos, hambrientos, desnudos, enfermos, los hombres fueron curados por las mujeres. Les guisábamos la comida y bajábamos a tierra en procura de leña, animándolos con palabras varoniles y con tanto amor como si hubieran sido nuestros propios hijos. Llegamos, por fin, a una nación de indios que se se llaman *timbués* y que son señores de mucho pescado. Aliñábamos los manjares marinos en diferentes modos para que no les repugnaran a causa de que había que comerlos sin pan. Y las mujeres tomábamos tan a pecho los servicios del buque, que se daba por afrentada la que menos hacía: mareábamos la vela, gobernábamos el timón, sondábamos de proa y tomábamos el remo al soldado que desfallecía..."

Y a continuación, con una ternura exquisita que revela su naturaleza samaritana de mujer, Isabel de Guevara agrega esta frase magnífica:

—*"Verdad es que ninguna de las mujeres realizaba estas cosas tan bellas por obligación, ni porque fueran impelidas por la autoridad: era por simple y dulce caridad de mujeres"...*

Y prosigue narrando el curso de la doliente expedición hasta llegar a la Asunción del Paraguay:

—*"Aunque ahora la ciudad es muy fértil en víveres, entonces estaba muy necesitada. Fué menester que las mujeres volviesen de nuevo a sus trabajos, haciéndolo con sus propias manos: rozando y carpiendo, sembrando y recogiendo la cosecha sin ayuda de nadie, hasta que los hombres restablecidos de sus flaquezas, comenzaron a señorear la tierra, tomando a su servicio indios e indias... ¡Ay!*

¡Con qué perfección literaria, con que maestría de artista superior, esta mujer encantadora pone de manifiesto la tragedia muda del alma femenina! Conmueve la descripción de su odisea. La vemos — más fuerte que el hombre — trabajar, con amor, por el *Hombre*. Ella se olvida de sí misma para inclinarse sobre el lecho del enfermo y curarlo con sus drogas caseras o para levantarlo — como ella dice irónicamente — con sus "palabras varoniles". La vemos trabajar, pelear, cocinar, sembrar, todo por el *Hombre*... Y, luego, cuando llega la prosperidad, cuando el hombre recupera sus fuerzas, entonces ella se aparta de él, para verlo regodearse en su triunfo. Acaso ella se refugia a llorar bajo un árbol viendo cómo el hombre — olvidado de sus flaquezas — se aproxima a una de sus esclavas indias — la más hermosa — y la besa en los labios.

—"¡Ay!"

Este "¡ay!" es toda una Mujer.

La primera novelista

Después de las mujeres de la Conquista, surgen en el recuerdo las mujeres de la emancipación. Pero, los días que corren después del grito de la libertad, no son para gastarlos en literatura. Los hombres se entregan a la guerra, mientras las mujeres empuñan el timón del hogar. Tienen mucho que hacer en las cocinas, en las cunas y en los hospitales, para dedicarse a labores artísticas. Además, una mujer que escribe resulta en aquellos tiempos, un fenómeno que desborda del sentido común. El patio, la glorieta, la sombra del ombú, siguen siendo el tranquilo gineceo donde la mujer esconde sus habilidades. Todo su arte se reduce al cultivo sagrado del *crochet;* a pintar abanicos con góndolas o pajes; a ejecutar de oído, en el piano, a los grandes maestros...

En 1830 aparece en los cenáculos familiares la primera novelista argentina. Se llama Mercedes de Rosas. Su primera novela titúlase: *María de Montiel.* Levanta polvareda. La sociedad no mira con buenos ojos que una mujer escriba para el público. Pero, para desafiar impunemente a Buenos Aires, esa mujer posee una coraza:

—*¡Es hermana de Juan Manuel de Rosas!*

Y asimismo, ella ha debido esconderse en un seudónimo: *"M. Sasor"* (Sasor es Rosas al revés). Se trata de una novela autobiográfica, escrita con emoción y con belleza.

—*¿Cuándo escribió doña Mercedes Rosas esta bella novela?* — se pregunta Blómberg. — *Fué escrita, indudablemente, antes de 1830. La dulce hermana del Restaurador rehizo sus páginas corrigiéndolas con paciencia amorosa durante las horas largas de la tiranía. Cabe pensar que ocultó cuidadosamente a su burlón hermano la existencia de aquel libro, en el cual había encerrado todos los sueños, los recuerdos, los amores de su primera juventud."*

En la Biblioteca Nacional puede consultarse el único ejemplar que existe de *María de Montiel.* La mano temblorosa de su autora ha trazado la dedicatoria:

"Al señor D. Martín Piñero, como una distinción de amistad particular: M. Rosas."

En 1856, siendo Mercedes de Rosas muy anciana, interviene en un episodio que muestra su carácter. Por orden del gobierno local, es fusilado en Buenos Aires un pariente de doña Mercedes, el bravo coronel don Jerónimo Costa. La vieja matrona solicita el cadáver del ajusticiado para darle cristiana sepultura. Con ayuda de sus criados ella misma lo entierra... La turba antirrosista se indigna contra aquella mujer y pretende asaltarle la casa. Pero, he aquí cómo ella misma relata el suceso en una carta que escribe a su sobrina, Manuelita Rosas:

—*"Vinieron a darme serenata y les tiré con grandes pedazos de carbón de piedra y jugué con ellos a carnaval pues recibieron toda el agua del baño que Miguel tenía arriba. Cuando más enfurecidos estaban les grité, con mi voz de soldado:*

—*"¡Viva la nueva Mazorca! ¡Vivan los nuevos Cuitiños, Parras y Troncosos!"*

En seguida, me asomé a la puerta de calle con un trabuco en cada mano y les vociferé:

—*"¡Si dan un paso adelante le meneo bala, gallinas!"* Entonces, flojos y cobardes, se fueron..."

De tamaña mujer — como diría Mansilla — salió en nuestro país, la primera novela escrita por manos de mujer...

Almas en libertad

Poco a poco las mujeres comienzan a perder el miedo al qué dirán. Muchas damas y niñas de la aristocracia escriben en secreto, "cultivando las musas", como se decía antiguamente. Una de ellas es Margarita Cabrera, de quien Santiago Calzadilla dice en "Las beldades de mi tiempo".

—"Misia Margarita Cabrera era una señora de campanillas, ilustrada y con ribetes de poetisa. Cuando el Padre Colinas fué nombrado canónigo de la Catedral de Buenos Aires, hubo un gran convite en su honor al cual asistió esta señora. En las expansiones de la fiesta — que fué muy sonada — teniendo misia Margarita un momento de poética inspiración levantóse de la silla y pronunció con cariñoso acento la siguiente octava, improvisada, que fué aplaudida estruendosamente:

"Tu mérito y virtud, Colina, alabo
que la Patria recompensa en este día;
ojalá disfrutes de esta canonjía,
con todos sus acentos hasta el cabo;
y en calma y en honor y en alegría
de contratiempos y disgustos, salvo,
llegues a conseguir ser de tu suelo
Obispo que después vayas al cielo".

DIOS - PATRIA

Díptico

DIOS

Cuando en horas muy tristes de la vida
Los dardos he sentido del dolor,
Y el alma no atinaba, enceguecida,
Sin destino, sin norte, sin valor,
Ha llegado hasta mí, la mano pura
De Aquel de las plegarias de la infancia,
He sentido, he palpado su consuelo,
Su luminoso don, todo fragancia,
Haciéndome pensar ¡que en este suelo
No todo es enlutada deventura!

Dios de los Cielos, de la Tierra y Mares
Que en ayuda viniste a mi existencia,
Vivo en ti, y aunque poco tú me amares
Tu cruz, marca en el pecho la Creencia!

PATRIA

Cuando voy por las calles de esta vida,
Rumbo diario a las horas de labor,
Y la ley del trabajo repartida,
Veo en todos los hombres en redor,
Y a lo lejos alzarse linda y pura
La bandera que amé desde la infancia,
Siento orgullo y amor por este suelo
Que la honradez y la virtud escancia.
¡Y abarcando sus límites de un vuelo
trazo de la Argentina su figura!

¡Todo eso, eres tú Patria querida,
Trabajo, fuerza, disciplina, amor,
Madre común de la cabeza erguida...
De las madres del mundo, eres la flor!

María Eugenia de Elía de Rodríguez de la Torre

Como acaba de verse, las musas son todavía mozas duras como las mesas. Sólo cuando aparecen con Sarmiento las maestras normales, la literatura femenina adquiere más brillo, más elegancia, más refinamiento. Ya triunfó por el norte doña Juana Manuela de Gorriti, gloriosa hija de Salta. Su padre es el ilustre general José Ignacio Gorriti, héroe de la Independencia.

Un patricio boliviano, el general Belzú — que más tarde fuera presidente de Bolivia — se enamora de la linda salteña. Se casan. El carácter del general Belzú no coincide con el de su compañera. Se separan. Y Juana Manuela, tras de una dura peregrinación se traslada al Perú. Allí funda una escuela mientras se entretiene en derramar en prosa sus dolores, sus lirismos, sus melancolías y sus agudezas. En 1865 se publican en Buenos Aires dos tomos de Juana Manuela titulados *"Sueños y Realidades"*, conteniendo las obras completas de la gran escritora.

Casi al mismo tiempo se destaca otra literata de prestigio sonante: la excelsa Juana Manso. En 1868 el gobierno de Buenos Aires la nombra redactora de los "Anales de la Educación Común". Entre tanto los periódicos literarios se adornan con su prosa y su verso. Su canto *"A Italia"* es una de sus expresiones líricas más hondas y solemnes. Su drama histórico *"La Revolución de Mayo"* es la primera obra teatral, escrita por mujer argentina, que sube a un escenario...

Ya las criollas están en camino de su emancipación. Termina el siglo XIX. Desde Montevideo llegan las canciones de dos poetisas: regias: Dorila Castell de Orozco y Adela Castell, hoy señora de un destacado escritor argentino, Carlos López Rocha. En los salones de prosapia triunfan Mercedes Ocampo de Argerich, Edelmira Mitre de Rosende, la señora Funes de Frutos... ¡Tantas! El nuevo siglo abre las puertas de la literatura a todas las mujeres de ingenio. Ya no encuentran obstáculos. Ya las dulces calandrias — alondras de América — pueden subir al cielo sin que nadie intente detener el vuelo de sus alas.

—*¡Doscientas mujeres de talento escriben en el país!...*

Al fin, nuestra civilización no es sólo agropecuaria.

Soiza Reilly



DE LAS "ESCENAS DE LA VIDA BOHEMIA"

Las ondas del Pactolo

▼ *Por ENRIQUE MURGER* ▼



Ahora resulta que el espejo dice la verdad y que los originales mienten. Después de oír la "Boheme", de Puccini, en cuyo admirable libreto, Giacosa e Illica realizaron una verdadera obra maestra de lirismo, Murger quedó enmendado. Reproducir un capítulo de la novela ejemplar equivale a restablecer la verdadera significación de sus páginas. He aquí una aventura de los simpáticos personajes.



Era el 19 de marzo... y aun cuando llegase a alcanzar le edad avanzada de monsieur Raul Rochette, que ha visto construir Nínive, Rodolfo no olvidará nunca esta fecha, porque fué este día mismo, el día de San José, a las tres de la tarde, cuando nuestro amigo salía de casa de un banquero donde acababa de cobrar una suma de quinientos francos en especies sonantes y corrientes.

El primer uso que Rodolfo hizo de esta raja del Perú que acababa de caer en su bolsillo fué no pagar sus deudas, atendiendo a que se había jurado a sí mismo ser económico y no hacer ningún extraordinario. Tenía, por otra parte, a este respecto ideas extremadamente arraigadas, y decía que antes de pensar en lo superfluo es preciso ocuparse de la necesario; por tal razón no pagó a sus acreedores, y compró una pipa turca que ambicionaba desde hacía mucho tiempo.

Provisto de esta adquisición se dirigió hacia la vivienda de su amigo Marcelo, que le alojaba desde hacía algún tiempo. Al entrar en el taller del artista los bolsillos de Rodolfo repicaban como un campanario de aldea el día de la fiesta mayor. Al oír este ruido inusitado, Marcelo pensó que era uno de sus vecinos, gran jugador a la baja, que pasaba revista a sus beneficios de agio, y murmuró:

—Otra vez comienza sus epigramas ese intrigante de al lado. Si esto dura tendré que despedirme de la casa. No hay medio de trabajar con semejante bullicio. Le dan a uno ganas de abandonar el estado de artista pobre para hacerse de una partida de ladrones.

Y sin parar la atención en que su amigo Rodolfo estaba metamorfoseado en Creso, Marcelo volvió a su cuadro del *Paso del Mar Rojo*, que estaba en el caballete desde hacía tres años.

Rodolfo, que todavía no había dicho una palabra, rumiando por lo bajo una experiencia que iba a hacer con su amigo, se decía a sí mismo:

—¡Cómo nos vamos a reír! ¡Qué divertido va a ser, Dios mío! — y dejó caer al suelo una pieza de cinco francos.

Marcelo levantó los ojos y miró a Rodolfo, que estaba serio como un artículo de la *Revue des Deux Mondes*.

El artista recogió la pieza con aire muy satisfecho y le hizo una muy graciosa acogida, porque aun cuando aprendiz, sabía vivir y era muy cortés con los extraños. Sabiendo, por lo demás, que Rodolfo había salido para ir a buscar dinero, Marcelo, viendo que su amigo lo había conseguido, se limitó a admirar el resultado, sin preguntarle con ayuda de qué medio lo había obtenido. Volvió, pues, sin decir palabra, a su trabajo, y terminó de ahogar un egipcio en las ondas del Mar Rojo. Cuando completó este homicidio, Rodolfo dejó caer una segunda pieza de cinco francos. Y presumiendo la cara que el pintor iba a poner, se echó a reír en sus barbas, que son tricolores, como todo el mundo sabe.

Al ruido sonoro del metal, Marcelo, como atacado de una conmoción eléctrica, se levantó súbitamente y gritó:

—¡Cómo! ¿Hay otra copla?

Una tercera moneda rodó por el pavimento: después, otra; después, otra más; en fin, toda una cuadrilla de escudos se puso a bailar en el cuarto. Marcelo comenzaba a dar signos visibles de enajenación mental, y Rodolfo reía como el *gallinero* del teatro Francés en la primera representación de *Juana de Flandes*. De pronto, y sin ninguna reserva, Rodolfo escarbó a manos llenas en sus bolsillos y los escudos comenzaron un fabuloso *steeple-chase*. Era el desbordamiento del *Pactolo*, la bacanal de Júpiter visitando a Dánae. Marcelo





estaba inmóvil, mudo, con la vista fija; la sorpresa producía en él matamorfosis semejante a la de que la curiosidad hizo víctima en otro tiempo a la mujer de Loth: cuando Rodolfo lanzaba al suelo su última pila de cien francos, el artista tenía ya convertido en sal todo un lado del cuerpo.

Rodolfo reía sin cesar. Y junto a esta tempestuosa hilaridad los truenos de una orquesta de monsieur Sax hubiesen parecido suspiros de niño de pecho. Deslumbrado, estrangulado, estupefacto por la emoción, Marcelo creyó que soñaba, y para apartar la pesadilla que le obsesionaba se mordió el dedo hasta hacerse sangre, lo que le procuró un dolor atroz, hasta el punto de hacerle gritar.

Advirtió entonces que estaba perfectamente despierto; y viendo multitud de oro a sus pies exclamó, como en la tragedia:

—¡No creo a mis ojos!

Después añadió, tomando la mano de Rodolfo en la suya:

—Dame la explicación de este misterio.

—Si te lo explicase, ya no lo sería.

—¿Pero?...

—Este oro es el fruto de mis sudores — dijo Rodolfo recogiendo el dinero, que ordenó sobre una mesa; después, retrocediendo algunos pasos, consideró con respeto los quinientos francos, puestos en pilas, y se dijo a sí mismo:

—¿Voy, pues, a realizar ahora mis sueños?

—Debe de haber cerca de seis mil francos — decía Marcelo contemplando los escudos, que temblaban sobre la mesa. — Tengo una idea: voy a ver si Rodolfo me compra mi *Paso del Mar Rojo.*

De pronto Rodolfo tomó una actitud teatral y, con una gran solemnidad en el gesto y en la voz, dijo al artista:

—Escúchame, Marcelo: la fortuna que he hecho brillar a tus ojos no es el resultado de viles maniobras, no he traficado con mi pluma; soy rico, pero honrado; este oro me lo ha dado una mano generosa, y he hecho juramento de utilizarlo para adquirir por el trabajo una posición seria para el hombre virtuoso. El trabajo es el más santo de los deberes.

—Y el caballo el más noble de los animales — dijo Marcelo interrumpiendo a Rodolfo. — ¡Ah! — añadió, — ¿qué significa este discurso y de dónde sacas esa prosa? ¿De las canteras del buen sentido, sin duda?

—Ne me interrumpas y pon freno a tus ironías — dijo Rodolfo; — se embotarían, por otra parte, contra la coraza de una invulnerable voluntad de que estoy desde ahora revestido.

—Veamos; basta de prólogo. ¿Dónde quieres ir a parar?

—He aquí cuáles son mis proyectos: al abrigo de los embarazos materiales de la vida, voy a trabajar seriamente; acabaré mi *gran obra* y adquiriré notoriedad en la opinión. En primer término, renuncio a la Bohemia; me vestiré como todo el mundo, tendré un traje de etiqueta y frecuentaré los salones. Si tú quieres marchar por mi camino, continuaremos viviendo juntos; pero es preciso adoptar mi programa. La más estricta economía presidirá nuestra existencia. Sabiendo arreglarnos, tenemos tres meses de trabajo asegurado sin ninguna preocupación. Pero hay que economizar.

—Amigo mío — dijo Marcelo, — la economía es una ciencia que está solamente al alcance de los ricos, lo que hace que tú y yo ignoremos los primeros elementos. No obstante, haciendo un adelanto de fondos de seis francos compraremos las obras de Juan Bautista Say, que es un economista muy distinguido, y nos enseñará tal vez la manera de practicar este arte... Calla, ¿tienes una pipa turca?

—Sí — dijo Rodolfo, — la he comprado en veinticinco francos.

—¡Cómo! ¡Gastas veinticinco francos en una pipa... y hablas de economías!

—Y lo es ciertamente — respondió Rodolfo: — rompía todos los días una pipa de diez céntimos; al fin del año esto constituye un gasto mayor que el que acabo de hacer... Es, pues, en realidad, una economía.

—Realmente — dijo Marcelo, — tienes razón; no había caído en ello.

En este momento un reloj vecino dió las seis.

—Comamos de prisa — dijo Rodolfo; — quiero comer desde esta noche. Pero a propósito de comer hago una reflexión: perdemos todos los días un tiempo precioso en guisar; ahora el tiempo es la riqueza del trabajador; es preciso ser económicos. A contar desde hoy comeremos fuera.

—Sí — dijo Marcelo. — Hay a veinte pasos de aquí un restaurante excelente; es un poco caro; pero como es nuestro vecino, la carrera será menos larga y ganaremos tiempo.

—Iremos hoy — dijo Rodolfo; — pero mañana o después convendremos en adoptar una medida todavía más económica. En lugar de ir al restaurante tomaremos una cocinera.

—No, no — interrumpió Marcelo; — tomaremos más bien un sirviente que sea al mismo tiempo nuestro cocinero. Entreveo un poco las inmensas ventajas que resultarán. Primero, nuestro arreglo de casa estará siempre hecho; embetunará nuestras botas, lavará mis pinceles y hará nuestros recados; trataré también de inculcarle el gusto por las bellas artes y haré de él mi aprendiz. De esta manera economizaremos seis horas por día en cuidados y ocupaciones que serían tan perjudiciales a nuestro trabajo.

—¡Ah! — dijo Rodolfo, — tengo otra idea; pero... vamos a cenar.

Cinco minutos después los dos amigos estaban instalados en uno de los gabinetes del restaurante vecino y continuaban departiendo de economía.

—He aquí mi idea: ¿y si en lugar de tomar un criado tomásemos una amante? — aventuró Rodolfo.

—¡Una amante para dos! — dijo Marcelo con espanto. — Sería la avaricia llevada hasta la prodigalidad y gastaríamos nuestras economías en comprar cuchillos para degollarnos uno a otro. Prefiero el doméstico, además da consideración.

—En efecto — dijo Rodolfo, — nos procuraremos un muchacho inteligente, y si tiene algún tinte de ortografía le enseñaré a redactar.

—Sería un recurso para su vejez — dijo Marcelo sumando la cuenta, que subía a quince fran-

cos. — Mira, es bastante caro. Habitualmente cenábamos por treinta monedas de a sueldo los dos.

— Sí — replicó Rodolfo; — pero comíamos mal y nos veíamos obligados a cenar por la noche. Es, pues, una economía.

— Eres siempre el más fuerte — murmuró el artista, vencido por este razonamiento; — tienes siempre razón. ¿Te parece que trabajemos esta noche?

— No. Yo voy a ir a ver a mi tío — dijo Rodolfo. — Es un buen hombre; le daré a conocer mi nueva posición y me dará buenos consejos. Y tú, ¿dónde vas, Marcelo?

— Voy a ir a casa del viejo Médicis para preguntarle si tiene restauraciones de cuadros que confiarme. A propósito, dame cinco francos.

— ¿Para qué?

— Para pasar el puente de las Artes.

— ¡Ah! Es un gasto inútil, y aunque poco considerable, se aparta de nuestros principios.

— Estoy equivocado en efecto — dijo Marcelo; — pasaré por el puente Nuevo... Pero tomaré un cabriolé.

Y los dos amigos se separaron, tomando cada una un camino diferente, que por una singular casualidad los condujo a los dos al mismo sitio, donde se volvieron a encontrar.

— ¡Toma! ¿No has encontrado a tu tío? — preguntó Marcelo.

— ¿No has visto a Médicis? — preguntó Rodolfo.

Y se echaron a reír.

No obstante, entraron en su casa muy temprano..., al día siguiente.

Dos días después Rodolfo y Marcelo estaban completamente metamorfoseados. Vestidos los dos como casados de primera clase, estaban tan hermosos, tan relucientes y tan elegantes, que cuando se encontraban en la calle dudaban en reconocerse. Su sistema de economía estaba, por lo demás, en pleno vigor; pero la organización del trabajo era penosa de realizar. Habían tomado un criado. Era un buen mozo de treinta y cuatro años, de origen suizo y de una inteligencia que recordaba la de Jocrisse. Por lo demás, no había nacido para criado, y si alguno de sus amos le confiaza algún paquete un poco aparente de llevar, Bautista se sonrojaba con indignación y hacía que cumpliese el recado un mozo de cuerda. No obstante, Bautista tenía buenas cualidades; así, cuando se le daba una liebre sabía escabecharla en caso necesario. Además, como había sido destilador antes de ser criado, había conservado un gran amor por su arte y empleaba una gran parte del tiempo que debía a sus amos en buscar la composición de un nuevo vulnerario superior, al que quería dar su nombre; brillaba también en la nogalina. Pero donde Bautista no tenía rival era en el arte de fumar los cigarros de Marcelo y de encenderlos con los manuscritos de Rodolfo.

Un día Marcelo quiso que Bautista le sirviese de modelo, en traje de Faraón, para su cuadro del *Paso del Mar Rojo*. A esta proposición, Bautista respondió rehusando en absoluto y pidiendo su cuenta.

— Está bien — dijo Marcelo. — Se la arreglaré a usted esta noche.

Cuando volvió Rodolfo, su amigo le declaró que era preciso despedir a Bautista.

— No nos sirve absolutamente para nada — dijo.

— Es verdad — respondió Marcelo; — es un objeto de arte viviente.

— Es un animal duro de cocer.

— Es perezoso.

— Hay que despedirle.

— Despidámosle.

— No obstante, tiene algunas buenas cualidades: hace muy bien el estofado.

— Y la nogalina. Es el Rafael de la nogalina.

— Sí, pero no es bueno más que para eso, y eso no puede bastarnos. Perdemos todo el tiempo en discusiones con él.

— Nos impide trabajar.

— Es causa de que no pueda tener terminado mi *Paso del Mar Rojo* para la Exposición. Se ha negado a servirme de modelo para mi faraón.

— Por él no he podido acabar el trabajo que me habían encargado. No ha querido ir a la Biblioteca a buscar las notas de que tengo necesidad.

— Nos arruina.

— Decididamente, no podemos tenerle.

— Despidámosle... Pero entonces hay que pagarle.

— Le pagaremos, pero que se vaya. Dame dinero para darle la cuenta.

— ¡Cómo dinero! ¡Pero si tú eres el cajero!

— De ningún modo, eres tú. Tú estás encargado de la intendencia general — dijo Rodolfo.

— ¡Pero te aseguro que no tengo dinero! — exclamó Marcelo.

— ¿Es que no hay más? ¡Es imposible! No se pueden gastar quinientos francos en ocho días, sobre todo cuando se vive, como lo hemos hecho, con la economía más absoluta y uno se limita a lo estrictamente necesario. (Lo estrictamente superfluo hubiera debido decir). Es preciso comprobar las cuentas — replicó Rodolfo; — encontraremos el error.

— Sí — dijo Marcelo; — pero no encontraremos el dinero. Es igual, consultemos los libros de gastos.

He aquí el modelo de esta contabilidad, que había sido comenzada bajo los auspicios de la santa Economía:

— El diez y nueve de marzo: Ingresos, quinientos francos. Gastos, una pipa turca, veinticinco francos; comida, quince francos; gastos diversos, cuarenta francos.

— ¿De qué son esos gastos? — dijo Rodolfo a Marcelo, que leía.

— Bien sabes — respondió éste — que es la noche que volvimos a casa por la mañana. Por lo demás, con ello hemos economizado leña y bujías.

— ¿Y después? Continúa.

— Veinte de marzo: Almuerzo, un franco cincuenta céntimos; tabaco, veinte céntimos; cenar, dos francos; unos lentes, dos francos cincuenta céntimos. — ¡Oh! — dijo Marcelo, — los lentes son cuenta tuya. ¿Qué necesidad tenías de unos lentes? Tú ves perfectamente.

— Sabes bien que tenía que hacer una revista de la Exposición en *L'Echarpe d'Iris;* es imposible hacer crítica de pintura sin lentes; era un gasto legítimo. ¿Después?...



—Un bastón de junco...

—¡Ah! Esto es por tu cuenta — dijo Rodolfo; — no tenías necesidad de bastón.

—Es todo lo que se ha gastado el veinte — dijo Marcelo sin responder. — El veintiuno hemos almorzado fuera, y comido y cenado también.

—No hemos debido de gastar mucho ese día.

—En efecto, muy poco... Apenas treinta francos.

—Pero, entonces, ¿en qué?

—No se más — dijo Marcelo; — pero está bajo el título de "Gastos diversos".

—¡Título vago y pérfido! — interrumpió Rodolfo.

—El veintidós: Es el día de entrada de Bautista; le hemos dado a cuenta cinco francos de su salario; para el organillo, cincuenta céntimos; para el rescate de cuatro niñitos chinos condenados a ser lanzados en el río Amarillo por padres de una barbarie increíble, dos francos cuarenta céntimos.

—¡Ah! — dijo Rodolfo, — explícame la contradicción que se nota en este artículo. De dar al organillo, ¿por qué insultas a los padres bárbaros? Y, por otra parte, ¿qué necesidad teníamos de rescatar chinitos? Si al menos hubiesen estado en aguardiente...

—He nacido generoso — replicó Marcelo; — continúa. Hasta el presente nos hemos apartado muy poco del principio de la economía.

—Del veintitrés no hay nada anotado. Del veinti cuatro, ídem. He aquí dos buenos días. El veinticinco, dado a Bautista a cuenta de su salario, tres francos.

—Me parece que se la da muy frecuentemente dinero — dijo Marcelo a modo de reflexión.

—Así le deberemos menos — respondió Rodolfo. — Continúa.

—El veintiséis de marzo, gastos diversos y útiles desde el punto de vista del arte, treinta y seis francos cuarenta céntmos.

—¿Qué podemos haber comprado tan útil? — dijo Rodolfo; — yo no me acuerdo. ¡Treinta y seis francos cuarenta céntimos! ¿Qué podrá ser?

—¡Cómo! ¿No te acuerdas?... Es el día en que hemos subido a las torres de Nuestra Señora para ver París a vista de pájaro...

—Pero cuesta ocho perras subir a las torres — dijo Rodolfo.

—Sí; pero al bajar hemos ido a comer a Saint-Germain.

—Esta redacción peca de poca limpidez.

—Del veintisiete no hay nada anotado.

—Bueno; ¡eso es economía!

—El veintiocho, dado a Bautista a cuenta de sus gajes, seis francos.

—Esta vez estoy seguro que no debemos ya nada a Bautista. Hasta podría ser que nos debiese... Habrá que ver.

—El veintinueve: Mira, no se ha anotado el veintinueve; el gasto está reemplazado por un comienzo de artículo de costumbres.

—El treinta: ¡Ah!, teníamos gente a cenar; gran gasto: treinta francos cincuenta y cinco céntimos. El treinta y uno es soy; no hemos gastado nada aún.

—Ya ves — dijo Marcelo al acabar — que las cuentas han sido anotadas muy exactamente. El total no hace quinientos francos.

—Entonces debe quedar dinero en caja.

—Se puede ver — dijo Marcelo abriendo un cajón. — No dijo, — no hay ya nada. No hay más que una araña.

—Araña mañanera, pena — dijo Rodolfo.

—¿Dónde diablos ha podido ir a para tanto dinero? — replicó Marcelo aterrado, viendo la caja vacía.

—¡Diablo! Es muy sencillo — dijo Rodolfo: — se lo hemos dado todo a Bautista.

—¡Espera! — exclamó Marcelo buscando en el cajón, donde vió un papel. — ¡El recibo del último mes! — gritó.

—¡Bah! — dijo Rodolfo, — ¿cómo ha llegado aquí?

—Y pagado, además — añadió Marcelo; — ¿eres tú quien ha pagado al casero?

—¡Yo! ¿Por quién me tomas? — dijo Rodolfo.

—No obstante, ¿qué significa?...

—Pero te aseguro...

—¿Cuál es, pues, este misterio? — cantaron los dos a coro, con música del final de *La Dama Blanca*.

Bautista, que gustaba de la música, corrió bien pronto.

Marcelo le enseñó el recibo.

—¡Ah, sí! — dijo Bautista negligentemente, — había olvidado decírselo a ustedes: el casero, que ha venido esta mañana mientras salieron ustedes. Le he pagado para evitarle el trabajo de volver.

—¿Dónde ha encontrado usted el dinero?

—¡Ah señor! — dijo Bautista, — lo he tomado del cajón, que estaba abierto; he pensado que los señores lo habían dejado abierto con esta intención y me he dicho: mis amos han olvidado decirme al salir: "Bautista, el casero vendrá a cobrar; hay que pagarle". Y lo he hecho como si me lo hubiesen mandado... sin que se me haya mandado.

—Bautista — dijo Marcelo con una cólera blanca, — se ha extralimitado usted; a contar desde hoy no forma parte de nuestra casa. Bautista, devuelva usted su librea.

Bautista se quitó la gorra de hule que componía su librea y se la entregó a Marcelo.

—Está bien — dijo éste; — ahora puede usted irse...

—¿Y mi salario?

—¡Cómo! ¿Qué dice usted, pillo? Ha recibido usted más que lo que se le debe. Le he dado a usted catorce francos en quince días apenas. ¿Qué es lo que hace de tanto dinero? ¿Sostiene usted una bailarina?

—De cuerda — añadió Rodolfo.

—Voy a quedar abandonado — dijo el desgraciado doméstico — sin abrigo para mi cabeza.

—Tome usted su librea — respondió Marcelo, emocionado a pesar suyo.

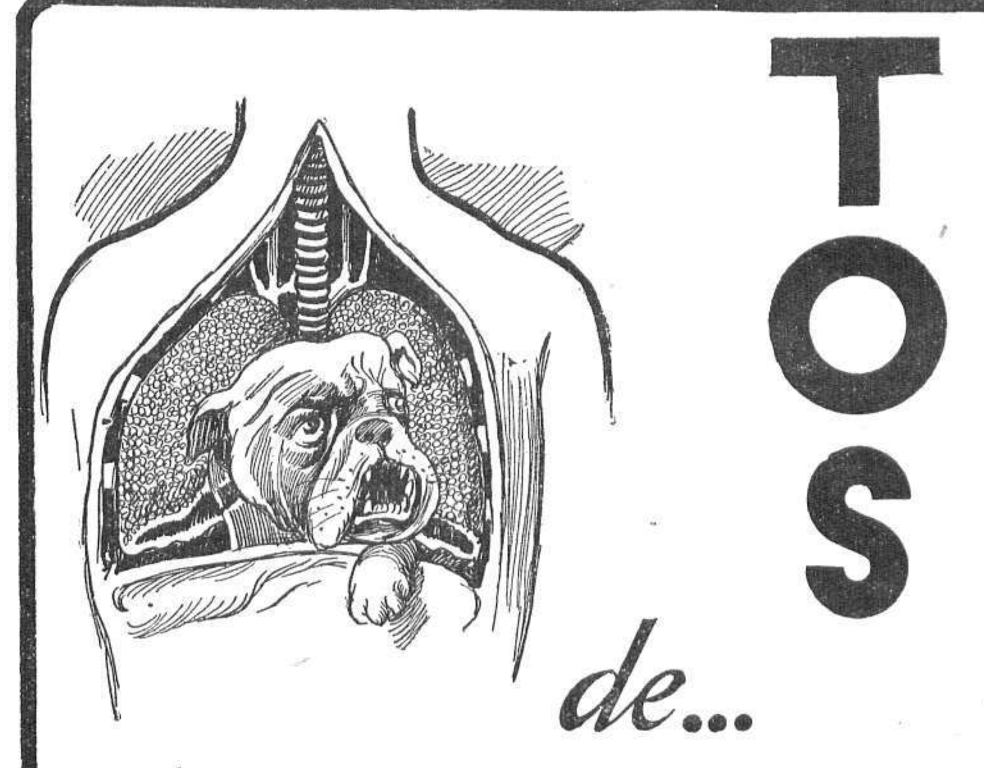
Y devolvió la gorra a Bautista.

—Sin embargo, este desgraciado ha sido quien ha dilapidado nuestra fortuna — dijo Rodolfo al ver salir al pobre Bautista. — ¿Dónde cenaremos hoy?

—Mañana lo sabremos — respondió Marcelo.

Enrique Murger





A menudo se dice "tiene una tos de perro" cuando se habla de personas que sufren fuertes ataques de tos. La tos es la continuación de un resfrío descuidado y puede convertirse en una bronquitis crónica.

Cuide su resfrío y evite la tos con

Pastillas Iodeína

(MONTAGÚ)

La Iodeína, descongestiona los bronquios y modifica su secreción, limpia la tubería pulmonar, agota las secreciones de las mucosas y suprime el cosquilleo que incita a toser.

En su casa tome Jarabe Iodeína.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

DESDE EL ALAMBRE

FORWARD CON BOTINES DE TERCIOPELO





La espalda, ligeramente curvada; los brazos, caídos a lo largo del cuerpo; la cabeza, de cabellos prietos y brillantes; sobre el pecho: Petronhilo de Brito.

Sus botines son de terciopelo y su pisada no lastima el pasto. Diez gauchos — un ciclón de gauchos — escoltan su felinidad, y la hinchada de San Lorenzo de Almagro, en un ulular frenético, suspende su nombre en el espacio. El sonríe. Una sonrisa melancólica, nacida de su responsabilidad.

Algunos le llaman "El bailarín". Y el apodo es un acierto. Baila, y su baile es mezcla de ritmo clásico y de languidez de "blue". Baila, y por momentos transforma un partido en un "ballet", del cual es él figura central. Pero si la danza, considerada espectáculo, es en sí finalidad, no acontece idéntica cosa cuando el bailarín es Petronhilo. Y si no, que lo digan los arqueros.

Sale. Un pase a Rojas. La pelota no ha llegado hasta los pies de Arrieta, y ya está Petronhilo a veinte pasos de la red contraria. Giros, pequeños avances, leves retrocesos; ritmo de rumba, de voluptuosa música tropical. Y todo ello entre veintiún hombres que atropellan, que "peinan", que "cepillan", que buscan el gol con un empuje ciego, tajante, corajudo. La pelota vuelve a los botines de terciopelo y, o se detiene como en un remanso, o pasa por entre ellos, prolongada por la inteligencia del jugador inconfundible, sin la mediación del puntapié: combinación de Petronhilo.

Una corrida de Cavadini y un back hostilizante, tijera cortadora. El centreforward está de espaldas al arco contrario, sin impresionar como un peligro, pero la "ball", impulsada por el "wing" llega hasta el derecho de aquél y, desde éste, parte camino de la red: jugada de Petronhilo.

Aprendió, como un riflero circense, a marcar impactos sin mirar hacia atrás, con una diferencia a favor suyo: el riflero usa un espejito de mano; él, no; su puntería es una resultante de inteligencia, memoria y astucia. El adversario lo mira con sorpresa, con admiración y con rabia, y si es arquero no se dejará sorprender otra vez; pero el carioca no es un recurso, es un cúmulo de recursos, todos ellos finos, todos ellos sutiles. Es un arsenal de sorpresas, y éstas se producen hasta cuando lo cercan, hasta cuando lo asedian sin descanso y alevosamente, señalándolo como probable víctima de un "foul".

¡El "foul"! Ese es el terror de Petronhilo. Ante su inminencia, esquiva y cede. Hay que salir de la cancha fatigado, pero intacto. Perder una pelota no es perder un partido. Como en el pócker, hay que saber esperar, y él da esta elemental noción de paciencia a sus diez compañeros de "team", a esos compañeros que se rompen arremetiendo, que parecen haber llegado a la conclusión de que el triunfo es consecuencia de un ímpetu violento. Claro está que quieren seguir mereciendo el calificativo de gauchos, de luchadores de montonera, pero el fútbol no es hoy alocada acción de guerrillas; su táctica y su estrategia han evolucionado, se han "civilizado", y allí donde bastaba la arremetida varonil es preciso agregar la buena mala intención, el cálculo, el discurrir inteligente, etc. En ese sentido Petronhilo es un libro.

Y es un libro que no lo ignora, ni la famosa hinchada de San Lorenzo, ni esa temible "barra de la goma" que ha dejado de ser tal, para transformarse en una multitud admiradora y pacíficamente entusiasta del forward con botines de terciopelo.

DOCE PASOS



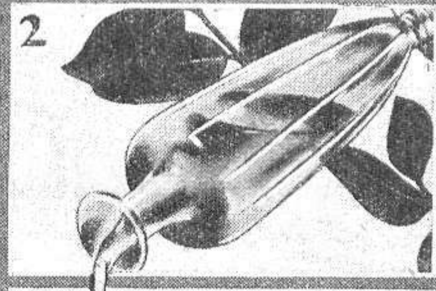
CON 4 RAZONES COMO ESTAS

¿cómo no preferir PALMOLIVE?



1

El cuidado del cutis depende mucho de un jabón facial adecuado. Palmolive lo aconsejan más de 20.000 especialistas, siendo la primera razón para adoptarlo.



2

La lozanía que el Palmolive imparte al cutis débese a la mezcla de sus aceites de palma y oliva. Contiene abundante aceite de oliva, inapreciable para el cutis.



3

Cada mañana y noche sigo este tratamiento: un buen masaje con la rica espuma del Palmolive; me enjuago y seco bien... Así conservará el cutis como Vd. desea.



CONTIENE ACEITE DE OLIVA EN ABUNDANCIA

... y la 4.ª razón es su precio económico

Casas de escritores del siglo XVII

Tiene Madrid un barrio en que vivieron la mayoría de sus artistas y actores del siglo XVII.

Es el barrio comprendido en las calles de Las Huertas y de Atocha, comenzando en la plaza llamada del Angel.

En esta parte de Madrid está la calle antigua de Cantarranas, hoy llamada de Lope de Vega, y también la actual calle de Cervantes, que antes se llamaba de Francos, en la cual vivió y murió, lleno de achaques, el autor del Quijote, don Miguel de Cervantes Saavedra.

En esta casa, que actualmente es de vecindad y que ha sido muy reformada, murió el 23 de abril de 1616 Cervantes, rodeado de su esposa y de varios amigos, entre los cuales estaba su casero clérigo, don Francisco Martínez Morcillo, muy aficionado a las letras y admirador sincero del autor de "Novelas ejemplares".

Cerca de esta casa está también la célebre de Lope de Vega, situada en la parte baja de la calle que lleva hoy su nombre.

También próximo a este sitio vivió Quevedo, y en los alrededores, una gran cantidad de escritores, artistas, cómicos y toda clase de intelectuales de aquella época, pues aquellos barrios eran una especie de barrio latino de hoy en París.

Las casas y calles han sufrido una gran variación y sólo queda el solar en que estaban unas y otras, pues hasta la misma parroquia de San Sebastián, cuyo cementerio sirvió de lugar de reposo eterno a gran cantidad de estos genios españoles, se halla actualmente y en su totalidad cambiado por las obras públicas de ensanches, mejoras y demás variaciones sufridas por una gran ciudad, que ha establecido sus viviendas sobre las ruinas de las antiguas casas del barrio, conservando casi nada de ellas.

▲

EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL

El director. — ¿Han armado ustedes el esqueleto del caballo cuyos huesos les di anteayer?

El empleado. — ¡Cáscaras! ¡Si nos ha salido un diplodocus!

(De *Estampa*, Madrid)

▼



Volando en la estratosfera

El comandante Renato Donati, que acaba de batir el récord de altura, volando a 47.500 pies de altitud, explica sus emocionantes experiencias en el siguiente artículo exclusivo. Anteriormente el poseedor del récord era Georges Lemoines, de Francia, quien se elevó a 44.819 pies.

"Volando a grandes alturas encuentro que el sistema nervioso es el que sufre más de la tensión ejercida por la atmósfera. A medida que se va subiendo experiméntase la sensación de que la vida se nos escapa; algo así como si el cuerpo se evaporara.

El descenso fué difícil. Cuando llegué a cierta altitud había consumido la tercera parte del tiempo fijado para el vuelo. El resto se necesitaba para descender lentamente para que el cuerpo se acostumbre a la atmósfera normal, y no se corra el peligro de perder el conocimiento. A decir verdad, fué el aparato que aterrizó perfectamente, no yo. El comandante Donati se desmayó al tocar tierra, pero se recobró fácilmente.

Durante el ascenso respiraba automáticamente por medio de un aparato capaz de proporcionarme oxígeno por espacio de tres horas. Entra en mis proyectos continuar los vuelos a grandes alturas. En la actualidad estoy diseñando un equipo especial que pueda resistir altas presiones. Si da los resultados apetecidos, o sea que no explote, podré alcanzar piloteando un aeroplano, las mismas altitudes de los que emplean la barquilla cerrada de los globos.

Pero la verdadera dificultad no son los pulmones, sino el cuerpo en su totalidad, que al hallarse en las alturas se dilata y amenaza con desintegrarse. Es lo mismo que si se coloca un huevo en un cilindro y se le aplica la presión equivalente a ésta a 10.000 metros de altitud: explota inmediatamente.

El biplano "Caproni" que piloteaba, no llegó al máximo porque cuando se hallaba a 14.500 metros, todavía seguía subiendo a razón de tres metros por segundo, por lo que aun disponía de potencia suficiente para alcanzar 16.000 metros... si el cuerpo humano hubiese podido resistir la tensión de la presión estratosférica".

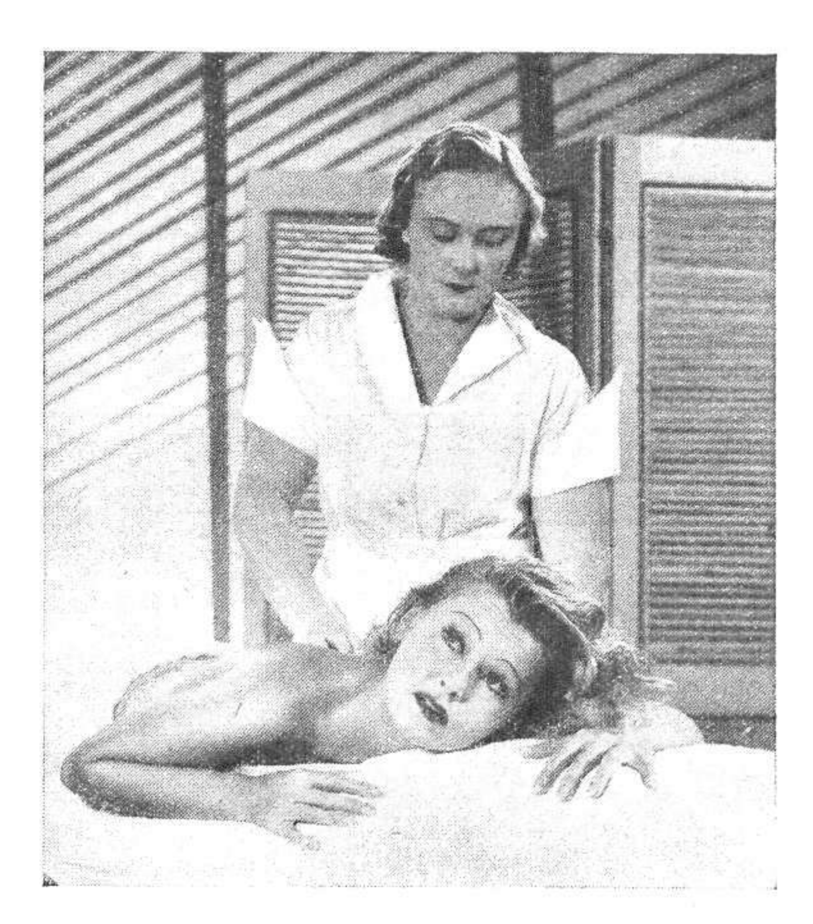


¡OH, LOS TIEMPOS!

El requisado. — ¡Soy todo un gran señor!... ¡Soy todo un noble de armas y blasones!...

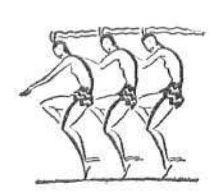
El policía. — Bueno, bueno; vengan las armas, y quédese el señor con los blasones.

(De *Estampa*, Madrid).



• • •

Lilian Harvey, la estrella alemana que triunfa actualmente en Hollywood, hace en esta página una serie de recomendaciones a las mujeres que, sin duda, son las que más admiran su belleza y esbeltez. Es una muchacha sencilla, aficionada a los deportes, enemiga de la química de tocador y que, como lo vemos en esta foto, no desdeña los beneficios de unos buenos masajes.



PARA SER BELLAS...

dice LILIAN HARVEY

◆ ◆ ◆

Las muchachas americanas resplandecen de salud. Creo que esto lo deben al aire libre. Es el viento y es el sol lo que da a la piel ese aspecto limpio y transparente que ninguna crema ni preparado químico alcanzaría a imitar.

Mis actividades en la cinematografía me han obligado a permanecer dos años consecutivos sin tomar un solo día de vacación, y, naturalmente, he debido recurrir a procedimientos harto severos para neutralizar el efecto en las sucesivas aplicaciones de cremas, cosmeticos, lociones y pinturas. Utilicé entonces un líquido que no me atrevo a recomendar a nadie bien que a mí me dió óptimos resultados. Es una especie de esencia con la cual se quitan las manchas de los vestidos. Quitaba mi maquillaje sin que yo tuviera necesidad de frotar. Luego lavaba mi rostro con aceite de ricino, con lo que le descansaba y restituía su elasticidad.

Pero, ahora no necesito de esas medidas draconianas y empleo como todo el mundo una buena crema por las noches, alternada cada dos días por un lavado con agua tibia, en la cual pongo un poco de jabón a base de aceite de olivas.

Agregaré ahora unas palabras referentes a un "shampooing" que empleo para dar a mis cabellos un reflejo transparente y dorado. Es sencillo. No hay más que lavarlos con agua en la cual se ha diluído jabón. Luego se frota el cuero cabelludo con cuatro huevos batidos. Se envuelve la cabeza en una toalla que se ha tenido la precaución de humedecer en agua hirviendo y se tiene así cinco minutos. Después debe lavarse la cabeza en una solución de manzanilla.

Adoro el rojo para los labios, por más que no lo uso en forma excesiva. Tengo muchos tonos diferentes: un rojo anaranjado para usar con los vestidos pálidos y un rojo más tenue para las otras ocasiones.

He descubierto que durante las noches la mirada resulta más profunda y brillante cuando los párpados han sido levemente sombreados de azul o violeta, sobre todo si las pestañas han sido tocadas con rimel azul oscuro. No utilizo mucho colorete, porque esto hace que mis mejillas parezcan demasiado redondas, pero empleo dos tonos de polvos. Uno levemente marfilado sobre la frente, la nariz y el mentón; otro más rosado para las mejillas. Esto les imprime un aire de frescura natural sin cambiarles su color.

Hay muchos secretos de la belleza que toda estrella aprende una vez que ha entrado de lleno en la vida de los estudios. Por ejemplo, para las noches, se puede enrojecer levemente los ángulos de los párpados en la parte interior con un pequeño hisopo de algodón, y esto hará que parezcan las pupilas más grandes y brillantes.

Las cejas imprimen carácter al rostro femenino: no hay que suprimirlas completamente. Pero, cuanto más apartadas de los ojos están, más grandes parecen éstos. De manera que hay que depilarlas en la parte inferior, pero conservándoles la forma natural.

No me encuentro en condiciones de recetar nada para conquistar la línea: soy de aquellas mujeres felices que jamás se ponen gruesas. Pero, hago mucho deporte, pues no me siento perfectamente sino cuando mis músculos tienen elasticidad. Recomiendo los masajes y, sobre todo, las caminatas al aire libre.

Para los casos de salvamento

No siempre es fácil darse cuenta del origen de una asfixia provocada por la entrada de un cuerpo extraño en la laringe. Y ello, no solamente cuando se trata de niños sino igualmente entre los adultos; un hueso de cereza, un fragmento de diente caído en la laringe, imposibilitan el habla y producen una asfixia inmediata. Se evitará el confundir estos casos con la congestión cerebral o el sofoco, que van acompañados de una brusca postración, teniendo en cuenta que la víctima de la asfixia debida a un cuerpo extraño se agita y lleva sus manos a la garganta. La única salvación está en una rápida intervención: es preciso introducir los dedos en la garganta y tratar de extraer el cuerpo extraño. Si no se le encuentra fácilmente es que se halla en las vías respiratorias y será entonces preciso provocar una tos artificial haciendo cosquillas en la garganta con un pincel.

En la electrocutación y la asfixia por inmersión se practicará la respiración artificial. Pero antes es necesario asegurarse de que las vías respiratorias son permeables. Evidentemente que la respiración no será posible si la nariz, la boca o los pulmones se hallan obstruídos por arena, hierbas o agua. En estas condiciones constituirá una imperdonable falta el olvidarse de incorporar el cuerpo, procurando mantener la cabeza más baja, y el limpiar cuidadosamente la boca y la nariz. La llegada del aire no se hará tampoco en buenas condiciones si la lengua se halla replegada sobre sí misma, si los maxilares se hallan contraídos y las fosas nasales obstruídas. Cualquiera que sea el obstáculo, es importante vencerlo antes de proceder a la respiración artificial. El practicar ésta prematuramente constituye uno de los más graves errores en el auxilio de las personas que han estado a punto de ahogarse. Aun cuando difieren las opiniones sobre el número de movimientos que han de ejecutarse por minuto, éstos, en todo caso, deben realizarse con una cadencia lenta. Algunos preconizan 12 movimientos y otros 18. Una medida aconsejable será la de 15 que tiene además la ventaja de ser un número que se retiene fácilmente en la memoria. La persona que toma a su cargo este socorro debe arrodillarse dejando entre sus piernas el cuerpo de la víctima, acostada sobre el vientre, con los brazos hacia adelante y la cabeza colocada de lado y con la boca abierta. El que da sus auxilios se inclina hacia adelante, comprime los costados con las manos durante dos segundos y después se incorpora y deja que, durante otros dos segundos, el torax pueda dilatarse. Toda precipitación es perjudicial.

¿Durante cuánto tiempo debe practicarse la respiración artificial? En los Estados Unidos los servicios de salvamento la continúan durante cuatro horas, si ello se considera necesario. He aquí, por otra parte, lo que recomienda la Cruz Roja surafricana en sus manuales de primeros socorros: "Practíquese la respiración artificial hasta que la respiración se haga natural o hasta que llegue el médico. En cuanto el accidentado respire solo, deténganse los movimientos. Sin embargo, si la respiración es aún en los primeros momentos débil, continúese hasta que se haga normal, teniendo mucho cuidado que los movimientos que se impriman sigan a los del enfermo. Tan pronto como la respiración natural quede restablecida vigílese a la víctima manteniéndose presto a volver a comenzar los movimientos si ello es necesario".



LAS PROFESIONES ARRIESGADAS

—Una caída de aeroplano, ¿verdad?

—No, señor, no. De una cáscara de sandía.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

Historia del descubrimien

El año 1930, los físicos alemanes Bothe y Becker observaron que los elementos ligeros, como el berilio (de peso atómico 9'02), el boro (10'82) o el litio (6'94), al ser bombardeados con los rayos α del polonio radioactivo, emitían a su vez una radiación ondulatoria sumamente penetrante, cuya naturaleza parecía análoga a la de los rayos α del radio.

Un año después, J. Chadwich descubrió que, al bombardear con rayos α el berilio, el boro y el litio, los núcleos de estos elementos emitían (además de la radiación ondulatoria penetrante) una clase completamente nueva de radiación: los "neutrones". Los neutrones no son susceptibles de ser desviados ni magnética ni eléctricamente, por lo que deben tener una enorme fuerza de penetración en la materia: atraviesan 10 cm. de plomo sin debilitación sensible.

Los neutrones tienen carga 0 y masa 1; un neutrón se consideraba hasta ahora como una íntima asociación de un núcleo positivo de hidrógeno (protón) y un electrón negativo, porque se consideraba que el átomo de electricidad positiva no podía subsistir separado de la materia.

Pero recientemente, Lise Meitner, profesora del "Kaiser Wilhelm Institut für Chemie", de Berlín, descubrió "electrones positivos" en la radiación del berilio excitada por los rayos
La preparación de polonio emisora de las radiaciones α fué rodeada de un delgado cilindro de berilio, y éste de una cápsula de latón de 2 mm. de espesor. Este conjunto se encontraba dentro de una cámara de "niebla" de Wilson y esta última, a su vez, en un intenso campo magnético. La cámara de Wilson es una cajita o recipiente saturado de vapor de agua, en el que se reduce bruscamente la presión, con lo cual el aire interior queda sobresaturado de vapor; el vapor sobrante, sin embargo, sólo se condensa en determinados núcleos de concentración, tales como las partículas de polvo o las partículas de dimensión molecular eléctricamente cargadas (iones). Si en estas condiciones cruza la cámara de Wilson un electrón suficientemente rápido, se producen choques con las moléculas del gas y, a lo largo de toda su trayectoria, queda una estela formada por gran número de iones positivos y negativos, sobre los cuales se condensan inmediatamente finas gotitas líquidas. De este modo la trayectoria del electrón se hace visible en forma de



PUDORES

—¿No me reconoce usted, señorita? Su profesor de tango del balneario.

—¡Oh, excúseme usted!... Es que como ahora estamos vestidos...

to del electrón positivo

un estrecho rastro de niebla que puede ser fotografiado.

La cámara de niebla de Meitner se hallaba en un intenso campo magnético, con lo cual los electrones eran desviados de la línea recta y describían una trayectoria curva. Cuanto más lentos son los electrones y más intenso el campo magnético, tanto más brusca será la curvatura de su trayectoria. Si es conocida la intensidad del campo magnético y se mide la curvatura de las trayectorias en la cámara de Wilson, se puede calcular la velocidad de los electrones. Meitner midió electrones con energías correspondientes a 3'3 — 4'4 millones de voltios. La velocidad del electrón puede medirse, desde luego, en kilómetros por segundo, pero también se suele emplear a este fin la tensión del campo eléctrico capaz de imprimirle la velocidad en cuestión.

Los electrones emitidos por el berilio poseían con seguridad energía aún superior a los 4'4 millones de voltios. Pero lo más sorprendente fué la frecuente presencia de trayectorias electrónicas curvadas en sentido contrario del que correspondía a la carga negativa. Si como comprobación, se le quitaba al polonio su manguito de berilio, desaparecían totalmente las trayectorias de curvatura positiva.

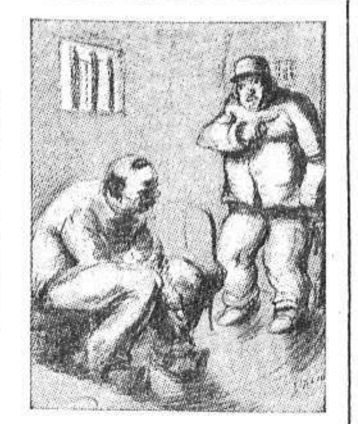
Lo que convendría dilucidar con nuevos ensayos es si los rayos electrónicos incurvados al revés por el campo magnético son emitidos por el berilio junto con los neutrones, o bien si los rayos α del berilio los originan en el latón, por ejemplo.

Es necesario hacer constar que, ya el año 1932, madama Irene Curie (hija) y M. F. Joliot habían observado trayectorias electrónicas incurvadas en sentido contrario. Al principio, sin embargo, atribuyeron tales trayectorias a electrones que marchasen en sentido contrario, a los cuales los neutrones habían puesto en libertad en el gas por ellos atravesado. Pero en las experiencias de Meitner quedó excluída toda duda de que las trayectorias electrónicas partiesen del mismo lado del manantial de radiación.

Incluso la radiación ultrapenetrante, al atravesar la materia, produce electrones negativos y positivos de velocidades enormes. Así lo descubrieron C. Anderson, en el Instituto Tecnológico de Pasadena (California), y Blackett y Occhialini, en el Laboratorio de Cavendish, de Cambridge.

El carcelero (al banquero preso). — Un sastre pregunta por usted.

— Vea, amigo: dígale que vuelva otro día, porque hoy estoy pagando otras cuentas...



Notas

Con la misma facilidad con que nuestra sociedad ha asimilado todos los elementos de una cultura refinada, algunos de aquellos circulillos que hacen gala de vanidad, se contaminan con ciertas modalidades importadas, opuestas en absoluto a la condición de señorío tan admirada otrora en nuestro mundo femenino.

Me sugiere esta reflexión — al pasar — una pequeña nota de ambiente que constituye, a mi ver, un síntoma muy penoso para los que nos place observar el brillante y multiforme espectáculo de la figuración mundana. En el severo y tan suntuoso recinto del Jockey, su Junta Directiva ofrece hidalga hospitalidad para que sus socios puedan reunirse quincenalmente a la hora de comer: la iniciativa no ha podido ser más simpática ni más acertada, siendo la primera de las comidas de la serie, un verdadero éxito de elegancia.

Comentando pues esta fiesta en animado circulillo, un distinguido caballero, hombre de mundo *jusqu'au bout des ongles*, pero un tanto retirado de las actividades sociales, elogiaba la nota de belleza y elegancia que le había impreso a esa comida la presencia de tantas figuras juveniles. "Era un encantamiento de los ojos, decía, ver bajar por la escalera monumental aquellas jovencitas cuyos trajes largos rozaban con rumor de seda la mullida alfombra: parecían flores vivas, con el colorido de las telas que modelaban su silueta..." A pesar de ser un soltero recalcitrante, el *gentleman* amigo, verdadera autoridad en la materia, es ferviente admirador de la belleza y la elegancia. "Pero muy pronto sentí una impresión punzante, como un dolor, que habrían sentido también ustedes, añadió, porque tememos presenciar el derrumbe total de nuestra tradición de señorío, y nos preocupa íntimamente que este derrumbe no llegue a consumarse... Casi a mi lado—continuó—charlaba un grupo juvenil: deliciosas figuritas, distinguidos *snobs*, todos más o menos en la primera etapa de la vida, y cambiando impresiones de la fiesta entre risas y burlas, escuché esta enormidad: "Muy aristocrático todo, pero con un gran inconveniente: *demasiada luz...*"

Comprendo la impresión punzante, realmente dolorosa, del culto caballero y amigo; tan habituados están muchos de los matrimonios jóvenes que dan la norma, y las mismas figuras juveniles, al ambiente de obscuridad de las *boites* y a su inconveniente promiscuidad, que el derroche de luz les resulta ya incómodo.

Si su *snobismo* a ultranza inspira a determinados circulillos el preferir las *boites* exóticas a un centro de verdadera sociabilidad y cultura, éste no perderá mucho... Las figuras juveniles conscientes de su valor espiritual y mundano; aquellas que han respetado estrictamente la severa interdicción que las impide presentarse en ambientes dudosos — frecuentados sin embargo por algunas otras figuras que creen afianzar así su independencia — serán las que formen el núcleo de belleza, gracia y elegancia señoril, en las comidas del Jockey.

Sarao de fuste, diría alguna encopetada dama de otros tiempos, al comentar la fiesta magnífica que constituye la nota mundana más brillante de la semana.

Diáfanamente claro aparece el jardín de ensueño, por las luminarias de fiesta, que resplandecen allá arriba, en el suntuoso salón de baile: su fulgor se extiende palpitando sobre la mansa superficie del río; las misteriosas pupilas de la noche palpitan también estremecidas por el sortilegio que fluye de las armonías de la música, de las risas vibrantes, del discreteo rumoroso...

Bellísimo es el grupo de jovencitas que inicia la vida brillante que le corresponde por su rango social, por su gracia gentilicia, por el atractivo señoril de la porteña de raza... Al formular la invitación especial a las *debutantes,* la distinguida dama que ofrece la fiesta, les ha expresado el deseo de que se den cita a la misma hora en el salón de baile, para que el acontecimiento de esta presentación revista los contornos de un acto oficial que deje un recuerdo inolvidable en las encantadoras cabecitas.

Y he de reflejar en esta página mía la impresión muy personal por cierto, de uno de los jóvenes que disfrutaban de la brillante fiesta:

"Era tan deliciosamente quinceañera la expresión y el aspecto de la mayoría de las invitadas, cuya rizada cabellera sostenía uniformemente una vincha de *strass* o una cinta de plata; tan infantil aun la gracia con que recogían la larga falda al bailar, enguantado de blanco el brazo apoyado sobre el de su compañero — tan joven como ellas — que se me antojaba presenciar una fiesta de fantasía para niños, en la que aquellas muñecas vivas lucían las galas propias de otra edad: la transparencia de sus pupilas se irisaba, sin embargo, con la viva emoción del primer baile..."

Fiesta de verdadera y señoril elegancia en la que imperaba, como era lógico, el elemento que vive la primera y luminosa etapa de la vida. No era

---

LA DISCRE

Algunos lexicólogos estiman que la discreción es la cualidad mediante la cual se discierne, y es así como la edad de razón se llama del "uso de razón". Pero, en verdad, la discreción implica una virtud más alta, porque hay muchas gentes que disciernen y que son bastante indiscretas, pues el discernimiento es una facultad de la inteligencia y la discreción una cualidad del corazón.

Ciertamente, la discreción y, sobre todo, la reserva, la mesura, la contención o retención, todas esas son cualidades que forman la dignidad del hombre, procurándole amistades. Basta con que se diga que un mortal "es discreto" para que merezca la confianza y las simpatías, poco menos que generales. En este caso, su amistad será tan útil como apreciada.

Pero ¡cuán pocos tienen esa ciencia de la discreción! Ella reclama no solamente buena voluntad, sino un gran hábito del mundo. La Rochefoucauld dijo muy bien: "El hombre discreto habla a veces para no divulgar con su silencio".

Es mucho más fácil ser indiscreto y hasta más agradable, según piensan las gentes sin escrúpulos. Comen y beben con indiscreción; di-

Sociales
Por La Dama Duende

de extrañar, entonces, la decepción de los *partners* que, habiendo pasado el límite encantado de la mayor edad, consideraban como un imposible llegar a alguna de aquellas encantadoras figuritas rodeadas por los admiradores que las asediaban con tan infantil insistencia.

La crónica sentimental abarca hoy, amigas lectoras, todos los matices, todas las etapas de la vida. En las grandes fiestas como en las reuniones íntimas, en las excursiones en auto, en los links de golf, como en las giras de turismo recientemente realizadas, *Monsieur Potin* atisba sin descanso para difundir, antes que nadie, la primicia de ese destello luminoso del sentimiento verdadero; las actividades del *flirt* más o menos superficial, y hasta el cortejo tenaz de los que anhelan revivir en pleno otoño la primera etapa de la existencia.

Esbelta y fina, en el continente señoril de su silueta, la expresión de su mirada, con el reflejo verde gris de sus pupilas, como la de los delicados rasgos de su rostro, trasunta su natural sereno y meditativo: su andar rítmico y armonioso realza la natural elegancia de su porte. Inteligente y muy culta, su categoría espiritual sella todos los actos de su vida: en las actividades intelectuales, como intérprete exquisita de la poesía francesa o castellana, como en su actuación benéfica, puesto que pertenece a uno de los grupos de caridad de una de las instituciones femeninas más simpáticas, dada la índole de su programa: "El Centavo".

Su nombre, de dos sílabas — muy poco común, — recuerda el de la inmortal amada del poema de Edgar Poe, cuando dice:

Solo un nombre se escuchaba en voz baja a aque- [*lla hora*
Yo me puse a murmurar
Y que el eco respondía como un soplo: Leonora!...

Pero para el apuesto admirador de la encantadora porteña, vibran las dos sílabas armoniosas a plena luz, a plena vida; no en el viento y en las sombras... A plena luz, en los *links* de San Isidro; en la intimidad de las comidas familiares, en las giras en auto, y hasta en el severo recinto de su bufete de abogado, cuyo rubro abarca juntamente con su apellido — el mismo de un Presidente argentino, — orador magnífico y poeta — el de dos abogados de abolengo y tradición en nuestro ambiente. Su nombre, de dos sílabas como el de ella, podría tener un significado de tristeza, pero en su gallardía juvenil — me olvidaba decir que es moreno y muy buen mozo — vibra toda la decisión de conquistar la delicada y esbelta figurita cuyo breve apellido precede la preposición que sella el orígen tradicional de su nombre, allá en el Viejo Mundo...

La crónica sentimental ofrece pues todos los matices, y *monsieur Potin* no olvida consignar, con su habitual malicia, detalles y antecedentes de tal cual *flirteo* sensacional. Así refiere que una encantadora jovencita incorporada a nuestra alta figuración mundana con todos los prestigios de su rango hizo con franca espontaneidad una inesperada manifestación de simpatía a un joven porteño que lleva dos apellidos de gran prestigio en nuestra sociedad.

—¡Qué requetebuenmozo! — fué su exclamación. — ¡Que me lo presenten en seguida!...

Y de la presentación — según aseguran sus más íntimas amigas — surgió el *flirteo* sentimental, que ha hecho olvidar al *requetebuenmozo* criollo el romance que vivía hacía largos meses y cuyos capítulos parecían llevarle serenamente al compromiso oficial.

¡Cosas veredes!...

Cambian los personajes en la acción sentimental, y se refiere *monsieur Potin* a la aventura romántica de un cultísimo caballero ya entrado en años, que, al emprender un viaje de descanso rumbo a una comarca de ensueño por la belleza y el colorido de su paisaje, halló en su camino la figura ideal que podría iluminar con áureos reflejos el otoño de su vida. Pero este destino nuestro, pleno siempre de sorpresas, le ha probado que en un viaje de descanso puede perderse para siempre el reposo espiritual. Risueña y cordial, la interesante personalidad femenina que inspirara tan fervorosa admiración no dió importancia en un principio al cortejo tan asiduo del compañero de viaje: y éste, cuya tenacidad de sentimientos tiene raíces profundas en su ascendencia éuscara, sigue soñando con que ha de volver a sus posesiones en el litoral, después de haber conquistado la dicha inaccesible.

Y es así como la crónica sentimental abarca todos los matices y todas las épocas de la vida...



CION

Por EDUARDO ENCINA

vulgan los secretos que se les confía y cuentan hasta lo que no se les refiere. Son charlatanes y plagiarios; abusan de las casas amigas que los reciben, y si son conferencistas prolongan siempre el tiempo que se les acuerda. En fin, se sirven de la tortura para con la sociedad moderna, poniendo en la picota a los demás. No es raro verlos hacer preguntas que satisfagan sus indiscreciones. Son frecuentes los casos en que personas equilibradas y discretas se hayan de violentar, recurriendo a la brusquedad y aun a la aspereza, para amordazar a los indiscretos.

¡Cuántas tonterías débense a los indiscretos! Moliére mismo llegó a manifestar que sólo existía la discreción "en los difuntos".

¡La discreción!... Analizando el grado en que falta entre los hombres y en las sociedades, llega a comprenderse una de las más graves razones que motivan el desequilibrio mundial del presente.

La discreción ha de ser, ante todo, el respeto mutuo. ¿Y quién va a dudar de que el mutuo respeto es la paz?

¡La discreción! Es lo primero que debiera aprenderse en el hogar y en la escuela.

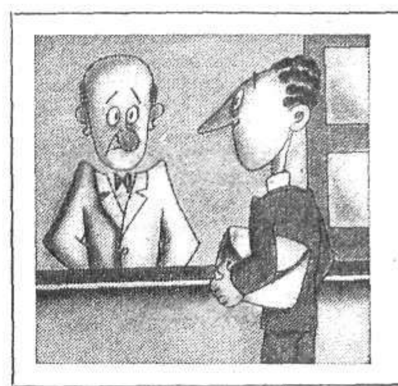
Enseñanza de las ciencias naturales

Es cosa completamente ridícula ir al campo a querer enseñar el conocimiento de la naturaleza por medio de libros que hablan de clasificaciones y definiciones abstractas, que nada dicen, hasta que uno prácticamente se convence de ser verdad aquello que le enseñaron en forma literal e incomprensible. Si esto es así, ¿por qué no empezar por lo primero, esto es, observando y tocando, para hacer después la clasificación y las definiciones?

Por otra parte, los libros, las más de las veces, son hechos por gentes de ciudad, que en ocasiones ni el campo conocen; de donde resulta muy poco adecuado ir a tratar con los niños de plantas o animales que ellos jamás han de conocer, ya que los libros engloban todo y lo mismo exponen los asuntos de Africa, que los de Groenlandia o la Tierra del Fuego.

A los niños del campo hay que hablarles de lo que ellos han visto, de lo que les rodea. Pero tampoco hay que caer en el error de pretender definir, clasificar y analizar, sin antes haber pedido la observación y conceptos de los pequeñuelos; ya que en ocasiones ellos conocen las plantas, animales y minerales que les rodean, mejor que sus maestros, porque como dijimos al principio, han convivido con ellos desde que dieron sus primeros pasos.

Por eso hay que enseñar esta materia solamente desde un punto de vista práctico y vocacional, huyendo de las poses ridículas de sabio y de las cátedras especulativas y cansadas. No hay para qué tener a los niños ni un solo momento en el salón al ocuparnos de las ciencias naturales, ya que en esta materia sobran las repeticiones y las explicaciones doctorales. Basta para la enseñanza la experiencia que se adquiera en los anexos, como: palomar, jardín, huerto, parcela, hortaliza, gallinero, conejera, establo, colmenar, etc.; también debemos auxiliar estas actividades con excursiones, formación de museos zoológicos, botánicos y mineralógicos.

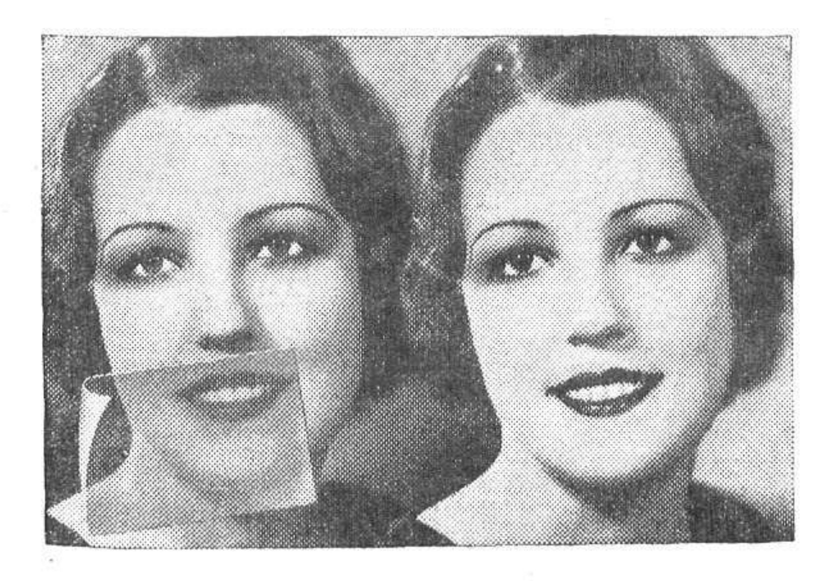


CRISIS COMERCIAL

—Buenos días; soy el representante de...

—Tenemos.

(De *Estampa*, Madrid).



La película anubla la belleza de los dientes más lindos

CUANDO Ud. piensa en una mujer cuya belleza le llamó la atención, podrá serle difícil recordar el color de sus ojos o sus rasgos fisonómicos, pero hay un detalle que no podrá olvidar — el hechizo de la sonrisa acentuado por la belleza y el brillo de los dientes. Por muy bello que sea el rostro, el fulgor de los dientes puede constituir la diferencia entre una mujer hermosa y seductora y una persona "sin gracia".

Use la pasta Pepsodent unos días y verá la diferencia que produce en sus dientes. Note cómo desaparece el aspecto opaco causado por la película. Observe cómo empiezan a brillar cuando sus labios se entreabren... cómo dan seducción a su sonrisa... y encanto a su rostro. Pepsodent es tan eficaz debido a que contiene un ingrediente especial para eliminar la película que limpia los dientes rápidamente y sin peligro. Ese ingrediente se halla únicamente en la pasta Pepsodent — ninguna otra pasta dentífrica lo contiene.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-5-S.

Indice semanal de

Por EDUARDO



EL DEPORTE DE LA PESCA por el "Capitán Reel".

Toda filosofía implica un conocimiento y ésta de la caña y del anzuelo no es de las que se pueden improvisar. Desde hace años, el Capitán Reel tiene sentada fama de afortunado pescador en las no siempre revueltas aguas de nuestro Plata y, ahora, a instancias de sus amigos y aláteres de muelle, se ha animado a publicar una amena, útil y bien organizada obra en la que analiza minuciosamente el deporte, muestra sus características y señala sus atractivos para provecho de expertos e incentivo de posibles colegas. El hábil periodista y humorista sutil que con injustificada modestia se oculta tras el mentado seudónimo, ha puesto en este libro algo más que el propósito de acrecentar los conocimientos de los aficionados: quiere que muchos de los ciudadanos laboriosos de su ciudad encuentren en la pesca un sedante para sus fatigas y un noble esparcimiento para las contadas horas de vacancia. El Capitán Reel, con su práctica, ha alcanzado esa saludable, viril y optimista filosofía. Loable resulta, pues, su empeño en que otros lleguemos a ella con arma tan inocente como la cimbreante caña y una fe capaz de mantenernos sentados e inmóviles diez horas seguidas sobre el avanzado muelle y cara al querido río. Un intencionado prólogo de Soiza Reilly presenta este interesante libro.

LIBROS ARGENTINOS

Educadores, por Luisa Buren de Sanguinetti. — Evoca la autora las figuras inolvidables — pero, a veces, olvidadas — de Raquel Camaña, José B. Zubiaur, Julia S. de Curto, Jorge A. Susini y otros maestros y maestras argentinos. Con minuciosidad anota la obra de estos maestros y con dilección justificada evoca sus figuras para ejemplo de la juventud y, también, de aquellos que tienen bajo su responsabilidad la educación de las futuras generaciones argentinas.

Recordando a Pasteur, por Dalmiro Corti. — Un breve estudio biográfico y una exposición de la obra del sabio. Corresponde a la novena entrega de las bien orientadas "Páginas platenses".

La forma nueva, por Alberto J. Grassi. — Normas de gobierno para un estado ejemplar. El autor, con anterioridad, en *La Pampa y sus derechos*, ha puesto de manifiesto cuál es su ideología y cuál, también, su suprema aspiración localista. Con este trabajo completa el primero y bosqueja la que sería progresista y eficaz legislación de la futura provincia de la Pampa.

Enemigos a la vista, por Félix Esteban Cichero. — Periodista, sabe qué es lo que más duele en nuestros campos y hasta qué extremos sangra la herida de los trabajadores de nuestro suelo que caen fatalmente bajo el manotón de la especulación y los acaparadores. "Fray Linterna" no ha pasado por alto ninguno de los aspectos de la crisis agrícola-ganadera que periódicamente cae sobre nuestro país. Con mirada experta ha penetrado en el "misterio" y con sincero patriotismo, lo muestra y, desde luego, califica. Es obra de actualidad y positivo interés.

Domingo Muriel, por Guillermo Furlong Cardiff. — Un estudio de la personalidad del laborioso jesuita que tanto se destacó en la época colonial por su obra filosófica y religiosa.

LIBROS FRANCESES

Barbey D'Aurevilly, amoureux et dupe, por René Louis Doyon. — El autor de *Las Diabólicas* fué, al mismo tiempo, héroe y víctima de un drama balzaciano. De los veinte de los cuarenta años amó y fué amado, conquistó y fué trágicamente conquistado. Es, pues, este libro, una biografía novelada de indudable interés, a la que complementan muchas referencias y anécdotas sobre escritores franceses de aquella misma época.

Les paralytiques volent, por Henry Pollés. — Este escritor de la nueva generación, que obtuvo el premio populista de 1933 publica ahora una historia de amor que tiene por escenario un sanatorio. Obra de lirismo y exaltación, demuestra cómo la poesía puede, por sí, realizar el milagro.

Le long du Rhone y de la mer, por Charles Maurras. — Se trata de una serie de fotografías obtenidas por tierras provenzales a las cuales, además de un extenso prólogo, ha comentado, una a una, el ilustre escritor.

L'Afrique Centrale, por Mauricio Robert. — Obra en la cual, despojándolos de leyenda y literatura, se nos presentan interesantes informaciones sobre el Congo Belga. El continente negro interesa cada vez más a los europeos y ahora, ante la posibilidad — o la ilusión — de convertirlo en la salvación económica del agotado y viejo mundo, los exploradores buscan en él algo más que motivos de exotismo.



APOSTILLAS A LA

Dionisio Pérez, que representó al gobierno español en la pasada Exposición del Libro peninsular, es, con justicia, llamado "la enciclopedia viviente". Según declaraciones del administrador de *El Noticiero* de Bilbao, el veterano periodista, desde diciembre de 1929 hasta la fecha, lleva enviados seiscientos artículos, sin haber faltado una sola vez a la fecha de entrega.

¶ Con los derechos de autor que han cobrado en dos años los herederos de Edgar Wallace han conseguido cubrir el cuantioso pasivo del escritor, que ascendía a más de un millón de pesos. Wallace era tan fecundo como aficionado a los negocios y las carreras.

¶ En Moscú va a ser editado un álbum de dibujos de Dostoievski, que fueron recientemente descubiertos y en los que el autor trazó los diseños de algunos de sus personajes novelescos.

¶ El conde de Montalembert escribió una obra *Los monjes de Occidente*, que destruyó en 1845 cuando ya estaba para salir a la venta. Este libro, con el título de *Precis de Histoire Monastique* ha sido publicado nuevamente, con prólogo y notas del barón de Meaux.

¶ Benedetto Croce ha sido ruda y ruidosamente atacado por el joven escritor italiano Juan Busnelli.

¶ Eduardo Zamacois ha publicado una novela *La antorcha apagada*, que anteriormente fué dada a conocer en forma de folletín por al-

libros y autores

SUAREZ

Zoo, por Gus Bofa. — Este insigne ilustrador, para quien las buenas letras son algo más que un motivo de ilustraciones, ha reunido sesenta apuntes sobre animales en los que siempre está presente su agudeza y original trazo.

Au disque Vert. — Es una selección de prosas y poesías de autores de vanguardia, entre los que anotamos a Marcel Arlan, Jean Cassou, Cocteau, Gide, Max Jacob, Lalou y Valery Larbaud y otros. Una especie de antología en la cual, como siempre ocurre, faltan unos y sobran otros. Y entre éstos algunos representantes natos del esnobismo y, hasta si se quiere, del metequismo literario.

LIBROS SUDAMERICANOS

Vivian Christie, por Gustavo Doré. — Una narración novelada, abundante en motivos de emoción y trazada en cuidado estilo por este escritor ecuatoriano. La nota exótica es permanente y no está sino en su debido punto. Los americanos del sur, cuando viajan, no hacen concesiones a esos convencionalismos turísticos puestos en boga por el ya decaído Paul Morand.

Cuzco, capital arqueológica de América del Sur. — Con motivo del cuarto centenario de la fundación española de la capital de los incas se ha publicado esta obra del director del Museo Nacional de Lima, doctor Luis Varcarcel Es una guía completa, para estudiosos y viajeros, y lleva abundantes ilustraciones y planos.

La cultura en hispanoamérica, por José Vasconcellos. — Es la edición de una hermosa conferencia que el inquieto educador mejicano pronunció en La Plata Sus palabras finales, por lo hermosas y proféticas, merecen ser transcriptas como expresión del contenido del breve e intenso trabajo: "La humanidad entera espera de nosotros, no una simple civilización, más grande, sino una cultura más comprensiva, libre y justiciera. Se traicionará la esperanza del mundo, si alguien estorba nuestro crecimiento inadulterado Un compromiso de honor nos impone la invención, consolidación, de una auténtica y autóctona cultura".

TRADUCCIONES AL FRANCES

Scipion l'Africain, por B. H Liddell Hart. — Estratega eminente, guerrero y diplomático, fué el fundador del imperio romano. Después de labrar la grandeza de su pueblo y salvarlos de la amenaza de Cartago, conoció la ingratitud de las multitudes. El autor, prestigiosa firma de la literatura militar inglesa, agota tan sugestivo tema.

La guerre sous-marine, por Arno Spindler. — Hasta ahora sólo habia expresado su opinión sobre los submarinos uno de los bandos. Ahora comienzan a hablar los alemanes y a presentar documentos gracias a los cuales es posible comprobar cuánta fué la intensidad y cuántos los perjuicios causados por esta moderna arma de combate.

Médecine et jalousie, por Michel Choromanski. — Una obra interesante y amena: para los médicos, para sus clientes y para todo el mundo. Ha merecido el gran premio literario de la academia de Polonia.

Suárez



SILUETAS ROMANTICAS

por Pío Baroja.

Roberto Castrovido, en un artículo publicado en "El Liberal" de Madrid, al comentar la designación del autor de "Aurora roja" para formar parte de la Academia de la Lengua, agrega que, también, sería justicia el designarlo de la correspondiente corporación de la Historia. Y Pío Baroja lo merece. El, como ningún otro hasta el presente es el que ha vuelto a dar vida a la historia de España y al pasado siglo. Ha realizado su obra penetrado en la historia con agresividad, con osadía y, también, con esa irreverencia que es, al final, la única que permite alcanzar el lado humano de los hombres y el origen natural de los acontecimientos. El resultado de sus apasionadas y prolongadas incursiones por el campo de la historia lo tenemos en las hoy casi terminadas "Memoras de un hombre de acción"; pero, es el caso que, al ir documentándose para su magna obra, Baroja ha encontrado no pocas figuras secundarias de extraordinario interés. Y, precisamente, son ellas las que evoca ahora en este volumen de reciente aparición. Desde Godoy hasta el general Urbiztondo; desde Clara Rosa hasta el explorador Ibarreta, perdido en nuestro Chaco: tal el conjunto de figuras de guerreros, aventureros y tipos curiosos que con su proverbial habilidad presenta el laborioso escritor español.

VIDA LITERARIA

gunos periódicos españoles. Un acertado sistema que, en algo, aliviará la crisis editorial que afecta a los novelistas: organizar circuitos periodísticos que, al mismo tiempo y abonando pequeñas sumas, publiquen las obras en folletines.

¶ Marcos Victoria anuncia la publicación de *Un coloquio* sobre Victoria Ocampo.

¶ Próximamente, en una versión argentina, aparecerá el *San Agustín*, de Juan Papini.

¶ *Más allá* es el título de un volumen de cuentos de Horacio Quiroga que, bajo la enseña de la Sociedad de Amigos del Libro Rioplatense, aparecerá en breve.

¶ Amorim promete *El paisano Aguilar*, otra novela del campo uruguayo.

¶ La próxima novela de Eduardo Acevedo Díaz (hijo), será *Argentina te llamas*.

¶ La personalidad del general Paz continúa interesando a nuestros escritores. Además de Julio Irazusta, que tiene terminado un interesante y meditado trabajo, el doctor Juan B. Terán anuncia otro que, sin duda, no carecerá de afectivo interés.

¶ Wells, desde pequeño, ha coleccionado sus recuerdos en una especie de diario dibujado. Estas ilustraciones figurarán en su próxima obra: *The shape of the things to come*.

¶ Somerset Maugham anuncia *East and West*. De su anterior *Ah, King*, se han tirado 14.000 ejemplares.

Duelos

A principios del año 1879, se publicaba en Méjico un periódico llamado "El Correo del Lunes", del cual era director responsable el periodista Adolfo Carrillo, quien publicó un artículo humorístico; pero con ese humorismo cáustico que entonces se usaba, contra don Guillermo de Landa y Escandón; personaje de sobra conocido en todos los círculos sociales de la capital.

Este no podía dejar aquella ofensa sin castigo, y al efecto nombró, como padrinos para que a su nombre retaran a Carrillo, a los señores Manuel Cuevas y Alberto Terreros. El periodista, por su parte, nombró al licenciado Moisés Rojas, y éste invitó para que lo acompañara con igual cargo al coronel don Antonio Tovar. El Código del Duelo prescribía que los padrinos deberían antes de pactar la forma del lance, señalar las armas, etc.; procurar una explicación entre ofendido y ofensor; o estudiar si en realidad había méritos suficientes para dirimir por medio de las armas la cuestión motivo del desafío, para todo lo cual había una o varias juntas, en las que desapasionadamente estudiaban los testigos "el casus belli". Se encontró que sí había ofensa de parte de Carrillo, a Landa y Escandón, y, por lo tanto, se pactó un duelo a pistola, a dos disparos y a veinte pasos de distancia, quedando todos citados para reunirse en un lado del pueblo de La Piedad, lugar en que se presentaron los dos duelistas, los cuatro padrinos, un médico, y dos o tres curiosos más, íntimamente ligados con los "caballeros desafiantes"; vestidos todos de rigurosa levita negra, camisa de pechera blanca almidonada, sombrero de copa, etc.

Dejemos el relato a las memorias del coronel Tovar:

"A las seis de la mañana del día del combate, nos reunimos en la casa de Moisés Rojas Carrillo, yo y un joven González Buch, persona de la buena sociedad de Méjico, ignoro quién lo invitó. Un coche nos condujo a La Piedad; al subir al coche, hizo Buch que Carrillo tomara un poco de bromuro para que dominara sus nervios; eso no obstante, iba como si lo llevaran a fusilar, y Buch para moralizarlo, constantemente le hacía indicaciones de que debía tener energía. En vista de la parcialidad que en contra de Landa demostraba Buch, creí que éste tendría algún desagrado con Landa.

"Una vez reunidos en la Piedad, con los contrarios, nos dirigimos a la salida del lado occidental de la población y nos introdujimos al cauce del río que viene de Tacubaya y que en esos momentos estaba seco. Allí, perfectamente ocultos a las miradas de todo el mundo, se verificó el lance.

"Los contendientes estaban muy emocionados (tenían razón), el momento era muy duro; pero el que estaba temblando era Carrillo.

"Al primer disparo, el proyectil de la pistola de Carrillo polveó cerca de los pies de Landa, de lo cual se dió cuenta éste, pues cuando le recogí la pistola para cargarla de nuevo, en un alarde de valor me dijo: "Qué mal apuntó Carrillo... ha pegado su bala junto a mis pies...

"Hecho el segundo disparo, también sin consecuencias, dimos por



—Señor jefe: ¿puede usted aumentarme el sueldo? Yo preferiría ganar más y robar menos en la caja.

(De *Le Miroir du Monde*, París)

cumplido lo pactado y nos retiramos..."

Hasta aquí el coronel Tovar. Después de esto no fué posible dada la nerviosidad que ambos contendientes tenían, que se firmara el acta respectiva. Los dos tenían una tensión nerviosa tan fuerte, que Carrillo apenas podía hablar y Landa temblaba para andar, en forma tal, que casi en vilo lo subieron al coche para llevarlo a su casa... ¡se consumió en este duelo más bromuro que pólvora!

El otro desafío es más chusco todavía: éste tuvo lugar entre don Gaudencio de la Llave, bravo coronel liberal veracruzano, que después llegó a general, y un español, cuyo nombre olvidó en sus memorias don Antonio Tovar. El caso fué el siguiente:

Había en la calle del Refugio, que hoy es la primera de Dieciséis de Septiembre, a unos cuantos pasos del "Zócalo" o Plaza principal en Méjico, un café afamado en aquella época — 1877 — llamado "El Café Fulcheri" al cual concurría la crema de los militares, periodistas, etc.

Una noche, el coronel don Gaudencio de la Llave, se presentaba en esos lugares acompañado de algunos de sus oficiales subalternos; pero al pasar frente a uno de los gabinetes, para dirigirse, con sus acompañantes, al que le habían designado, un parroquiano dijo algo relativo al coronel de la Llave y se rió de él.

Este lo interpeló en el acto, máxime cuando todo el mundo se enteró de la intemperancia del tipo, y como le contestara con una blasfemia, le replicó el coronel con tan tremenda bofetada que cuatro días después, todavía tenía negro el lugar en que la recibió.

"Al día siguiente — dice el coronel Tovar en sus memorias — recibí la visita del general don Luis Carballeda y coronel de la Llave, subalterno directo del primero; y me suplicaron apadrinaran al segundo, acompañando a Carballeda. Acepté.

"Al otro día resolvimos que debía verificarse un duelo; convinimos en reunirnos a las siete de la mañana del día siguiente en unos llanos próximos al pueblo de La Piedad. Un coche de plaza nos condujo y lo dejamos esperándonos sobre una calzada cercana del lugar.

"Después de llenados los preparativos, se verificó el lance, se dispararon primera y segunda vez, sin resultado. Nos retiramos del campo del combate, y al llegar a la calzada, no encontramos el coche y resolvimos marchar a pie, hasta donde encontráramos vehículo en que llegar a Méjico; pero por fortuna hallamos a nuestro coche, esperándonos a una distancia de trescientos metros aproximadamente.

"Increpado el cochero por haber abandonado su lugar, nos contestó:

"— Sí... bonito caso... después de que me iban ustedes a matar... todavía me regañan...

"¡Y nos enseñó perforado el cojín del pescante por un proyectil!

"— Oí unos disparos — nos dijo — después otros y sentí el golpe que dió la bala en mi asiento; creí que era una guerra... y para que no me mataran preferí perder mi flete y huí... pero al llegar aquí, ya no oí el fuego y me detuve..."



El dueño del coche anticuado. — ¿Podrían hacer el favor de indicarme por dónde se va al Museo Británico?

Un chofer al otro. — ¿Ves, Alfredo? ¿Qué te decía yo?

(De *The Passing Show*, Londres)

La obra del gran cance

Cómo se trabaja en el Instituto de Medicina Experimental. — La vida cáncer. — La labor en el laboratorio. — Todavía hay quien no acepta — La vida ascética

Por NECO CHEA

Psicología de los obreros de la ciencia

SON las ocho de la mañana cuando llegamos al Instituto de Medicina Experimental. Entramos no sin cierto recelo. Hacer una nota, un reportaje a un médico eminente, no es tarea fácil. Los hombres de ciencia, los que dedican todos sus afanes al estudio, no se prestan a este aspecto del periodismo. Gustan más bien vivir en la penumbra, en la tranquilidad y en la paz, con sus ilusiones, con sus ensueños, con sus esperanzas; así luchando siempre, se mueven los trabajadores de la ciencia entre el rodar de un engranaje infinito, al que llaman vida.

El portero nos anuncia que el director del Instituto de Medicina Experimental profesor Angel H. Roffo nos va a recibir. Hemos salvado, pues, el primer obstáculo.

Vamos en dirección al laboratorio. Roffo está sentado frente al microscopio. Nos saluda afablemente. Aquello de que los grandes estudiosos, que los sabios son descorteses, no reza con nuestro entrevistado. Es un hombre jovial, lleno de simpatía. A pesar de su juventud, es considerado como uno de los grandes cancerólogos del mundo.

Le significamos el objeto de nuestra visita, y, no sin protestar, asiente; gira en el asiento frente al microscopio. Pensamos que allí es donde investiga la luz que esclarece un mal que tanto cercena la vida humana; que busca y busca siempre esa luz que alumbre el camino a seguir para luchar contra el cáncer; es allí, en el silencio, en el recogimiento, en el estudio, donde se libra la gran batalla contra el horrible mal. Es allí donde el maestro Roffo ha preparado el material científico para demostrar en las más reputadas universidades del extranjero toda la preocupación y el valor de los estudios que ha realizado sobre el cáncer.

Iniciación de la labor

—¿Cómo se prepara para la labor del día?

—Antes de iniciar la labor diaria — nos responde, — dedico una hora, de siete a ocho, a preparar el programa de trabajo del día, para iniciar las investigaciones y hacer las indicaciones de orientación al personal del laboratorio y médico. Pierdo lamentablemente por lo menos una hora, en despachar los pedidos de material, de administración, de salas, controlar el desempeño del personal de guardia nocturna, recibiendo los partes del movimiento de la casa, del médico interno sobre los enfermeros, de la "matrone" sobre las nurses, del mayordomo, del administrador, con las malas noticias sobre los garbanzos, que la leche no es buena, etc.; preocupaciones nada científicas por cierto, y con esto comienzan los primeros desagrados y los primeros dolores de cabeza del día. Después de distribuir el trabajo al personal técnico y observar la marcha de éstos, paso a la acción científica del laboratorio, la que, como es natural, es interrumpida continuamente por el más grave de los males criollos, que es la consabida carta de recomendación que trae algún pariente de una enferma, que viene a pedir horas extraordinarias para las visitas. Después viene la atención de enfermos en el dispensario, con los médicos del Instituto, y que es la tarea más pesada y más ingrata, ante el continuo desfilar de pacientes — 120 a 130 diarios — que llegan la mayor parte de ellos en un estado lamentable... lo cual nos llena de amargura.

Roffo chico

Mientras conversamos con Roffo, se acerca un jovencito llevándole una preparación microscópica, para salir de una duda. Observamos en el rostro del ilustre cancerólogo un cambio en su gesto, una sonrisa admirativa parece iluminar sus facciones. Adivinamos: ése debe ser "Roffo chico", sabemos que se ha recibido de médico a los 22 años, que ha obtenido un premio a la mejor tesis, y que allí también es un gran colaborador del padre.

Obra desarrollada en el Instituto

Preguntamos a Roffo cuál es la obra docente y científica que realiza en el Instituto.

—La obra que he desarrollado — dice — en el Instituto de Medicina Experimental, la he orientado en la colaboración común: el éxito de ésta está en relación con el entusiasmo y dedicación de aquellos que aspiran a colaborar en ella. He tratado de formar una escuela de cancerología con personal en el país, que responda a una disciplina en el trabajo y en la ciencia, sin lo cual no es posible alcanzar resultados que perduren. Creo haberlo conseguido, y el personal que hoy permanece en el Instituto, a pesar de las alternativas y las exigencias de un trabajo disciplinado, ha llegado a formar parte integrante del ideal que me impulsó a su organización. Mi obra docente está hoy completamente especializada y dedicada a la cancerología, que absorbe toda mi actividad, para lo cual el Instituto abre sus puertas a todo el que desee concurrir a los dispensarios de diagnósticos y de tratamientos, como a los laboratorios de investigación; acción docente que complemento con conferencias sobre la especialidad. Así lo expresé con motivo del concurso de la cátedra de anatomía patológica. En nota dirigida al decano de la Facultad de Ciencias Médicas dando razón de mi ausencia en el concurso para titular de la cátedra a la que tenía todos los derechos decía: En la actualidad, y en ese mismo concepto, mi propia dedicación está absolutamente entregada a esa disciplina (Instituto), que absorbe todas mis preocupaciones y que es mi propia existencia. El Instituto de Medicina Experimental, que he organizado y orientado, es su síntesis. Allí, he desarrollado la obra doctrinaria y práctica, y el resultado de la consiguiente labor se traduce en los numerosos trabajos comunicados, en investigaciones científicas de todos los órdenes y en una fuerte documentación que está al servicio de todos los investigadores y estudiosos.

rólogo Angel H. Roffo

de un hombre de ciencia consagrada a la investigación del remedio del una cátedra universitaria para seguir investigando el misterio del cáncer. del padre y el hijo.

L E O   D R A B

Recorriendo el Laboratorio

El ilustre cancerólogo se levanta. Nos invita a que recorramos las distintas secciones del Laboratorio. Observamos el inmenso material de trabajo que existe. Es allí, en esas distintas dependencias donde se desentraña de lo más íntimo del ser toda la fenomenología, que se van tejiendo en hilos misteriosos en la vida de microbios, parásitos, tejidos, a medida que el investigador va asomando más y más en el fondo de la vida de los seres microscópicos en la mesa del laboratorio, donde tan pocas veces se triunfa de verdad. Roffo es de esa estirpe de hombre de ciencia de batallar sinfín, que produce más; arranca, diríamos, de los seres invisibles, de las larvas frías, de los tejidos que parecen inermes, materia de investigación; hay en su alma una inquieta curiosidad de ese algo del "buscador" de verdad, del investigador científico, que tortura su alma en una afanosa búsqueda, para que la ciencia médica argentina brinde a la humanidad el remedio que cure el cáncer.

En las salas del Instituto

Cuando salimos del laboratorio nos encaminamos a una de las salas del Instituto de Medicina Experimental. Allí Roffo examina los enfermos con la misma suavidad, con la misma dulzura que cuando conversa con nosotros. Los enfermos lo contemplan con admiración, con misticismo. No hace un gesto fuera de tono, no pronuncia una palabra más alta que la otra.

Su rincón en el Instituto

Salimos de la sala y nos encaminamos hacia el pequeño pabellón que ocupa el doctor Roffo en las dependencias del Instituto: queremos verlo todo, cómo viven en la intimidad estos hombres de ciencia.

Quiénes son "Ya-So" y "León"

Cuando se entreabre la puerta, se acerca corriendo un hermoso dogo de Ullman, es "Ya-So" (En sueco: "Está bien"), menea el rabo y salta lleno de alegría alrededor de su amo.

—Esta es mi casa — dice, — es un pedazo de la vida del Instituto. Aquí vivo con mi hijo y los perros "Ya-So" y "León", un magnífico perro de lanas, tan bueno y cariñoso como el otro. Aquí lo tengo todo: hogar, ideales y afectos. La vida que aquí se desarrolla, ya la pueden adivinar.

La gran compañera del maestro

Hay una profunda emoción, mucha ternura en sus palabras. Contempla en la pared del comedor un retrato de la gran compañera, de la que fué su esposa, de la abnegada, de la talentosa mujer, de Helena Larroque de Roffo, que tanto colaboró a su lado, desaparecida prematuramente, cuando tanto trabajaba a su lado, y cuyo recuerdo vive y alienta la labor de este gran hombre que honra a la medicina argentina.

La vida de ascetas que hacen padre e hijo

Se puede colegir la vida que allí hacen Roffo padre, e hijo.

—Todo aquí — nos dice — es frugal; esto quizás sea un poco por los años que ya empiezan a pesar, quizás también para no aumentar ni exagerar funciones del órgano vegetativo y no adormecer el rendimento a la labor. En nuestra mesa no existen copas ni para el agua; los huevos son desconocidos y el tiempo que se dedica a esta tarea indispensable nunca pasa de un cuarto de hora. Comemos una sola vez, y ello a las tres. De noche nos basta con un poco de fruta.

No comen pan ni toman agua

No comen pan ni toman agua; lo primero para evitar las fermentaciones, lo segundo para no diluir el jugo gástrico. Observamos la mesa y no hay allí ni siquiera una botella para agua, ni una panera; francamente, uno piensa, si se estudia tanto, para llegar a no beber ni siquiera agua, ni comer pan, es preferible no tener la preocupación de ser grandes investigadores...

Ideas sobre la vida social y el teatro

Le preguntamos si tiene atracción por la vida social. Nos responde:

—No es posible estar en la procesión y repicar. Para la vida social y de círculo se requiere tiempo, y éste escasea. Y uno sólo se puede permitir excursiones a un teatro o cine (que no es de mi devoción) los sábados, como un buen empleado. Lo mismo sucede con respecto al deporte, salvo un poco de esgrima y la equitación dominical para sacudir el cuerpo y tener despierto el espíritu. El mejor deporte para mí es el del laboratorio, que es el que rinde más satisfacciones, como son las espirituales.

A la salida del ambiente familiar

Cuando salimos del ambiente familiar, del rincón íntimo de la vida de Roffo, nos estrecha la mano para despedirse y señala:

—Vean ese pobre que viene allí, que ingresa en el Instituto. ¡Qué podemos hacer por él!

En efecto, es un pobre enfermo, un canceroso ya "in extremis"...

Cuando salimos, no dejamos de pensar en esta enfermedad que se alza misteriosamente frente a tantos sabios que viven con la esperanza insaciable de encontrar el remedio para su curación. Debemos ceñirnos las alas místicas de la fe, y ¡ojalá la mente privilegiada de este sabio argentino brinde en época no lejana a la humanidad el remedio para abatir el pulpo que tantas vidas cercena!

El Doctor Leo Chen Drab

Labor pedagógica y social realizada en una escuela rural

He visto alguna vez una jaula muy bonita y adornada, en determinada habitación, que por no quitarle el brillo al material de que estaba compuesta no habían querido meter en ella nunca un pájaro, sin pensar que precisamente le da éste a la jaula su belleza y valor, no por sus colores solamente, sino por sus trinos, a veces tan melodiosos que el que los escucha entre la fronda de un jardín se considera transportado a un edén...

Algo parecido ocurría cuando llegué a esta aldea. Me encontré un edificio - escuela muy bonito, lleno de sol y luz, de gran capacidad y nuevo; pero sin niños.

Sin embargo, aquí ocurre lo contrario que en casi todas las aldeas españolas; son unos *doscientos habitantes* y tienen dos escuelas. Casi no hay niños para las dos.

Como creo que la escuela, por sus múltiples instituciones complementarias, debe ser de todos y para todos (casa acogedora de pobres y ricos, generosa y magnánima con grandes y pequeños), desarrollando con su proceder desinteresado una elevada labor social, basada en el amor de los unos para con los otros, y no teniendo pequeños, pasó por mi mente la idea de llenarla de mayores.

¿Qué importa la edad del pájaro de la jaula bella? Lo primordial es que éste cante y lo haga bien.

Tengo fe en mis afanes, y con los pocos niños que asistían a clase empecé a hacer trabajos manuales. Nunca habían hecho cosa semejante... Llenaron de rayas encerados y cuadernos. Pintaba yo al óleo, y pintaron algunos.

¿Fin perseguido? Atraer a los mayores para que pasaran en ella algunos ratos y, encariñándose, sintieran la necesidad de subsistencia de la misma.

El fin se cumple. Acude algún padre que, aunque campesino, ha oído decir que su hijo tiene en la escuela un cuadro pintado por él, una casa construída de cartulina y otros objetos, y se siente curioso. Acompañándole va algún que otro americano (que ha estado en América) que admira al chico y su obra, ya que él cuando marchó a América apenas si sabía leer y escribir...

Aprovecho el momento para hablarles de las necesidades de la escuela y obtengo la primera donación de *cincuenta pesetas.*

¿Qué comprar? ¿Libros? Tenemos suficientes. Pienso en algo que atraiga más al aldeano. La farmacia más próxima está situada a cuatro kilómetros, y como por regla general en sus casas no disponen de lo más necesario para remediar un pequeño accidente (algunos comen mal...), decido iniciar una subscripción con esta primera donación entre los americanos llegados a la aldea, y a cincuenta y veinticinco pesetas cubren la cantidad necesaria para comprar el *botiquín de la escuela,* bastante completo, y del que raro es el día que no necesite utilizarse.

Para algunos puede que el maestro tenga fama de curandero; pero para una mayoría, el maestro es médico, porque cura, y le colocan en un nivel superior a los demás, aunque los tengan en un nivel elevado.

Acuden a la escuela a curarse y permanecen en ella un ratito más. Hablan con el maestro, que trata de interesarles en las cosas de España y del mundo. Se les lee trozos de periódicos, y termina por intrigarles la huelga de X, el momento político, etc.

Y... así han venido algunos, que invitados a volver otra vez han traído en su compañía algún amigo, con los que hemos conversado, terminando por leer la prensa y poniéndoles en contacto con exterior.

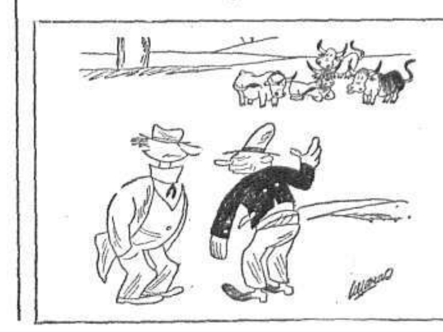
Como estas reuniones necesitaban algo de más amenidad que la lectura, me propuse, consiguiéndolo, que me prestaran un aparato de radio, e instalándole en la escuela ha servido para dar a conocer a estas gentes que hay un mundo muy distinto del en que viven.

En una de estas reuniones, y como resultado de una información de Prensa (botadura de barcos en El Ferrol), se acordó hacer una excursión a dicho lugar, compuesta de 27 excursionistas, entre grandes y pequeños, donde vieron, además del Arsenal, del que conservarán recuerdo imperecedero, el cine sonoro.

Los pequeños, al regreso, han hecho reseñas de lo visto, resultando algunas interesantes, y como tenemos fundado un periódico infantil mensual ("Toni"), que en la actualidad se hace manuscrito, han consignado en él sus impresiones.

José Arévalo Simón

Maestro de Sgo. de Reinante (Lugo)



LA JUGADA

—Me hice con todas esas vacas en una apuesta.
—A eso le llamo yo suerte.
—Yo le llamo "ganado"

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Las rutas romanas de Francia

▼

Es bueno recordar que las primeras rutas de Francia datan, sencillamente, de la época romana, mejor dicho: de la dominación de Roma. Lo cual da mayores méritos y valor a los vestigios estupendos que aún existen.

La edificación de carreteras, en Galia, comenzó en la parte sudeste desde la república y la conquista. Fué ordenada por Augusto, bajo cuyas órdenes Agripa dibujó las líneas de una vasta red de *viae Romanae*.

Eran sólidas calzadas reposando a un metro de profundidad, sobre una base de cascajo, de betún, de bloques y de escorias de fierro. Luego se pavimentaban con lajas planas y muy bien ajustadas y bordeadas. Esas rutas tenían aceras o veredas de una anchura suficiente para que dos carros pudieran cruzarse en cualquier punto. Augurando así la duración que iría, como vemos y comprobamos, hasta diecinueve siglos después de Jesucristo, los constructores de las rutas romanas vencieron todos los obstáculos: ciénagas y montes. Y esas carreteras han sido y *siguen siendo* ejemplares. Dicho sea en justicia de aquel pueblo que hoy muestra tan dignos y tan respetables herederos.

Naturalmente, los caminos fueron instrumentos de dominación destinados a facilitar los desplazamientos militares. Las legiones desplegaban así su estrategia. Pero las rutas de Galia imprimieron un gran desarrollo al comercio y a la riqueza generales. Cuando esas rutas se entregaron al servicio público, el país vióse transformado radicalmente.

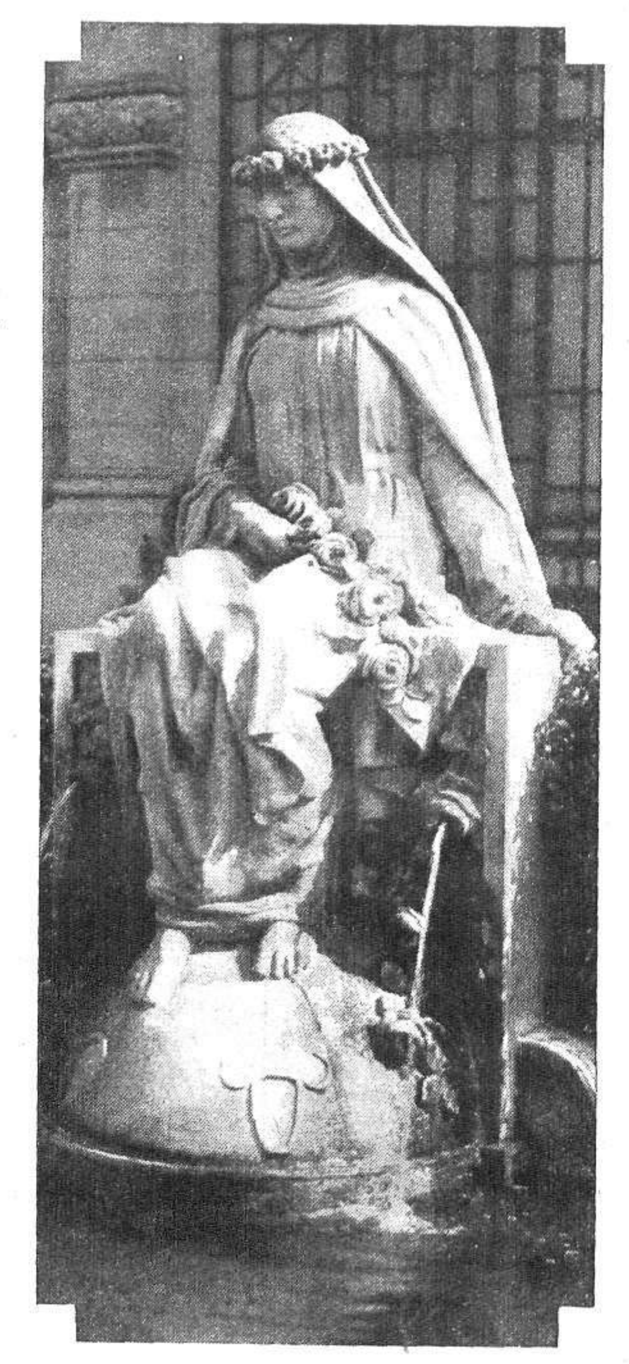
La Galia tuvo, en efecto, desde Adriano, dos prefectos de transportes (praefecti vehiculorum), dedicados a los correos imperiales. Con sus rutas y sus correos, cuya velocidad era de más o menos sesenta kilómetros por día, el servicio postal de la hoy Francia fué una de las primeras organizaciones de Europa en su género.

Cinco grandes vías romanas conducían de Italia a Galia. Dos se dirigían hacia el norte: una por Splungen, la otra por el Gran San Bernardo y por Valais. Esta ruta enviaba una ramificación que se unía a la primera en Bale y otra que iba a Ginebra y a Lyon, (llamado en aquel entonces Lugdunum).

Larga sería la descripción minuciosa de las vías romanas que nos ocupan. Limitémonos hoy a evocarlas someramente, rindiendo así homenaje equitativo a una de las incontables formas de la civilización trabajada y formada por los progresos del genio latino. — *E. E.*

Santa Rosa de Lima

Por María Alicia Domínguez





Cuando la llamaban, se volvía al nombre de una flor. Y flor era ella misma, rosa encandecida, que apaga su color en la devota sombra, y vierte de sí el exceso de su aroma a los pies de Dios.

Tuvo la gracia y la carnación de la flor adorable. Y tuvo también — secreta y suya — la íntima luz que transparenta el pétalo. Y no fué la rosa que arde en las huertas del mundo, loca de ser, sino, más bien el cáliz precioso, fresco y sereno bajo la luna; llama que recoge su brillo y su color para alumbrar la sombra, vaso de luz para la enorme sed que sólo se calma en Dios.

Cuando la llamaban se volvía al nombre de una flor. Y ella dió un sentido puro a su nombre. Por eso el Señor puso en torno de sus sienes una rosa que nunca se apaga. Rosa en ella, es flor y es símbolo. ¡Rosa! ¡Palabra triunfante, nombre de vida!

Rosa feliz, que no se marchita y que vive alegre en algún memorable verso adónico...

Rosa trágica, que se desangra en algún fragante poema oriental...

Rosa apasionada, presa entre los dientes de Cleopatra...

Rosa imperial, que perfuma la copa de oro de los Césares.

Rosa de ofrenda, último mensaje de la dichosa tierra, para el Héroe muerto, junto a la vasija receptora del sacro aceite de la unción.

Rosa medioeval, multicolor en el vidrio de las Catedrales, rosa difícil, a veces único galardón para los trovadores enamorados.

Y Rosa Mística, metáfora de la Virgen, rosa de luna y de rocío, rosa celeste, cáliz invariable, aroma de siempre, Rosa de Santa María...

Cuando la llamaban se volvía al nombre de una flor. Y ella misma era la preciosa flor que una tierra ardiente y religiosa había nutrido desde la raíz del linaje.

Rosa regalada de rocío, que anhela desencarnar en el perfume que vuela...

A la hora de la oración, en la Lima Virreinal, ella bebía el zumo religioso y musical que vierten las campanas de distintas voces, o se quedaba mirando el vuelo lento y blanco de las palomas, o se paseaba entre sus flores y sus ángeles... Y el alma delirante y fuerte de su santidad, sólo anhelaba el destino de la rosa de su nombre: el desvanecimiento, la pérdida en lo infinito, el reflorecer en lo que nunca muere...



El origen de la radiación cósmica

Según Hannes Alfven, del laboratorio de física de la universidad de Upsala, los experimentos parecen indicar que los rayos cósmicos son partículas muy rápidas procedentes del espacio universal; sin embargo, hasta el presente no existe ninguna teoría aceptable acerca de los fenómenos que pueden dar origen a dichas partículas. Ni las hipótesis de Millikan y Jeans, ni las de Regener y Swann parecen hallarse de acuerdo con los experimentos más recientes.

En el espacio universal, tenemos una mezcla de átomos aislados y partículas de mayor tamaño (polvo cósmico, aerolitos, etc). Entre los átomos aislados y las partículas mayores pueden existir acciones mutuas de dos clases diferentes.

A. El átomo aislado choca con la partícula grande. Se producirá un intercambio de energía entre el átomo y uno de los átomos de la partícula.

Un proceso de esta clase comunicará al átomo aislado una energía cinética aproximadamente de la misma magnitud que la energía térmica de la partícula grande distribuída por igual.

B. El átomo aislado, por otra parte, puede también reaccionar contra el conjunto de la partícula grande, considerada como una molécula gigantesca. Esto es lo que ocurrirá en el caso en que el átomo no tenga choque efectivo con la partícula grande, sino que únicamente pase cerca de ella.

El intercambio de energía, entonces, es debido a las fuerzas eléctricas. Según las leyes cinéticas de los gases, el proceso más probable es que la partícula con menor energía cinética ganará energía. Aun en el caso de que la partícula grande tuviese únicamente una masa de 10^{-10} de gramo y una velocidad de unos pocos kilómetros por segundo, su energía cinética sería ya mucho más elevada que la del átomo aislado. Por consiguiente, la energía cinética del átomo aumenta en casi todos los encuentros con las partículas mayores, pareciendo probable que, en un tiempo suficientemente largo, el átomo pueda ganar energías tan grandes como las observadas en los rayos cósmicos (de 10^9 a 10^{10} e.v.)

Parece posible, por consiguiente, explicar el origen de los rayos cósmicos sin introducir ninguna hipótesis nueva y aplicando tan solamente la teoría cinética de los gases al espacio universal.



LO DE SIEMPRE

El convidado. — ¡Nunca había comido tan bien!

El niño. — Ni nosotros.

(De *Estampa*, Madrid).

Nuevas tácticas

¿Cuándo y cómo estallará la próxima guerra? ¿Qué naciones intervendrán en el conflicto? ¿Hasta qué grado de perfección llegarán los armamentos que se empleen?

Alrededor de estas tres preguntas se han escrito, escriben y escribirán interminables artículos, extensos libros. Si hay en el periodismo un tópico que tenga siempre la vitalidad de la noticia es éste, el de la próxima guerra. Nadie escapa al interés que despierta leer algo relacionado con la conflagración que parece aceptarse como una plaga imposible de desterrar. Los presupuestos militares de todos los países han aumentado incesantemente desde que se firmó el tratado de Versailles. Hombres de ciencia dedican sus energías a perfeccionar los elementos que mañana destruirán con mayor eficacia, que los empleados en la guerra europea. La química, que inició sus funciones terribles en los dos últimos años del conflicto mundial, es ahora el arma favorita, la que promete más victorias para aquellas naciones que la usen mejor. Gases corrosivos se han inventado que inutilizan las caretas, porque atacan la piel introduciéndose por las aberturas más pequeñas.

Es opinión que cada día se afirma más la de que en la guerra del porvenir la retaguardia será más castigada que la vanguardia. Las fábricas de municiones, talleres de montaje, etcétera, serán los objetivos que los estados mayores procurarán destruir primero, con objeto de cortar los aprovisionamientos vitales, porque la cuestión máxima de las guerras modernas, la clave del éxito es lograr la cooperación más exacta entre la industria y los combatientes. No cabe ya el valor personal, individual, si se carece de elementos abundantes. Un cálculo que se considera lo bastante aproximado para reproducirlo como dato fidedigno, estima con la frialdad de las cifras, que costó 25.000 dólares el matar un soldado en la guerra europea. Si tenemos en cuenta que participaron 65.038.810 hombres — movilizados, — de los cuales murieron 8.538.315, se comprenderá la magnitud fantástica de las cantidades de dinero requeridas para sostener las hostilidades.

— Mejor será que nos encontremos en las trincheras de primera línea que en la retaguardia — ha dicho un militar de categoría, recién llegado de Europa.

Esta observación revela el carácter de la guerra del futuro. Una guerra sin cuartel, con la crueldad calculada del laboratorio al servicio de la destrucción. Ciudades, abiertas o fortificadas, serán convertidas en escombros por el bombardeo que escuadrillas, a gran altura, llevarán a cabo antes de que la artillería antiaérea pueda neutralizar el ataque. Y los torpedos, mil veces más mortíferos que las bombas, no sólo explotarán sino que esparcirán la muerte terrible por medio de los gases contenidos en sus cascos. La atención del enemigo se concentrará en destruir los depósitos de municiones y las fábricas de las mismas. La estrategia militar ha sido cambiada con el advenimiento de la aviación y los gases. Es mucho más importante acabar con la retaguardia que vencer a la vanguardia. — *Orbis.*



El periodista. — ¿Y cuál es la obra literaria que prefiere usted?

El sereno. — "Las mil y una noches".

(De *Estampa*, Madrid).



CINCO MINU

FIGURAS QUE DESAPARECEN

No se las llevan ni los años ni la muerte. Desaparecen, porque la pasta con que se forjan las estrellas, casi sin excepción, no es perdurable. Desaparecen, porque han llegado al limite máximo de su poder de expresión; desaparecen, porque los directores ya no alcanzan a descubrir en ellas una cuerda más para hacer vibrar; desaparecen, también, porque en el cine como en todas las actividades humanas, las modas imperan y se imponen. En estas semanas hemos asistido al declinar indefectible de tres figuras famosas en la pantalla. Dos mujeres y un hombre.

PRIMERA DECLINACION: CAIDA FATAL

La de Marlene Dietrich, en *Capricho imperial.* Von Sternberg, al que siempre en estas mismas páginas consideramos como un folletinista máximo y a veces genial en el casi arte de la cinematografía, es el que se ha encargado de destrozarla definitivamente. En una obra, más que deslumbrante, abrumadora por su fantástica y fastuosa presentación, nos ha presentado a la actriz alemana. No le ha asignado un papel: la ha convertido en una figura, en un ornamento más para sus truculentos y estilizados cuadros de la época de Catalina la Grande. La ha puesto aquí y allá, ni más ni menos, como esas gárgolas de cartón piedra con que ha engalanado el palacio imperial. Ha utilizado su rostro y, en este su afán, no se ha cuidado de adaptarlo a las diversas circunstancias y momentos de la existencia de la heroína. La ha estilizado, privado hasta de toda expresión, para mostrárnosla siempre boquiabierta, vacilante, ya con una ingenuidad forzada, ya con una altanería muy lejos de parecer imperial. Von Sternberg — el más exclusivista y ególatra de los directores del presente — casi se ha empeñado en demostrarnos que él no necesita de actores para crear un film. Desde luego, lo ha conseguido a medias. Ha creado, diríamos, el escenario para un film, al cual él no ha sabido, o no ha podido, imprimir vida, realidad, emoción. Ha amontonado detalles, detalles y efectos de sombras y luces que, de pronto, suscitan admiración, pero que muy luego, en una segunda contemplación del film, ponen de manifiesto la trama rebuscada y algunas veces ingenua. A esto hay que agregar su insistencia en repetir los pocos aciertos de la obra: el exceso de campanas, la prolongación del viaje hasta Rusia, los velones que rivalizan con las ya aludidas gárgolas, las citas nocturnas, el detalle de la brizna colocada en los labios de Marlene hasta cinco veces y los dieciocho cosacos de guardarropía que, si está bien en las corridas por galerías y escaleras del palacio imperial, no resultan en la ya anticuada alegoría del final. Tiene — naturalmente — algunos detalles acertados: el de la boda, algunos momentos del festín, el hallazgo del zarevich... Pero, todo esto no compensa la destrucción total de una figura como la de la Dietrich, a la que Von Sternberg siempre perjudicó y a la que, con su proverbial amaneramiento, acaba de eliminar definitivamente del puesto en que se había colocado.

SEGUNDA DECLINACION

La de Joan Crawford. El director Clarence Brown nos la acaba de presentar en *Así ama una mujer.* Un argumento tan complicado como desdibujado. Una muchacha que se escapa con el hombre que ama, se deja abandonar por él, cae en poder de otro que la ama y que necesita de ella, para luego enamorarse del que le ha causado todo el daño posible. Mas, esto no sería nada si en la obra se observara cierta congruencia; si la muchacha, una vez muerto el primer amor, no abandonara al anciano beodo que la rehabilitó y tanto necesita de ella. Pero, de ninguna manera Todo es accesorio y falto de vida y emotividad. Lo único que ha interesado al director es mostrarnos a un pobre anciano constantemente borracho, en escenas casi grotescas y que resultan dolorosas, cuando aparece Joan Crawford dominada también por el alcohol. No hay en el film un sólo instante de aquellos en que la estrella mostraba sus recursos para provocar verdadera emoción entre los espectadores. Es una cosa borrosa, mostrada en escenarios reducidos y con fotografías que nada tienen de extraordinarias. La Metro, empresa productora que, precisamente, se ha caracterizado por la selección y calidad de su material, no ha debido mostrarnos en obra



tan mediocre a la estrella que ella misma ha elevado y con justicia ha prestigiado. A Joan Crawford no se la podía presentar así, en un film menos que corriente. Y si ello ha ocurrido, será entonces porque su estrellato comienza a declinar y no resta más que conformarse con lo que ella produce, o la obligan a producir...

TERCERA CAIDA

FUÉ, hasta no hace mucho, el galán insuperable por su distinción, por su corrección innata. Se sobreponía a los argumentos y a la mano no siempre diestra de los directores. Era una figura que interesaba tanto a las mujeres como a los hombres. Era, en una palabra Clive Brook. Pero, en mala hora, se le colocó al lado de Diana Wynyard. *Cabalgata*, fué el comienzo de su declinación Perdió aplomo, permitió que en su rostro interviniera el maquillaje, toleró el envejecimiento y ahora lo hemos tenido en *Donde los pecadores se encuentran*, película teatral, con todos los vicios originarios del mal teatro, excesivamente dialogada y en la que intervienen actores que en la ordinariez y los gritos destemplados pretenden hallar motivos para lograr la simpatía de cierto público. Clive Brook merecía mejor final para su carrera artística. Pero, los cambios sucesivos de dirección, el deambular de un estudio a otro, el no lograr la categoría estelar definitiva que le permitiera desechar ciertos papeles, todo ha contribuído para precipitar su descenso. Descenso en el que le acompaña, con justicia esta vez, la actriz Diana Wynyard, poco agraciada en su físico, amanerada en la expresión y teatral en todo momento.

NOTICIAS SUELTAS

ANNA Sten ha comenzado a trabajar en la nueva versión de *Resurrección*, de Tolstoi. Su director es Rubén Mamoulian.

* King Vidor trabaja en *Our Daily Bread*, un film en que ofrecerá al desnudo los problemas de labriegos y ganaderos en los días actuales.

* Janice Jarrett, una muchacha que hasta la fecha sirvió de modelo para algunas agencias de publicidad, tiene el papel principal en *Kid Millions*, el próximo film de Samuel Goldwyng, en el que figura también Eddie Cantor.

* *En busca de averías* serán las aventuras de dos empleados de teléfonos que se encargan de hacer reparaciones. La pareja la constituyen dos figuras de prestigio: Spencer Tracy y Jack Oakie.

* William Farnum, desde 1925, en que ganaba diez mil dólares semanales, dejó de trabajar a raíz de un accidente. Hoy, sin tanto sueldo, vuelve a hacerlo y es así como ha alcanzado un papel de importancia en *El conde de Montecristo*.

* Tulio Carminatti, que fuera primer actor con Eleonora Duse, hace de condé italiano en *Una dama galante*, al lado de Ann Harding.



Madge Evans, una de las actrices que más se aproximan al estrellado en esta hora de rápidas e inesperadas declinaciones.



Constance Bennett, en la humorada histórica estrenada con el título de Benvenuto Cellini y en la que le acompaña el siempre eficaz Fredric March.

Portadores de gérmenes tíficos

El portador de gérmenes de la tifoidea puede no haber padecido ningún ataque de tifoidea o de paratifoidea, pero después del ataque los enfermos, en una proporción de 2 a 5 por ciento, son portadores de gérmenes. En los países en que reina con frecuencia la tifoidea, los portadores se elevan al 0,1 por ciento de la población total. El número de portadores de gérmenes de tifoidea debe ser considerable en el mundo.

Cada uno puede provocar nuevos casos. Se habla de un marinero que transmitió la enfermedad a treinta de sus compañeros de a bordo de un barco; la contaminación de veintisiete de estos marineros abarcó un período de cuatro años. Otra persona contaminó a ciento cincuenta en el espacio de cinco años por medio de la leche que estaba encargada de manipular.

El peligro de contaminación no reside únicamente en el contacto directo, sino en los agentes intermediarios, por ejemplo los alimentos. Un portador de gérmenes puede contaminar una canalización de agua. El peligro es mayor en el campo donde las condiciones de higiene son menos buenas que en la ciudad. Hoy, que millares de ciudadanos van a pasar el final de la semana al campo sin preocuparse de saber si el agua que utilizan es siempre potable, el campesino portador de gérmenes desempeña un papel importante como foco de contagio.

Los microbios de la tifoidea se encuentran en los diferentes órganos del cuerpo. Pueden descubrirse en la vesícula biliar de ciertas personas, de donde pasan a los intestinos; en otros casos están únicamente en los intestinos; también se refugian en las vías urinarias. Pueden además alojarse en otras partes del cuerpo, pero los principales focos son las materias fecales y la orina.

Los portadores de gérmenes de la tifoidea tienen una tendencia a la depresión y a la melancolía. La necesidad de aislarlos y de vigilarlos de cerca durante bastante tiempo, puede influir desfavorablemente en su moral y en su estado físico.

¿Qué peligro presenta el portador de gérmenes de la tifoidea para sus vecinos? Las personas más expuestas a contraer la enfermedad de un portador de gérmenes son aquellas que han estado recientemente en contacto con él o que han ingerido los alimentos que ha manipulado. Por otra parte, se ha observado que los que viven junto al enfermo, su familia por ejemplo, pueden librarse del contagio, acaso porque la resistencia natural de su organismo se desarrolla frente a la repetida frecuencia de los microbios.

Resulta curioso observar que existen más portadores de gérmenes entre las mujeres que entre los hombres, en una proporción de 4 ó 5 por uno aproximadamente.



DESPUES DEL ACCIDENTE

—¿No me recuerda usted? Nos presentaron en aquella tertulia del café Castilla...

—¡Ah! ¡Ya caigo... ya caigo!

Marx y Engels, poetas

—¡Cómo! — exclamarán no pocos lectores. —¿Poetas los fundadores del materialismo histórico, los severos padres del socialismo científico?

Sí, señores: Marx y Engels fueron poetas en su juventud. El crimen de Marx llegó a más: fué un poeta romántico. Lo sabíamos por Franz Mehring, su principal biógrafo, que emplea en explicárnoslo tres desdeñosas páginas de un libro de más de 550 y por Riazanof, el fundador del Instituto Marx y Engels, de Moscú — actualmente desterrado en Siberia, — que trata en sus trabajos biográficos e históricos de quitarle importancia a la cosa. Viene ahora a confirmárnoslo el escritor marxista francés Marcel Ollivier, que dedica a este aspecto de la actividad juvenil de los célebres socialistas un curioso librito.

¿Poetas? Mediocres, malos poetas. O más exactamente: mediocre Engels y francamente malo Marx. Por eso quizá dejaron presto de hacer versos y se dedicaron a la prosa. De no haber cambiado de rumbo para ser lo que más tarde fueron no hubieran dejado seguramente huella alguna en las letras. Eran ellos los primeros en saberlo. Una de las hijas de Marx, la casada con el socialista francés Lafargue, confesó en cierta ocasión: "Mi padre no ha hecho nunca mucho caso de esos versos. Cada vez que hablaban mis padres de ellos se reían de esas locuras de juventud". Esas "locuras de juventud" no tienen hoy más que un valor de curiosidad biográfica y psicológica.

De origen burgués los dos, su infancia fué feliz y confortable. Oriundos de la bella y riente Renania, transcurrió aquélla a orillas de su caudaloso río y en medio de los prados llenos de sol. Su rico y ardiente temperamento hizo lo demás; no caer en la poesía hubiera sido ingratitud y sequedad de alma. Perdonémoslos.

Además, Marx se enamoró furiosamente cuando apenas tenía dieciséis años. Se enamoró de la hermosísima morena Jenny de Westphalen, que tenía a la sazón cuatro años más que él. Ella y su padre fueron los responsables de todo: Jenny, con su amor; su padre, alto funcionario del estado y fino erudito, leyéndole al joven Carlos a Homero, Sófocles, Esquilo, Virgilio, Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe... Era la época en que Alemania, y sobre todo la joven Alemania, se emborrachaba con los poemas de Heine. Había publicado éste poco antes su "Libro de los cantos". Marx tituló así también su primera compilación poética: "Libro de los cantos". Los dos siguientes los tituló: "Libro del amor". Y se los confió a su novia con una dedicatoria: "A mi querida y eternamente amada Jenny de Westphalen". ¿Cómo imaginarnos a Marx, el barbudo y frío materialista, joven, enamorado, soñador, romántico, idealista y escribiendo dedicatorias? Sus graves biógrafos no lo comprenden y dan breves y embarazosas explicaciones. Ollivier, más humano y más joven, no sólo se lo explica, sino rompe exaltadas lanzas en su favor contra los otros. Y nos descubre otra cosa no menos sorprendente: que antes de ser el revolucionario que fué, Marx cayó, por el camino del romanticismo, en el liberalismo.

Una de las poesías de Marx, una balada fantástica, se titula "El rey de las flores". Las flores le ofrecen al hombre la corona y el cetro si les da su sangre. Se les da. Después le piden que se abra el pecho y muestre su corazón al sol. Se lo abre. Por las flores, él mismo se cava la tumba. Otra de sus baladas se titula "Lucinda". Un caballero vive lejos de su aldea natal, feliz con la palabra de su amada Lucinda. Cuando regresa cargado de ricos presentes, se entera de que Lucinda acaba de casarse con otro. Enloquecido, va a matarse a los pies de la infiel, que se vuelve loca abrazada al cadáver. Escribió Marx esta balada lejos de Jenny y atormentado por la idea de que ésta pudiera casarse con otro. Le anunciaba su suicidio. Jenny comprendió y le esperó. No menos románticos y fantásticos son sus poemas "El músico" y "Amor nocturno". Al lado de éstos escribió otros llenos de ironía mordaz, de sarcasmo, ridiculizando a los médicos y a los matemáticos. ¡El futuro autor de "El capital", ridiculizando a los matemáticos!

Engels, joven, era muy superior a Marx. Poseía un temperamento sensual, alegre, divertido. Se hizo rápidamente una vasta cultura, y, además del hebreo, del latín y el griego, llegó a dominar siete lenguas vivas

Marcel Ollivier termina su curioso librito sobre Marx y Engels, poetas, con unas bellas palabras de Boerne, el encarnizado adversario del absolutismo alemán, que queremos traducir a guisa también de remate: "El curso de los siglos se desliza sin fin; las generaciones pasan; la temperatura de la dicha cambia; la escala de la vida sube y baja. Nada es tan duradero como el cambio, tan constante como la muerte. Cada latido de nuestro corazón nos trae un sufrimiento. La vida misma no sería más que una eterna herida si no existiera la poesía". — **J. G. Gorkin.**

Curiosidades

UN CLUB ORIGINAL

En la calle Ryder, de Londres, se encuentra ubicado el Excentric Club, que se gloria, como su nombre lo indica, de no recibir sino a los fantasistas. En el comedor, sobre la silla presidencial, hay un reloj. Este reloj ofrece la particularidad de no mostrar sino dos cifras en su cuadrante: XII y IV.

La explicación es sencilla: el club abre a mediodía y cierra a las cuatro de la mañana. Son ésas, por tanto, las dos únicas horas importantes en la casa...

EL VESTIDO NACIONAL DE LAS MONTENEGRINAS

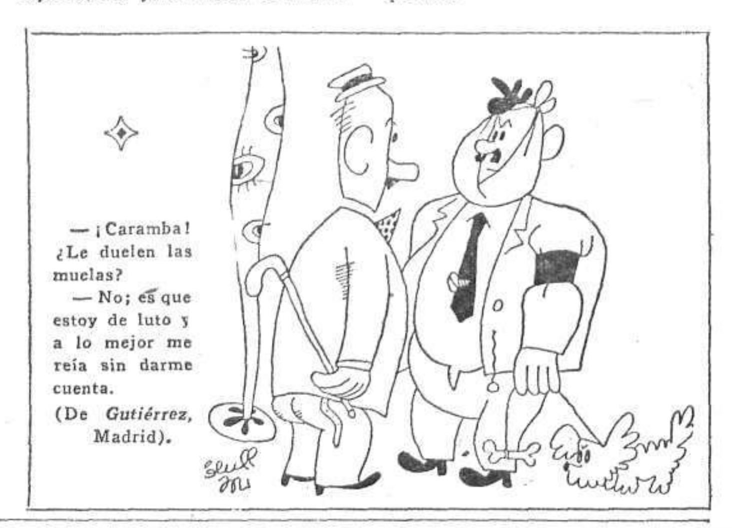
El vestido femenino de la montenegrina se confecciona enteramente en el hogar, a excepción del pañuelo de cabeza (kr-pa) que se importa del extranjero.

La corta camisa va ampliamente abierta sobre el pecho y se prende en el cuello con un alfiler o con un broche. Esa abertura y la vuelta del cuello están adornados por un galón bordado a mano. La pollera es de lana negra, de la misma tela que el pantalón de los hombres. Esa pollera es muy ancha y va fruncida al talle. El bolero con mangas (yaketa) es generalmente de lana blanca. Un solo delantal (prégatcha) se coloca sobre la pollera. El cinturón es bastante largo. Las medias, blancas, van amarradas bajo la rodilla con un cordoncito.

Los calzados son muy complicados.

El peinado comprende dos gruesas trenzas, traídas de atrás para delante y cruzadas sobre la frente. De ese cruce parte un pañuelo de cabeza, negro o de color, que desciende por detrás cubriendo la espalda. La joven lleva el mismo vestido que la mujer casada. Sólo se distingue por el peinado. Antes de casarse, la mujer montenegrina leva las trenzas cruzadas sobre la nuca y usa además una boina semejante a la de los hombres. Todas las mujeres llevan collares (dierdan) hechos con monedas. Los hay también de perlas.

La montenegrina sólo se corta los cabellos en testimonio de duelo, cuando pierde a un ser muy querido.



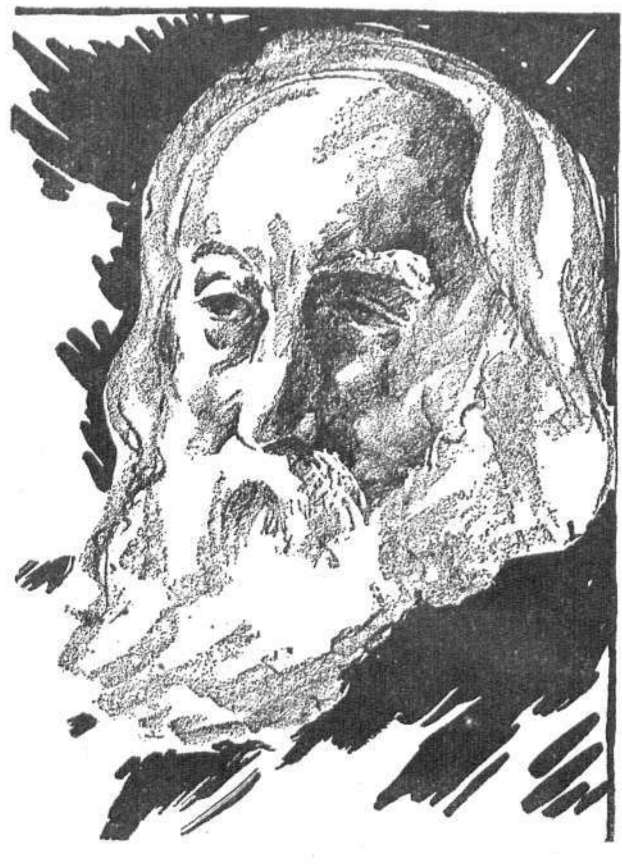
—¡Caramba! ¿Le duelen las muelas?
—No; es que estoy de luto y a lo mejor me reía sin darme cuenta.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

EJEMPLARIO



WALT WHITMAN





ES LA FIGURA MAS GRANDE DE LA LITERATURA NORTEAMERICANA. FUE UN APOSTOL Y UN REBELDE. NO OBEDECIO MAS LEY QUE LA DE LA NATURALEZA Y NO TUVO OTRO CREDO QUE EL DE LA DEMOCRACIA. DEJO LIBROS INMORTALES; MAS, TAMBIEN, NOS LEGO EL EJEMPLO DE SU INDEPENDENCIA ESPIRITUAL Y DE SU ENTRAÑABLE AMOR A LA ESPECIE HUMANA.



Walt Whitman nació en un rincón de Long Island, en el estado de Nueva York, el 31 de mayo de 1819. Su madre descendía de un viejo granjero de origen holandés y su padre, también de nombre Walter, era carpintero y descendiente de una familia de cuáqueros. Su primer oficio fué el de su padre.

§ Cuando La Fayette visitó la ciudad de Brooklyn, en 1824, para colocar la piedra fundamental de la biblioteca pública, observó a un niño de cinco años que, con otros de su misma edad, habíase encaramado sobre un montón de ladrillos y no atinaba a descender. El gran demócrata lo tomó entre sus brazos, le dió un beso y lo colocó en el suelo. Whitman se complacía en asegurar que aquel había sido su bautismo en la religión de la democracia.

§ Terminados los estudios elementales a la edad de trece años debió ganarse la vida. Primero hizo de mandadero en el estudio de un picapleitos, luego en el de un médico y, finalmente, por dos años, fué aprendiz en una imprenta. Ya entonces leía la Biblia y los clásicos.

§ Después de hacer de maestro de escuela, desde 1840 hasta 1850, estuvo en Nueva York, trabajando como compositor y periodista. Cuando sus ingresos escaseaban, en lugar de permanecer ocioso, salía para el campo y participaba en las labores de la cosecha.

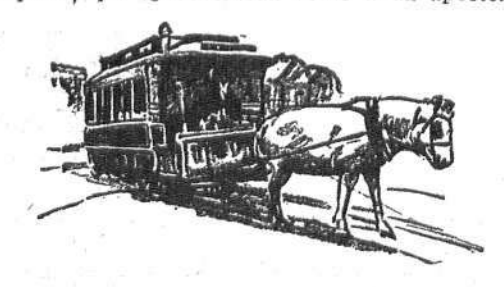
§ En su época de bohemia y aprendizaje, conoció a Edgar Poe, quien era director del "Broadway Journal", en el que había publicado algunos de sus trabajos. "Era un hombre muy cordial — dice Whtman, — muy tranquilo. Nunca olvidaré su fisonomía cordial, su voz, sus maneras y su conversación. Era humano y bueno; pero algo vencido por la vida y con aire de amargado".

§ En 1851 se dedicó al mismo trabajo que su padre y construyó algunas pequeñas casas que vendió con escaso beneficio. El poeta temió enriquecer más de lo que le convenía y abandonó sus actividades de constructor.

§ Para la guerra de Secesión no fué soldado; pero se dedicó a cuidar a los heridos. Uno de sus biógrafos asegura que llegó a cien mil el total de soldados de ambos bandos a los que socorrió física y espiritualmente. Al ayudar en la amputación de una pierna gangrenada, sufrió una herida que se le infectó y contaminó para siempre la sangre.

§ Su placer mayor consistía en recorrer las calles de Nueva York. Se sentaba en el pescante de los tranvías de caballos, al lado de los conductores y con ellos mantenía largas y animadas pláticas.

§ La muerte de su madre lo impresionó en forma tal que sufrió un ataque de parálisis. Debió recluirse en el hogar de su hermano, en Candem. Desde entonces, en 1873, hasta el día de su muerte, acaecida el 20 de marzo de 1892, casi no volvió a salir. Pasó sus luminosos días clavado en un sillón de manos, rodeado de libros y constantemente visitado por sus discípulos, que lo veneraban como a un apóstol.



Ibn Saud

Iba Saud, conquistador del califato de Yemen, es, después de Mustafá Kemal, el hombre más poderoso del Islam. En su labor fusionadora consigue unir a las tribus del desierto y crear un movimiento panarábico. Por algo el famoso Lewrence de Arabia habló de él hace algunos años como el líder escogido por el destino, y esta predicción va afirmándose de día a día.

En 1918 Ibn Saud estaba en el destierro, ocupado en actividades filibusteras que repartía entre los turcos y los ingleses. En 1926 retornó a las tierras de sus antepasados y gracias a un dramático "coup d'etat" se erigió en sultán de Hedjaz conquistando las ciudades sagradas de la Meca y Medina. Por aquel entonces se le llamaba el "jeque" de Hollywood, pero ahora es el Napoleón del desierto.

En su papel de rey del Wahabi, Ibn Saud es un mahometano fundamentalista y un puritano. Reza tres veces al día. En el territorio que él domina se prohibe toda ostentación y también el uso de tabaco y bebidas. A mediados de 1930 ordenó la destrucción de todas las tumbas de sus amigos diciendo que "no hay hombre alguno, vivo o muerto, digno de ser venerado. Dios no ha dado a ningún hombre parte pequeña o grande de su inmortalidad".

Ibn Saud es de elevada estatura, seis pies y cuatro pulgadas. Lleva lentes con marco de coral sobre su nariz aguileña. Sus ojos son negros y brillan intensamente. Viste la indumentaria acostumbrada en un caudillo del desierto. Al principio iba de una parte a otra a bordo de un viejo automóvil americano, pero en la actualidad dispone de una flota moderna de vehículos.

Su voz es poderosa, retumbante, pero sabe modularla con exquisita cortesía cuando llegan visitantes. En cierta ocasión uno de sus cortesanos no atendió bien a un guerrero que llegó a su poblado. Al saberlo, ordenó que se le dieran veinte latigazos y el mismo Ibn Saud sirvió la comida al huésped y condujo su camello hasta las puertas del campamento, lo cual es el gesto máximo de homenaje en el desierto.



—¡Qué sucios son los vecinos del tercero! ¡Siempre están echando basura por los balcones!

Si tiene visitantes europeos procura el mejor servicio de mesa, y dispone de aguas minerales y diferentes marcas de cigarrillos... a mil millas del océano. Sus súbditos lo llaman por su primer nombre que es Azal-Azzin, pero los cortesanos emplean la salutación "tú, cuyo nombre es ley". Mientras está entregado a la negociación de algún tratado habla con afabilidad, pero cuando hay algo que le molesta lanza interjecciones coléricas.

Tiene cuatro esposas. En tiempos pretéritos había tenido hasta ciento treinta. Ameen Rehani, autor de un libro sobre este caudillo que el mundo entero vigila, dice que dos de sus actuales mujeres son muchachas cristianas que hizo cautivas después de la guerra en Turquía, y que escogió en un concurso de belleza. Ambas son madres de hermosos y sanos niños, y practican su religión sin dificultades, gozando del mismo "status" que las demás esposas.

Cada mujer posee su casa individual que se conecta con el palacio central mediante un puente.

MADRIGAL ROJO

Usted es, indudablemente, un hombre de izquierdas; pero, en sus versos — hondos, trémulos, encendidos, — esquiva usted siempre el tema social. Necesito unos versos de usted — sociales, rebeldes — para una velada literaria, de carácter francamente extremista, que estoy preparando.

El poeta, ante esta invitación tan halagadora y tan cordial le prometió al apóstol llevarle los versos al café la tarde siguiente. Se los llevó, en efecto. Se los leyó.

— Son admirables — le dijo el apóstol; — pero no tienen nada de sociales ni de rebeldes. Canta usted a unos ojos, como Gutierre de Cetina.

— ¡Aquí está la sorpresa, amigo! Aun no le he leído a usted el título.

— ¡A ver! Léame el título.

— "A los ojos de Carlos Marx".

EL GUIA INESPERADO

Hora de intenso movimiento en el Palacio de Justicia. Un hombre, modestamente trajeado, va y viene por los pasillos y las galerías. Mira todas las chapas, buscando un nombre. Desesperado, quiere investigar, preguntar. Todo el mundo anda de prisa. De pronto, advierte la presencia de un caballero ya anciano y de andar mesurado, y lo detiene:

— La oficina del secretario N.

El caballero, gentilmente, se detiene y le dice:

— Venga, amigo; voy a acompañarlo.

Ascensor. Escaleras. Corredores. Una puerta.

— Aquí es.

Y después de un amable saludo, el cicerone — que era nada menos que el doctor Antonio Bermejo — se vuelve, sin haber intentado manifestar su identidad.

Así era el inolvidable presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

VIEJAS DOLENCIAS

Los sabios acaban de descubrir que el calor produce una enfermedad, hasta ahora desconocida, de síndrome obscuro y de pronóstico grave, que se llama, provisionalmente, "sequedad de garganta". Tenemos el pálpito de que esa enfermedad es vieja, y hasta nos parece recordar que se conoce el tratamiento.

Bagaría, el popular caricaturista español, decía solemnemente:

— ¿Sequedad de garganta?... ¡Trago largo! No hay sequedad que se resista...

LAICISMO ABSOLUTO

Hace poco tiempo falleció en Madrid, un ex diputado español que en vida se distinguió por su anticlericalismo, y, naturalmente, se le hizo un entierro civil.

En un grupo de sus amigos se leía la noticia, publicada en un diario de la noche:

"En el momento de darle sepultura, se guardó por los presentes un minuto de religioso silencio..."

— ¡Qué es eso de religioso! ¡Vamos, hombre! ¡El minuto de silencio fué absolutamente laico!

SABIA LO QUE HACIA

Todas las mañanas recibía a su médico principal de 10 a 11, departiendo con él larga y afablemente.

Una mañana el médico se presentó; pero, a la inversa de lo que aconteciera siempre, no fué recibido.

— Sire — díjole el chambelán al rey. — Su médico pregunta por qué no lo recibe.

— Dile — repuso Federico II — que hoy me encuentro un poco enfermo.

CADA CUAL A LO SUYO

Un homenaje a sus múltiples éxitos, que lo han colocado a la cabeza de los criminalistas españoles, le fué ofrecido un homenaje a don Agustín Barrena.

Uno de los oradores hizo, a los postres, esta curiosa y extraordinaria afirmación:

— Lo principal, señores, pase lo que pase, es que haya "salud y delincuencia"...

ERAN DOS

Un ilustre catedrático español, hombre extremadamente pío y de lenguaje muy selecto, tuvo un día que almorzar, con motivo de unas oposiciones, en un café próximo a la Universidad. Era día de vigilia, y le dijo al camarero:

— Tráigame unas legumbres y algún lacticinio.

Un rato después, el camarero le llevó unas alcachofas asadas y un par de huevos fritos.

— Pero ¡esto — profirió el catedrático, refiriéndose al par de huevos — no es un lacticinio!

— Son dos, señor — repuso con suavidad, el camarero. — Es la costumbre.

NO ES POSIBLE

En Lequeitio — donde residió varios años la ex emperatriz Zita — hay un guardia municipal que no tomó nunca en serio al príncipe Otto.

— ¿Ya sabes que le van a hacer ahora emperador? — le dijo, el otro día, un amigo de los que leen todos los días el periódico.

— ¿Emperador? ¡Qué va, hombre! ¿Te crees que van a hacer cosas de tanta importancia a uno que sólo te hacía montar en el bicicleta?



Rasputín a través de su propia hija María

"Mi padre fué siempre muy religioso. Era de esos devotos que ve la mano de Dios en el menor acontecimiento. Siempre ejerció en derredor suyo una misteriosa influencia que ejerció también sobre mí misma desde mi tierna infancia, desde que me sentaba en sus rodillas y fijaba en mí sus miradas. Me miraba sin pestañear, y yo me sentía entonces movida a mirarle también y por entero a merced de su voluntad y consciente de la imposibilidad de apartar de sus ojos los míos.

Nunca nos permitió a mi hermana y a mí salir con jóvenes, y nunca se me olvidará el día en que dejé de cumplir sus órdenes a este respecto. Un domingo por la noche mi hermana y yo prometimos asistir a un baile organizado por el Colegio de muchachos de Petrogrado. Sabíamos que mi padre se encontraría fuera aquella noche y que por tanto todo saldría a pedir de boca sin que él llegara a enterarse. Regresamos a casa a las diez, ambas acompañadas de nuestros respectivos galanes, y como nos hallábamos en pleno invierno, cada pareja tomó un coche, prometiéndonos que la que llegase antes a casa esperaría a la otra. Pero el caballo que arrastraba el vehículo en que yo iba resbaló en el camino y el percance hizo que llegara yo al portal de mi casa veinte minutos más tarde que mi hermana, quien, no queriendo esperar a la intemperie, echó escaleras arriba, encontrándose con gran sorpresa a nuestro padre esperándonos Cuando yo llegué ante la casa acompañada aún por mi escolta vi a mi padre en el portal con un palo en la mano. Se acercó al coche, me agarró por el cabello y me arrastró escaleras arriba. El joven que me acompañaba no pudo ante tal visión hacer otra cosa que gritar al cochero: "¡ Pronto ! ¡ A casa !" Lo que ocurrió aquella noche arriba no se me olvidará mientras viva. A veces me parece sentir aún aquella horrorosa paliza.

Le parecerá extraño que habiéndonos nuestro padre dado pocos motivos para estarle agradecidos yo le adorase, y ello ha de atribuirse al halo de misticismo de que siempre estaba rodeado. Siempre aquella misteriosa influencia sobre todos nosotros y sobre cuantos le rodeaban. Su educación era bastante rudimentaria; leía bien, pero tenía muy mala letra. Mi madre no sabía ni leer ni escribir.

LA SANTIDAD DE RASPUTIN

—¿Y por qué entró Rasputín en un convento? — le preguntamos.

—Para un hombre como mi padre eso fué una cosa muy natural. Ya le dije a usted que era un hombre muy religioso y que en Rusia era frecuente, antes de la Revolución, que cualquiera entrase en un convento, no para quedarse allí pero para vivir una vida de reclusión durante una temporada.

De ahí su permanencia en el convento de Afón donde iba con frecuencia a pasar cortas temporadas. En 1904 fué allí para salir dos años después. Cuando salió de casa iba completamente rasurado y cuando regresó, vino con aquella barba larguísima que le caracterizó después.

Salió del convento porque allí vió cosas que le disgustaron hasta el extremo de que nos dijo: "Imposible que Dios se albergue en lugar donde puedan ocurrir tales cosas". Grande fué su desilusión. Pasó con nostros un año entero y volvió a ausentarse para ir a Petrogrado en donde, había oído decir, se hallaba un santo pastor, Ion Kroudchadsky, famoso por su sabiduría y por su poder para realizar curas milagrosas. Papá no pudo soñar que aquel viaje que emprendía como otros tantos ya realizados hubiera de influir en su vida futura, que había de llevarle hasta el poder y hasta la muerte... no la muerte natural que para sí esperaba dada la santidad de su vida, sino la muerte recibida por una mano asesina.

Como usted sabe, Alexis, el príncipe heredero, sufría de hemofilia, la cual hacía que cualquier herida que recibiese le sangrara durante largo tiempo. Su madre vivía, pues, en constante temor de perderlo al menor rasguño. Mi padre dijo que él podría curarlo. Naturalmente, yo no sabría decirle a usted si la aserción de mi padre era o no verdad, pero sí creo que cabía la posibilidad de ser cierto, pues, como ya repetidas veces le he dicho, grande era su poder de captación misteriosa que ejercía sobre cuantos le trataban.

De todos modos, el hecho de que la zarina creyera en él le hizo poderosísimo. Además, comprendo muy bien la atracción de la zarina, era alemana y no contaba con afectos en Petrogrado. Los rusos eran gentes extrañas para ella y natural era que aceptase de buen grado la amistad que mi padre le brindó, contando además con la misteriosa influencia que como sobre todos debió ejercer en el ánimo de la emperatriz.

Recuerdo que me dijo que él había dicho al zar: "Es necesario que S. M. vea por sus propios ojos a esa gente que sufre y se halla necesitada de compasión. Es imprescindible que S. M. y el gobierno se pongan más en contacto con ellos para que seáis amado y comprendido por ellos para que os amen y no os teman".

Mi padre era un buen hombre y cuanto hacía lo hacía con la mejor de las intenciones. Teniendo en cuenta su gran influencia se le pedía consejo o él lo daba sin que le fuera pedido, pero como no era versado en cuestiones políticas, el resultado de sus consejos no era siempre el previsto, y estos errores los comentaba el gran duque Dimitri como hechos expreso. Pero, una vez más, afirmo que mi padre era un buen hombre, un hombre de gran corazón, y que, por tanto, era incapaz de cometer un error a sabiendas.

Habré de decirle que Yousoupoff era uno de los mejores amigos de mi padre. Durante los seis meses anteriores al crimen venía a verle a diario, entre cinco y seis de la tarde. Nunca quisieron tener testigos en sus entrevistas.

Yousoupoff y Dimitri llamaban a Rasputin "padre" y con la misma unción con que se llama "padre" a un santo varón.

Me parece a mí que mi padre sabía que algo le iba a suceder aquella noche, porque al salir nos dijo:

"No temáis por mí, pues voy a casa de un amigo"... Un amigo... Un amigo que iba a matarle como a un perro aquella misma noche, en su misma casa...

La noticia de la muerte de Rasputin se esparció pronto a través del país entero.

Nadie entre los campesinos tenía la menor noción de lo que es un gobierno ni de su significación. Sólo no ignoraban que en Petrogrado se hallaba el "Padre Zar". Pero conocían el nombre de Rasputin y raro era quien no le recordase yendo de pueblo en pueblo predicando la Verdad. Y al enterarse de su muerte se dijeron entre ellos: "Han matado al mujik" porque era demasiado inteligente, porque no querían que entrase en el palacio del zar y porque le reconocían más fuerte que ellos".

Como ya he dicho, mi padre sabía que iba a ser asesinado. Aun conservo el original de una carta que escribió tres meses antes de su muerte y en la que anunció cuanto había de suceder en Rusia. Sabía que la Revolución se avecinaba y que sus hijos de él serían expulsados del país.

La carta a que se refería la hija de Rasputin ésta la guarda hasta que...

Cambiando de tema me mostró un "ikon" (una imagen sagrada pintada en madera) que su padre le había regalado un día de su cumpleaños y del cual no se apartaría jamás por nada del mundo, segura como está de que un día habrá de traerle buena suerte. Algún día... Lleva el "ikon" una inscripción concebida así:

"No quieras para ti todas las flores; acepta sólo las que Dios tenga para ofrecerte".

Estas palabras no son las de un humilde campesino solamente, sino más bien las de un hombre que conocía a los hombres y la vida.

Cosas del box

Los grandes campeones modernos de boxeo se han sucedido de la siguiente manera:

John Sullivan, que conservó su título diez años y que fué batido el 7 de septiembre de 1892 por James Corbett; éste fué derrotado el 17 de marzo de 1897 por Fitzsimons; éste fué batido el 9 de junio de 1899 por James Jeffries; éste por Tommy Burns el 23 de febrero de 1906; éste, por el negro Jack Johonson el 26 de diciembre de 1908, el cual, cruelmente perseguido por los boxeadores norteamericanos blancos, que no perdonan a un negro el retener el campeonato, se dejó vencer voluntariamente el 15 de abril de 1915 por el gigante Jess Willard.

A este último sucedieron: Jack Dempsey, en 1919; Gene Tunney, en 1926; Max Schmeling, en 1930; Sharkey, en 1932, y, finalmente, Primo Carnera, batido hace poco por Max Baer.

De estos dos últimos campeones se cuentan algunas singularidades. Carnera, que en su vida privada es un mastodonte pacífico, fué muchas veces objeto de premeditadas provocaciones. En las calles o en los bares de Nueva York se le apostrofaba insolentemente por individuos apachescos, que sólo buscaban la ocasión de recibir delante de testigos un buen puñetazo en la nariz para reclamar inmediatamente una indemnización.

Pero el gigante Carnera se guardaba de pegar a sus agresores.

El actual campeón, Max Baer, que ha vencido a Carnera ante 50.000 espectadores, es un conquistador de damas terrible. Sus "managers" pasan grandes apuros para arrancarlo de la compañía de amiguitas y dedicarle a las prácticas estoicas del pugilismo. A la hora del match aparece siempre con tres pulseras de brillantes. Son presentes de amor. Y no se las quita hasta el último momento, delante de los espectadores.

Max Baer tiene una costumbre graciosa y no muy fina que digamos. Con gran regocijo de los espectadores, monologa en alta voz hasta el momento de empezar la lucha: "Voy a destripar a este cerdo... y va a ser en un minuto"...



VACACIONES ESTIVALES

— ¿Has visto? Tu tío Damián ha invitado a pasar el verano en su finca a tu hermano con toda su familia y a nosotros no. ¿Es que somos menos que ellos?

— No, hija mía. Es que somos más.

(De *Estampa*, Madrid).

CINZANO

El vermouth universal



Base indispensable
de todo buen copetín

BUENOS AIRES, 1º DE SEPTIEMBRE DE 1934

AÑO XXXVII **CARAS y CARETAS** NUM. 1874

♥ JOSE S. ALVAREZ, fundador ♥



Hersilia Méndez Cabral.

FOTO DE WILENSKI



ESTRELLAS
DEL CINE

JOAN
GALE



Señora María Luisa C. de Tornquist, señorita de Bosch y señores Mignaquy y Tornquist.



La alegría infantil demuestra su vigor bajo la suave acción del sol montañés.

Rosario de la Frontera



María Antonieta Mignaquy.



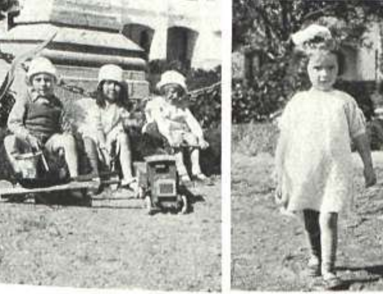
María Duggan.



Germán Bittun.



Blanca Amelia Ackern.



Niños de Raggio, Bejarano y Bittun.

Susy San Martín.

Señora de Tornquist, señorita de Bosch y doctores Bosch, Cardini y Tornquist.





Señora de Cochello y su hija.



Señora de Gamberale y su hija.







Señora Elía de Alonso y su hija.



Señorita Irene Camorlingui.



Señoritas Lola y Dora Moliné.



Señorita J. Donatio.

Salida de misa en Témperley

Señoritas de Alfonsín y Schles.



El doctor Angel H. Roffo en el laboratorio del Instituto de Medicina Experimental, frente al microscopio.

Un aspecto de la vida íntima del ilustre médico: su hijo y un magnífico dogo de Ullman, fiel compañero de ambos.

La obra del gran cance

Por NECOCHEA



Trabajando con su secretaria, una nurse del Instituto, la señorita Molly Anderson.

El doctor Angel Roffo (hijo) y el ayudante señor Edgardo Fleming, trabajando bajo la dirección del doctor Roffo.

El maestro ante el interferómetro, trabajando en compañía de su hijo.

El doctor Roffo y su ayudante Roberto Bernabó, estudiando en un cobayo, con minucioso interés, los tumores producidos por el sol (carcinoma en la oreja).



Una vista de conjunto del Instituto de Medicina Experimental que dirige inteligentemente el ilustre sabio argentino.

El padre y el hijo en un rincón del hogar dentro del Instituto de Medicina Experimental.

rólogo Angel H. Roffo

CARAS Y CARETAS

LEO DRAB





El doctor Roffo, rodeado de sus colaboradores.

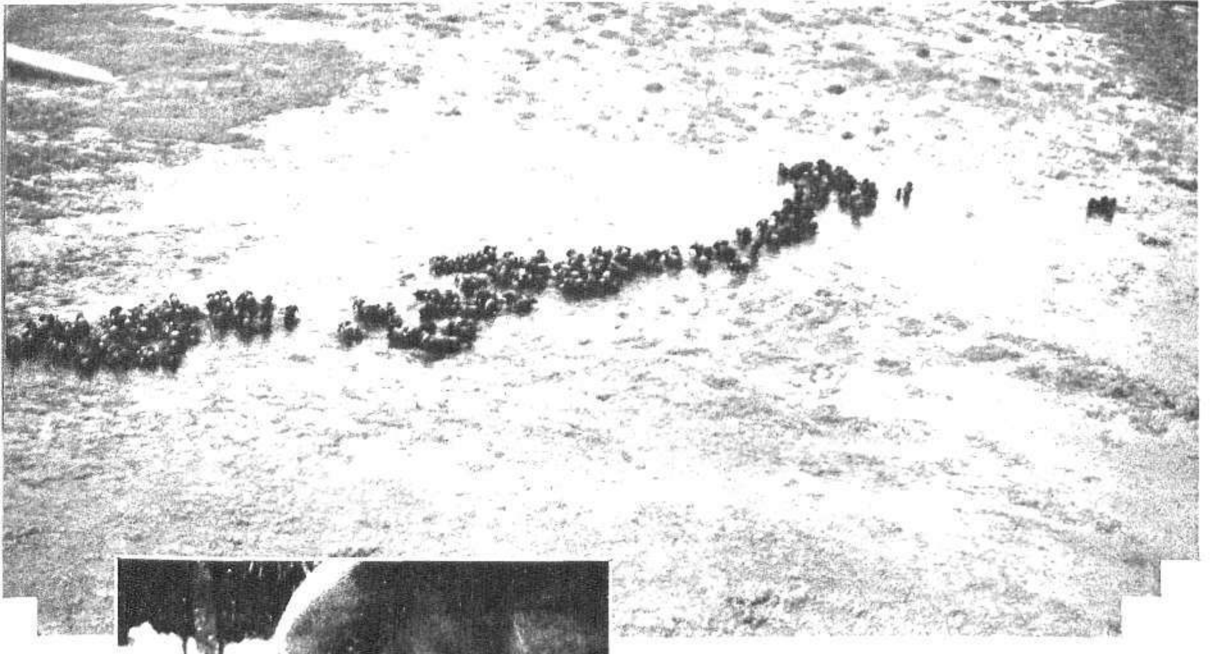


Ante la caja aséptica para la siembra de tejidos vivos, único ejemplar modelo en el mundo.

En una de las salas del Instituto de Medicina Experimental, el doctor Roffo examinando a una enferma con los doctores Rodolfo Hernández y Antonio Gandolfo; los secunda la nurse Esther Nilson.

En el Pabellón Dispensario, atendiendo a una enferma con distinguidos colaboradores.





He aquí un extraordinario rebaño de elefantes africanos sorprendidos en un río de Sudán por un avión. Machos y hembras se agrupan aparte.

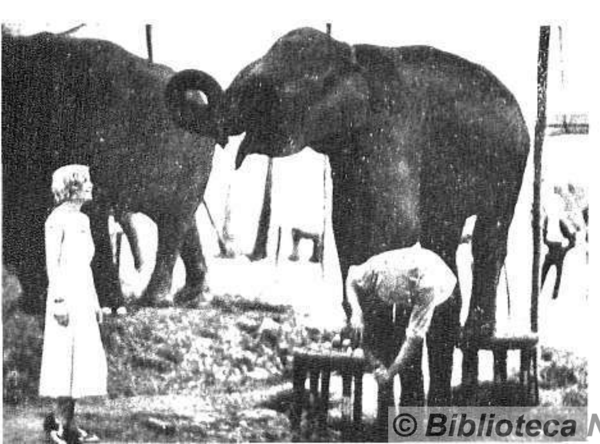
Fieles y nobles, los ♥ ♥ aun son útiles

APARTE de su importante misión de constituir el atractivo principal de las colecciones zoológicas, el elefante puede ser considerado como uno de los animales mas útiles al hombre en sus zonas de origen. Figura, tambien, honrosamente en la historia de los tiempos antiguos y cuando fué

La mansedumbre y bonhomía del elefante son proverbiales, pero siempre resulta peligrosa esta aventura que se corre este cornac.

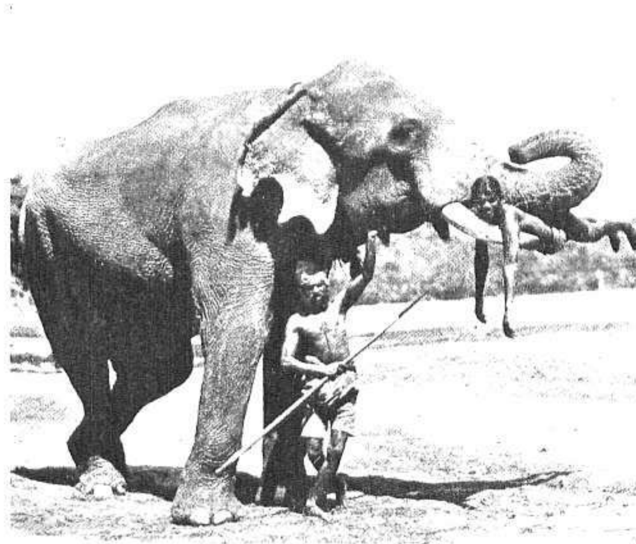


Este gigantesco elefante asiático fué empleado en la demolición de un viejo edificio en Seattle, Estados Unidos, a causa de su extraordinaria fuerza.



Aquí vemos en funciones a un pedicuro elefantino "haciéndole" las uñas al más inteligente de los probos-cideos de un famoso circo.

En la India, los príncipes enjaezan a sus elefantes con riquísimos tapices y deslumbrantes joyas de gran precio.



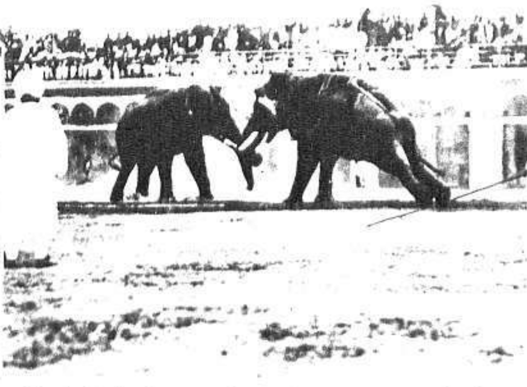
Un elefante bien tratado y bien alimentado se convierte en la más noble y obediente de las bestias, según puede verse en esta llamativa foto.



Cuando salen a la caza de elefantes, los nativos construyen estos puestos avanzados para avizorar a sus presas.

laboriosos elefantes al hombre ♥ ♥

utilizado como combatiente decidió el éxito de importantes batallas. El elefante es fiel, noble, agradecido y paciente. No haríamos su elogio completo si dejáramos de afirmar que es inteligente y que difícilmente olvida a la persona que lo cuida y alimenta.



En la India los grandes señores organizan luchas entre elefantes especialmente preparados y suelen hacer grandes apuestas por sus campeones.

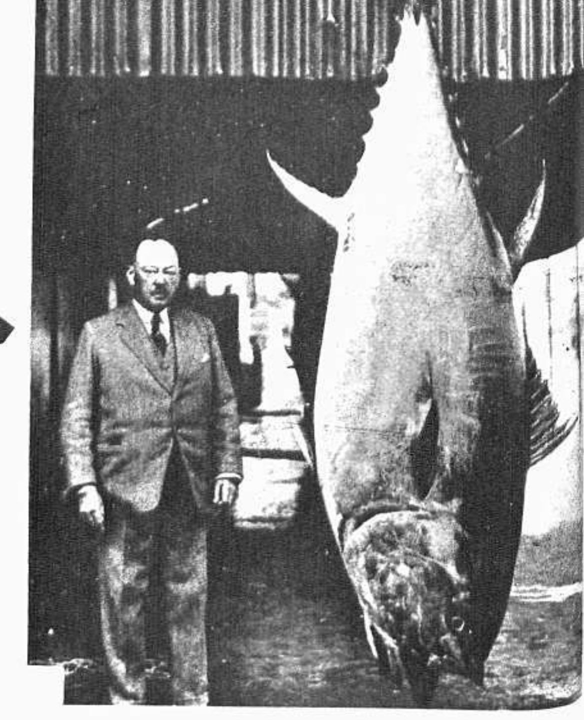


El baño es indispensable para la vida del elefante y sus cuidadores se esmeran grandemente en su higiene.

◆

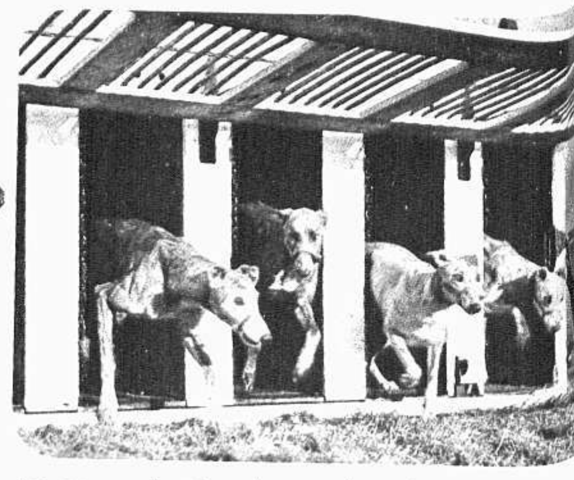


En Siam usan este método contundente para amansar a los ejemplares recién capturados: en poco tiempo salen dóciles del aparatito.

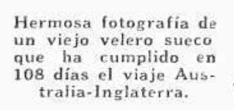


He aquí al más famoso de los aficionados a la pesca mayor: L. Mitchell Sleury, con su atún de 420 kilos pescado en el mar del Norte, y con el que se adjudicó un récord.

NOTAS



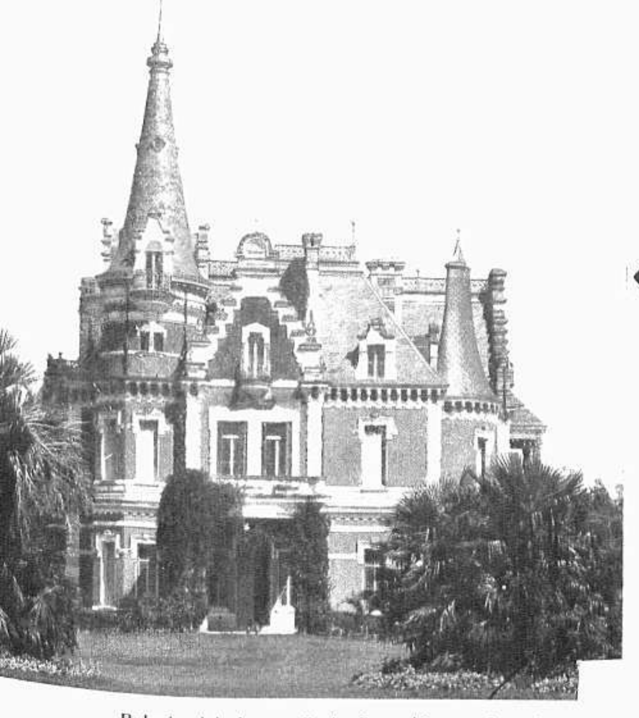
Las carreras de galgos tienen muchos adeptos en Inglaterra. Aquí vemos la largada de un clásico en el que corrieron los cuatro cracks más ligeros de las pistas.



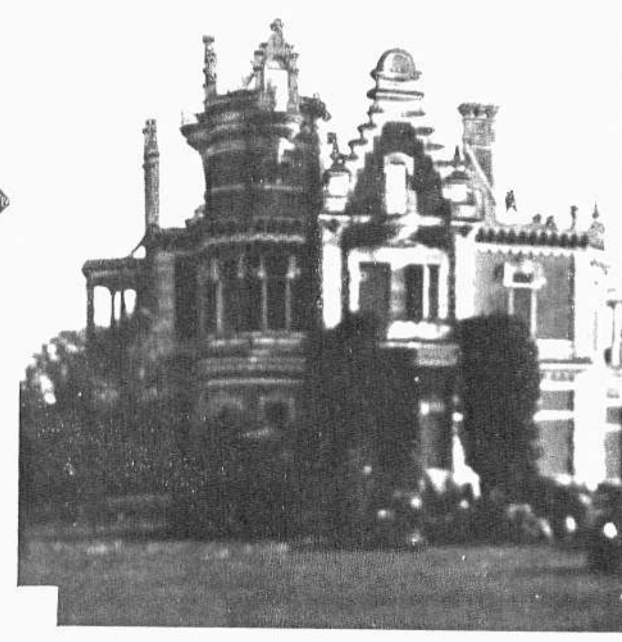
Hermosa fotografía de un viejo velero sueco que ha cumplido en 108 días el viaje Australia-Inglaterra.



Frances Day, una conocida actriz inglesa, tiene pasión por los perros. La foto la muestra en compañía de sus dos bull-dogs preferidos: Bill y Ginger.



Palacio del doctor Ortiz Basualdo, en Las Armas, que fué destruído recientemente por un incendio.

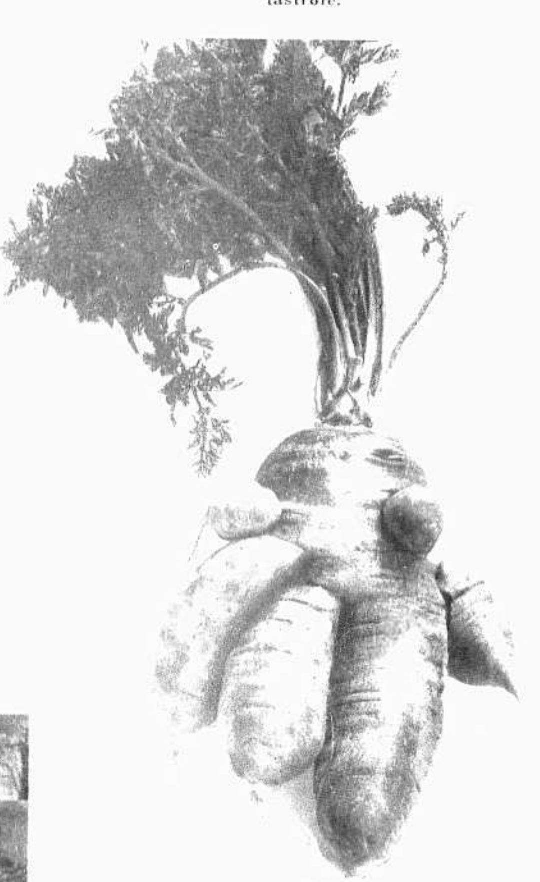


Vista del mismo edificio después de haber sufrido las consecuencias de la lamentable catástrofe.

VARIAS



Los remeros brasileños Rocha y Andrade, que realizan un raid Santos-Buenos Aires, desayunándose, a su paso, en el Rowing Club de Montevideo.



El reverendo H. A. Richings, de Inglaterra, es un buen amigo de las cabras. Muchas de ellas lo siguen cuando se dirige a la iglesia para pronunciar su sermón.

Curiosa conformación de una zanahoria, semejante a la de una mano, cosechada en "Villa Bettiol e hijos", en Carmen de las Flores, y cuyo peso llegó a 1 kilo, 200 gramos.





El gobernador de Santa Fe, doctor Luciano F. Molinas y sus ministros; las señoras de Molinas y de Sanchez, y otras distinguidas personalidades, antes de su partida por los departamentos de la Provincia.

ROSARIO

Demostración al tenor Tito Schipa en casa del señor Remo Barone.

▼

Damas de la colectividad reunidas en un té en el consulado de Suiza, el día de la independencia de la Confederación Helvética.

Durante el funeral al mariscal Hindenburg, en la Iglesia Alemana.

▼

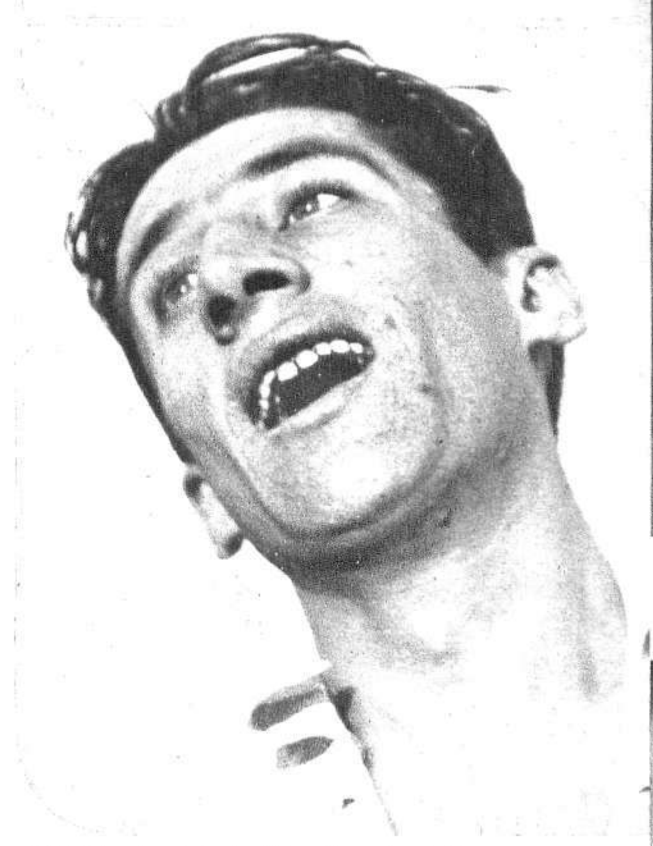
Hermosas niñas en un cuadro vivo durante la fiesta patria suiza, realizada con brillante éxito en el teatro de la Opera.

Grupo de los esgrimistas de Paraná que realizaron varios asaltos con los socios del Jockey Club.

▼

▼





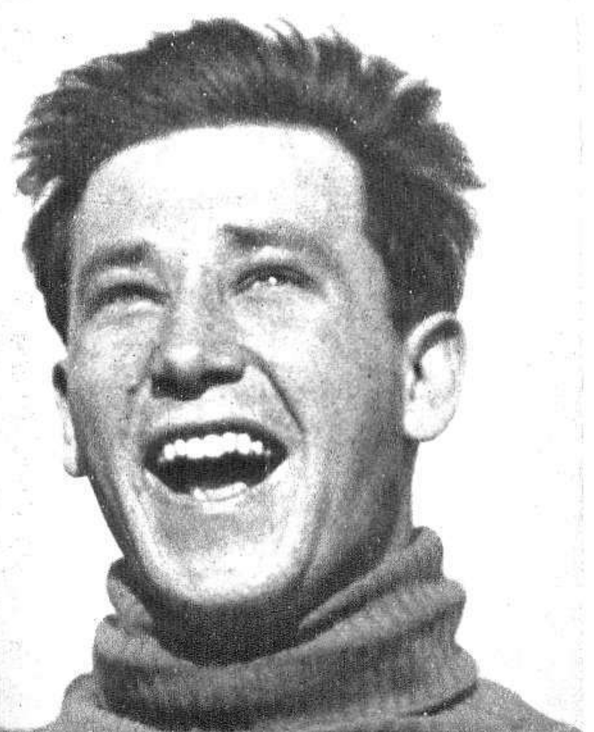
ROMANO, de Talleres-Lanús.
—A veces concordamos, y hasta Boca toma aspirina.

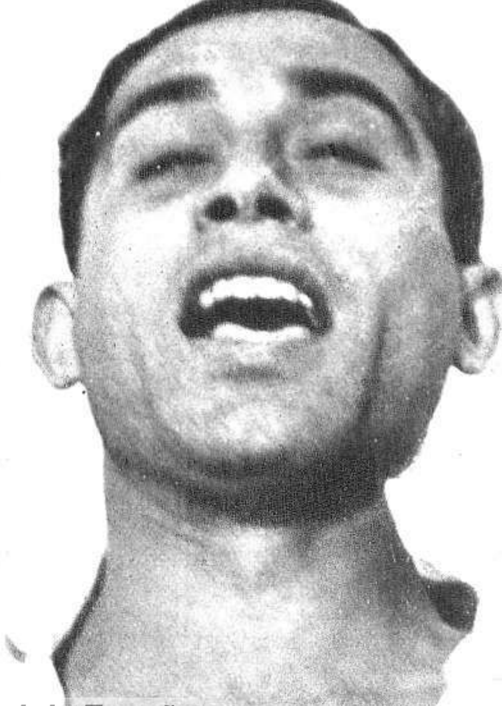
BOTINI, de Atlanta-Argentino Juniors.
—¡"Diablos rojos"! ¡Jua! ¡Jua! Si casi pierden la cola.

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

TRONCOSO, de Talleres-Lanús.
—¿Y San Lorenzo, che Romano? ¿Y los "triperos"?

PERRUPATO, de Atlanta-Argentino Juniors
—¿Qué le vas a hacer, Sastre? A veces falla la tijera...





CUADROS CELEBRES

LA VELATA

RAFAEL

♥

PALACIO PITTI
FLORENCIA



CONFE-RENCIAS

El profesor de la Universidad de Madrid, doctor Manuel García Morente, hablando en la Facultad de Filosofía y Letras.



El director de la Academia Argentina de Letras, don Calixto Oyuela, pronunciando su conferencia en el Museo Mitre.

El académico y profesor doctor Miguel Cárcano, hablando en el homenaje a Alberdi, en la Facultad de Ciencias Económicas.



Don Héctor Olivera Lavié, que pronunció una conferencia en la Biblioteca Popular "Doctor José León Suárez", rodeado por los organizadores del acto.



El doctor Federico Reichert, leyendo su conferencia en el salón de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos "Gaea".



Doña Rosa Bazán de Cámara, que habló sobre "La mujer en la emancipación americana", en el Club de Flores.



R. P. Pedro Fernessole, leyendo su conferencia en el C. de Estudios Religiosos.



Mayor Aristóbulo Reyes, en su disertación técnica en el Círculo Militar.



El matemático Juan Carlos Boló, que habló en el salón del Club del Progreso.

Doctor José Ignacio Olmedo, que recordó la obra de San Juan Bosco.



Hay doscientas mujeres de talento

Por JUAN JOSE



Margarita Abella Caprile. — Olga de Adeler. — María Raquel Adler. — Rosalba Aliaga Sarmiento. — Carmen P. de Alonso. — Carmen Arolf. — M. A. Arpesella.

Margarita Arzamasseva. — Clementina Azlor. — Elisa B. Bachofen. — Ester E. Bachofen. — Emilia Balcazas. — Emma de la Barra de Llanos. — Delfina M. y V. de Bastianini.

Rosa Bazán de Cámara. — Juana María Begino. — Rosario Beltrán Núñez. — Emilia Bertolé. — Ida Bertolotti de Baroffio. — María Enriqueta Betnaza. — María Isabel Biedma.

Alcira Bonazola. — Norah Borges. — Cecilia Borja. — Lola S. B. de Bourguet. — Herminia C. Brumana. — Clotilde C. Buceta. — Juana R. Buela.

Delfina Bunge de Gálvez. — Luisa Burcu. — Susana Calandrelli. — Margarita del Campo. — Adelia Di Carlo. — María Luisa Carnelli. — Ruth Cartell.

Isabel Cascallares Gutiérrez. — Nelly Victorina Cella. — T. C. de Centeno. — María Antonieta Centrone. — Cleopatra Cordiviola. — Jacinta Cordone. — Matilde Cordone.

Isabel Creus. — Josefina Crosa. — Carmen Charles. — M. Dantas Lacombe. — Emma Day de Oliva. — Clarisa C. de Diego Arbó. — María Alicia Domínguez.

que escriben en nuestro país

DE SOIZA REILLY


M. E. de Elías de R. de la Torre.


María Lydia H. de Elicabe.


Sara Elizagaray de Cardahi.


Sofía Espíndola.


Sara de Etcheverts.


Herminia F. de Fontela.


Elvira Ferreira.


Inés H. Field.


Carmen Flores.


Leonie J. Fournier.


María M. Fragueiro Oliver.


J. B. Gallardo de Salazar.


Raquel Garaico Echea.


Rebeca Garaico Echea.


Rosa García Costa.


Adela García Salaberry.


Cherie García y Onrubia.


Celia Beatriz Gauna.


María Julia Gigena.


P. González de L. de Nicolai.


Teresa R. de Grossi.


Raquel Grünberg.


Victoria Gucovsky.


Silvia Guerrico.


Margot Guezúraga.


María A. Hevia.


L. Holmberg de Bracht.


Judith Hugo.


Blanca C. de Hume.


Luisa Israel de Portela.


Sara Justo.


Celia R. de Katzenstein.


Gilberta S. de Kurt.


Lilia Lacoste.


Lucila Láinez de M. Farías.


Lydia Lamarque.


Norah Lange.

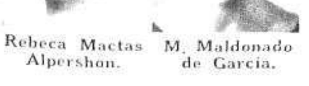

Artemia V. Lavelli.


Ernestina A. López.


Dora L. Zamora de Torres.


Paulina Luisi.


Pilar de Luzarreta.



Rebeca Mactas Alpershon.

M. Maldonado de García.

Juana Martín.

Antonia E. M. Manguieri.


Alfonsina Masi Elizalde.


S. M. Onrubia de Botana.

M. A. Méndez Caldeira.


Andrea Moch.


Esther Monasterio.


Sara M. de Oca de Cárdenas.


Alicia Moreau de Justo.


Consuelo Moreno de Dupuy de Lome.


Mercedes Moreno.


Elena C. Morosini.


Arcadia de Mulbrodh.


María Celina Neyra de Soia.


Victoria Ocampo.


Alcira Olivé.


Felisa de Onrubia.


Eugenia de Oro.


Carmen S. de Pandolfini.


Lucía B. de Pastor.


María A. de Perey.


Cleofé Pereyra de Goicoa.


Nacha Pineau.


Carmen Piria.


Lola Pita Martínez.


Mercedes Pujato Crespo.


Teresa Ramos Carrión.


Elvira Rawson de Dellepiane.


Delia F. Réboli.


María Luz Rega Velasco.


Concepción Ríos.


Ana A. Rose.


María E. Ruiz Saralegui.


Mercedes Saavedra Zelaya.


Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz.


Ana Sampol Torello de Herrero.


Alice Sardé de Venturino.


Angélica Sardi.


Fryda Schultz Cazeneuve.


María Serrano de Vernengo.


Hilda Pina Shaw.


Paulina Simoniello.


Luisa Sofovich.


Emma Solá de Solá.


Alfonsina Storni.


Yaya Suárez Corvo.


Marta Tain de Traba.


Alicia T. de Tosto.


Amelia María del Valle.


M. Vélaz Palacios.


Maruja Vidal Fernández.


Berta Wernicke.

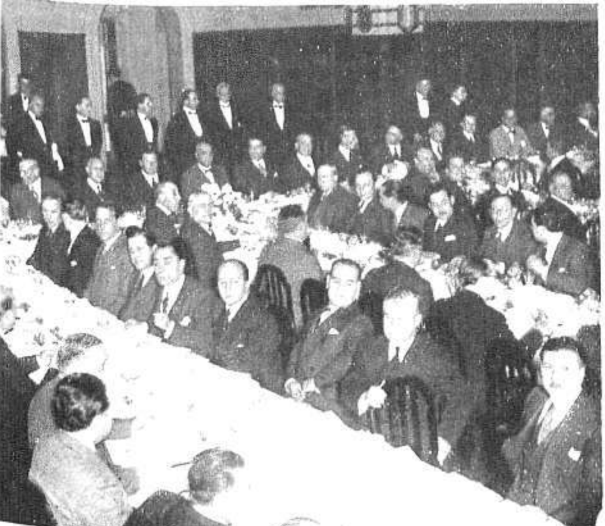

Zalazar Pringles.


Wally Zenner.

Demostración al nuevo director gerente del Banco Español.



Don Eduardo Grané.



Aspecto que presentaba el banquete que se le ofreció al director gerente del Banco Español del Río de la Plata, con motivo de su reciente ascenso.



Enlace

Señorita Lía Bonorino Ezeiza, con el capitán de navío Eleazar Videla, ministro de Marina.

Conferencia en el Jockey Club

El presidente Justo y miembros directivos del Jockey Club rodeando al doctor Juan B. Terán, que habló sobre el general José María Paz.





El enorme hidroplano de cuatro motores y con capacidad para treinta personas en el instante de acuatizar en Puerto Nuevo, terminando su vuelo Nueva York - Buenos Aires.

• La llegada del gigantesco hidro



Edward Musick, piloto, y J. Gulbransen, segundo piloto, que dirigieron al "Brazilian Clipper".



Los destacados periodistas norteamericanos que fueron agasajados con un almuerzo en el Jockey Club.



El doctor Risso Domínguez, el coronel Zuloaga y el señor S. V. Jenkins, del Savannah News.



Señores Edgar Swasey, vicepresidente del Hearst American Weekly y Amon G. Carter, director del Fortworth Star Telegram.



Señores S. V. Jenkins, director del Savannah News, J. N. Wheeler, director de la North American N. Alliance, John Cowles, A. C. Carter y J. C. Stahlman.



Señores Frank E. Gannett, presidente de la Gannett Newspaper, George L. Rihl, de la Panair, Amon G. Carter y John Cowles.

El presidente Justo y ministros del P. E. rodeados por los ilustres visitantes durante la recepción que, en su honor, tuvo lugar en los salones de la presidencia.

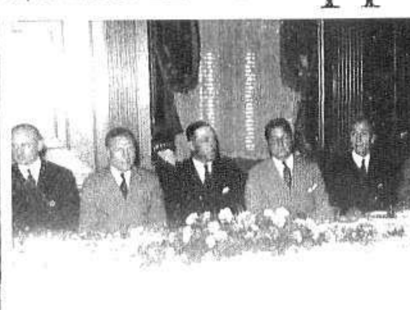




Los pasajeros del "Brazilian Clipper", entre los que figuran directores de importantes diarios y asociaciones periodísticas y personalidades del gobierno norteamericano, instantes después de pisar tierra argentina.

plano "Brazilian Clipper" •

Señores Juan Terry Trippe, presidente de la Pan American Airways y Evan E. Young, vicepresidente.



El teniente de navío, Marcos A. Zar y los señores Terry Trippe y Evan E. Young.



Señor Paul Patterson, director del Baltimore Sun y un marino argentino.



El ingeniero Mascías y el señor M. C. Meigs, gerente de Hearst Chicago American.



Señores Eugene Vidal, director del departamento de Comercio de Estados Unidos, Frank E. Gannett y el ingeniero Galmarini.



Señores Williams F. Brooks, ayudante del gerente general de la Associated Press y James C. Stahlman.

El general Justo conversando animadamente con uno de los ilustres visitantes en la recepción oficial de la Casa de Gobierno, lucida fiesta que transcurrió en un agradable ambiente de confraternidad.







Andrés Segovia, el renombrado guitarrista español, cuyos conciertos han sido unánimemente festejados.



ARTISTAS ILUSTRES

Señora Amelia Galli Curci, famosa soprano que ha dado brillantes recitales en el teatro Cervantes.

Antonia Mercé, "La Argentina", eximia bailarina española, que ha sido calurosamente aplaudida en el mismo teatro.

FESTIVAL DE BENEFICENCIA



Una de las mesas durante el festival a beneficio de la ayuda social pro pobres de Santa Rosa.

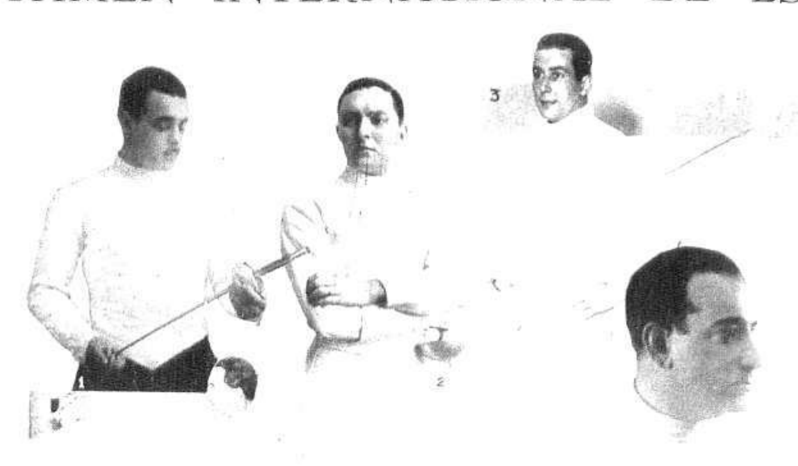


Familias de Casares, Piñero, Pueyrredón, Villarruel y Güemes en la fiesta dada en el Novelty.



Señor Rafael Parodi y señora, señor Félix Martínez Langan y señora, y señor T. Angeletti.

CERTAMEN INTERNACIONAL DE ESGRIMA



Señores Jaime Ucar Blanco (1), José C. Veltroni (2), Paris Rodríguez Riet (3), Servetti Revello (4) y Jorge Rolando (5), esgrimistas uruguayos que intervinieron brillantemente en la lucida fiesta de esgrima realizada con gran éxito en el Club Belgrano.





Profesor Jocelyn F. Thorpe, destacado químico británico que es nuestro huésped, actualmente.



R. P. Ignacio Puig, eminente astrónomo español, que ha llegado a esta capital en misión científica.



Compton Mackenzie, célebre novelista británico, que ha dado una serie de conferencias en esta capital.

FIGURAS SALIENTES DE LA SEMANA



Profesor doctor Jorge Leyro Díaz, que dará en Rosario un ciclo de disertaciones científicas.



Profesor doctor Luis Esteves Balado, nombrado director del Hospital Nacional de Alienadas.



Doctor Aníbal Fernández Beyró, nuevo director general de Ganadería, que ha regresado al país.



Señor Jorge Max Rhode.



Señor Alvaro Melián Lafinur.



Señor Julio Noé.



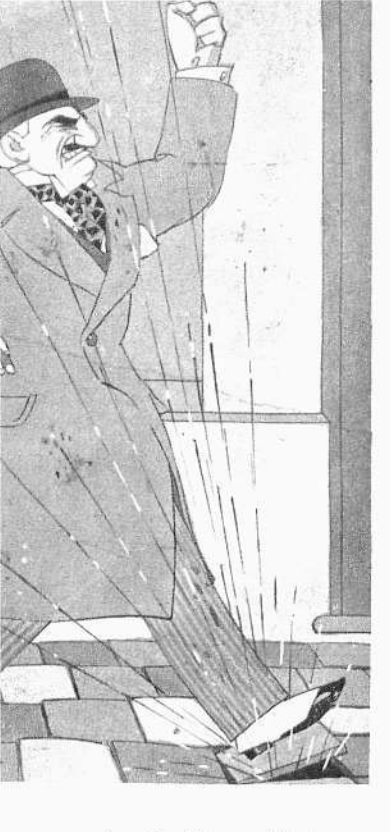
Doctor Enrique Prins.

Miembros del jurado que adjudicará los premios a las mejores producciones teatrales del año.

La delegación del Instituto Cultural Brasileño-Argentino, en Río.

El embajador argentino en Brasil, doctor Cárcano, dando la bienvenida a los doctores Rodolfo Rivarola, Rodrigo Octavio y César Viale, al llegar a la capital del país hermano.









DELICIAS EDILICIAS

La baldosa floja.

¡Arrivederci!

Entre la pared y el tranvía.

ACTUALIDADES







Banquete mensual de la Cámara Británica de Comercio presidido por el embajador, sir Henry Chilton.

Aspecto que presentaba la Cámara de Representantes de San Juan, en su primera sesión.

Miembros del cuerpo consular extranjero que se reunieron para constituir la nueva sede social.

Asistentes a la recepción en honor del escritor mejicano Jaime Torres Bodet, en el Ateneo Ibero Americano.

Acto realizado en la iglesia del Socorro en homenaje a la memoria del presbítero José Apolinario de Casas.

Personas que intervinieron en la sesión artística efectuada en la Biblioteca del Consejo de Mujeres.







ELECCIONES
PROVINCIA
de
BUENOS AIRES

— ¿Quiere algo más?
Martínez de Hoz. **— Sí; un poco de bicarbonato.**

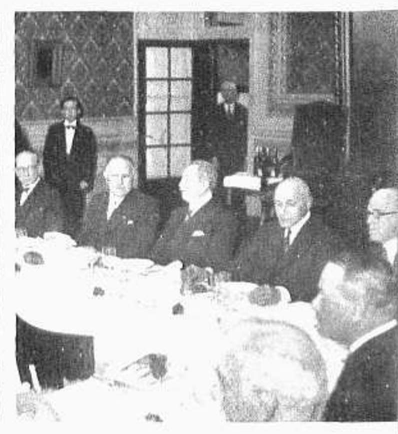
A C T U A L I D A D E S



Homenaje a la memoria de Onésimo Leguizamón en la escuela del mismo nombre que dirige la señorita León.



Demostración ofrecida a la soprano Isabel Marengo por su brillante actuación artística.



Cabecera del almuerzo ofrecido al diplomático señor Emilio Cerdán, por su reciente promoción.



Fiesta infantil en casa del doctor Rodolfo Livingston y señora en obsequio de su hijo Rodolfo.



Parte del público que asistió a la inauguración de la muestra del pintor Luis Landi, en Camuati.



Concurrentes al acto con que el Círculo Médico Argentino festejó su 34º aniversario.



El ministro de Obras Públicas poniendo en posesión del cargo al director de Higiene, doctor Argüello.



Conjunto de niñas en la fiesta de la Escuela Normal, con motivo de su 45º aniversario.



El enviado especial de Bélgica durante su visita al Jockey Club, acompañado por autoridades de la casa.

Crónica gráfica de La Plata



Público que asistió a la conferencia de monseñor Franceschi, en la Asociación Cristiana.



Aspecto del salón durante el baile realizado por el Club Español en honor de sus asociados.



Público reunido frente a la estatua de San Martín durante el homenaje tributado por las autoridades.



Distinguidas señoritas que asistieron a la fiesta en honor de la señorita María Elena Nieto.

Las elecciones de convencionales en la provincia de Buenos Aires





Almuerzo en casa del Gobernador, el día de las elecciones, con asistencia de los ministros.



El ministro de Gobierno, doctor Rodolfo Moreno, en su despacho oficial.



Núcleo de dirigentes del partido Demócrata Nacional, siguiendo el curso de las elecciones.

▼

El intendente municipal, don Juan Carlos Chaumeil, en su despacho oficial.

▼

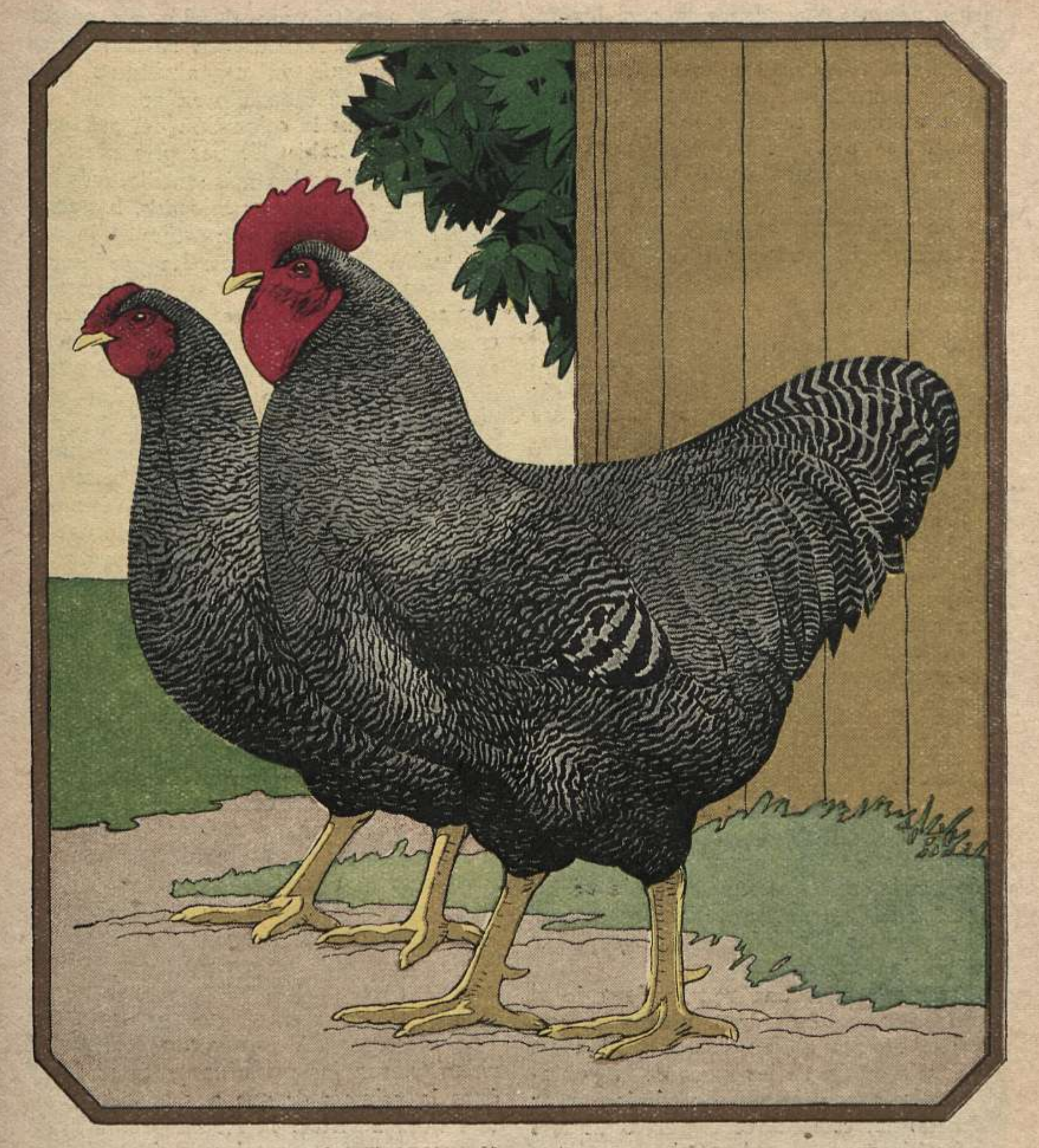
El gobernador Martínez de Hoz en el momento de depositar su voto.

▼

Mesa presidida por el doctor Pedro J. Alegre, en la Cámara de Senadores.







LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

La elección de razas para la cría de aves

Por Hugo Miatello

DECÍAMOS en una nota anterior que la granja es la etapa final de la evolución progresista de nuestra agricultura chacarera, y que ella se habrá generalizado en todo el territorio argentino cuando su población duplicada constituya bueno y apreciable mercado de consumo interno y cuando, sobre todo, la tierra sea propiedad del que la cultiva y explota. Inútil o insensato es pensar en tantos y tan valiosos progresos, mientras el 75 por ciento de las explotaciones agrícolas esté en manos de arrendatarios, sinónimo de cultivadores pobres, deprimidos, nómades o embargados. Pero aun así, para ese 25 por ciento restante que son propie-

tarios, grandes o pequeños, y para los demás, que no estén aún totalmente arruinados, que tengan un poco de ánimo, de valor, de iniciativa, decíamos que dentro de las numerosas ramas o industrias de la granja, hay una que puede ser explotada fácil y prontamente, como trabajo auxiliar de la chacra, y ésta es la cría de aves, que no necesita mayor capital, para explotar en pequeña escala, en forma doméstica y sencilla, por las mujeres de la casa ayudada por los niños.

La avicultura no es industria nueva en muchas chacras, sobre todo en las zonas suburbanas de la capital y de las provincias, pero es, generalmente, una avicultura primitiva, campestre, elemental en exceso: las gallinas, de todas las razas y edades, se crían solas, todas juntas, se buscan en el campo el alimento, duermen sobre los árboles o sobre la maquinaria en desuso, y así son los resultados económicos, cuando el "gallinero" acopiador llega a la chacra para comprar los productos pobres y escasos, que paga como se le antoja. Hemos dicho otras veces que una avicultura explotada en esta forma, por más que pueda resultar sencilla y barata, no es provechosa nunca por su producción deficiente e insegura y fácil es demostrar que para hacer una avicultura nacional y beneficiosa, basta tener buen gallinero, criar gallinas de razas buenas y seleccionadas y alimentarlas como es debido, amén de los cuidados de higiene y profilaxis para prevenir y curar las enfermedades y plagas que puedan aparecer.

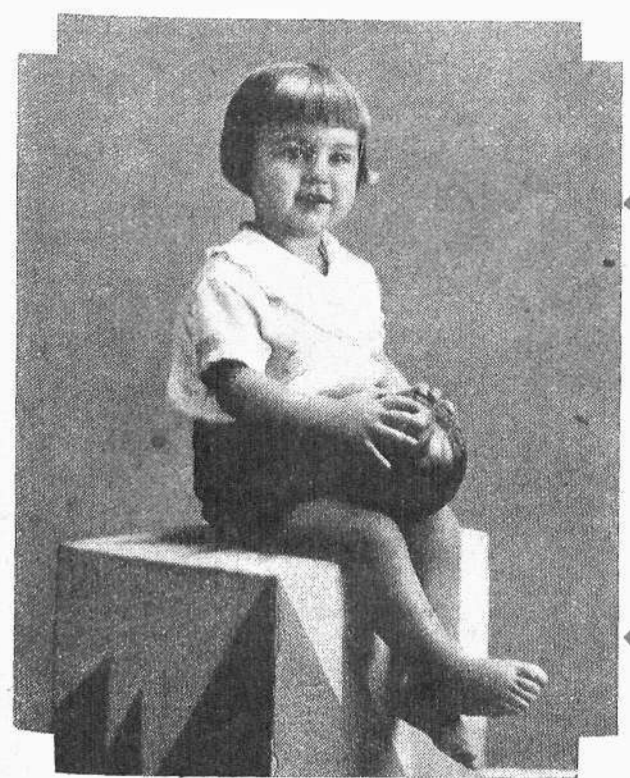
De modo que, una vez implantado el gallinero, aunque modesto y sencillo, con tal que ofrezca abrigo y seguridad a las aves, la cuestión de las razas de la población avícola es primordial y de la mayor importancia, es la clave del éxito de esta modestísima empresa doméstica, que puede ser orientada para la producción de huevos, o de carne, o bien para una producción mixta, o, como suele decirse, de doble propósito. Indudablemente, la producción de huevos, con preferencia, es la finalidad más aceptable aun para una explotación casera o doméstica, porque el huevo es artículo alimenticio, de uso difundido en todas las clases sociales, el más popular, de uso continuado y permanente, pues se necesita todo el año, sus precios en el mercado se sostienen bastante y su exportación que va organizándose cada día mejor, está cada año en aumento, de tal manera que la colocación del producto es segura y estable. Es por otra parte, la forma de explotación más sencilla, más barata y que exige menos cuidados, bastando vigilar especialmente la postura y la alimentación de las gallinas. La producción exclusiva de carne no es aconsejable para una explotación chacarera, porque necesita conocimientos y detalles especiales que no están siempre al alcance de todo el mundo. Pero aun cuando se dedique uno preferentemente a la producción de huevos, esto no excluye que se utilicen las gallinas que se ponen cluecas una o más veces por año, o que se emplee una pequeña incubadora que se tenga a mano, de modo que la cría de pollos, para engorde y venta de los machos y para reponer las hembras ponedoras que conviene periódicamente eliminar, es una forma de explotación también, casi, diríamos, necesaria, porque deriva de la otra, la principal, y es complementaria para todo gallinero bien organizado. De lo que resulta en definitiva que la producción mixta de huevos y carne es la forma más adecuada y conveniente para una buena y racional avicultura.

Ahora no es posible hablar de una industria avícola bien organizada sin admitir el empleo de razas finas y seleccionadas: como ponedoras, son campeonas las *Leghorn* y *Catalanas del Prat* y para huevos y carne, para producción mixta, las *Rhode Island,* las *plymouth Rock,* las *Wyandotte* y las *Orpington leonada* o *amarilla*, son las preferidas y entre todas éstas la primera de que nos ocupamos en una nota anterior, la *Rodhe Island* es la campeona que como tal resultó en el último concurso nacional de postura, efectuado y terminado en Rosario en estos días, con 296 huevos anuales. Pero le sigue inmediatamente la *Plymouth Rock barreada,* cuya figura ilustra esta nota, por rústica, fuerte, ponedora, de buen tamaño, de fácil crianza y bastante difundida en nuestro país; es la más popular y conocida, y se hace recomendable siempre para todo bien organizado gallinero.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

NUESTROS NIÑOS



NELSON LLORENTE GOMEZ



JUAN JOSE BUSTOS



SARA MONTERO
FERNANDEZ BLANCO



JUANA ESTHER
SANCHEZ LEGUINA

L A S   D E S V E N T U R A S



1





2



5



6



9



10

D E M A N E C O

POR LINAGE

A MORLAQUINI LE GUSTAN LOS TENORIOS. HACETE EL ATROPELLADOR, Y TE LARGARÁ EL DINERO.

3

A ATROPELLADOR NO ME GANA NADIE. CON DECIRTE QUE LOS MUCHACHOS ME LLAMAN EL "COLECTIVO"...

4

EL NEGOCIO ME INTERESA; PERO PRECISO REFERENCIAS DE SU PERSONA.

YO, AUNQUE ME LLAMO MANECO, SOY UN DON JUAN Y ENTRO COMO PEDRO POR SU CASA DONDE HAY MUJERES

7

¡ME GUSTA! ¡ME GUSTA!... ¡ES DE LOS MÍOS!

A MI PRIMERA NOVIA LA CONQUISTÉ DE PREPOTENCIA.

8



11



12

DE AQUI A CIN

Cómo será el hom

Por ANGEL

Especial para

EL aspecto de la humanidad en el pasado remoto ha sido y sigue siendo una de las preocupaciones principales de no pocos antropólogos y etnógrafos. Apenas habrá hoy un museo de ciencias naturales digno de llamarse así, en el que no pueda el curioso encontrar las restauraciones más o menos ingeniosas del hombre de Neanderthal o de la raza de Cro Magnon, y toda obra moderna sobre antropología o prehistoria tiene forzosamente que llevar entre sus ilustraciones las figuras de aquellos nuestros lejanos antepasados, tales como los hombres de ciencia se los imaginan. En cambio, son pocos los sabios a quienes se les ha ocurrido investigar algo tal vez más interesante, y es cómo serán nuetros descendientes en un futuro igualmente remoto.

Digo que esto es tal vez más interesante, porque no cabe negar que nuestra vida actual algo ha de influir en lo que sean dichos descendientes. El hombre de hoy no tiene la menor responsabilidad acerca de las generaciones pasadas, pero indudablemente la tiene respecto de las generaciones futuras, por más que esa responsabilidad tenga su límite en ciertas leyes naturales inexorables.

Sólo con esta breve consideración basta para que se juzgue si merece atención el estudio que acerca de tal asunto acaba de publicar el doctor Harry L. Shapiro, antropólogo del Museo Americano de Historia Natural, en Nueva York. El sabio estadounidense, que empieza por reconocer honestamente lo desacreditado que está el oficio de profeta, para llegar a sus conclusiones se vale del procedimiento deductivo, procedimiento que tiene sus fallas, sin duda, pero que así y todo es el único posible. De él se sirven, después de todo, el astrónomo que anuncia eclipses y apariciones de cometas, y el meteorólogo que avisa los cambios de tiempo, y el filósofo que pretende adivinar el porvenir de la humanidad desde el punto de vista sociológico. ¿Por qué no ha de deducir el futuro, a base del conocimiento del pretérito, quien desea estudiar dicho porvenir en su aspecto físico?

Pero hay algo más. En la evolución morfológica de los seres vivientes preside, con otras leyes de esas inexorables que antes dije, la llamada ley de la ortogénesis, según la cual, una vez que un carácter de forma cualquiera comienza a modificarse en un sentido determinado, la modificación avanza progresivamente a través de toda la serie filogenética, sin detenerse ni volver atrás, como en demanda de su último límite posible. Por consiguiente, estudiando cuáles son los caracteres que en el bípedo implume vienen variando ortogenéticamente desde sus orígenes, es factible predecir, con grandes probabilidades de acierto, la resultante de esa variación en un futuro lejano.

La lejanía de ese futuro fíjala el doctor Shapiro en medio millón de años, nada menos. Al lector le parecerá mucho, pero hay que dar tiempo a que ocurran todas esas calamidades y fieros males que los sociólogos pronostican para de aquí a algunos siglos; a que ocurran, y pasen, y vuelvan a ocurrir; a que la humanidad se deshaga y se rehaga una y otra vez, hasta ver (quien lo vea) qué sale del crisol en que se esté fundiendo el hombre del año 501934. Además, la evolución morfológica es muy lenta. En llegar a tener un solo dedo, de los cinco que tuvieron sus antecesores preterciarios, el caballo ha tardado más de cincuenta millones de años, y los caballos de hace un millón de años eran casi idénticos a los de ahora. Del mismo modo, el hombre de aquí a veinte mil años será prácticamente igual al hombre de hoy; su aspecto físico no nos interesa. Es necesario que transcurran sus buenos quinientos mil años para que nuestra especie ofrezca algún cambio apreciable.

Indudablemente, uno de estos cambios ha de referirse a la estatura. En todos los primates, grupo zoológico al que tenemos el honor de pertenecer, el tamaño es un carácter ortogenético, y si concretamos la cuestión a la especie humana, es ya un hecho bien conocido que la mayoría de los hombres actuales de cualquier país europeo no caben en las armaduras de sus antepasados. Las estadísticas prueban que en la América del Norte, desde 1756 hasta ahora, la talla media de la población masculina ha aumentado en casi ocho centímetros. En Noruega, de 1850 a 1905, poco más de medio siglo, hubo un aumento de dos centímetros. No vamos a detenernos en la explicación de



Aspecto comparado del hombre fósil de Neanderthal, el australiano, tipo del hombre de las cavernas, el producto de la civilización moderna, y lo que será el hombre del año 501934.

CO MIL SIGLOS

bre del futuro

CABRERA

"Caras y Caretas"

este fenómeno, entre otras razones porque se han dado muchas y nadie puede jactarse de haber encontrado la verdadera. El hecho es que la humanidad aumenta de estatura, y si para dentro de medio millón de años no ha desaparecido del planeta, lo más probable es que entonces el mundo esté poblado por gigantes.

Estos gigantes tendrán un cerebro mucho más voluminoso que el nuestro, no sólo por ser ellos más grandes, sino porque, en general, en la especie humana y en toda la familia de los homínidos, el cerebro tiende a crecer a través de las edades. En el "Sinanthropus", el hombre fósil de Pekín, la capacidad craneana es de 1000 centímetros cúbicos, mientras en el europeo moderno el término medio es de 1450. Según los cálculos hechos por el doctor Shapiro, el hombre de dentro de 500.000 años tendrá probablemente una capacidad de 1725 centímetros cúbicos. Eso, en relación con su talla, no significará un cráneo muy grande; pero se puede predecir que el hombre futuro tendrá un cráneo muy redondo, porque a medida que la capacidad de la cavidad cerebral aumenta, la base del cráneo tiende a acortarse, lo que redondea el conjunto de la calavera. Además, el redondeamiento progresivo del cráneo es un fenómeno que ha llamado ya la atención de los antropólogos, especialmente en Inglaterra y en Alemania, países donde el fenómeno no se puede atribuir a la inmigración de pueblos braquicéfalos en fecha reciente. A la forma esférica que tendrá la calavera de nuestro remoto descendiente, va a contribuir la desaparición de las arcadas superciliares. Cuando se examina una serie evolutiva de cráneos de primates superiores, comenzando con cualquier antropoide y continuando con el hombre de Neanderthal, el australiano, etc., hasta llegar al hombre civilizado moderno, se ve que los arcos superciliares son cada vez menos salientes, con la particularidad de que en el cráneo femenino la desaparición es siempre más acentuada. El cráneo de una australiana, por ejemplo, en este sentido es ya tan elegante como el de un hombre europeo o americano de raza blanca. Desde este punto de vista, el hombre del año 501934 tendrá un cráneo femenino, y su compañera un cráneo que podríamos calificar de infantil.

Por si algo faltase para que la cabeza de esa archifutura generación parezca una bocha, el doctor Shapiro le promete una calvicie precocísima y absoluta. Y no sin razón. Los pueblos primitivos tienen cabelleras muy superiores a los pueblos civilizados. Se ha dicho que es por la costumbre, en éstos, de llevar la cabeza cubierta. Será esa u otra la causa, pero lo cierto es que el hombre moderno se convierte en pelado mucho antes de llegar a viejo, y no de siglo en siglo, sino de año en año. los casos de decalvación prematura aumentan en proporción alarmante. Si admitimos nuestra descendencia de antropoides totalmente velludos, habremos de reconocer que la depilación natural y espontánea es otro carácter ortogenético, y es de creer que de aquí a medio millón de años se habrá extendido a toda la cabeza.

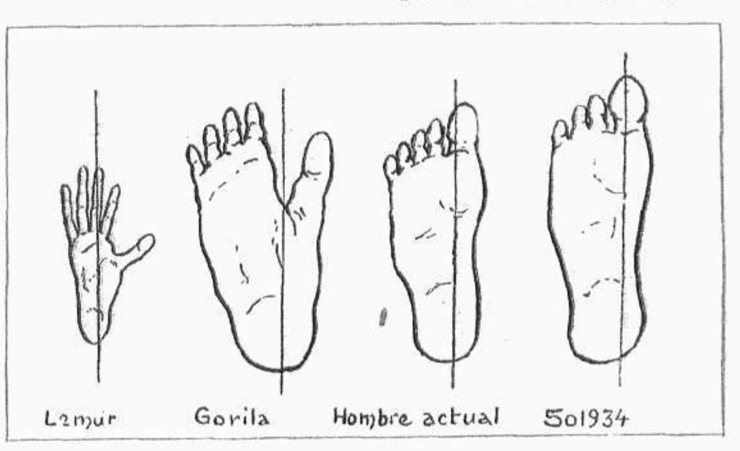
La humanidad está también en vías de perder parte de su dentadura. El hombre moderno, comparado con el primitivo, tiene los dientes más débiles, menos sanos y, con frecuencia, menos numerosos, por no salirle, o salirle muy tarde, las muelas del juicio. Un esquimal o un negro australiano, representantes actuales del hombre de la edad de piedra, ostentan una dentadura magnífica hasta su muerte; un blanco, prototipo del hombre moderno, rara vez llega a la pubertad sin sufrir de caries, y aún menos frecuentemente tiene todos sus dientes bien colocados. La alimentación del hombre civilizado, las enfermedades hereditarias y otras causas, han de hacer que a la larga resulte una humanidad con una dentadura reducida y débil, aparte de que esta reducción dentaria es una ley general para todos los grupos de mamíferos.

Como quiera que otra de estas leyes generales es la reducción del número de dedos, el antropólogo norteamericano termina su pintura del hombre futuro anunciando que probablemente sólo tendrá cuatro dedos en los pies, faltándole el quinto, que ya está en nosotros camino de desaparecer, no teniendo otro papel que el de estorbo, como residencia favorita de los callos y ojos de gallo. En esto, por lo menos, el hombre del siglo cinco mil veinte nos llevará una ventaja de que podrá con razón felicitarse.

Dibujos del autor

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.



En la evolución de los primates, el eje del pie tiende cada vez más hacia el primer dedo, mientras el quinto va desapareciendo. El hombre del porvenir sólo tendrá cuatro dedos.

Distinción en el

SE ACERCA LA PRIMAVERA Y CON ELLA LOS GRACIOSOS



1. Sencillo traje de brin celeste; cinturón de cuero azul prusia. — 2. De seda negra, este modelo presenta un cuello y cinturón de organdí blanco. — 3. Modelo en "tusor", con moñito de cuero en el escote y cinturón del mismo. — 4. En ligera seda estampada y con volado en seda lisa, resulta muy juvenil este modelo. — 5. Traje de baile en seda a pequeños ramilletes de flores silvestres y voladito plisado. — 6. De línea clásica y en seda lisa, es este traje de baile o fiesta, con flores en el escote. — 7. Original seda estampada se ha empleado para este modelo de fiesta, cuyo adorno es el volado. — 8. Hermosa línea la de este traje de baile en terciopelo "chiffon" y seda lisa en tono apagado.

Arte · de · vestir.

ATAVIOS QUE NOS PRESENTA LA ACTUAL TEMPORADA



9. Traje de calle estampado, con "blusé" y graciosas mangas. — 10. Otro modelo de calle estampado, adornado con organdí liso. — 11. Atavío elegante, sombrero y traje haciendo juego, están combinados con seda calada negra. — 12. Es primaveral este modelo de organdí de seda con grandes mangas y volados. — 13. Traje para la mañana en brin escocés con "plisé" liso en el escote. — 14. Traje a pequeños lunares con voladitos de seda plisados. — 15. De brin claro es este sencillo traje de mañana, con moño a lunares. — 16. De etamina estampada con drapeado en el escote y vuelito "plisé". Todos estos modelos representan la última palabra de la moda actual.

FALDAS Y BLUSAS



1 Blusa en seda blanca lisa, con originalísimo drapeado en el cuello, terminando en dos moñitos combinados con seda a rayas; las mangas hacen juego con el escote.

2 Blusa-casaca para llevar dentro o fuera de la falda, en seda ligera lisa; el corte de las mangas, muy "chic".

3 Blusa estampada en etamina o seda, con capita al sesgo y escote cuadrado.

1 Falda de lana lisa con bolsillos y recortes al sesgo, terminando en triángulos del mismo género.

2 Falda de lana o seda con recortes a un costado, del que parten un grupo de tablas.

3 Falda en género liso de lana o seda con recorte tableado en el centro.

Están de gran moda las blusas de seda blanca y seda cruda; también la seda estampada tiene gran aceptación en esta indumentaria tan práctica para la mujer moderna.

DOS ELEGANTES MODELOS DE PASEO



El primer modelo es una sencilla creación de seda estampada con fondo negro que lo hace muy "chic"; en el escote, una amplia mariposa de organdí blanco.

El segundo conjunto, compuesto de chaqueta y traje con manga corta; sencillo de corte, es un modelo muy elegante; la corbata es de lana combinada y tejida a mano.



Juana de Ibarbourou.

Los grandes valores femeninos de América

JUANA DE IBARBOUROU

Indiscutible e indiscutida personalidad lírica. — La eximia poetisa uruguaya es también periodista, catedrática, novelista, educadora. — Esposa y madre modelo, dama gentil y mujer generosísima.

Por ADELIA DI CARLO

No puede decirse solamente en esta breve semblanza que Juana de Ibarbourou es una gran poetisa, un insigne poeta que ama la línea artística en la obra que realiza y no se aparta del molde armónico y robusto; no puede decirse así simplemente en síntesis admirativa de homenaje a su talento, en reseña biográfica de nombres y de fechas. No, porque Juana de Ibarbourou es todo eso es cierto, pero es mucho más todavía. Las hadas buenas que presidieron su nacimiento dejaron en su cuna otros dones. Parangonarse pueden sus valores intelectuales y artísticos a los de orden moral. Juana de Ibarbourou es una gran señora, una esposa amante, una madre ejemplar y una hermosa mujer. Sensible y emotiva, su sentimiento tiene un señorío de alteza. Trasciende éste en toda su vida y en su obra. Ni un acento impuro dentro de la realidad de las sensaciones humanas. Ni una desafinación en un estado de alma. Corta sus mirtos blancos en boscajes de Atenas y vive sus sueños idílicos sin que interrumpan su serenidad ni pongan flores de carmín en sus mejillas. No hay caprichos infernales ni en sus rebeldías, las cenizas no recubren fuegos aniquiladores, sus cantos son un formidable himno al Buen Amor. Ni exaltada imaginación, ni exaltada concepción, ni exaltado propósito: es una concepción a la vez de lirismo y de humanismo puro. Siempre bien orientada, digna, elevada, veraz en cada frase, en cada paisaje, en cada descripción, puestos sus ojos en la naturaleza, ora esta embellezca o vibre. Sus poemas, aunque estén enjoyados de imágenes, estas son reales, tanto que tienen aún para el lector de mente menos cultivada su fuerza de verdad o de evocación. Puede llegar a los mitos griegos pero sin pretenderlo; porque sólo la guía su propio talento, porque en sus venas corre la sangre del chivo helénico. Ninguna expresión que desmienta a la artista, ni siquiera en su bella frente de estatua la nube de arrogancia que trae el triunfo y la gloria. Gran señora hemos dicho y lo repetimos. Excelsa señora en la vida y en el arte. No es una discontinua. Sigue la línea que se trazó al iniciarse en el mundo de las letras. Su obra es fuerte y duradera. Renueva su cultura, su lírica estupenda, pero no se deja seducir por los saltos, las gracias, los *clowns* en la literatura de última hora. Las rosas no han caído de sus manos suaves y femeninas y sus hilos de oro están tan fuertemente tensos que producen armonías a las cuales el alma está siempre atenta. Se las escucha con un sentido puro y se las anhela como esas músicas que se elevan en el silencio de la noche sacudiendo dulcísimamente el corazón, haciendo azules los sueños y la esperanza grata.

Juana de Ibarbourou panteista hace desfilar ante nuestros ojos los paisajes agrestes, las floras y las faunas embriagadas de luz, el ritmo silencioso de las fuerzas universales, los estremecimientos de la selva, los avances del mar que modela de continuo la rígida armadura de sus márgenes, ya se extienda manso con su masa movediza o se levante bravío y amenazador. Sutil, compenetrada, profunda es la impresión que de esta artista del verso nos llega. Nunca asume una actitud desmesurada y grandilocuente en que se complacen algunos poetas. Su fino oído detesta la fanfarria. Fascina en sus coloquios con la naturaleza en que refleja su honda visión y su profunda emotividad. "Bajo la lluvia", "La inquietud fugaz", "Las parvas", "Salvaje", etc. Tan deliciosamente femenina aparece en "El nido", "La cita", "Despecho", "La hora", "El fuerte lazo", etc. ¿Para qué seguir citando? Todos los libros de esta poetisa insigne nos muestran su alma y su talento admirables, su corazón amante y generosísimo.

Su primer libro intitulado "Lenguas de diamante", obtuvo un éxito rotundo. El triunfo fué definitivo. La crítica toda batió palmas; su nombre fué aclamado y consagrado unánimemente en ambas orillas del Plata primeramente y luego en toda América de habla española. Nuestro conocido escritor Manuel Gálvez prologó bellamente ese libro. En el año 1920 aparece "El cántaro fresco", hermoso libro en prosa. En 1922, publicó "Raíz salvaje", en que muestra nuevamente su talento excepcional, sus altas cualidades, como también en "La Rosa de los vientos", editado en 1930. "Gloriosa mujer que tanto enaltece a nuestro idioma" han dicho en España. Y hasta el huraño don Miguel de Unamuno ha escrito en su elogio.

En el Palacio Legislativo de Montevideo, el 10 de agosto de 1919, Juana de Ibarbourou es objeto de un homenaje grande elocuente, en que la admiración culmina y se la consagra Juana de América. El ilustre escritor y diplomático mejicano don Alfonso Reyes preside la demostración consagratoria que fué presenciada por las altas autoridades del país y los representantes de la diplomacia y la de la intelectualidad de todos los países de nuestra América latina.

Activa, no conoce treguas ni se detiene en un alto del camino esta poetisa mimada de la gloria. Prepara un libro en prosa que llevará por título: "Loores de Nuestra Señora", en el que su fe se mostrará tan espontánea y sencilla como su obra poética toda. Una novela de estudio social tendrá por nombre: "Frente a frente", y otro libro: "Estampas de la Biblia" verá la luz próximamente. Los diarios de más difusión de Montevideo tienen su colaboración; ha dirigido largo tiempo la página literaria de "El País". Es colaboradora en las publicaciones más prestigiosas de América.

Se le ha llamado con razón "extraordinaria mujer". Así es justamente. Vive para su hogar la vida de los afectos hondos y fortalecedores. Es una dama de sociabilidad exquisita que no la atrae el fulgor mundano, pero que alterna en la mejor sociedad de su país por su eficiente labor en obras piadosas y filantrópicas. A esto se agrega su trabajo en una cátedra libre de conferencias en los Institutos Normales de Montevideo. Maestra por vocación, concurre diariamente a la escuela para niños débiles Colonia Marítima de Playa Malvín, donde dirige los deberes de los escolares, los instruye y solaza con cuentos e interpretación de fábulas y versos.

En el día de la jura de la independencia de su patria, una institución femenina quiso rendirle un homenaje y confió a don José Eugenio Compiani, presidente del Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires, el estudio de su arte, su obra y su vida. Era un día de trabajo. No obstante, más de quinientas cincuenta personas, entre las que figuraban conocidos nombres de las letras argentinas escucharon la interesante disertación.

¡Es que esta luminosa Juana ha despertado plenamente nuestra admiración!

Adelia di Carlo

PASATIEMPOS

Nº 1

Charada, por Osvaldo T. Trol (Ciudad)

Primera y cuarta es el nombre
de un gran caricaturista.
Una y tercera, bebida
que se hace por infusión.
Tercera y cuarta, es la antítesis
de lindo calificativo,
para más clara expresión.
Una y dos, todos la usamos
para descanso y placer.
Cuarta y primera, afirmamos
que es planta y juego a la vez;
y el todo de esta charada
es el nombre que se da
a la figura labrada
de relieve escultural.

Nº 2

Comprimido, por Natividad M. de De Agostini (Ciudad)



Nº 3

Comprimido, por Alfredo C. Monti (Pueblo Irigoyen, F. C. C. A.)

NOTA NOTA NOTA 50

Nº 4

Telegrama cifrado, por Humberto Monti (Coronda, F. C. S. Fe)

182964:
536 48936 8 2648236
528582 769484
123456789

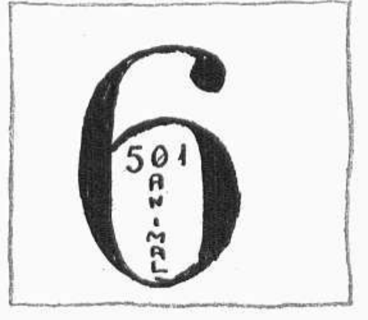
Nº 5

Comprimido, por Humberto Monti (Coronda, F. C. S. Fe)

MITAD 24 HORAS

Nº 6

Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F.C.C.A.)



Nº 7

Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



Nº 8

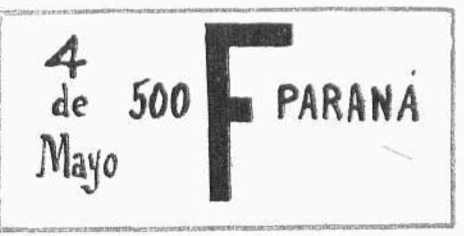
Logogrifo-jeroglífico, por Julio A. De Seta (Burzaco, F. C. S.)

CUERPO CELESTE

1 6 3 2 5 4

Nº 9

Frase comprimida, por Julio Haddi, (Moreno, F. C. O.)



Nº 10

Doble logogrifo-jeroglífico, por "La Nena" (Ciudad)

CORTINA

1 4 5 2 3
3 2 5 1 4

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

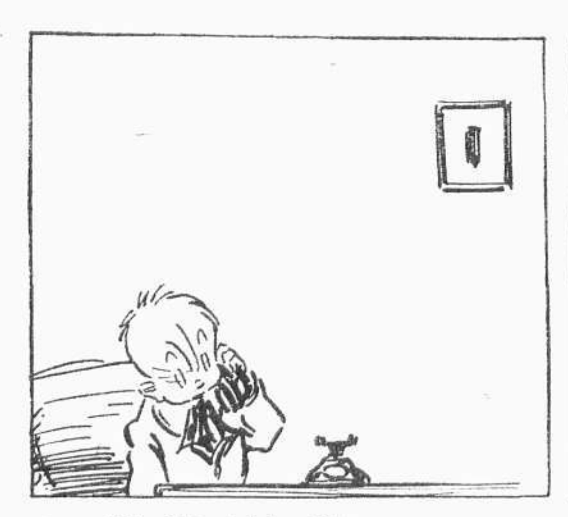
Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

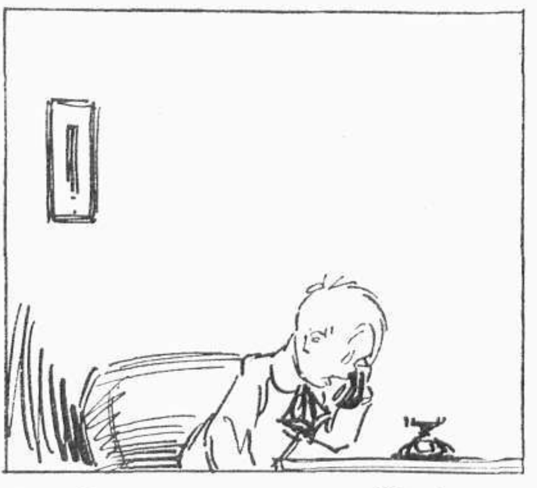
CONCURSO DE PASATIEMPOS SEPTIEMBRE de 1934 CUPON Nº 1874

Las aventuras

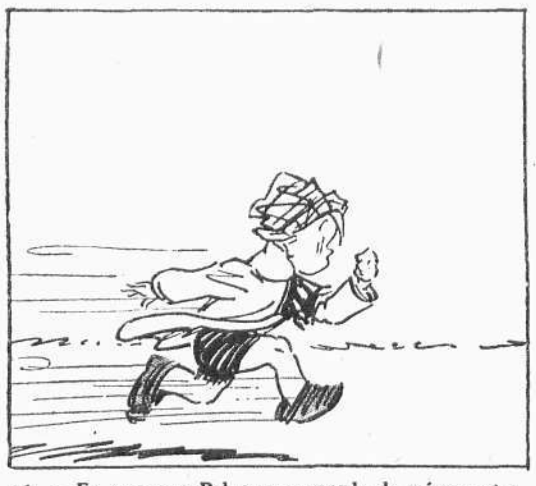
T O M O Y



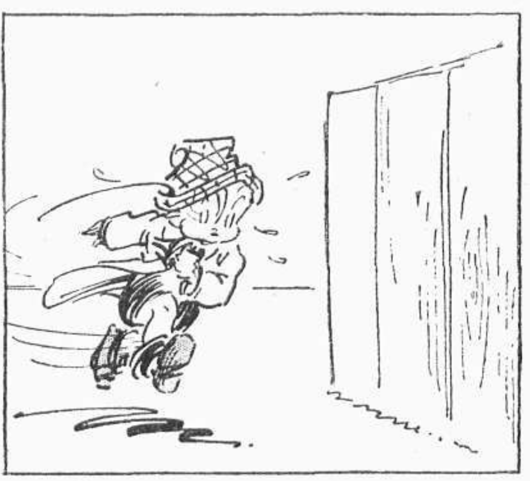
1 —¡Hola, Chingolo! Soy Pelusa.
—¿Qué tal, qué tal?



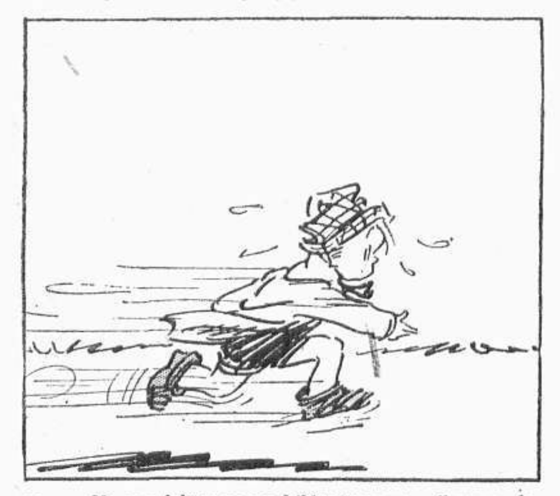
2 —Tengo una sorpresa para vos, Chingolo...
—¿Dulce o amarga?



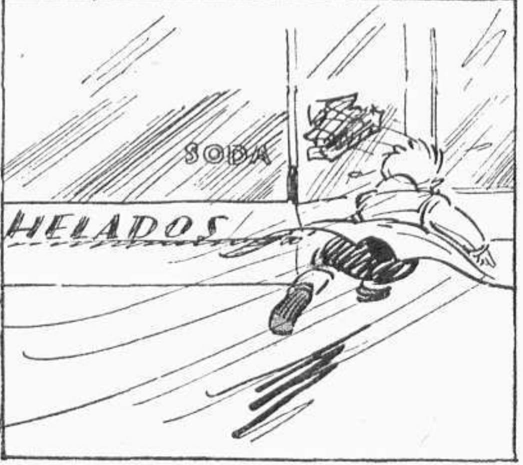
5 —Es raro que Pelusa se acuerde de mí en estos tiempos de crisis peripatética.



6 —Me parece que entre Pelusa y yo, hay una cuentita a pagar... que todavía está en veremos.



9 —Ya me faltan pocos kilómetros para llegar a la confitería. ¿Qué será, qué será?

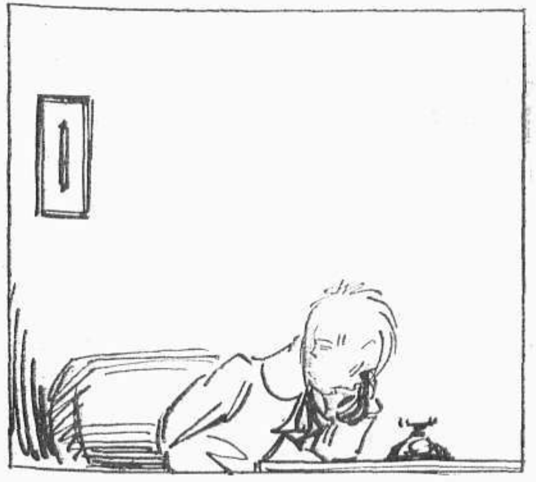


10 —¡Justo, dijo Cañete! Voy a hacer una entrada espectacular...

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

O B L I G O



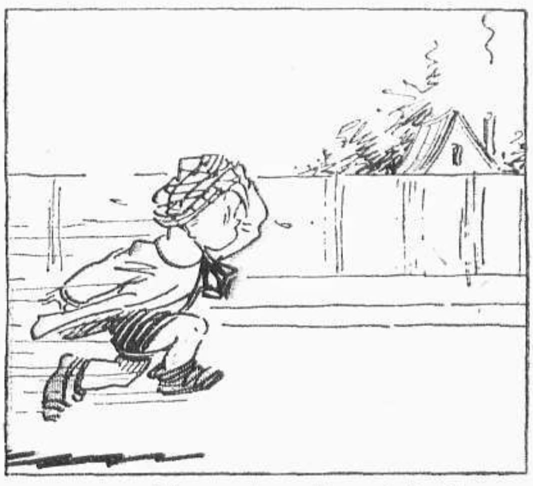
3 —Dulce, Chingolo. Vení a la confitería y te la digo.
—Volando voy... en alas de mi amor...



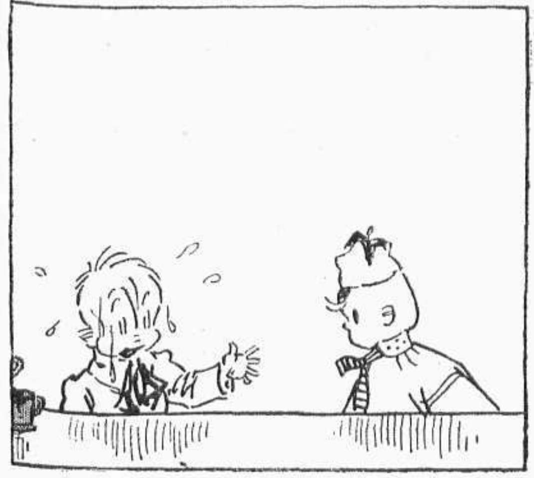
4 —¡Dulce y en la confitería! ¡No pierdas el tren, Chingolo, que a lo mejor mañana llueve en Londres...



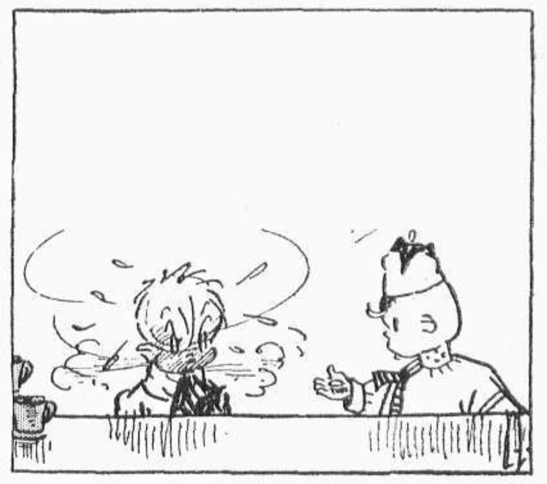
7 —Yo no tengo sangre de Rabacroski, pero las deudas, aunque sean de guerra, ¿eh?...



8 —... no deben mandarse al cementerio. Digo yo; a lo mejor estoy equivocado.



11 —¡Hola, Pelusa! Aquí tenés a este cuerpito.
—¿Te acordás de las treinta guitas que te debo?



12 —Ya lo creo que me acuerdo...
—Bueno, aquí están y te las pago como un solo hombre...



¡Lorenzo, sos comisario!...

EL éxito alcanzado por "Ya tiene comisario el pueblo", obligó al autor, don Claudio Martínez Payva, a prometer una segunda parte de su aplaudido sainete, en el que Paco Busto logró uno de los más sonados triunfos cómicos. Y a pesar de que nunca segundas partes fueron buenas, hay que reconocer el rotundo éxito de esta segunda parte que, si no supera a la primera, por lo menos la iguala y la empareja. Paco Busto, acompañado por su excelente compañía, desempeña brillantemente su papel de comisario ignorante y autoritario, y el público festeja sus travesuras y ocurrencias a mandíbula batiente, que es la mejor manera de festejar la labor de un actor cómico.

RADIO NOTAS DEL MUNDO

LA RADIOCOMUNICACION Y LAS MANCHAS SOLARES

Estos últimos años, se ha notado que las comunicaciones por radio a grande distancia, en los E. U. de N. A., han sido trasmitidas en buenas condiciones. La opinión vulgar atribuye este hecho, ya a las mejoras de la radiocomunicación, ya al aumento de *potencia de las estaciones* emisoras. Mas no comparte con este modo de pensar Harlan Stetson, director del Observatorio de Perkins: pues, según él, hay que atribuirlo a que el período de 1932 a 1933 ha sido período de mínima actividad solar.

Las medidas llevadas a término en el observatorio de su dirección, demuestran que el campo producido por la estación de Chicago WBBM, durante estos dos últimos años, en la antena del observatorio de Perkins, ha sido constantemente más intenso de lo que fué en el período de 1928-1929, período de máxima actividad solar, manifestada por el mayor número de manchas en *el astro rey*. Este campo es actualmente 50 veces más intenso, con respecto a la intensidad manifestada al comenzar la disminución de manchas.

He aquí la explicación que Stetson propone, para explicar este hecho de que tratamos. Las perturbaciones solares influyen, como es sabido, en la ionización de la capa de Heaviside. Durante estos dos últimos años, la capa de Heaviside se ha hallado a grande altitud, y esta posición ha favorecido la radiotrasmisión a grandes distancias, mientras que ha sido perjudicial para los radioescuchas situados a 50 ó 60 km. de la estación emisora. A esta distancia crítica, las ondas reflejadas en la atmósfera interfieren con las que se propagan a ras del suelo.

Nos hallamos en el comienzo de un nuevo ciclo solar actualmente, y cree Stetson que, durante unos años, de nuevo las radiocomunicaciones a gran distancia serán poco satisfactorias, mientras que las mismas a corta distancia mejorarán mucho.

RESONANCIA EN LAS LAMPARAS TERMOIONICAS

No se ha dejado de la mano, hace algún tiempo, el estudio, tanto teórico como experimental, sobre el modo de portarse las *lámparas termoiónicas* en la producción de las microondas; sobre todo después de varios experimentadores, y muy en particular Marconi, han sacado partido de ellas para excitar esta clase de ondas.

Mucho se ha escrito sobre este asunto, pero queremos enterar a nuestros lectores de una nueva propiedad que se ha descubierto, con ocasión de los experimentos de Gill y Donaldson.

En la lámpara Barkhausen (*ésta es una lámpara termoiónica* a cuya rejilla se le comunica cierta tensión positiva y al ánodo una muy débil tensión negativa), si se le añade al ánodo una corriente alterna, se produce cierta resonancia en los electrones, que se manifiesta en el flujo de corriente eléctrica hacia el ánodo.

La intensidad de esta corriente alcanza un valor máximo para valores determinados del potencial positivo de la rejilla, y de la longitud de onda de la corriente alterna. La experiencia enseña que la relación de éstos es que el potencial de la rejilla está en razón inversa con respecto al cuadrado de la longitud de onda de la corriente alterna del ánodo.

PROPAGACION DE LAS ONDAS ELECTRICAS EN LA ZONA POLAR

En la Real Institución Inglesa, el profesor Appleton dió cuenta de los trabajos de la expedición inglesa, a la que se le encargó el estudio de la propagación de las ondas eléctricas en la zona ártica.

Doble era el fin de la expedición: 1º, averiguar por qué en la zona ártica las ondas eléctricas encuentran dificultad en propagarse; y 2º, cuál es el influjo de la radiación solar, en aquellas latitudes sobre la ionización de las capas atmosféricas.

Respecto a lo primero, los diagramas y fotografías pusieron de manifiesto que las frecuentes tempestades polares ionizan de tal manera la atmósfera, que ésta absorbe todas las ondas.

Respecto a lo segundo, se dió por descontado que la acción solar es principalmente debida a sus rayos ultraviolados.

La intensidad de la ionización en el polo norte, cuando no hay tempestad, no alcanza a la que se observa en Inglaterra, lo que *se debe a su mayor latitud*; pues los rayos solares en el polo inciden bajo mayor ángulo y así su actividad es menor.

EN ALEMANIA

Se ha puesto en práctica el sistema del aparato de T. S. H., cuyo pago se verifica automáticamente, y que consiste en una caja colocada al lado del receptor en la que se introducen las monedas. La duración del funcionamiento es una hora por cada diez fennings. Este mismo sistema pueden utilizarlo los aficionados que hayan adquirido sus aparatos al contado, para emplear las monedas depositadas en la adquisición de lámparas o accesorios para sus receptores.

Ha sido inaugurado el servicio telefónico Berlín - Beyrut. Las conversaciones se efectúan por radiofonía entre Berlín y El Cairo, y desde este punto son retransmitidas por telégrafo.

EN NUEVA ZELANDIA

La comisión oficial encargada de presentar un plan de reorganización de la radiodifusión ha proyectado lo siguiente.

Primero. — Aumentar la potencia de la estación de Wéllington hasta cien kilovatios.

Segundo. — Establecer un número suficiente de estaciones de enlace de 500 vatios.

Tercero. — Reemplazar las demás emisoras moduladas a 100 por 100.

El plan autoriza a que subsistan, al lado de las estaciones oficiales, cierto número de emisoras particulares.

R-A-D-I-O

PIMIENTA EN GRANO

Cuando la Dirección de Correos y Telégrafos se resolvió a intervenir en los programas radiotelefónicos, tuve oportunidad de salir en defensa de nuestro tango al que temía ver convertido, por obra y gracia de una censura demasiado celosa, en algo anodino, afeminado y soso. Advertí entonces, para alejar malos entendidos, que no estaba yo, ¡qué había de estarlo!, con lo soez y lo indecente; pero, como se nos amenazaba con la ingerencia de la mismísima Academia Argentina de Letras, temí que el remedio resultase demasiado radical.

Propuse entonces, con una candidez de la que nunca me arrepentiré lo suficiente, que se confiara la tarea de depuración que se quería iniciar a los mismos directores de broadcastings, y eso fué lo que se hizo. La Dirección de Correos nombró una comisión de censores que velaría por la elevación cultural, la moralidad y la dignificación de las transmisiones. La comisión se puso a la tarea con un entusiasmo tan loable y prometedor que los radioescuchas podían confiar en élla y dormir tranquilos...

Pero, el director de Correos, ni lerdo ni perezoso, parece que, en el fondo, no confiaba demasiado en su comisión y, al mismo tiempo que le permitía desarrollar sus actividades, hallábase, por si acaso, con las armas en el cinto. Tal se deduce de la sanción aplicada a una radiodifusora que había incorporado a sus programas un folletín rocambolesco cuyo interés giraba alrededor de episodios abracadabrantes, fruto de una literatura morbosa que, parece imposible que aun pueda perdurar después de cincuenta años de Educación Común y que, si a mí particularmente tiene la virtud de divertirme muchísimo, es un hecho comprobado que produce en mentalidades deficientes e impresionables, y sobre todo en los niños, efectos perniciosos que es de todo punto necesario evitar.

"CARAS Y CARETAS" ha denunciado a su tiempo innúmeros delitos de lesa decencia cometidos sin que la famosa comisión diera señales de vida y resultaba verdaderamente grotesco que se hiciera hincapié en un término de más o de menos en la letra de un tango cuando una de las estaciones de voz más potente estaba transmitiendo desde un teatro, y durante semanas, una pochade que era un alarde de grosería y obscenidad.

La Dirección de Correos ha merecido el aplauso de las personas sensatas; pero, aun se espera mucho de ella en la tarea de purificación del éter que, en otros países es objeto de una vigilancia más severa y eficaz. La radio es la biblioteca y el teatro de la gente humilde. Su poder de infiltración asume proporciones enormes y si se la descuida puede convertirse en instrumento de corrupción.

Yo me acuso de ingenuo por haber confiado, siquiera un instante, en una comisión ligada a intereses creados; pero, no hesito en felicitarme por haber salido pronto de mi error. El director de Correos, al retirarle tácitamente su auspicio y tomar personalmente cartas en el asunto, ha impedido que con ella ocurra lo que con el perro del hortelano, que ni comía ni dejaba comer al amo.

SORGO DE ALEPO

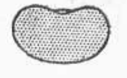
LA CUYANITA INTERRUMPE SUS AUDICIONES



Una de nuestras cancionistas folklóricas de mayor prestigio en la radio, nos referimos a Ilda Rufino, La Cuyanita, debió interrumpir sus exitosas actuaciones en Radio Belgrano por una causa que no es frecuente en los anales de nuestra radiotelefonía.

Habiendo sido trasladada desde su provincia natal para una operación de urgencia, la señora madre de la Cuyanita, los médicos ante el estado de la enferma se vieron obligados a someterla a una rápida transfusión de sangre. Era un caso que no admitía demoras. Entonces, la Cuyanita se ofreció sin vacilaciones a salvar la vida de la autora de sus días. Efectuada la operación con todo éxito, Ilda quedó, como es natural, en un estado de debilidad que no le permitió cumplir sus compromisos por radio, y, entonces vióse obligada a tomarse un descanso. Hacemos votos sinceros por su pronto restablecimiento y por el de su señora madre.

CUATRO

para

Socorro González y Tino Rodríguez

en

"La flor en el libro",

de S. y J. Quinteros.



PARA

LAS ÑUSTAS

en

LA PALOMITA,

canción venezolana.

COCKTAIL

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI



No sólo han de ser jugadores los que desfilen frente al micrófono en un partido de fútbol. También alguna vez hemos de tener frente al mismo a personas universitarias, de vasta ilustración de valores, que han ocupado cargos destacados y que son exponentes de nuestro grado de adelanto, inteligencia y cultura. Uno de ellos, y que honra esta sección es el doctor Tiburcio Padilla, presidente de la Liga Argentina de Football, y que es actualmente diputado nacional por la Capital Federal.



Dirá Closas, que no es cierto siempre "de que tiempos pasados fueron mejores"... Y podrá en eso estar en lo cierto. Se creyó en un momento en que el "centre - half" de San Lorenzo estaría en decadencia, pero eso no resultó más que transitorio y aparente. A raíz de una "re'ache" del titular, Closas ha vuelto a ratificar una vez más sus bondades como si recién empezara ayer, y como si fuera ello poco obsérvese la pose de confianza que ha adoptado antes de hacer uso del micrófono de Radio Prieto.

¡CARACTERISTICO!

El famoso cantor nacional era, además, un gran artista. Por eso, al llegar a la parte culminante del tango, cantó:

— "De *caráter*" hosco..."

Claro, así estaba más en *"caráter"*.

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que la Dirección de Correos, con muy buen acuerdo, ha decidido que las transmisiones efectuadas desde los teatros, sean objeto de un permiso especial.

— Que esa medida ha de poner coto definitivo al abuso que venían cometiendo aquellas broadcastings que precisamente se atribuyen la atención exclusiva de todos los hogares argentinos.

— Que ahora es menester que la autoridad lleve su acción, como ya lo hemos sugerido muchas veces, hasta las denominadas audiciones infantiles, que son, por cierto, las más peligrosas.

— Que insistimos en la necesidad de poner freno a la "espiritualidad" de ciertos locutores en las llamadas horas especiales.

— Que se anuncia para el mes próximo la reaparición, por L R 3 (la broadcásting que perdió su nombre), de Don Dean y su orquesta.

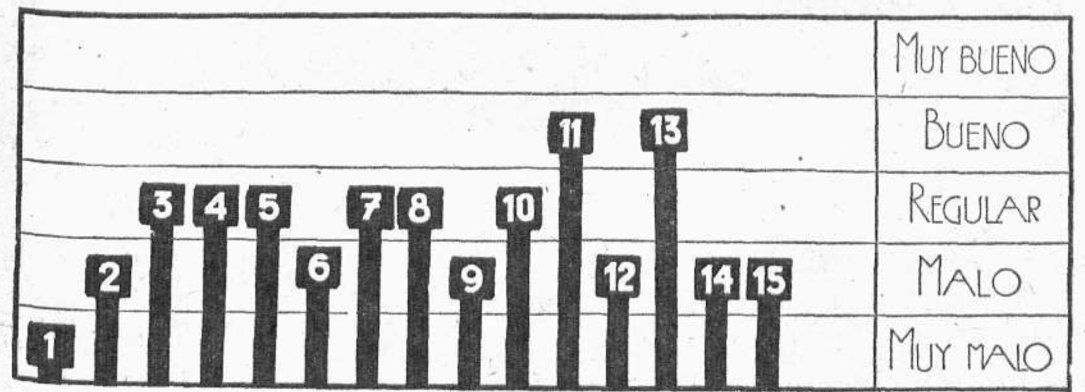
— Que Radio Sténtor se ha asegurado el concurso de Ernesto Famá para el próximo mes de septiembre.

— Que siguiendo el malhadado espíritu de imitación, se anuncia en cierta broadcásting la actuación de un ejecutante de laúd, y a los pocos días, en otra estación anuncian ¡un cuarteto de laúdes!...

— Que, descontando dos o tres números de evidente calidad, los otros, en general, de todas las broadcastings permanecen aún en la infancia del arte o de lo que sea.

— Que los bailes "Geniol" transmitidos hasta ahora por L R 3, se propalan por una cadena que comprende a L U 2, de Bahía Blanca, L T 1, de Rosario, L T 9, de Santa Fe, L V 10, de Mendoza y C X 16, de Montevideo.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS

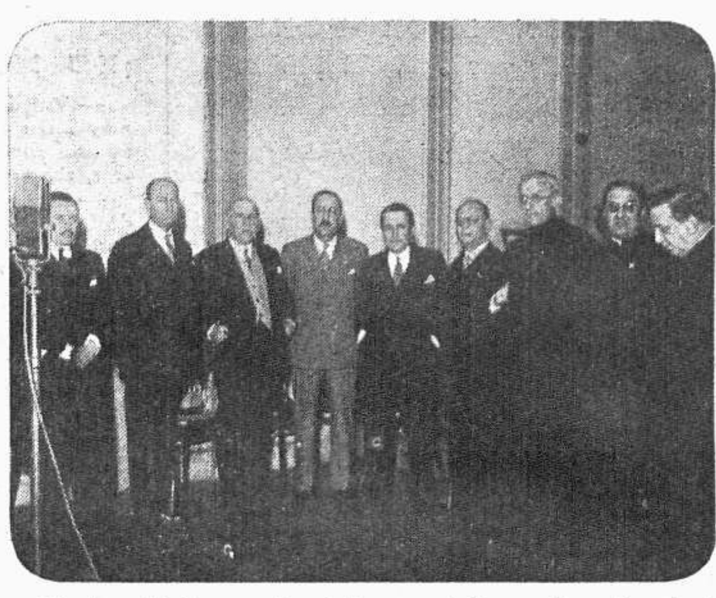


1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 9. La voz del Aire.
3 — L S 8. Radio Sténtor.
4 — L S 2. Radio Prieto.
5 — L R 8. Radio París.
6 — L S 5. Radio Rivadavía.
7 — L R 9. Radio Fénix.
8 — L R 4. Radio Spléndid.
9 — L R 3. Radio Belgrano.
10 — L R 2. Radio Argentina.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 3. Radio Mayo.

EN EL MUNDO



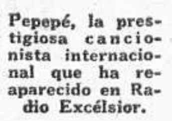
Ingeniero Alberto R. Mascías ante el micrófeno de Página Mundana, de Radio Rivadavia.



Miembros del Congreso Eucarístico que asistieron a la conferencia de R. P. Boubecc, por Radio Spléndid.



Personas que asistieron a la fiesta organizada por el señor Federico Domínguez en honor de Alfonso Ortiz Tirado, en casa del señor Muzlera.



Pepepé, la prestigiosa cancionista internacional que ha reaparecido en Radio Excélsior.



Rolando Dodero, pianista de la típica Dodero que actúa en Radio Excélsior con singular suceso.

DE LA RADIO



Gina Cruz, la graciosa cancionista brasileña hizo una gentil visita a "Caras y Caretas", acompañada por Alba Betty, antes de partir para Río.



Emilia Harold y Juan Vehil, intérpretes de "Las Aventuras de Carlos Norton", en Radio Sténtor.

"Cuadros Argentinos", conjunto folklórico que act a con aceptación en Radio Sténtor, bajo la dirección de Antonio Molina y los hermanos Navarrine.

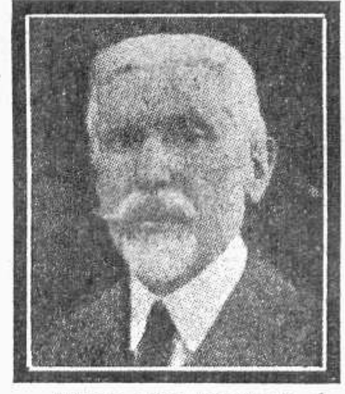
Elian Rossi, soprano que actúa con éxito en los programas Spléndid.

Señorita Raquel, directora de la audición infantil propalada por Radio Sténtor.

La barbarie de los tiempos clásicos

César y Pompeyo, los dos grandes hombres, fueron asesinados. Dumnórix, el Æduano, fué muerto por orden de César. Vercingétorix, el más valiente de los galos, fué conservado con vida durante varios años, para que su muerte realzara el triunfo de César. Ariovisto, el germánico, huye de César, pero poco después se tiene noticia de su muerte, que los germanos sintieron mucho. Fué muerto, indudablemente, por mano romana. No sabemos el fin del perseguido Ambiórix, pero su hermano, el rey Cativolcus, se envenenó con zumo de tejo. Craso, compañero de César y Pompeyo en su primer triunvirato, fué muerto por los parthos. Craso el joven, su hijo, oficial de César en las Galias, se hizo matar por sus propios soldados, para no caer en manos de los parthos, y se le cortó la cabeza, siendo enviada a su padre. Labieno cayó en Munda, en la última guerra civil con España. Quinto Cicerón, lugarteniente de César, su hermano mayor, el orador, y su hijo, perecieron en las proscripciones del segundo triunvirato. Titurio y Cotta fueron muertos con todo su ejército por Ambiórix. Afranio fué ejecutado por los soldados de César después de la última batalla de Africa. Petreo fué hecho pedazos en amistosa contienda por el rey Juba. Varrón, sin embargo, vivió lo bastante para alcanzar una edad madura y escribir muchos libros. Domicio, que defendió a Marsella combatiendo a favor de Pompeyo, fué muerto en la huída, después de Farsalia. Trebonio, que atacó a Marsella por tierra, fué muerto por un yerno de Cicerón en Esmirna. O Décimo Bruto, que atacó a Marsella por mar, uno de los Camilos le cortó la cabeza y se la envió como un obsequio a Antonio. Curio, que intentó dominar la provincia de Africa a favor de César, se precipitó entre las espadas de sus enemigos y fué muerto. El rey Juba, que le venció, no teniendo valor para suicidarse, se hizo matar por un esclavo. Accio Varo, que había conservado la provincia sumisa a Pompeyo, cayó más tarde en Munda. Marco Antonio, gran lugarteniente de César, en las guerras de Farsalia, se dió él mismo de puñaladas. Casio Longino, otro lugarteniente de César, se ahogó. Escipión, compañero en bravura de Pompeyo en Farsalia, se quitó la vida en Africa. Bíbulo, su principal almirante, languideció hasta morir. El joven Ptolomeo, en quien Pompeyo se amparó, ahogóse en el Nilo. El destino de su hermana Cleopatra es conocido de todo el mundo. Farnaces, enemigo de César en Asia, cayó luchando en una batalla. Catón se mató en Utica. El hijo mayor de Pompeyo, Eneo, cayó prisionero estando herido en España, y fué ejecutado. Sexto, el joven, fué muerto algunos años después por uno de los soldados de Antonio. Bruto y Casio, los dos grandes conspiradores, se suicidaron ambos.

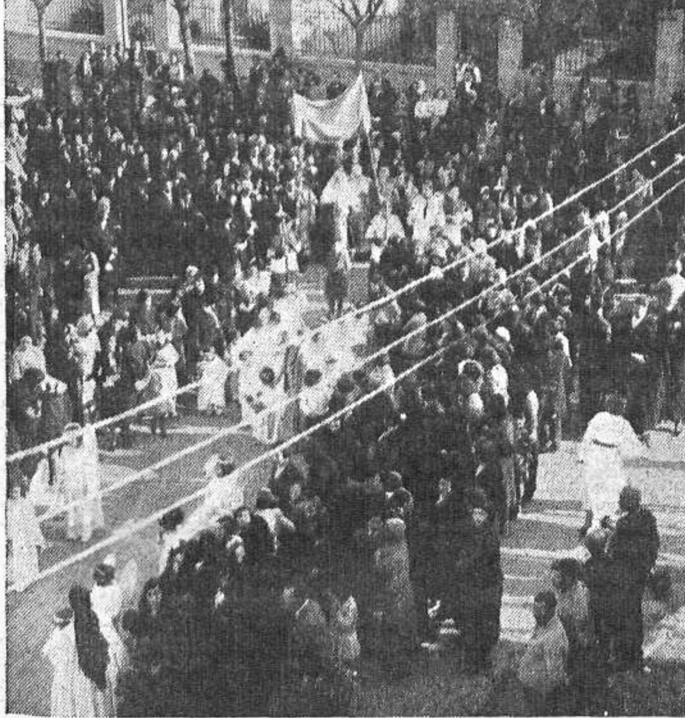
A. TROLLOPE



SEÑOR LUIS PORFILIO

Prestigioso vecino de Tres Arroyos, por cuya prosperidad realizó grandes trabajos, su fallecimiento, puede decirse, ha enlutado a la población, donde era unánime y sinceramente estimado, merced a las condiciones de su noble carácter.

Procesión del Santísimo Sacramento



Un aspecto de la procesión del Santísimo Sacramento realizada en la parroquia de la Asunción, con motivo de las fiestas patronales y clausura de la Semana Eucarística.



El cura de la parroquia, doctor Leonardo S. Artese, dirigiendo la palabra a los concurrentes.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

La categórica derrota de Raúl Landini

HAY algo raro de por medio en la derrota que el boxeador argentino Raúl Landini sufrió hace pocos días, en forma categórica, a manos del chileno Antonio Fernández? Esa fué la primera pregunta que me hice cuando me dirigía hacia la puerta de salida del estadio, después de presenciar el combate, y ver como el juez levantaba con toda justicia el brazo derecho del boxeador trasandino.

No de otra manera cabe una explicación a la vertiginosa declinación que Landini sufrió en las últimas vueltas de ese combate, realizado últimamente en el Luna Park. Ni por sus antecedentes, ni por el adiestramiento que había efectuado podía suponerse semejante cosa. Por que Landini, aunque sea triste reconocerlo, no tuvo aliento al final, que era cuando más lo necesitaba.

En cambio, Jacinto Invierno, frente al mismo adversario, Fernández, tuvo una actuación a la inversa se reservó para el final, e hizo pasar al excelente boxeador chileno los peores momentos de su carrera, o por lo menos, de los momentos que nos hizo ver en nuestros rings.

Por ello cada vez que pierde un boxeador en forma sorprendente como Landini los otros días, no puedo menos que recordar el caso de Justo Suárez y atribuir también a las mismas consecuencias la derrota del que cae sin que nadie lo imaginara.

La derrota de Landini frente a un boxeador de la talla de Fernandito la hubiera concebido por un mínimo margen de puntos, pues no dudo que debió enfrentarse con un pugilista de condiciones sobresalientes, pero nunca me hubiera imaginado que nuestro compatriota pudiera defeccionar hasta el punto de llevarse casi una paliza de un adversario con el cual había realizado antes dos combates brillantes, que favorecieron a uno y a otro en sus respectivas oportunidades.

Por ello todavía no sé a qué atribuir su derrota, aunque un amigo mío, muy conocedor de los pugilistas, y muy vinculado a ellos, lo atribuye a que Landini está medio enamorado de una interesante rubia.

En tal caso, no le recomiendo a los pugilistas que se enamoren, pues el ejemplo lo tenemos con el célebre y famoso Jack Dempsey, cuya carrera terminó casualmente cuando se enamoró, a Justo Suárez le ocurrió lo propio, y a muchos otros lo mismo...

No habrá más discusiones en los asaltos de esgrima

EN Vichy se ha realizado recientemente con mucho éxito el primer torneo eléctrico mundial de esgrima en el cual los golpes eran acusados automáticamente por una serie de luces y campanillas conectadas con alambres a los competidores.

Dicho sistema ha sido implantado con el propósito de ponerlo en práctica durante el torneo internacional de espada que se efectuara con la participación de los esgrimistas norteamericanos George Kirchoff y Milner, que deberán competir con los campeones belgas, franceses e italianos.

El sistema aunque curioso, no deja de ser práctico, pues no admite dudas respecto a sus resultados positivos. Los competidores están conectados a una batería por medio de hilos casi invisibles que llegan a sus hombros y que se mantienen tirantes por medio de una bobina, cuando el esgrimista retrocede o avanza. Dos alambres corren a lo largo del brazo y la muñeca del esgrimista y la concavidad de la hoja de la espada hasta la punta la que va unida a un botón dispuesto en la misma forma que un timbre eléctrico común.

Cuando la punta toca netamente al adversario, el botón hace que la estocada sea computada, pues en la batería se enciende una luz y el timbre suena quedando en esa forma eliminadas las discusiones sobre las estocadas dudosas.

En esgrima, como en todos los deportes, es decir, más que en ningún otro deporte, los fallos siempre han dejado descontentos a unos o a otros, pues la tarea de los jueces ha sido siempre sumamente difícil. Se trata de un deporte de acciones rápidas, en el cual la vista del juez, por más rápida que sea, muchas veces no puede seguir la trayectoria de la punta del arma, y es así como siempre ha sido necesario admitir los fallos, buenos o malos, en la seguridad de que eran dados de buena fe, pues, ante todo, se trata de un deporte caballeresco.

Con el invento que se ha puesto en práctica en Vichy, no será necesario tampoco recurrir a la hidalguía de los esgrimistas, como en muchos casos ha sido necesario hacerlo, cuando ha existido una acción dudosa, pues según la información que tengo, al producirse la estocada, es decir, al llegar la punta del arma al cuerpo del adversario, se produce una pequeña descarga, y se enciende una luz.

No habrá por ello más discusiones en esgrima, pues en esa forma, si el procedimiento da resultados prácticos, se impondrá el mejor, y los jurados no tendrán más la culpa de la derrota de muchos ases.

Las probables regatas panamericanas a remo

LAS autoridades de la Federación Universitaria Argentina de Deportes han estado estudiando todo lo referente a la disputa de las próximas regatas sudamericanas de remo, y también la posible participación de remeros norteamericanos. Con ello, estas justas deportivas resultarían las más importantes realizadas hasta la fecha en remo, y servirían para saber palmariamente a qué distancia nos hallamos del remo mundial, puesto que los estadounidenses son metro apropiado y exacto para poder medirlo.

Ahora bien. Las autoridades universitarias argentinas, que iniciaron las tramitaciones pertinentes sobre el particular, establecieron también las distancias para las pruebas. Estas distancias no pasaron en ningún caso de los 1500 metros, habiendo otras de 1000 y 1200. Como los remeros que intervendrán en las regatas mencionadas, serán de la categoría superior, me pregunto si no serán demasiado cortas esas distancias, y me respondo al momento que sí.

Para que las competencias resulten de la importancia que se merecen, tendrán que alargarse a 2000 metros para la categoría senior, que es lo que se acostumbra en toda jornada internacional.

Se dirá que sobre ese tiro tan largo no habrá aquí tripulación capaz de vencer a los estadounidenses, y que, al final, saldrán vencedores en todas las pruebas. Pero eso puede subsanarse con facilidad: con estipular dos o tres competencias panamericanas, y cuatro o cinco sudamericanas, estarán los premios repartidos y el "honor" salvado.

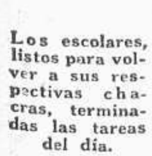
Esas dos o tres regatas panamericanas podrían ser, por ejemplo, el "single scull"; el cuatro, con o sin timonel, y el ocho. Luego en las carreras sudamericanas se establecerían todas las categorías, dando tiempo para que las representaciones de esta parte del continente, que intervinieron en las regatas panamericanas, puedan reponerse y correr contra sus vecinos.

De cumplirse con lo expuesto, serán esas regatas inolvidables o poco menos, ya que han prometido también su asistencia los uruguayos y brasileños.

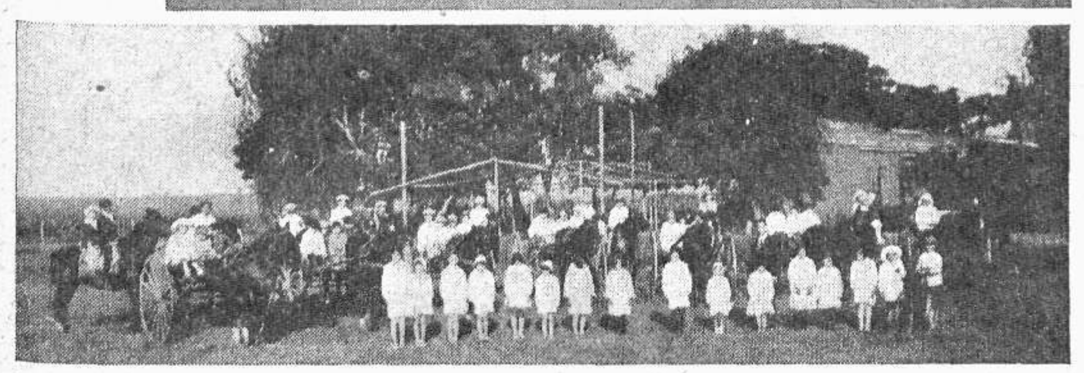
CHOVET

El director de la escuela fiscal N° 720, con sus alumnos de primero, segundo y tercer grados.





Los escolares, listos para volver a sus respectivas chacras, terminadas las tareas del día.





SANTIAGO DEL ESTERO

Misa celebrada en la plaza Libertad, en que ofició el obispo de la diócesis.

Durante el acto de la comunión.

Fabricación de embutidos

EMBUCHADOS DE LYON

Una vez limpios con el mayor esmero, y enjugados los intestinos, se pone aparte el grueso para salarlo. Se reservan los mejores, es decir, los más sólidos, anchos y blancos, y córtanse en cabos de 40 centímetros. Estos cabos sirven para forrar los embuchados y reciben el nombre de "vestidos".

Estos "vestidos" se vuelven para afuera, el lado graso, raspándolos con cuidado, se lavan con agua tibia, pasándolos por vinagre y después por agua tibia otra vez. Se escaldan con agua hirviendo el resto de los intestinos, dividiéndolos en el sentido de su longitud, a fin de poder rasparlos fácilmente en el interior y separar lo que queda de grasa y de cuerpos extraños, se lavan aún una vez más en agua caliente con un poco de vinagre y después en agua fresca; se dejan escurrir y se cortan en tiras largas y estrechas.

Se escaldan achuras de ternera, cortándolas en tiras como los intestinos e igualmente se cortan algunos ribetes de riñón.

Se forman embuchados de buen grosor y de unos 30 centímetros de largo, repartiendo con igualdad en cada uno de ellos los intestinos, las achuras y los ribetes de riñón, sazonándolos luego con los siguientes ingredientes, previamente mezclados en un barreño y rociados de vino blanco viejo:

Partes iguales:
Sal, pimienta, mostaza en polvo, ajos picados.

Se forran los embuchados con los intestinos reservados atando cada una de las extremidades o introduciendo cada cabo del intestino en el interior del embuchado. Se punzan los embuchados, poniéndolos con algunas cebollas en un recipiente de agua hirviendo y se hace cocer suavemente durante dos horas.

Se extienden sobre una servilleta, y después de cubrirlos y ponerlos en prensa se dejan enfriar. Estos embuchados se sirven enteros, fritos a la sartén o asados a la parrilla. También se pueden cortarlos en tajadas que se pasan por manteca.

EMBUCHADOS DE TROYES

Los intestinos son prensados, dejando en reserva las cubiertas de 25 a 39 centímetros de largo. Se toma un hígado de ternera bien limpio y, asimismo, el resto de los intestinos y se cortan en filetes. Con estas substancias se forman salchichas de mediano grosor y de unos 20 centímetros de largo.

Deben condimentarse con sal, pimienta moscada, hongos picados, perejil picado y ajos también picados.

Una vez sazonada y embutida la mezcla en las cubiertas, se ata cada una de las extremidades y se cuece durante dos horas en un caldo aromatizado convenientemente y adicionado de viejo vino blanco.

Hecho esto, y una vez frías las salchichas, se prensan moderadamente envueltas en una servilleta. Preparadas de este modo las salchichas de Troyes se consumen ya, después de asarlas a la parrilla.



LA FUGA DE LA HIJA DEL TORRERO

El novio corto de vista. — Me dijo que la esperase cuando encendiera la luz de su cuarto dos veces seguidas, y ya llevo contadas 5.937.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

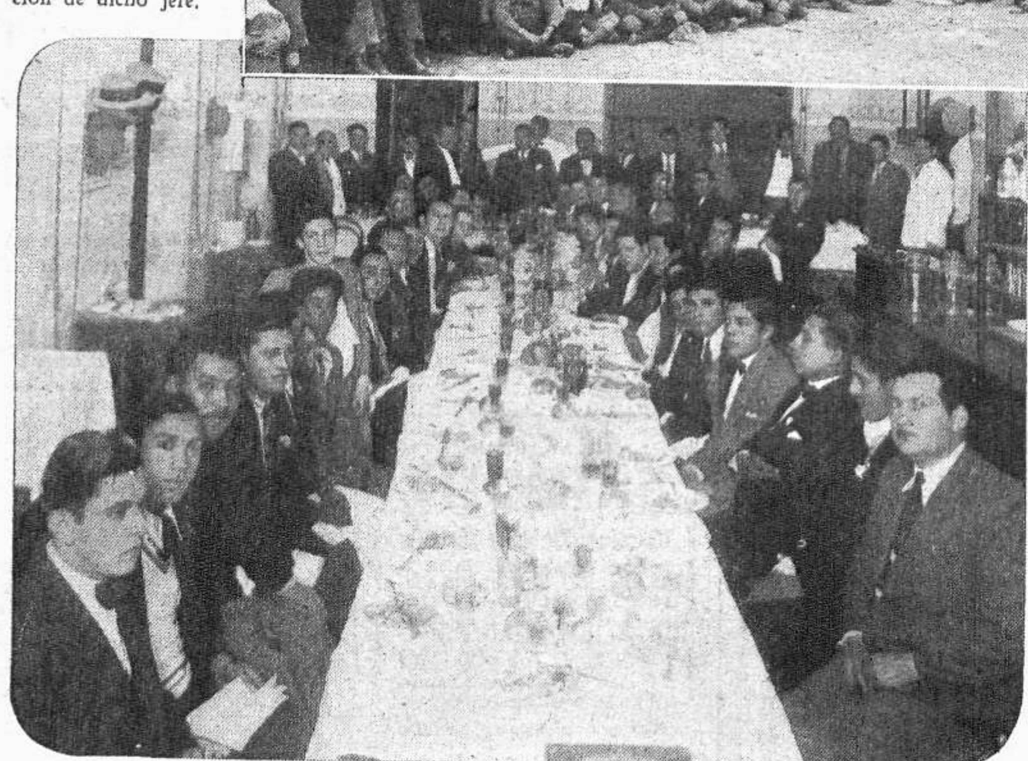


ROSARIO

Un aspecto del banquete organizado por la Sociedad Vasca, el día de San Ignacio de Loyola.

RIO CUARTO

Concurrentes a la comida que los compañeros de trabajo del empleado del correo, señor Martín Pérez, le ofrecieron, con motivo de la jubilación de dicho jefe.



JUJUY

Banquete ofrecido al señor José C. Herrera, presidente de la Unión Ferroviaria, que fué trasladado a Santa Fe.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



▼

ESTACION DUGGAN

Grupo de niñas y niños que tomaron la primera comunión en la iglesia de San Juan Bautista.

▼

▼

TORTUGAS

Una parte del desfile de la procesión de la imagen de Santa Teresita.

▼



SALTA

Asistentes al acto de inauguración del monumento recordatorio del Año Santo y del bicentenario de los P. P. Redentoristas.

La vida en los planetas

Es muy poco probable que existan seres vivos en ningún otro planeta del sistema solar. El doctor W. S. Adams, director del Observatorio de Mount Wilson, que ha realizado personalmente varias investigaciones espectroscópicas de los planetas hermanos del nuestro, ha enumerado, en un trabajo publicado por el "Science Servicie", de Wáshington. los factores que parecen excluir la posibilidad de vida en cada uno de ellos.

En el caso de Mercurio, este planeta está a excesiva temperatura y es demasiado pequeño para poder mantener atmosfera.

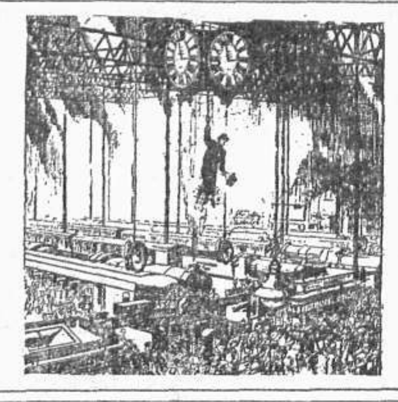
Venus, con doble calor que la Tierra, no tiene ni oxígeno ni agua encima de las densas nubes que ocultan su superficie; en cambio, contiene bióxodo de carbono, circunstancia que prueba que, si hay vegetación, ésta no es exuberante. La posibilidad de que haya vida es, cuando menos, muy remota en el caso de este planeta, ya que sin plantas tampoco puede haber animales, ni seres humanos.

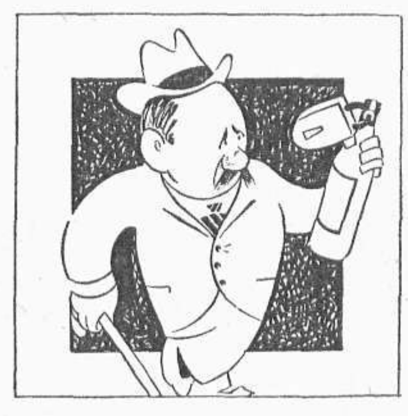
Marte es tan pequeño (diámetro ½ del terrestre) y su gravedad tan débil (0'376 de g), que su atmósfera es muy tenue. Tiene casquetes polares que hacen suponer posee agua; presenta grandes manchones de millares de kilómetros cuadrados, variables en forma y coloración, que hacen suponer vegetación. Sin embargo, su espectro no revela la presencia de oxígeno libre.

Los planetas exteriores tienen temperatura muy por debajo de cero; sus grandes masas mantienen atmósferas densas que contienen gases poco frecuentes en la atmósfera terrestre: el venenoso gas amoníaco es un elemento que abunda bastante en sus atmósferas; en cambio, en ninguna de ellas se ha encontrado oxígeno.

Los entusiastas dotados de gran imaginación, que proyectan viajes interplanetarios por medio de cohetes tendrán que hacerse a la idea de buscar en otro sistema solar (si alguna estrella próxima lo tiene) el planeta que decidan abordar, si quieren evitar la asfixia que les esperaría al final de su problemático viaje.

—¡No, señor agente, no desciendo!... Me ha dicho mi novia que la espere debajo del reloj.





UN MOTIVO ESPIRITUOSO

La revista de los ex combatientes del frente "alpistero".

Por

FELIX LIMA

El negro Cirilo Passalacqua, "esponja" de rango en otra época, fué a buscarlo a lejano "bulín-house". Y de entrada, descerrajó:

—¿Cómo andan esas visagras, Narciso?

—¡Como la mona, negro! Mi pierna derecha se ha transformado en un tirantillo de 2x3. ¡Minga de juego de articulaciones! Diríase que es de cemento armado. No hay caso, hermano, de Doblas.

—Tenés que hacer un esfuerzo, viejo. Vos no podés faltar a la revista de hoy.

—¿En qué teatro?

—Se trata de la revista de los ex combatientes. ¿Cuánto tiempo hace que tu médico te tiene a agüita de barbas de choclo y a caldo de verdeo?

—Trece meses, negro. ¡trece! En suma: año y pico que no sé lo que es enfrascarme ni medio "goto de vin" ni con soda. Vida perra... ¡Ay!

—Yo también estoy condenado a la hidráulica y a la verdolaga. Paciencia... Bueno, che: *ni vos ni yo podemos faltar a la revista de hoy.*

—¿Y mi pierna transformada en tirantillo? ¿Qué hago con ella?

—Decile a tu mujer que te la embadurne con grasa de comadreja, y fecho, que te la envuelva en franela amarilla.

Se oyó una voz de mando.

—¡Che, Remedios!: engrasame la pata del lado del lazo, ¡al trote, vieja!, que tengo que salir con el negro Pasalacqua, caso de urgencia.

—Pero si el médico te ha prohibido terminantemente que... ¿ya vas a volver a las de antes, Cirilo? — inquiere la mujer acongojada.

—Señora — atropelló Passalacqua, — puede estar usted tranquila, pues no habrá fomento ni cataplasma de la droguería nacional. Yo también estoy en dique seco, por prescripción médica. ¡Impermeable, señora!

—¿Reuma?

—Nones, señora: el "foie".

—¿El hígado? ¡Qué sufrimiento!, ¿no?

—Tengo el "foie" a la miseria, señora Remedios, y del tamaño de la cabeza del maharajá de Kapurtala, claro que con turbante y senza boina de vasco recién nacido. Me lo han visto con los rayos X.

—Lo compadezco, Passalacqua.

—¡Como para no compadecerme, señora!... Llevo un régimen opiante. Me desayuno con un "quinto" de aceite de oliva, lo mismo que sardina en lata o funghi en tarro; a mediodía, mucho verdeo, lechuga, radicheta, escarola, berros, etc., igualito que mancarrón de carrito de verdulero; rabanitos y acelgas saltadas, cuando se acerca la hora de ganar la catrera. Y en cuanto a líquido, mate cocido, ¡Menos mal, señora!, y chateau canilla a pasto. ¡Qué opio!, ¿no?

Lubrican la pierna de referencia con dos secciones de grasa de comadreja y una de franela amarilla, para, sobre el tambor, apuntalarlo con un bastón de parra, ¡oh, ironía! Y fué al llegar a la puerta de calle, que el negro Passalacqua se sentó en la retranca para decir:

—Te has olvidado de tachonarte el pecho con tus decoraciones de ex combatiente, Narciso. ¡Plantificátelas!

Nuevamente, la voz de mando.

—¡Che, Remedios: mi cruz!

—¡Que más cruz que vos, cataplasma, hipoteca, deuda inconvertible!

—¡Epa! ¡Basta de elogios! Sacá del segundo cajón de la cómoda de pino de tea mi cruz de hierro enlozado, la cruz con que me sacudieron por mi heroico comportamiento en la batalla de Cafayate Tinto. Y los cordones que gané en el asalto *y toma* de las trincheras del almacén y despacho de comestibles del gringo Spingardi.

—¿Recuerdas cómo te dejaron?

—¡Bah!... Botellazo más o menos... ¿Para qué fuí combatiente, vieja, decí? Pero lo cierto es que mi nombre apareció en la orden del día policial. Che, negro Passalacqua: ¿y vos, qué condecoraciones vas a lucir en la revista de hoy?

A falta de cruz y de cordones, yo me apunto con un par de medallas: la de plata, que valientemente conquisté en el combate del Suissé, y la de oro 13 y 3/5, que me ligaron a raíz de mi brillante actuación en defensa de la ciudadela de Pinot, allá entre San Juan y Mendoza. ¡Qué campaña, socio!...

—La patria, agradecida a sus servidores en... vaso chico, Passalacqua...

Se embotelaron en un "coleóptero" de una línea a plaza Mayo.

—En la lechería de la calle San Martín, es el punto de concentración de los ex combatientes que intervendrán en la revista de hoy.

—¿Acaso nos van a obligar a beber un vaso de leche? ¡Ah, miserables!

—No te alarmes: ni agua ni leche. Pero los organizadores del acto, han querido que él se lleve a cabo en terreno neutral, en zona franca.

—¿Quién nos va a pasar revista?

—No sé a punto fijo; pero, hasta anoche, el concejal Giacobini era el favorito, el que sumaba más batidos de aguas minerales.

Al entrar en la diagonal Norte, el chofer se destapó fraternalmente y como de la casa.

—Eu también fué drojista, mais ahora, el médicu me tein a tisanas y a réguimen lacteu.

—¡Choque, chofer! Usted es de los nuestros, ¡choque!

Cuando Cirilo y Narciso entraron en la lechería, los rodearon caras y caretas conocidas de ex combatientes, la mayoría apuntalados en bastones y muletas. Todos lucían condecoraciones, y en un rincón, apretaditos, los integrantes de la barra del doctor Chupitegui, en pleno: Mamone, Curdellini, Tranquetti, Durelli, Esbornia, Durañona, Merluzzini, etc. Y no pocos homenajes florales, con cintas y leyendas. Leíase: "Al valor en Nebiolo", "Gloria a los vencedores de Pisco", "Ni vencidos ni vencedores en Marsala Quinado" y "La patria de los 33 a los bravos del Arbolito de Guindado", ésta, tal vez, como si fuera de la familia platense, tan numerosa, por cierto.

Félix Lima

E n l a c e s


Enlace Caldo - Abba, en Rufino.


Enlace Oscos - Márquez, en 9 de Julio.


Señorita Manuela Bellagamba, con el señor Ignacio Lascurain, en Concordia.


Señorita María Dolores Pitallaz, con el señor José Rodugiren Guntren, en Concordia.


Enlace Gardella - Guala, en Chivilcoy.


Señorita Dominga Tonso, con el señor Luca Franetovich, en Godeken.


Enlace Pietrocola - Beberoli, en San Cayetano.


Enlace Milani - Beinat, efectuado recientemente en la Capital Federal.


Señorita Ernestina Ockier, con el señor Alfredo R. Ronchetti, en Guatraché.

Cómo se tiñen las flores

Pueden teñirse por imbibición capilar: para ello se sumerge el pedúnculo de la flor, que ha de ser recién cortada, e introduciendo por capilaridad en todo lo largo del tallo de la flor. Como la labor es lenta, hay que dejar transcurrir unas horas para que el colorante penetre en los pétalos de la flor, pero el sistema es más racional que sumergir la flor en anilina.

Los colores más comúnmente empleados son: verde brillante, violeta de metilo, rojo de anilina. Las soluciones se hacen generalmente con agua y alcohol.

Existen medios químicos para el mismo objeto: las flores se sumergen en una solución diluída de ácido nítrico, sosteniendo la flor por el extremo del tallo; se espera ya fuera de la solución ácida a que se produzca el cambio de color y después se lavan para hacer desaparecer el exceso de ácido.

Las blancas se transforman por este procedimiento en flores de amarillo limón; las rojas, en anaranjadas; las de color violeta, en encarnadas; las azules, en carmesí; las amarillas, en amarillo más vivo o verdes.

Si por entretenimiento se desean efectos de color inesperados, bastará verter un poco de amoníaco en un recipiente y con un cucurucho de papel aislar los vapores para que por entero los reciba la flor colocada en la abertura del cucurucho.

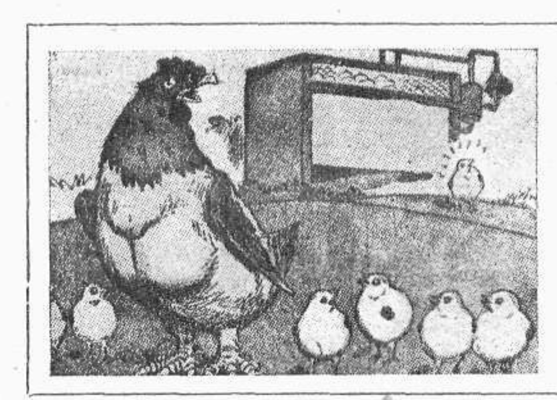
Las flores que, como las fucsias, son policromas, experimentan una alteración tan diversa que sorprenden por la novedad.

El amoníaco cambia el color de las flores de este modo: las azules y de color púrpura se tornan verdes; también las violetas sufren análoga alteración; las de rojo escarlata se vuelven negras; en cambio, las blancas toman un color amarillo. Estos cambios son poco durederos; para que conserven algunas horas ese cambio de color hay que tenerlas en agua pura.

Si se desea que procedan de la planta con distinto color al suyo normal, se recurrirá a soluciones salinas.

Empleando la cal apagada para regar, las flores adquieren color verde en su mayoría; si se emplean ácidos orgánicos, la coloración de las flores es de un rojo obscuro, y empleando el sulfato de hierro se obtiene un color azul. Nuestra modesta opinión es que *semejante tarea, más que de floricultor*, es de tintorero.

Como el obtener variedades equivale a decir: tiempo, perseverancia, ingenio, minuciosidad, cuidados, etc., etc., se abrevia el trabajo recurriendo a medios extraños a la floricultura.



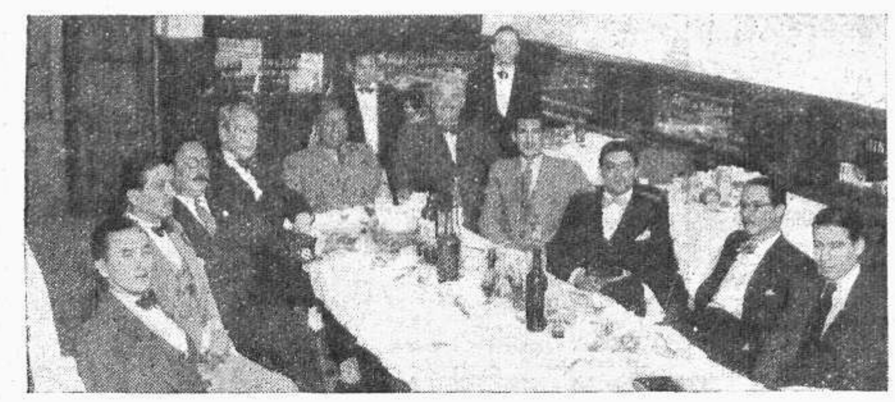


—¿Por qué no nos dejas jugar con ese pollo, mamá?
—Porque es hijo de una incubadora...

Demostraciones



RUFINO
Asistentes a la comida criolla, organizada en honor de los tiradores locales que ganaron premios en el concurso del Tiro Federal.



JUJUY
Periodistas de la localidad, reunidos en una cena de camaradería.

N e c r o l o g í a



Señor Carlos F. Paleo, prominente vecino de Tres Arroyos, cuya desaparición causó generales condolencias.



Ingeniero don José Emilio Madariaga, jefe de división del Paraná inferior, persona muy estimada en Rosario por sus dotes de bondad y talento.



Señora Matilde Ruiz Hidalgo de Usandizaga, distinguida dama de Ingeniero White, donde su desaparición ha causado pesar.



Señor Cayetano Alberto de Diego, destacado vecino de Tandil, fallecido en esta capital, causó una elocuente manifestación de duelo.



Señora Adela Acciaressi de Cóccolo, distinguida dama rosarina, que desaparece en temprana edad.



Señor José Yzaga, cuyo deceso ha sido lamentado por sus camaradas de la asociación ferroviaria de La Fraternal, de Rosario.

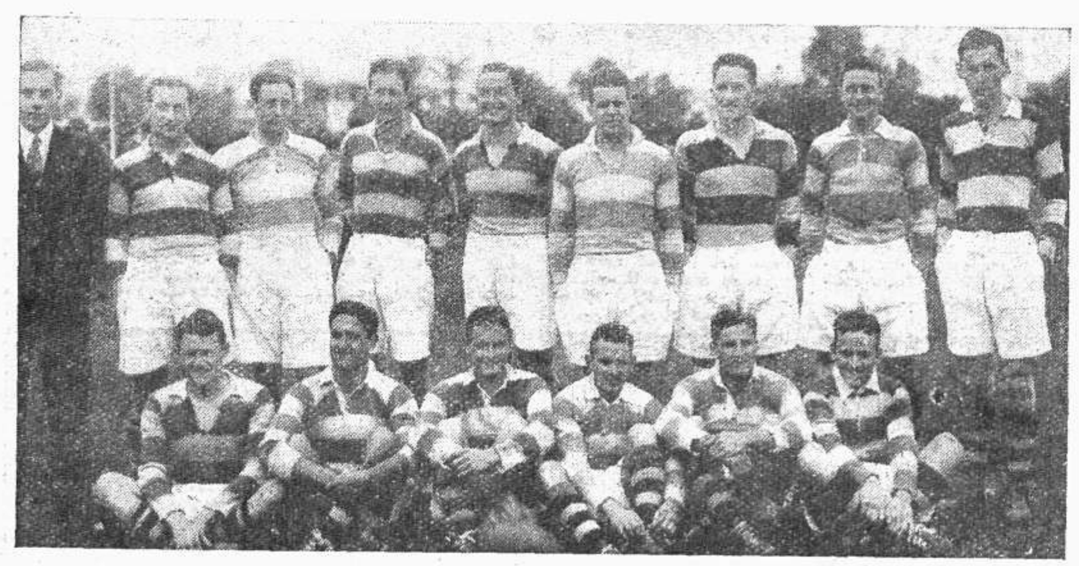


Señor Alfredo Micheo, fallecido en la Capital, en medio del dolor de los suyos y sus relaciones.



Señor Felipe N. Eandi, ex juez de paz de Ayacucho, donde era apreciado por sus prendas morales.

Los deportes en el interior de la República



ROSARIO. — Team de rugby del Rosario Atlético que, en el match del campeonato del Río de la Plata, venció al Universitario de Buenos Aires, por 20 a 8.



BALCARCE. — Combinado de la Asociación Necochea, que al disputar la Copa España, ganó al del Balcarce por 2 a 1.



El eleven seleccionado de la Asociación Balcarce, cuya defensa fué brillante.



SANTA MARIA (Catamarca). — Jugadores del Club Estudiantes, que vencieron a los del Club Juventud por 3 a 2.



Los once del Club Juventud, que disputaron bravamente el encuentro.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



ROSARIO

El cónsul de Suiza, rodeado por los tiradores que se disputaron el campeonato de fusil, realizado con motivo del aniversario de la independencia helvética.

SAN JUAN

Parte de la concurrencia a la inauguración de las obras del nuevo matadero municipal.



CORDOBA

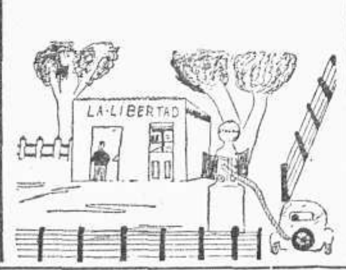
Durante la Fiesta del Arbol, realizada en la escuela Alberdi de la localidad de Los Cerrillos.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

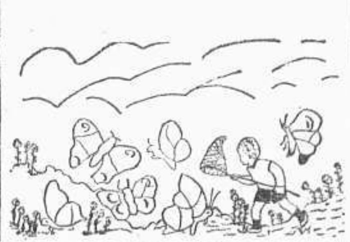


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151"





649. — Almacén de Mhum y Marrón.
Emilia Raquel Suárez.
La Larga (F. C. S.).



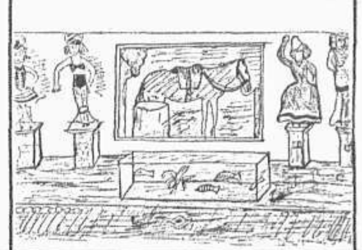
650. — Juancito cazando mariposas.
Carmen Lagaria.
Témperley (F. C. S.).



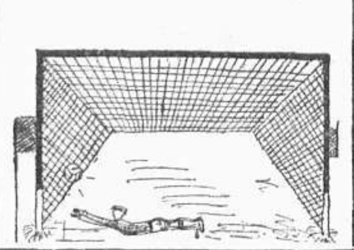
651.—El vasco gambeta y su chileno.
Lía Esther del Moro.
Navarro (F. C. S.).



652. — Cazando.
Alfredo Bruno.
Lobos (F. C. S.).



653. — El museo de Bellas Artes.
Telmito Velly Burgos.
Avellaneda (F. C. S.).

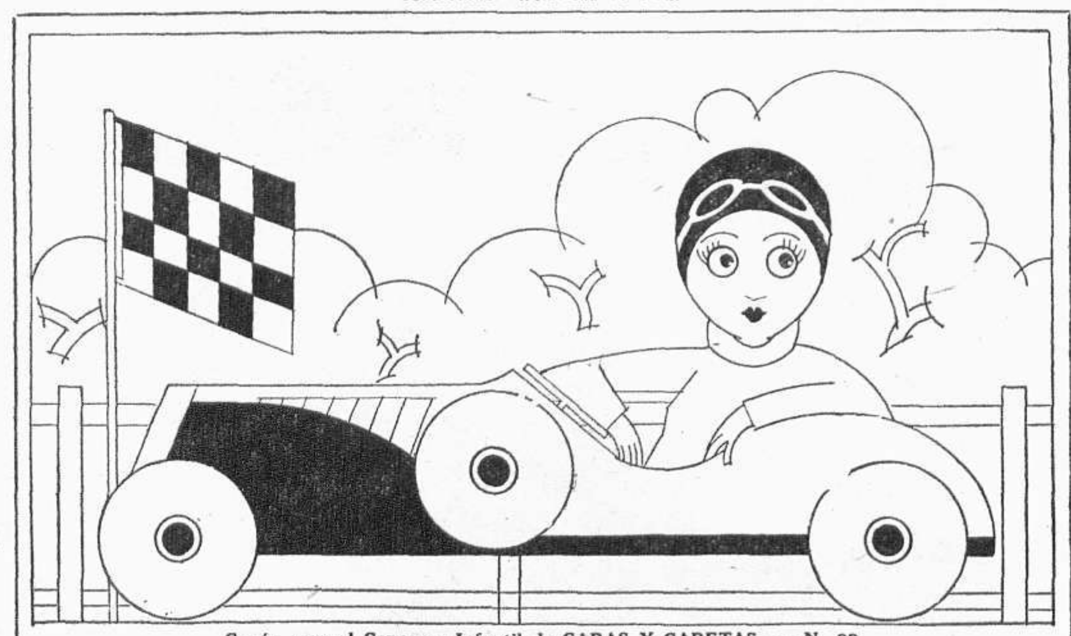


654. — Un esfuerzo sin éxito.
Vicente Purciarello.

De los dibujos publicados durante julio último resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 613, 614, 618, 619, 620, 621 y 623.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS *que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.*



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N 33.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



LA PESCA DE RAYAS GIGANTESCAS EN MAR DEL PLATA

Don Esteban Cremonte, viejo y prestigioso aficionado marplatense, me ha remitido la siguiente colaboración, que reproduzco fielmente porque la juzgo de gran interés para el deporte:

"En este mes (se refiere a noviembre), época en que los tiburones se acercan en cardúmenes a las playas para desovar, munidos de los implementos necesarios, me dirigí hacia la costa eligiendo un paraje en que el fondo no pasa de los cinco metros de profundidad. Junto con la corvina negra, el tiburón constituye la única pesca pesada que nos depara nuestra fauna marítima. Aunque prácticamente es más eficaz la pesca del tiburón a "dos aguas", preparé el aparejo de mano y me dispuse a pescarlo en el fondo. No obstante tener preferencia por la carnada de anchoa o lisa, la voracidad del tiburón es tan grande que puede intentarse su pesca con otras cebas. Los ejemplares marplatenses no exceden, término medio, de 1.50 metros de largo, con un peso oscilante entre los 12 y 15 kilos. Encarné mi anzuelo con una corvina (viva) y esperé el pique. Pero estaba escrito, o San Pedro (patrono de los aficionados) me tenía reservada una sorpresa. Al sentir el primer tirón creí que era un tiburón de gran tamaño por la resistencia que ofrecía, pero luego de los primeros "rushes" en forma de abanico, comprobé que era una gigantesca raya látigo. Poniendo más atención y cuidado en las maniobras — aunque los útiles eran fuertes, pues usaba hilo blanco de algodón de 80 libras y anzuelo de seis centímetros, empatillado con cadena, — traté por todos los medios de evitar cualquier accidente que me cortara la línea o que me sorprendiese uno de los violentos "rushes" de la bestia. La lucha con esta clase de ejemplares se ve matizada siempre por el recurso natural de defenderse entre "rush" y "rush" y las corridas en forma de abanico, adhiriéndose al fondo en forma de ventosa, posición en la que la bestia resistía bien la presión de 40 a 50 libras a que yo la sometía. Sin embargo, el monstruo, centímetro a centímetro me ganaba terreno mar adentro. En fin, la victoria final me costó una lucha constante desde las 13.55 hasta las 16.50 horas, y una gran hinchazón y una abundante pérdida de sangre en ambas manos. La raya pesaba la friolera de 97 kilos y media 2.85 metros de la cabeza a la cola y 1.47 metros de ancho".



Monstruoso ejemplar de raya látigo de 95 kilos, pescada en Mar del Plata por el aficionado don Esteban Cremonte, que luchó por espacio de más de dos horas con su presa y las incidencias de cuya pesca se relatan en esta página.

PESCANDO EL PEJERREY MATUNGO EN EL RIO DE LA PLATA

Fondeado el "Palometa", de don Lorenzo Guller, frente a Punta Morán, comenzamos los preparativos para echar en seguida los trasmallos y los espineles. Habíamos tropezado el día anterior con la falta de carnadas: ni una mísera mojarrita. Soplaba el norte con fuerza y el río bajaba desde el día anterior. Por la mañana, bien temprano, por medio de un trasmallo chico habíamos conseguido anchoas, boguitas y sabalitos, todos excelentes carnadas para el pejerrey.

Don Lorenzo Guller, aficionado prestigioso de larga experiencia, no obstante su juventud, decidió colocar tres trasmallos para los matungos en un metro y pico de agua, y los espineles sobre un banco duro donde había escasamente sesenta centímetros de agua. Todas estas operaciones se hicieron en menos de una hora, pues el tiempo urgía y se acercaba el fin de la bajante. Después del almuerzo, los dos chinchorros salieron a recorrer espineles y trasmallos. El éxito fué mediano: 16 ejemplares de más de un kilo y los demás hasta 137, oscilando entre trescientos y quinientos gramos. Achacamos el fracaso al cambio de agua que se produjo a las 10 horas, pues como ya se sabe, a esta altura del año la bajante es mucho más pródiga que la creciente. Para los que ignoran el detalle, diré que el matungo se pesca con trasmallo y espineles a fondo, cuya brazolada tiene un metro con veinte centímetros de largo; pero los ejemplares más grandes, aquellos que exceden de un kilo, se cobran más fácilmente con trasmallos, donde quedan aprisionados de las aletas. Hay la posibilidad de pescarlos también con caña, pero entonces es necesario echar dos anzuelos a fondo con plomada, sobre el banco, pues la fuerza de la corriente no permite pescar con corchos. ¡Qué emoción, compañeros, levantar con la caña un matungazo reluciente, de dos kilos!

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

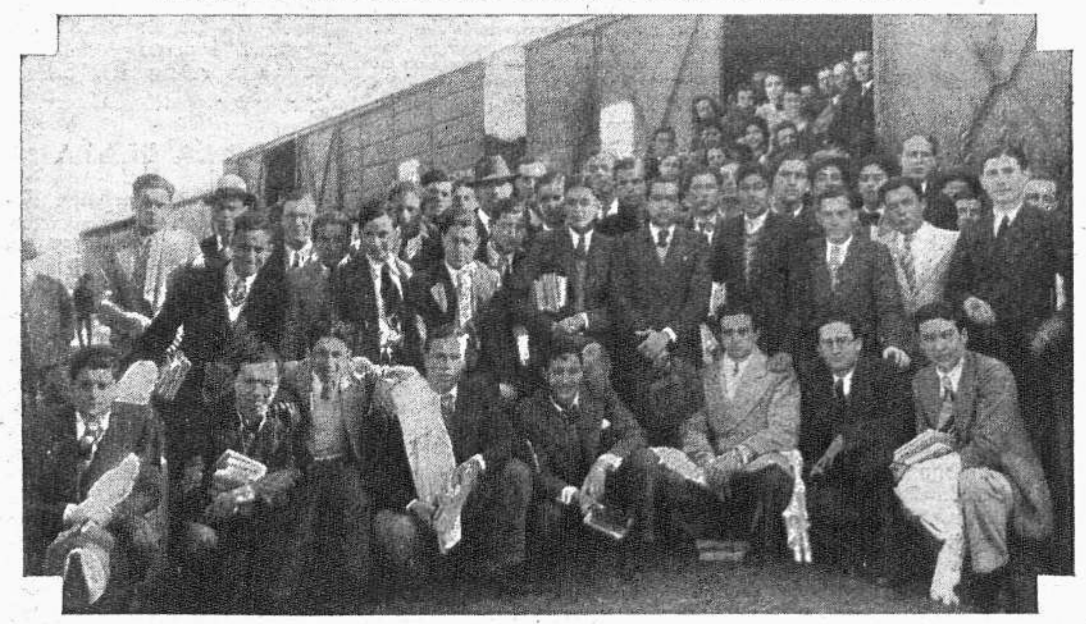


BERISSO

Una de las escenas del drama de Ernest Tolla "Kinkerman", representado por el conjunto del Teatro del Pueblo.



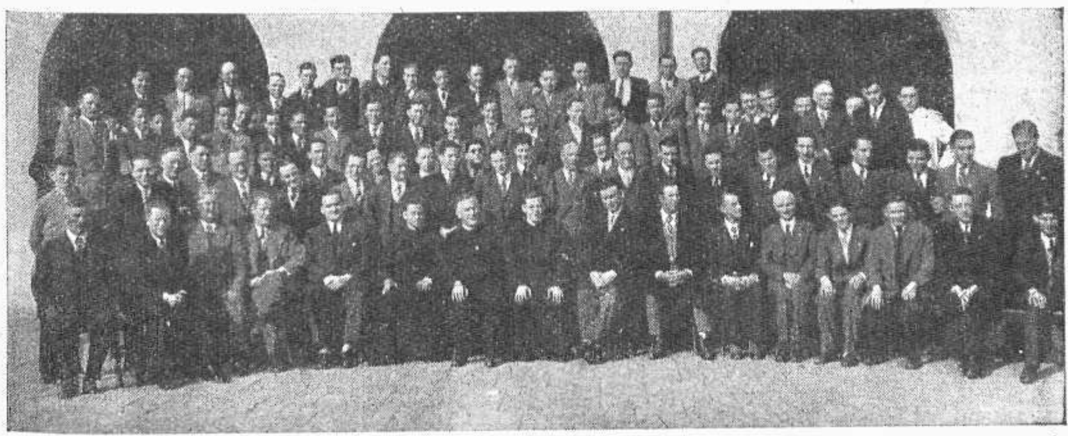
La concurrencia al acto organizado por la Sociedad Lituana Católica, en memoria de los aviadores de aquello nacionalidad, Darius y Grisenas, muertos trágicamente.



JUNIN

Profesores y alumnos de cuarto y quinto años del Colegio Nacional, durante la visita realizada al tren vivero, del ministerio de Obras Públicas.

Notas generales



MORENO. — El R. P. Juan Hayes, autoridades eclesiásticas y concurrentes a la conferencia que, en propaganda del Congreso Eucarístico, dió el distinguido sacerdote.



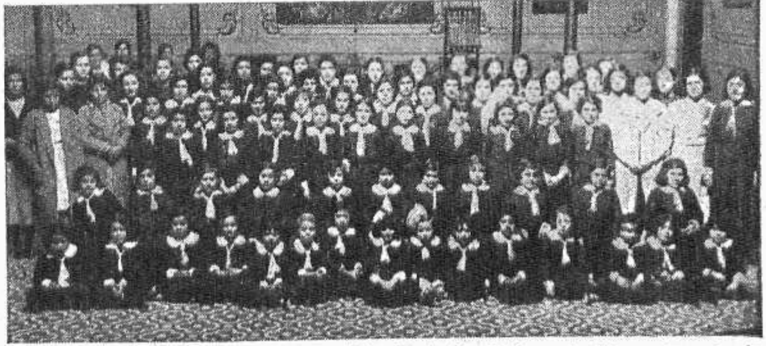
TRES ARROYOS. — Señor Bautista Vassolo, benefactor de todas las instituciones y hospitales de la localidad, a quien el gobierno italiano condecoró con la medalla del "Mérito al lavoro".



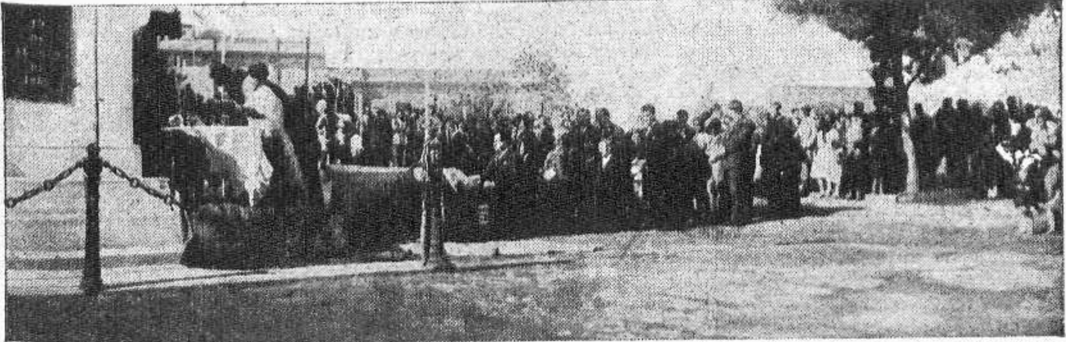
CAPITAL. — Comisión de ex alumnos de la escuela Nieves Escalada Oromi, del Consejo Escolar V, que ofreció una fiesta, con motivo del cincuentenario de dicho centro docente.



MAR DEL PLATA. — Señor Julio César Gascón, literato y educador, presidente de la comisión local del Instituto Sanmartiniano, nombrado presidente de la comisión pro monumento al doctor Adolfo E. Dávila.



SAN JUAN. — Grupo de alumnas del colegio Santa Rosa de Lima, después de recibir su uniforme.



VICTORICA. — Misa de campaña, oficiada con asistencia del gobernador del territorio, don Evaristo Pérez Virasoro, al pie del monumento que guarda los restos de los soldados, muertos en el combate de Cochico.

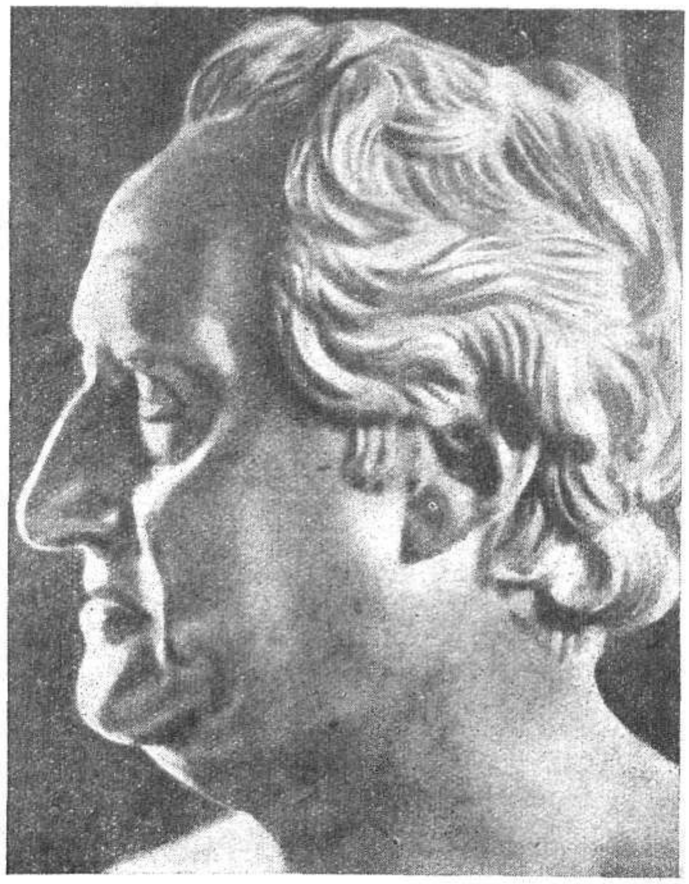
LA APUESTA

COMEDIA DE JUAN WOLFGANG GOETHE

PERSONAJES:

DORN.	LEONOR.
FÖRSTER.	JUAN.
EDUARDO.	FEDERICA.

A veces el Júpiter de Wéimar se dignó escribir obras teatrales pequeñas, pero siempre profundas. Fué en un cortesano período de su intenso vivir. A ese "intermezzo" pertenece "La apuesta", ingeniosa e ingenua comedia de cámara.



GOETHE (1749-1832).

ACTO UNICO

ESCENA PRIMERA

DORN y después FÖRSTER

DORN. — Muchas veces lo he dicho: y ¿quién no sabe que hay cosas que con facilidad se emprenden y con gran trabajo se terminan? ¿Qué importa pensar y hablar con toda sensatez? He vuelto a meterme ahora en un negocio, que me saca por completo de mis costumbres. Dejo mi residencia de campo en la estación más hermosa; me voy al pueblo; allí el tiempo se me hace demasiado lento y la impaciencia me trae de nuevo aquí. Desde las ventanas de esta mala posada estoy viendo mi casa y mis jardines, y no me atrevo a entrar en ellos. ¡Si al menos esto no fuera tan incómodo! Todas las sillas en que me voy a sentar están desvencijadas. No hallo un gancho para colgar mi sombrero, ni casi un ángulo donde dejar mi bastón. Pero todo lo paso bien, con tal de alcanzar el fin que me propongo, y que la joven pareja sea feliz.

FÖRSTER (*desde fuera*). — ¿Se puede uno hospedar aquí? ¿No hay nadie en la casa?

DORN. — ¿Habré oído bien? ¡Förster! Al menos hallo un compañero en mi extraña situación.

FÖRSTER (*entrando*). — ¡Dorn! ¿Es posible? ¿Eres tú? ¿Cómo estás en esta posada y no en tu casa? Dijéronme que te hallabas en la ciudad. Todo lo he encontrado en tu morada solitario y desierto.

DORN. — No tan desierto como crees. Los enamorados están allí.

FÖRSTER. — ¿Quién?

DORN. — Leonor y Eduardo, encerrados.

FÖRSTER. — ¿Los dos jóvenes juntos?

DORN. — Juntos o separados, como quieras.

FÖRSTER. — Descíframe el enigma.

DORN. — Pues oye: es una apuesta; necesitan sufrir una prueba que ha de afirmar su dicha futura.

FÖRSTER. — Me pones cada vez más curioso.

DORN. — Eduardo y Leonor se quieren, y yo he fomentado el germen de ese sentimiento, porque vería con gusto una unión más estrecha.

FÖRSTER. — A lo cual desde luego di mi aprobación.

DORN. — Eduardo es un gran muchacho, lleno de talento y aptitudes, muy instruído, con el mejor corazón y los más vivos sentimientos del mundo, pero algo pronto y presuntuoso.

FÖRSTER. — Confiesa, sin embargo, que el conjunto hace un joven amable por todo extremo.

DORN. — ¡Toma! Ya sabemos algo de eso. Leonor es dulce y sensible, activa al mismo tiempo y hacendosa; sin embargo, no carece de vanidad; le quiere de veras, pero muchas veces tiene cierta tendencia al mal humor, que no se aviene con la viveza de Eduardo, y de ahí que hayan surgido con frecuencia en ese tiempo dichoso en que son novios y prometidos, disputas, contrariedades y muchas desazones.

FÖRSTER. — Eso cesaría después de la boda.

DORN. — Yo quisiera que fuese antes, y esta

es precisamente la causa de tan singulares disposiciones. Muchas veces he llamado la atención de los jóvenes acerca de sus faltas, deseando que cada parte reconociese las propias, cediese y lo allanasen todo recíprocamente. Predicaba en desierto; a pesar de ello, no podía menos de continuar en mis amonestaciones, y hace ocho días, encontrándolos más tercos que nunca, hube de declararles, con toda seriedad, la inconveniencia de su conducta, puesto que, para decirlo claramente, no podían estar ni vivir el uno sin el otro. Ellos lo tomaron un poco por lo alto, y aseguraron que sí les sería muy posible estar el uno sin el otro, y aun vivir separados.

FÖRSTER. — Esas cosas se dicen muy pronto, pero las riñas no suelen durar.

DORN. — Así lo tomé yo, chanceándome con ellos y amenazándoles con poner a prueba su disposición, para ver cuál de los dos buscaba al otro, y cuál se acercaba al otro primero. La vanidad tomó cartas en el juego, y cada uno de ellos aseguró que tendría, si llegase el caso, la más firme perseverancia.

FÖRSTER. — Palabras, nada más que palabras.

DORN. — Y para saber si hay algo más, les he hecho la proposición siguiente: "Conocéis — dije — las dos habitaciones contiguas, que con mi difunta mujer he habitado. Comunícanse por una puerta de reja, con una cortina que se puede correr desde cualquiera de ellas; cuando teníamos algo que decirnos mi mujer o yo, alzábamos la cortina el uno o el otro. Vosotros, que sois prometidos, vais a ocupar ahora estos dos cuartos, y hagamos una apuesta, a ver cuál de las dos partes siente más la separación, nota más la falta del otro y da el primer paso para volverse a ver." Por consentimiento mutuo, se prestaron a la prueba; entraron, corrí la cortina, y en tal estado se hallan las cosas.

FÖRSTER. — ¿Desde cuándo?

DORN. — Desde hace ocho días.

FÖRSTER. — ¿Y aún no ha ocurrido nada?

DORN. — Creo que no; pues Juan y Federica, que observan atentamente a sus amos, tienen orden de mandármelo a decir inmediatamente al pueblo. Nada he sabido, y vuelvo lleno de impaciencia, para conocer en las cercanías lo que ocurre.

FÖRSTER. — Y yo llego con toda oportunidad para esta aventura estupenda, y en gracia de su singularidad, quédome gustoso contigo en la mala posada, en vez de hacerlo en tu cómoda vivienda.

DORN. — Espero que la molestia no durará mucho tiempo; acomódate lo mejor que puedas, entretanto, no dejarán de venir nuestros guardianes.

FÖRSTER. — Estoy curioso de saber el resultado, porque en el fondo la broma no me gusta, y puede traer consecuencias muy peligrosas.

DORN. — De ninguna manera; estoy convencido de que todo ha de terminar en provecho de los novios. El que se muestre más débil, no pierde nada, porque con eso prueba la fuerza de su amor. Y si otra cosa imagina el más fuerte, después de pensarlo un poco, verá que el más débil le avergüenza. Han de comprender lo agradable que es ceder y entenderse. Han de quedar profundamente convencidos de lo necesario que es el trato y la mutua verdadera confianza del alma, y que es locura creer que las ocupaciones y las distracciones pueden satisfacer a un corazón amante. Se les hará ver, con más fuerza, cuántas veces el mal humor, turba la felicidad doméstica, y cómo la viveza excesiva trae muchas horas sombrías en pos de sí. Si se desprenden de estos defectos, cada uno de los dos reconocerá y apreciará el mérito del otro, y seguramente evitarán toda ocasión de desavenencias más serias.

FÖRSTER. — Esperemos lo mejor; entretanto, el medio no deja de ser singular. Tal vez, sin embargo, los viejos, que tenemos experiencia del mundo, aprendamos algo con esto. Veremos cuál de las dos portes aguanta más tiempo el aburrimiento y la contrariedad.

DORN. — Ya suben la escalera con tu equipaje; ven, te ayudaré a instalarte. *(Vanse).*

ESCENA II

JUAN — FEDERICA

JUAN. — Tampoco está aquí el señor, ni en el jardín; ¿dónde se hallará? Tengo que decirle algunas cosas curiosas.

FEDERICA. — ¿De los enamorados? Bueno; pues cuando tú hayas hablado, me llegará mi turno. La señorita me da mucho cuidado.

JUAN. — ¿Cómo es eso?

FEDERICA. — Pues verás. Los primeros días de su nuevo sistema de vida, todo iba tranquilo y bien. Parecía contenta, trabajaba y se gloriaba de no necesitar del señorito, y estar alegre. Creíase bien acorazada contra las embestidas del amor, y no me hubiera sido posible advertir lo que por él siente, si no hiciese con maña recaer en ti la conversación.

JUAN. — ¿Y qué maña se necesita para eso? A mí me parece cosa muy natural que se piense en mí, y de mí se hable en ocasiones.

FEDERICA. — No te apures. Esta vez te vas como has venido; esta vez ella se ingeniaba solamente para saber, con disimulo, si estabas mucho con tu señor, y cómo le iba. Si yo parecía no parar en ello la atención, no cesaba en sus preguntas; pero si demostraba suponer amor o sospechar en ello algún deseo de volver a ver, se callaba de repente, poníase fosca y no hablaba palabra.

JUAN. — Bonito entretenimiento.

FEDERICA. — Así pasaron los primeros días. Ahora no habla absolutamente nada y no come ni duerme más; deja una labor y toma otra, y parece tan enferma, que da angustia verla.

JUAN. — ¡Anda! ¿Y qué ha de ser todo eso? ¡Caprichos, y nada más que caprichos! ¡Por eso las mujeres parecen siempre enfermas! Todas son así.

FEDERICA. — ¿Dices eso también por mí, Juan? Espero que no.

JUAN. — ¡No te enfades! Yo hablo sólo de las señoras principales; todas tienen esas fantasías, cuando no se les adula su vanidad.

FEDERICA. — No; mi señorita no entra en ese número; lo que es muy probable es que el amor la consume.

JUAN. — ¡El amor! Y entonces, ¿por qué lo oculta?

FEDERICA. — Es que hay una apuesta.

JUAN. — ¿Qué apuesta, ni qué apuesta? Cuando uno ama...

FEDERICA. — ¡Pero el amor propio!...

JUAN. — Eso no vale nada para el amor. Las personas vulgares somos mucho más felices; no conocemos esos refinamientos. Yo digo: Federica, ¿me quieres? Tú dices: ¡Sí! Y soy tuyo... *(La abraza).*

FEDERICA. — Cuando el destino de nuestros señoritos se decida y nos entreguen el dote que hemos de merecer, observando atentamente a nuestros enamorados.

ESCENA III

DORN, FÖRSTER *y dichos.*

DORN. — Buenos días, muchachos. Decidme, ¿que ha pasado?

JUAN. — Nada de particular, señor; sólo que mi prisionero, tan pronto está agitado y exaltado, tan pronto pensativo y metido en sí. A veces se calla, reflexiona, parece decidirse, corre a la puerta cerrada; luego retrocede y desecha aquel pensamiento.

DORN. — Förster, ¿oyes?

FÖRSTER. — ¡Adelante!

DORN. — Cuéntanos, Juan, lo que ha ocurrido desde que me marché.

JUAN. — ¡Ay, Dios mío! ¿Cómo he de recordar las mil cosas que pasaron, todo lo que he visto y oído? No sé dónde tengo la cabeza. ¡Si esto se llama querer! Si esta es la costumbre entre las personas distinguidas, huélgome de ser, por siempre jamás, el pobre Juan y asegurar sencillamente a mi Federica que la quiero.

DORN. — Bien; ¿y qué cosas extraordinarias han pasado?

FÖRSTER. — Explícate.

JUAN. — Yo contaré lo mejor que pueda. Cuando usted se fué, encerróse el señorito, y se ocupó leyendo y escribiendo; sólo que yo lo encontraba muy animado. Salía a pasear por los contornos, volvía a casa tarde; estaba alegre, y así pasaron algunos días. Luego fué de caza y cambió de ocupaciones. Entonces pude advertir, con facilidad, que en ninguna se fijaba. Subía a su cuarto, volvía a bajar, arrojaba un libro, tomaba otro, y cuando reñía podía haber sido alguna vez con fundamento, pero real y verdaderamente era muchas veces sin motivo; sólo quería dar salida a los sentimientos impetuosos que en él se sucedían.

DORN. — Perfectamente.

JUAN. — Así pasaron los días. En el paseo, suspiraba por volver a la casa. Abreviaba las cacerías y se volvía; pero en el camino vacilaba, indeciso siempre, y hablaba solo; ponía una cara que me asustaba; a veces se quedaba parado y tieso, otras parecía dudar... se acerca a la peligrosa cortina y retrocede al instante, enojado consigo mismo. La impaciencia y la incertidumbre lo atormentan, y temo que se vuelva loco.

DORN. — Basta, basta.

JUAN. — ¡Cómo! ¿No he de contar más?

DORN. — Por ahora no necesito más; vé y cuida de él, y continúa diciéndome lo que pase.

JUAN. — Todavía tenía mucho que decir.

DORN. — ¡Otra vez; vé!

JUAN. — Si la cosa es así... Estaba precisamente en vena, y creo que si tales cosas viese y contase muy a menudo, yo mismo podría volverme muy extraordinario; ¿qué piensas tú, Federica?

FEDERICA. — Quedémonos como somos.

JUAN. — ¡Choca!

(*Le alarga la mano y la lleva al fondo de la escena, donde queda ella sola*).

DORN. — Vamos, Förster, ¿qué dices de este principio?

FÖRSTER. — No mucho; todavía no se puede decir nada categórico.

DORN. — Perdona, amigo: estamos más cerca del término de lo que te figuras. Eduardo parece haber moderado su orgullo; el sentimiento se enseñorea de él, y pronto lo dominará.

FÖRSTER. — ¿De dónde sacas esa conclusión?

DORN. — De todo lo que cuenta Juan, de los detalles y del conjunto.

FÖRSTER. — No será él seguramente quien dé el primer paso. Le conozco muy bien, tiene demasiado amor propio, una idea demasiado alta de su mérito, y no cederá.

DORN. — Lo sentiría mucho; sería menester amar muy poco a mi hija; tener muy poca alma, muy poco sentimiento y ninguna energía, para persistir en esta penosa situación.

FÖRSTER. — ¿Y Leonor, no podría igualmente?...

DORN. — No, amigo mío: las mujeres tienen, por modestia, cierta reserva, que es su mayor adorno, la cual les priva de mostrar libremente sus sentimientos, y éstos salen mucho menos al exterior en casos como el de esta apuesta, en que el amor propio entra en juego. Son capaces de sufrir hasta lo sumo, antes que sacrificar este orgullo; consideran inferior a su dignidad dar a entender a un hombre que están pendientes de él, que le aman con ternura; en secreto sienten tanto como nosotros, quizá con más constancia, pero son más dueñas de su inclinación.

FÖRSTER. — Puedes tener razón; pero sepamos antes lo que hace Leonor; después podemos caminar con más seguridad en nuestras suposiciones.

DORN. — Habla entonces, Federica.

FEDERICA. — Señores; yo temo mucho por la salud de la señorita.

DORN (*con viveza*). — ¿Está mala?

FEDERICA. — No precisamente; pero no puede comer ni dormir, anda por allí como un medio fantasma, desdeña todas sus ocupaciones favoritas, no toca la guitarra, en que acompañaba a Eduardo, ni tampoco tararea cancioncitas como antes.

DORN. — ¿Habla?

FEDERICA. — Muy pocas palabras.

DORN. — ¿Y qué dice?

FEDERICA. — Casi nada; me pregunta a veces por Juan, con lo cual advierto que siempre piensa en Eduardo.

DORN. — ¿Ha estado así los ocho días?

FEDERICA. — ¡Oh, no! Al principio estaba alegre, más que antes se ocupaba en las faenas domésticas, en hacer música y cosas por el estilo. No echaba de menos a su novio, y se felicitaba de poderle probar que era fuerte.

DORN. — ¿Ves Förster, lo que te decía? Sosteníala el orgullo femenino.

FÖRSTER. — Pero ¿en qué consiste que al principio gustaba del trabajo y ahora lo abandona?

DORN. — También esto me lo explico muy bien: las mujeres están acostumbradas a la laboriosidad. Sabiendo que se las quiere, no temen la soledad; un solo momento alegre, con la presencia del que aman, les proporciona amplio consuelo; sólo la pérdida completa de un sentimiento compartido les es dolorosa y las consumen, caen en una situación penosa y triste, que cuanto más se esfuerzan en ocultar, más las devora, y se marchitan.

FEDERICA. — ¡Perfectamente! Eso debe sucederle a la señorita Leonor, porque tengo muchísimas pruebas de que quiere a Eduardo. Muchas veces, como por casualidad, va hasta la puerta, y luego, avergonzada, vacila y vuelve atrás. Sus ojos se llenan de lágrimas, parece escucharle, quiere adivinar sus pasos, sus pensamientos; lucha entre el amor y la firmeza.

FÖRSTER. — ¿Pero, por qué no te pregunta por él? ¿No ha dicho Juan que Eduardo le habla muchas veces de Leonor con vehemencia? ¿La quiere entonces él más que ella a él?

DORN. — ¡Ah! Bien se ve que conoces poco las

mujeres. ¿Cuándo toman confidentes para sus sentimientos? Velan cuidadosamente sobre ellos y tratan de ocultarlos a los ojos de todos; temen, sobre todo, el triunfo vanidoso del arrogante dominio masculino; renuncian a todo antes que descubrirse. Pueden amar en silencio por sí solas, y sus sentimientos son así más fuertes y más duraderos. Los hombres, por el contrario, son más arrebatados, no hay modestia que les prive de pensar en alto; por eso Eduardo no se guarda de Juan.

FEDERICA. — ¿Quiere usted una prueba más de que le ama? Ya sabe usted el lindo jardincito que ornó Eduardo para el día del Santo de Leonor; pues allí va todos los días. Allí se está horas enteras callada, con la vista fija en el suelo, y todas las chucherías que él le ha regalado las tiene sobre su mesa. Muchas veces parece presa de inquietud, que se manifiesta en suspiros. ¡Sí! está enferma de amor; me sostengo en lo dicho, y si no se la saca de esta situación...

DORN. — Déjalo estar, Federica, todo se resolverá en tiempo oportuno.

FEDERICA. — De estar yo en su lugar, hace mucho tiempo que se hubiera resuelto. (*Vase*).

ESCENA IV

DORN y FÖRSTER

DORN. — Estoy contento; todo va según mi deseo.

FÖRSTER. — Pero ¿y si tu hija enferma?

DORN. — No lo creas; esto ya no puede durar mucho.

FÖRSTER. — ¿Eso piensas?

DORN. — Cederán, se verán, se amarán, y con amor más probado.

FÖRSTER. — Quisiera saber qué es lo que te pone de tan buen temple.

DORN. — Que veo mi obra terminada. Los dos están como yo quería, y donde yo quería. Sus pocas palabras y sus acciones todas, hállanse en conformidad con su situación y con sus sentimientos.

FÖRSTER. — ¿De qué modo?

DORN. — Eduardo, muchacho fogoso, todavía se muestra descontento, y lucha entre la vanidad y el amor; pero el amor vence, siente el tormento del aislamiento. Tiene ante su vista, con toda viveza, la figura de Leonor y su atractivo; ya no aguanta más ni es susceptible de ninguna distracción; abrirá la puerta y se declarará vencido.

FÖRSTER (*para sí*). — Eso no me parece aún completamente seguro.

DORN. — Leonor, noble y discreta niña, aunque algo caprichosa, pensó en un principio soportar firme el tiempo de la prueba por medio de ocupaciones que le hiciesen olvidarse de Eduardo, pero un día ha pasado, después otro. Ha debido temer que su amado se enfriase, no quiso preguntar; así ha permanecido reconcentrada, entregada a la incertidumbre más penosa. Vivamente ha sentido el vacío, la pérdida de aquel tierno sentimiento correspondido. Para ella no hay medio alguno de dar el primer paso; la dignidad se lo impide, y prefiere padecer. De ahí provienen los suspiros, las lágrimas y la falta de sueño y apetito. Piensa hallar una compensación contemplando objetos inanimados, cuya sola vista renueva y aviva sus pesares. Leonor ama a Eduardo quizá con más ternura que antes, y sólo espera el momento de volver a entrar en posesión de sus antiguos derechos.

FÖRSTER. — Eso lo veremos.

DORN. — Bueno; observémoslos; en el techo de aquellas habitaciones hay una abertura secreta; vamos allá, y nos convenceremos por nosotros mismos. (*Vanse*).

ESCENA V

Habitación dividida, bien amueblada, provista de toda clase de objetos de entretenimiento, como pupitres, libros, instrumentos, etcétera. Puerta, reja y cortina en la forma descripta.

LEONOR *al lado derecho.* EDUARDO *al izquierdo.* DORN *y* FÖRSTER *arriba. Al final,* JUAN *y* FEDERICA; EDUARDO *se pasea de prisa de un lado a otro: habla muy vivo consigo mismo. Parece unas veces turbado y otras irresoluto.* LEONOR*, triste, con una labor en la mano. Mira suspirando a la puerta; después fija su vista en una cartera con las cifras de Eduardo, y la moja con sus lágrimas.*

EDUARDO. — No; no salgo. ¿A dónde voy a ir? ¿Qué he de emprender? Nada me divierte; todo me disgusta: ¡ella me falta! ¡Tú, Leonor, la criatura más noble, la más amante y la más amable! ¿Dónde están aquellos felices momentos que a su lado pasaba; en que ella me encadenaba con su hermosa figura y su dulce natural? ¡Era mi primero y mi último pensamiento! Su simpatía y su ternura redoblaban todos mis placeres. A su lado encontraba descanso después del trabajo; ahora estoy disgustado. ¡Cuántas veces alegraba las horas tristes su canto grato! Cada palabra de amor que hablaba, respondía dulcemente a las disposiciones de mi corazón. ¡De qué entusiasmos no era ya capaz! Sus mismas incomodidades pasajeras, no son tan desagradables como en mi falta de paciencia me figuraba. ¿Por qué fuí tan aturdido? ¿Cómo pude, por amor propio, aceptar esta prueba?... Ahora, ¿quién cederá?... ¡Ella, no!... ¿Yo?...... ¡Sí! (*Con serenidad*). ¿Por qué lo dilato? Abrase la puerta y vaya yo hacia ella, mujer celestial, para jurar a sus pies amor eterno, asegurándole que sin ella no puedo vivir. Pero ¿qué se dirá? Tendrante por cobarde y por débil; tus amigos se burlarán de ti... ¿Qué importa? Pero tú misma, Leonor, te envanecerías, me tendrías por vencido, querrías dominar, y entonces, ¡pobre de mí si quiero ser hombre! Y lo puedo sin duda. ¿Por qué me estoy ocioso? Aquí hay bastante que hacer todavía. (*Siéntase a su mesa de escribir, toma una pluma, pero en lugar de escribir se queda sumido en sus pensamientos*).

LEONOR. — ¡Otro día que ha pasado sin que Eduardo se deje ver! ¡Oh, qué tormento! Me ha olvidado, y no puede amarme tanto como yo creía; si él sintiese siquiera la mitad de mis sufrimientos, se apresuraría a perder la apuesta; yo bien podría subsanar su vanidad ofendida. ¿Y qué importa la vanidad en comparación del amor ardiente, de la felicidad que se encuentra cuando uno es correspondido? Los días, las horas pasan como en dulces sueños; me sentía feliz cuando después de mis ocupaciones domésticas me solazaba con su conversación. ¡Padre cruel! ¿Cómo has podido hacerme tan desgraciada con esta prueba? ¿No me era mejor haber sufrido las arrogancias de Eduardo? Ahora yo no puedo dar el primer paso. Mi corazón me impulsa, pero la modestia, adorno principal de una muchacha, me lo impide, y debo obedecer... sufrir... y ¿cuánto tiempo aún? (*Deja caer la labor y suspira*).

EDUARDO (*levantándose del pupitre con precipitación*). — No puedo escribir; ¿dónde voy a buscar ideas y ánimos? ¡Si al menos viniera Juan para poderle hablar de Leonor! Realmente, él entiende muy poco mis sentimientos; pero por lo menos está bien dispuesto, y venera a Leonor como a una divinidad; como todo el que la conoce. Me parece que le oigo.

LEONOR (*mirando con gracia la cartera, y estrechándola contra su corazón*). — Sí; aquí está la prenda de tu amor; aquí está tu nombre. ¿Y puedes olvidarme, Eduardo? ¿Qué haré? ¿Cómo atraerlo?... ¡Ah, magnífico! Quizá esto haga efecto. (*Corre a buscar su guitarra y se sienta contra la pared al lado de la puerta, de modo que desde la reja no se la puede ver. Eduardo, que está sentado y pensativo, se reanima con la música, reconoce la voz que tantas veces le ha encantado, y sin darse tiempo de pensarlo, levanta la cortina. Trata de ver a Leonor, aunque no lo consigue. Ella va hacia la puerta a escuchar, encuentra la cortina corrida y ve a su novio. Expresa su susto, su alegría, y se abre la puerta, y antes de darse cuenta, se halla en los brazos de Eduardo*).

LOS DOS. — ¡Te vuelvo a tener! ¡Soy tuyo!

DORN Y FÖRSTER (*entrando*). — ¡Bravo! ¡Bravo!

LEONOR y EDUARDO *se quedan confusos*

DORN. — ¡Niños! ¿Qué decía yo?

LEONOR. — Es Eduardo quien vino.

EDUARDO. — No; ella fué la que quiso ver si yo escuchaba.

DORN. — Los dos tenéis razón. En el fondo, ninguno ha perdido la apuesta. Idéntico sentimiento os animaba. Habéis hecho lo que correspondía hacer a un joven y a una muchacha. Leonor ha tratado, por la maña, de moverte a que levantases la cortina; tú has obedecido al sentimiento con más viveza. Leonor quería solamente probarte, sin descubrirse. Habéis demostrado que en los corazones nobles y sensibles ocurren los mismos movimientos, sólo que se expresan de maneras diferentes y adecuadas. Sois dignos el uno del otro. Amaos, perdonaos vuestras pequeñas flaquezas, y tratad de que el mutuo cariño os las compense.

LEONOR. — Este día será sagrado para nosotros.

EDUARDO. — Realmente, tú nos has enseñado a amar.

FÖRSTER. — Y yo he aprendido más hoy que en toda mi vida.

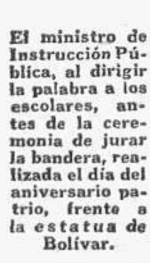
FEDERICA. — Y yo también.

JUAN. — Tú; ¿y qué es lo que has aprendido? ¡Anda! Todo eso es demasiado sublime y demasiado elevado para nosotros; amémonos sencilla y dichosamente, y para esto no hay nada más sencillo en el mundo, señor, que un bonito dote.

DORN. — Lo tendréis.

Juan Wolfgang Goethe

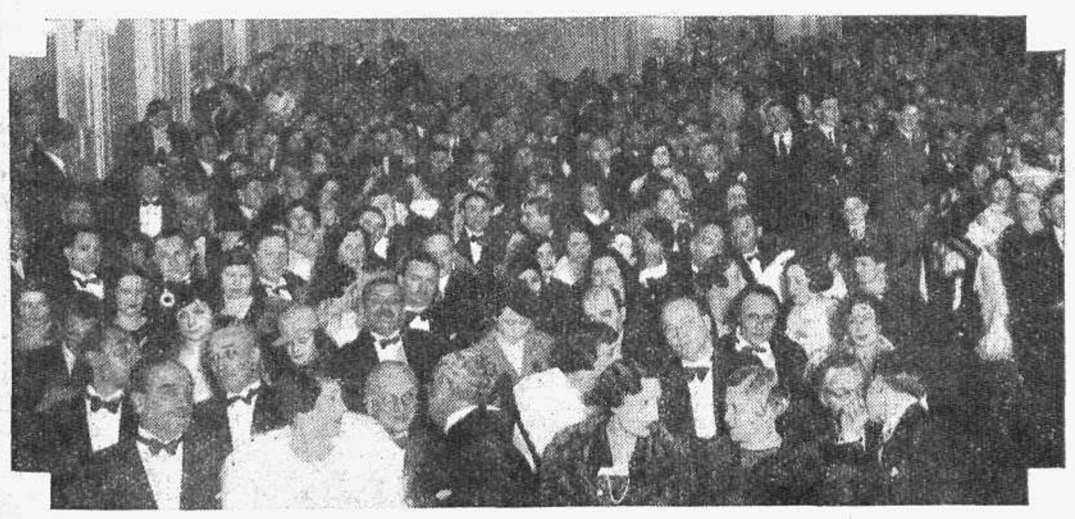
La fiesta nacional de Bolivia, en La Paz



▲ El ministro de Instrucción Pública, al dirigir la palabra a los escolares, antes de la ceremonia de jurar la bandera, realizada el día del aniversario patrio, frente a la estatua de Bolívar.



Grupo de alumnas que personificaron los departamentos bolivianos, y abanderados de las escuelas, durante el hermoso acto conmemorativo del 6 de Agosto. ▼



Con lucido éxito llevóse a efecto el festival organizado por la Asociación Húngara de Socorros en celebración del día de San Esteban. Vista del numeroso público asistente.



Durante la función y baile que las sociedades Unión Residentes del Outes y Unión Residentes de Fragas ofrecieron a sus adherentes.

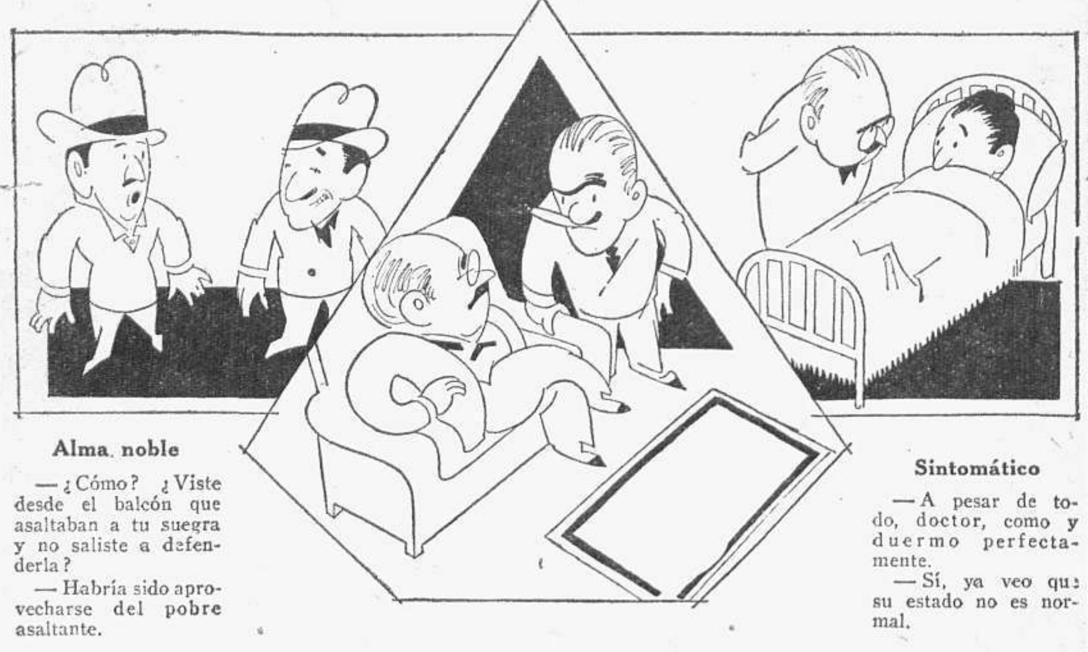


Aspecto de la concurrencia en la fiesta artística y baile que, a beneficio de los enfermos crónicos, realizó el Club Colonia Italiana.



Señoritas y caballeros que animaron el baile del Centro Salmantino, celebrado con motivo de cumplirse el duodécimo aniversario de la entidad nombrada.

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



Alma noble

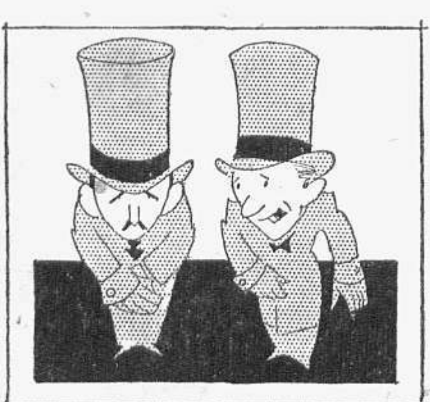
—¿Cómo? ¿Viste desde el balcón que asaltaban a tu suegra y no saliste a defenderla?

—Habría sido aprovecharse del pobre asaltante.

Sintomático

—A pesar de todo, doctor, como y duermo perfectamente.

—Sí, ya veo qu: su estado no es normal.



La muerte imprudente

—¡Pobre amigo! La muerte lo sorprende cuando estaba por terminar su último libro.

—¿Cómo se iba a titular?

—El arte de saber vivir.

Desventura

—¿Y tu hija?

—La he perdido.

—¿Murió?

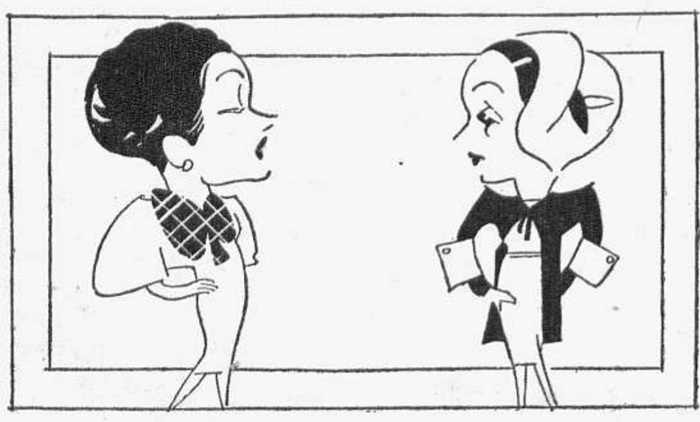
—No, se casó.



No confundamos...

—Es de una vanidad inconmensurable. Se pasa el día frente al espejo, admirándose.

—Eso no es vanidad; es imaginación.



—¿Ya terminó tu retrato el pintor?

—Sí. Y le dije que no se preocupara de los labios, pues yo me iba a encargar de pintarlos todos los días.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



TALLERES GRAFICOS
DE CARAS Y CARETAS